

# **CONFLICTIVIDAD POLÍTICA EN CHILE**

Claudio Arqueros V.  
Compilador

José de la Cruz Garrido

Daniela Carrasco V.

Claudio Arqueros V.

UNIVERSIDAD DEL DESARROLLO



## AUTORES

### **Claudio Arqueros V.**

Filósofo y licenciado en educación de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, magíster en filosofía de la Universidad de Chile, magíster y doctor en filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente se desempeña como director de formación de la Fundación Jaime Guzmán y profesor de la Facultad de Gobierno de la Universidad del Desarrollo. Ha publicado en Chile y el extranjero distintos artículos en revistas y libros sobre filosofía política.

### **Daniela Carrasco V.**

Licenciada en Ciencia Política de la Universidad del Desarrollo, candidata a magíster en Comunicación Política en la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como Coordinadora del Área de Formación e investigadora de la Fundación Jaime Guzmán. Sus temas de investigación están dentro de la teoría política, especializándose en feminismos.

### **José de la Cruz Garrido**

Profesor de Teoría Política en la Facultad de Gobierno de la Universidad del Desarrollo. Master en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile y Licenciado en Humanidades mención Filosofía de la Universidad de Chile. Ha sido profesor visitante en la Universidad de Hradec Králové en República Checa. Investiga y publica en áreas de teoría política de la ilustración escocesa y tecnología aplicada a políticas públicas sobre violencia juvenil y ciudad

## INDICE

PRÓLOGO .....	4
CAPÍTULO I: LA CONFLICTIVIDAD EN LAS PAREDES	
José de la Cruz Garrido .....	12
LAS PAREDES HABLAN: GENEALOGÍA Y PSICOLOGÍA POLÍTICA DEL RAYADO MASIVO DE OCTUBRE .....	
.....	13
ANEXOS DE VISUALIZACIÓN .....	
.....	47
CAPÍTULO II: TEORÍAS, VANGUARDIAS, Y NARRATIVAS DE LOS NUEVOS CONFLICTOS	
Daniela Carrasco V.....	57
EXPRESIONES FÁCTICAS DE LAS NUEVAS FORMAS DE CONFLICTOS.....	
.....	58
LA MOLECULARIDAD COMO NUEVA PRAXIS POLÍTICA: NARRATIVA FEMINISTA Y ANARQUISTA .....	
.....	92
CAPÍTULO III: CONFLICTIVIDAD: SUJETOS, SOCIEDAD, (DES)ORDEN POLÍTICO	
Claudio Arqueros V.....	128
LA TRAGEDIA DE LO COMÚN; REFLEXIONES SOBRE NUESTRA GRIETA SOCIOPOLÍTICA .....	
.....	129
NOTAS SOBRE LA IMPOSIBILIDAD DEL ORDEN POLÍTICO .....	
.....	159

## PRÓLOGO

Durante el último tiempo, el ambiente que circunvala a las ciencias sociales y a las humanidades ha estado acentuado por la crisis de paradigmas. Del mismo modo, la crisis de certezas sociopolíticas ha calado diferentes cimientos normativos que soportaron el programa de la Modernidad. Así, la sospecha estructural instalada en medio de este difuso paisaje, alimentada además por el vacío que deja el déficit de nociones comunes por el que atravesamos, ha constituido un “antídoto” para incubar posteriores malestares en nuestra sociedad, los cuales se han expresado (y lo seguirán haciendo) a modo de conflictos que, así como desafían a los gobiernos, han dado paso también a las más diversas vertientes interpretativas. En algún sentido este libro, en sus diferentes capítulos y trabajos, pretende presentarse como una caja de herramientas más en este universo de hermenéuticas que buscan comprender los cambios sociopolíticos a los que asistimos, y que han devenido conflictividad.

Esto se vuelve necesario en la medida que nuestro propio paisaje político ya tampoco responde a un conjunto de elementos estables capaces de ser utilizados como dispositivos desde la política institucional, debido a la ebullición de los diferentes conflictos emergentes e híbridos, insurgencias estacionarias o antagonismos estructurales que hemos presenciado el último tiempo. El presentismo de nuestro tiempo, dado el estrago del campo político, no puede ya ser concebido sólo bajo un prisma modernizador, centrado en referencias agotadas por la velocidad de los aparatos tecnológicos, nuevas demandas ciudadanas, o bien, desde discursos libertarios (más que liberales) que se viralizan cotidianamente por las redes sociales. Hoy, ante un estadio preso de la pura contingencia factual, parece demandarse un lente político que observe y dialogue con el tiempo (*on line*) de lo real y los nuevos nexos entre modernización y subjetividad.

Dicho esto, los problemas al interior de nuestra arquitectura republicana y la ausencia de narrativas nacionales también se vinculan al déficit programático y narrativo de nuestras élites respecto a la trazabilidad de una segunda modernización. Esta crisis elitaria podría categorizarse en dos niveles, uno sociopolítico generalizado, propio de un problema de las sociedades occidentales; otro nivel que responde más bien a nuestra propia coyuntura política. La circulación de elites políticas que se abrió a partir del ciclo 2006-2011 ha

derivado en tensiones internas que ha contribuido a la crispación social y a la abundancia de la "emocionalidad evaluativa" en todos los espacios. Esto último se venía agudizando antes del 18 de octubre por la exacerbación de agendas micro-políticas (mayo feminista, conflicto en La Araucanía, narco-socialismo, No + AFP, etc.) que, dado el cruce entre subjetividad y mediatización, venían produciendo desde hace tiempo aparatos emotivos capaces de tensionar la posibilidad de una política dialogante que resolviera los distintos conflictos dentro de los marcos institucionales.

El imaginario sociopolítico, ya ni siquiera líquido, sino gaseoso, al que veníamos asistiendo desde hace ya tiempo abrió paso a una fragmentación que a la vez obstaculiza el quehacer político. Tanto el quiebre de los acuerdos transicionales, como la falta de liderazgos de los partidos de todo el arco político arrastrado desde hace años, y la abulia hermenéutica para leer los cambios sociales ha abierto la posibilidad para que los malestares se expresen a modo de micro-conflictos y de forma intempestiva (el modo *estacionario* en que irrumpió el llamado "casos medidores", varios meses antes de la revuelta, por ejemplo, es apenas un botón en la larga lista de muestra de este cambio). Por eso mismo, si bien el 18 de octubre de 2019 marcó un antes y un después en nuestra historia reciente, aquella línea divisoria no es tan evidente respecto de la conflictividad. De otro modo, las nuevas formas en que se vienen configurando, expresando, y en algunos casos articulando los conflictos en nuestro país, datan desde hace ya tiempo, y las causas también. El llamado "estallido", en parte debe su nombre a una explosión violenta de algo contenido que se abrió paso.

Aquello que se abrió camino da cuenta de un cambio en la forma de expresarse la conflictividad política el último tiempo. Dicho cambio se ve afectado por varios motivos. De un lado, por una época que posibilita la proliferación de la fragmentación. De otro, por un clima social en que —desgastados los soportes de nuestra gobernabilidad, cuestionados los andamiajes de la democracia moderna, debilitados los partidos y desprestigiadas las élites por una serie acontecimientos que fueron recepcionados como dispositivos de confrontación— la representación política tradicional se agrietó, cuestión que impactó directamente a los horizontes globalizantes de esta y sus instituciones. Así, el fenómeno insurreccional que detonó en nuestro país en octubre del 2019, que debió comprimirse debido a la pandemia, ha logrado remover nuestros derroteros, esterilizando toda

posibilidad de garantizar un orden sociopolítico. Su carácter emocional, violento e insurreccional que expuso hasta antes del confinamiento, jamás pretendió inscribir horizonte institucional alguno, más bien se desprende de todo potencial pacto. De otro modo, aquello que casi mitológicamente comenzó a nombrarse como “calle” podría categorizarse como grupos sin rostros, decididos a negarse a ser definidos y abducidos por las configuraciones políticas transicionales. Esto explica su carácter destituyente y no dialogante, junto con su aversión a toda representación, poniendo en aprieto a la hegemonía y homogeneidad de los horizontes políticos imbricados por el sistema de partidos. Ni se dialoga ni se negocia, parecía ser el imperativo tácito en Plaza Baquedano, *aggiornando* cada viernes por la figura del perro “Matapacos”.

Lo que hoy ha quedado en situación de paréntesis o suspenso es pura voluntad de derogación manifestada de modo indómita, molecular, situacional, violenta, y de organización horizontal. Mientras, la llamada clase política ha entrado en un espiral de polarización que se agudiza con el pasar del tiempo (pandémico), pues carecemos de nociones comunes que abran la posibilidad de validar y honrar los acuerdos, a la vez que las demandas no requieren ni necesariamente aceptan las reglas de nuestra democracia. En medio de la discusión constitucional, nuestro transitar político no hace pausa ni alcanza aún horizontes claros, ni menos consigue conciliarse con la ciudadanía.

Los artículos que siguen podemos retratarlos desde un mapa de conceptos que dialogan, aun con perspectivas y énfasis distintos, al interior de lo que bien podríamos llamar una “biblioteca de la conflictividad” que se ha venido germinando el último tiempo en nuestro país, cuyo corolario fue el también llamado 18/O. Ello comprende un menú de conceptos claves, a saber; élites, protestas, rayados, gobernabilidad, calle, estallido, emocionalidad, revuelta, insurrección, desafección, movimientos sociales, relativismo, partidos políticos, feminismo, anarquismo, representación. Lo anterior, sin perjuicio de las tensiones y conflictos que se han venido generando al interior de los diferentes sectores del arco político, expresados por ejemplo, en el brote de populismos (de derechas e izquierdas) que, en medio de la caída de las narrativas, la presión de la calle, y el déficit de las cosmovisiones de los partidos, han alimentado (o tal vez al contrario) nuevos modos afectivos en una ciudadanía que *explota* su dimensión sentimental; y sin perder de vista la

crisis que han padecido nuestras élites en el último decenio, generando así un vacío de agenda (post)transicional. Todo esto estresa, e incluso disloca, las formas de aproximación teórica política con que leímos las preocupaciones, malestares, y el modo en que se expresaban. Por lo mismo, después de octubre de 2019 resulta difícil seguir suscribiendo sin más a perspectivas normativas que intenten seguir redituando los mismos modelos positivistas globales de comprensión de malestares y conflictos, o bien, persistir en la estabilidad “objetiva” del análisis politológico convencional de la última década.

Independiente de la capacidad académica especializada que nos permite dar con cierta forma para entender parcialmente los cambios que han venido tejiéndose sibilinamente en nuestro país, los anteojos con que se miraban los malestares hasta principios de los 2000 hoy vienen siendo superados por un Chile que avanzaba bajo la corteza de aquellos andamiajes cognitivos. En medio de este nuevo estadio, y lejos de todo ánimo mesiánico, surgió la idea de compilar diferentes miradas que pudiesen contribuir a dar cuenta de las nuevas formas de conflictividad política que se han germinado en Chile, a través de distintos análisis topográficos capaces de advertir algunas de sus raíces (coyunturales y estructurales), cómo se expresan en organización, lenguaje, puestas en escenas, y cuán divorciadas están de los paradigmas transicionales. Esto se tradujo, de un lado, en un conjunto de ejercicios descriptivos sobre los nuevos actores del malestar en Chile los últimos años, sus querellas y formas de expresión política. De otro, en una revisión de parte de la literatura política que contribuye a comprender la diseminación y el modus operandi de expresión de diferentes colectivos. Finalmente, además, intentamos ofrecer (explorando más allá de elementos endógenos) algunas posibles causas e impactos, en sus distintas dimensiones o capas, que generan para nuestro sistema político e institucional las nuevas formas de conflictividad.

La materialización de esta empresa ha sido ordenada de un modo en que la capitulación que agrupa los diferentes trabajos da cuenta de una ruta que ofrece, en sus diferentes “paradas”, variadas perspectivas (todas importantes) para acercarse al fenómeno que nos convoca. Esta se inicia con una aproximación a las expresiones visuales –rayados- de la revuelta registrada en las calles de Santiago, continúa con el análisis sobre las manifestaciones fácticas de las nuevas formas de conflicto y algunas narrativas teóricas que allanan su

comprensión, para finalmente culminar con algunas reflexiones que exploran ciertas dimensiones de nuestra fisura social, y que embrollan el quehacer político.

El primer capítulo del libro, “La Conflictividad en las paredes”, es una puerta de entrada *ad hoc* para la comprensión del rayado masivo de las calles que dejó octubre. El profesor José de la Cruz Garrido revisa un registro fotográfico de la insurrección, como objeto de estudio, con el interés de ordenar actos de habla, causas, convicciones y pulsiones, aun cuando nos advierte las limitaciones que condicionan una empresa como esta.

Su artículo, “Las paredes hablan: genealogía y psicología política del rayado masivo de octubre”, puede asumirse como una crónica que contextualiza el rayado masivo durante las protestas del año 2019. El autor asume que no es un hecho aislado, sino que sus antecedentes se fueron incubando en el tiempo y responden a múltiples causas irreductibles a una sola. La crónica viene sucedida de un encuadro teórico que tributa de la psicología política escocesa de dos autores: David Hume y Adam Smith. Además, de la aplicación de algunas categorías de la filosofía del lenguaje ordinario (John Austin). Con este último, Garrido construye un esquema de categorías con la función de ordenar de manera clara y familiar al lector las expresiones de un registro fotográfico del cual se seleccionaron mil rayados. Esta base de datos se analiza con herramientas de Stata, en vista a organizar cruces dentro de las categorías lingüísticas *sui generis*. Finalmente, el autor entrega algunos resultados y su interpretación desde el marco teórico enunciado. Garrido interpreta el rayado masivo como un fenómeno subcultural juvenil motivado por una psicología política que visibiliza la desobediencia civil al régimen político actual. Fenómeno que está muy lejos de desaparecer.

Su texto acompaña un anejo titulado “Anexos de visualización: Las paredes hablan: genealogía, psicología política y expresiones del rayado masivo de octubre”, el cual contiene una selección de imágenes que entrega de manera sucinta el resumen de casi 2000 archivos fotográficos que fueron capturados durante noviembre de 2019. Este anexo lo utiliza el autor para ilustrar los cruces e interpretaciones que las imágenes le permitieron realizar, los cuales incluyen la detención en palabras claves, verbos, intencionalidad, entre otros. Aun utilizando interesantes métodos, José de la Cruz Garrido nos advierte y asume

con modestia que su lente hermenéutico es una aproximación que requiere seguir retroalimentándose por la condición dinámica que lo circunvala.

El capítulo “Teorías, vanguardias, y narrativas de los nuevos conflictos”, conformado por dos artículos escritos por Daniela Carrasco, ofrece una profunda mirada a las expresiones de la conflictividad de la insurgencia chilena. Identifica, de un lado, las nuevas manifestaciones que (tanto por su praxis como propósito) se distinguen de aquellas de décadas anteriores, de otro, los fundamentos teóricos que alimentan estas praxis políticas.

En el primer trabajo “Expresiones fácticas de las nuevas formas de conflictos”, la autora analiza cómo se cultivó el escenario del 18 de octubre, proponiendo tres diagnósticos: hubo un desplazamiento de la política formal-institucional, siendo esta deslegitimada; las personas sí tienen interés en la política, pero en aquella de praxis horizontal, a raíz de los movimientos sociales de tipo estudiantil de los últimos veinte años; y que esta horizontalidad permitió radicalizar sus estrategias en una *molecularización*. Además, hace un repaso de cómo la violencia fue escalando en los meses previos a octubre de 2019; y las distintas expresiones de la revuelta: las evasiones, la insurrección, las manifestaciones ciudadanas, la transgresión y la agresión. A la vez, identifica a algunos actores de la revuelta: un movimiento social transversal y muy heterogéneo, y actores anti-sistema, que instalaron la demanda por una nueva Constitución, como cierre de la disputa por la Dignidad como significante vacío.

En el segundo artículo, “La molecularidad como nueva praxis política: narrativa feminista y anarquista”, la científica política se aproxima a las teorías de Gilles Deleuze y Félix Guattari, quienes proponen una praxis política rizomática y molecular. Desde sus planteamientos, incluso heterodoxos para el marxismo, Daniela Carrasco analiza aquellos casos que responden a estas *otras formas* de hacer política (vistas en nuestro país), mucho más radicales y acéfalas que las desarrolladas desde la horizontalidad. Junto con identificar a los actores a-sistémicos, propio de la insurrección, deja ver de qué modo, tanto los feminismos en Chile y las bandas anarquistas estuvieron muy presentes en las revueltas chilenas, actuando como rizomas que operan molecularmente, buscando subvertir tanto las subjetividades individuales, como los discursos institucionales.

El último capítulo, escrito por quien suscribe este prólogo, titulado “Conflictividad: Sujetos, sociedad, (des)orden político”, ofrece dos trabajos que pretenden hacerse cargo, de un lado, de que nuestra crisis se enmarca en un contexto más amplio y anterior que solo los acontecimientos coyunturales, y de otro, del modo en que los efectos de ésta se expresan en las diferentes capas de nuestra sociedad, dificultando el orden político.

El primer artículo “La tragedia de lo común; reflexiones sobre nuestra grieta sociopolítica”, da cuenta de un esfuerzo por ilustrar cómo algunos elementos filosóficos han contribuido a agudizar nuestra crisis sociopolítica, es decir, que la crisis a la que asistimos en nuestro país si bien responde evidentemente a causas concretas expuestas crudamente desde el 18/O y empeoradas por la pandemia, puede también explicarse como parte de un problema más estructural, que atraviesa incluso a Occidente como civilización. La intención es mostrar que la ausencia de nociones comunes (o relativismo) dificulta la posibilidad de encontrar criterios transversales para hacer frente a las demandas y conflictos sociopolíticos que aquejan a nuestro país, lo que a la vez se traduce en una fisura en la necesaria relación entre ética y política que viene hace un tiempo rompiendo los marcos necesarios de la vida en sociedad.

El segundo trabajo, “Notas sobre la imposibilidad del orden político” explora la relación entre déficit de sustancialidad en la actividad política, nuevos modos de habitar, asociatividad, y conflictividad. El texto desarrolla una mirada radiográfica sobre el sujeto contemporáneo, inmerso en un imaginario insoslayablemente vaporoso, que en parte explica el componente emocional que lo caracteriza, a la vez que afecta los nuevos modos de relacionarse, cuestión que hace difícil la concordia política, en la medida que la presteza que lo invade, expuesta públicamente en los *espacios* y tiempos *online*, también alcanza a los actores políticos. Esto contribuiría a agudizar nuestra crisis en tanto permea a los imaginarios políticos que fueron capaces “por más de 30 años de configurar la política chilena como un proyecto viable y representativo”.

Este libro representa —ante todo— un conjunto de intervenciones teórico-políticas que, so pena de los “parecidos de familia” en materias de conflictos y tensiones, buscan examinar y releer, desde diferentes planos, variados elementos que configuran el universo de la conflictividad que atraviesa nuestro país, en virtud de la pluralidad de nuevas posibles

direcciones que el paisaje abre. Por ello, cada uno de los trabajos aquí compilados se presenta dentro de lo que podríamos llamar un “marco interpretativo”, es decir, los tópicos aquí tratados no son más que algunas pistas de lectura, quizá énfasis o ejes propedéuticos que convendría rescatar. Pero definitivamente resta al lector elaborar sin consentimiento otras posibilidades hermenéuticas que a veces los artículos advierten nítidamente, iluminan gruesamente, o bien, dejan en sordina. Consideramos que es bueno que así sea.

Claudio Arqueros V.

CAPÍTULO I  
LA CONFLICTIVIDAD EN LAS PAREDES

# LAS PAREDES HABLAN: GENEALOGÍA Y PSICOLOGÍA POLÍTICA DEL RAYADO MASIVO DE OCTUBRE

José de la Cruz Garrido\*

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Los rayados o grafitis no son una expresión nueva en el contexto urbano. Quizá incluso haya que decir que, junto al nacimiento de las ciudades y su orden político, el rayado urbano ha sido una fuente de expresión de creencias políticas, religiosas y morales. Esto vuelve al rayado callejero un objeto de estudio cultural e histórico. Sin embargo, este fenómeno que la literatura data ya en la antigua Roma y Pompeya —y que atraviesa nuestras sociedades contemporáneas— no es reducible a un único fenómeno<sup>2</sup>. La historia y la cultura son dinámicas y hacer lectura de ambas es una tarea que siempre está condicionada por la parcialidad y por el contexto desde el cual el intérprete ofrece sus juicios. Esta es una premisa del presente ensayo-estudio. En este contexto, el rayado, en su diversidad y riqueza, ofrece un interés intelectual de interpretar motivaciones, “causas” y medios expresivos en el que se interseccionan movimientos y creencias políticas, muchas veces heterogéneas. Incluso, cuando es un fenómeno contemporáneo al intérprete o

---

\* Profesor de Teoría Política en la Facultad de Gobierno de la Universidad del Desarrollo. Master en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile y Licenciado en Humanidades mención Filosofía de la Universidad de Chile. Investigador Centro de Políticas Públicas Facultad de Gobierno, Líder Tech Policy Lab Centro C+ Facultad de Ingeniería Universidad del Desarrollo.

<sup>1</sup> Agradezco a Francisco Guzmán del Centro de Políticas Públicas de la Facultad de Gobierno UDD por el análisis y cruce de datos (Stata) con el esquema categorial diseñado para el presente estudio. Asimismo, a Nicolás Fierro del Tech Policy Lab de la Facultad Ingeniería UDD por el trabajo de *Wordclouds* y otros desarrollos con R que no se incluyen en la presente investigación.

<sup>2</sup> Se encuentra en la literatura una noción amplia de graffiti que, por ejemplo, remonta a diversas formas de rayados antiguos que datan de la Grecia clásica del siglo VI A.C., y que dan cuenta del origen de un tipo escritura con intención de expresión pública. Sin embargo, no sólo el estudio del rayado incluye inscripciones informales en las construcciones públicas, sino que también privadas, como baños, presente incluso en útiles y decoraciones. Un estudio específico del rayado (*graffiti*) en el marco de una publicación más comprensiva del mundo griego es el de Mabel Lang, *Graffiti in the Athenian Agora. Excavations of the Athenian Agora Picture Books vol. 14* (American School of Classical Studies: NY, 1988). Un estudio muy interesante para el fenómeno de lo que se podría denominar el “rayado literario”, el que incluye inscripciones en construcciones privadas poéticas de corte erótico, o reescrituras de literatura canónica, es el de Kristina Milnor, *Graffiti and the Literary Landscape in Roman Pompeii*, (Oxford University Press, 2014). Este estudio de la ciudad de Pompeya se orienta por poner de relieve la materialidad literaria, esto es, la relación entre el mundo físico, o soporte, y la producción artística de un texto. En la ciudad de Pompeya se encuentran rayados en diversos tipos de espacios públicos, como baños, lo que fija un desafío en la comprensión del significado, el cual puede ser simultáneamente evocativo y elusivo (Milnor, *Graffiti*, 9).

investigador, como este caso. Así, el presente estudio se inscribe como una mirada ecléctica afín a una concepción etnogenética que apela a “acciones” “razones” e “intenciones” más que una concepción “behaviorista” y de relaciones causales<sup>3</sup>. En conformidad, el artículo hace un recorrido que busca reconocer identidades, afiliaciones grupales y subculturales en un contexto social específico, salvando la distancia, para lo cual se echa mano a la crónica, a la revisión bibliográfica, para dar paso a un marco conceptual de la psicología política y la aplicación *sui generis* de la teoría de las expresiones realizativas o filosofía del lenguaje ordinario<sup>4</sup>. Con estas dos últimas, se pone de manifiesto una lectura de voces silenciosas o grupos invisibilizados en el registro fotográfico de aproximadamente 5000 mil rayados, en el que se presupone intencionan un discurso por medio del rayado en el contexto del alzamiento urbano, expresando una identidad cultural. Este fenómeno de estudio, sin embargo, no es entendido como un hecho aislado o que esté circunscrito exclusivamente a octubre de 2019. Sino que es más bien el resultado de un proceso que se vino incubando en la identidad urbana y juvenil, tal como ha sido puesto en evidencia por otros estudios, y del cual tuve una experiencia muy cercana el año 2019 frente al movimiento estudiantil del Instituto Nacional<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Nancy Macdonald, *The Graffiti Subculture Youth, Masculinity and Identity in London and New York*. (New York: Palgrave Macmillan, 2011), 13. Una de las implicancias que tiene este enfoque, como destaca Macdonald, es que “meanings are privileged over causes and these are derived from insiders’ phenomenological life-worlds in their terms rather than those of a detached researcher uninformed by ‘emic’ motives and intentions” (*Graffiti*, 14).

<sup>4</sup> John Austin en su serie de conferencias editadas como “Cómo hacer cosas con palabras” (1957) expone una teoría de la expresión “realizativa” que traduce “performative” del verbo “to perform”. Una serie de distinciones que este autor ofrece permite construir una taxonomía de rayados urbanos para su estudio cuantitativo. Por cierto, el trabajo de Austin no propone nada parecido, sino que, para efectos de ensayar una metodología de análisis cuantitativo, el presente estudio se sirve de sus valiosas apreciaciones respecto a expresiones que cumplen dos requisitos: 1. No describen o registran nada y no son verdaderas o falsas y 2. El acto de expresar la oración es realizar una acción, o parte de ella, acción que a su vez no sería normalmente descrita como consistente en decir algo. Desde este punto de vista, los rayados son el *resultado* de una acción comunicativa (rayar murallas) y categorizamos esas expresiones en órdenes que permitan reunir en familias de acciones las expresiones que encontramos en la calle. Esta caracterización es inductiva, en la medida que agrupa rayados dentro de categorías que —a veces de manera arbitraria— reduce en la complejidad en familias de expresiones que contemplan ciertas similitudes. Todo, para habilitar un análisis cuantitativo. En este sentido, es una adaptación libre de esta teoría, en la medida que expresar (por medio de un rayado) la oración (que es objeto de estudio) no es describir ni hacer aquello que se diría que hace el hablante al expresarse así o enunciar lo que está haciendo, sino que es hacerlo. John L. Austin. *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Compilado por J.O. Urmson (Buenos Aires: Paidós, 1990).

<sup>5</sup> Hasta el día anterior del “estallido”, un grupo de exalumnos del Instituto Nacional seguimos de cerca el movimiento “antifa” que paralizó el colegio el año 2019. Estos grupos de carácter inorgánico fueron un actor relevante desde la gestión en la alcaldía progresista de Carolina Tohá. Sin embargo, desde la llegada a la

Quizás, el más llamativo y recordado de este tipo de movilizaciones en la historia reciente sea el mayo 68 parisino<sup>6</sup>. En cualquier caso, el fenómeno de estudio que intituló con una metáfora, “las paredes hablan”, remite al espacio callejero y al tiempo cotidiano de una ciudad que “estalla” en octubre del 2019<sup>7</sup>. Esto supone que el fenómeno de estudio es comprendido desde su génesis cultural e histórica. El marco teórico que se ofrece encuadra una primera prospección del estudio empírico de un registro fotográfico de rayados, que como he señalado es sólo una lectura para comprender el fenómeno de invisibilización de grupos subculturales que cohabitán el espacio público. Y son, a mi juicio, una amenaza real para la estabilidad del gobierno y el sistema democrático.

## 2. El contexto y texto del rayado urbano.

Dentro del proceso que vive el rayado callejero los últimos años, no cabe duda que el graffiti cobra un notable relieve en el marco de la subcultura *hip hop* desde principios de los 80

---

alcalde del centroderechista Felipe Alessandri este proceso se radicalizó. El incendio de la rectoría, la quema del estandarte original, la amenaza de incendio de la biblioteca que pertenece al Ministerio de Bienes Nacionales, se sumaron a las tomas y protestas violentas callejeras que por años vienen describiendo un movimiento de estudiantes secundarios que ya tenían presencia en el rayado urbano y en la estética Instagram “subversiva” de mucho antes del “estallido”. El rol de la política pública de Alessandri, y sus discursos sobre educación y orden público, nos alerta de una desafección democrática de grupos radicalizados y de la importancia de considerar a estos actores seriamente. El antecedente remoto, del cual también fui testigo como estudiante (1997-2004), se gesta en el cordón Macul que albergaba la protesta callejera en el campus Juan Gómez Milla de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile y la UMCE. Un interesante estudio de observación territorial de registros de códigos urbanos de rayados en el centro de Santiago, en vistas a identificar un sustrato ideológico, es la tesis de postgrado en Análisis de Inteligencia de Pablo Castillo y Camilo Mejías, “Análisis de inteligencia comunicacional. Determinación de estructura discursiva sobre registros murales en Santiago Centro 2014-2018” (tesis de magíster, Facultad de Humanidades, Universidad Mayor, 2018).

<sup>6</sup> Para el presente estudio-ensayo, no es ajeno el tipo de expresión que aconteció en el mayo parisino, tanto por involucrar una serie de aspectos que presentan similitudes —y por cierto diferencias— con el octubre chileno. No afirmo en ningún caso que exista algún tipo de influencia o algo por el estilo, sino simplemente que comparten aspectos comunes útiles para el análisis. El elemento generacional, el influjo anarquista y antisistema, pero, sobre todo, cómo la protesta se tradujo en mensajes expresados en rayados callejeros con un fuerte componente literario, simbólico y de consignas. Mensajes que comportan estados afectivos y actos de habla específicos asociados a un cambio y un hastío por el *statu quo*. En este respecto, un punto que cabe agregar y que queda en evidencia con otros estudios internacionales, es la globalización de la mensajería y la estética revolucionaria.

<sup>7</sup> En efecto, en el registro fotográfico se encontraron rayados que anunciaban “las paredes hablan”, “las murallas hablan”.

dentro de un concepto más amplio de “cultura juvenil”<sup>8</sup>. Esta subcultura tiene su origen en la tradición afrodescendiente que renueva en los años 70 la escena disco en la ciudad de Nueva York<sup>9</sup>. Así, la naciente subcultura de dj estadounidenses de la “costa oeste” entra poco a poco en una lógica de conflicto con la escena de “costa este”. En ambas, convergen música, el *rap*, se suma, por una parte, en un comienzo el *break dance* y, por otra, el *skate*, enmarcando vectores de una subcultura *street*, que se expande por el mundo entero, sincretizados luego en diversas versiones locales a nivel global. En el contexto latinoamericano, en general, y chileno, en particular, esta subcultura de calle *rapera* vitaliza los espacios urbanos segregados, entremezclando aspectos propios e idiosincráticos de marginalidad y juventud latina desde finales de la dictadura<sup>10</sup>. Para el estudio de la cultura

---

<sup>8</sup> Hablar de “cultura juvenil” no está exento de debate, así como hablar de cultura sin más. Como señala Rupa Huq, después de la Segunda Guerra Mundial se produce un fenómeno donde “ser joven” se vuelve cada vez más atractivo por quienes ya no lo son. Ser joven conlleva un dualismo entre ser un problema y una entretenición, lo que enfatiza la contradicción entre ser, por una parte, productores y consumidores culturales y, por otra, sujetos que requieren de protección y control. En Rupa Huq, *Beyond Subculture. Pop, youth and identity in a postcolonial world* (London and New York: Routledge, 2006), 2. En este contexto, Huq en su breve revisión bibliográfica al comienzo de su libro ofrece la definición de Firth de cultura juvenil como “the particular pattern of beliefs, values symbols and activities that a group of young people are *seen to share*” (énfasis de Huq). Huq cita a Simon Frith, “The Sociology of Youth”, en Michael Haralambos, *Sociology*, (New Directions: NY, 1985), 310. Es notable desde el enfoque de Huq observar en las escenas musicales cambios inherentes a la cultura juvenil. Este mismo autor destaca en su revisión teórica que la idea de subcultura nace dentro de la sociología urbana de pandillas de la Escuela de Chicago, la que es “refashioned” por la Escuela de Birmingham y su Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en los años 70. La que está estrechamente conectada con estos fenómenos musicales. Desde este punto de vista el graffiti-hip hop es una expresión subcultural juvenil y el mayor interés que suscitan estas definiciones es que son pertinentes al fenómeno latinoamericano.

<sup>9</sup> Jeff Ferrel, *Crimes of Style. Urban Graffiti and the Politics of Criminality* (Boston: Northeastern University Press, 1996). En Nueva York, especialmente en el Bronx, los antecedentes musicales más importantes son Kool Herc, Afrika Bambaataa, Grandmaster Flash, y Grand Wizard Theodore que organizaban las fiestas “house” y son el precedente del surgimiento de la subcultura dj de tornamesas, que introdujo el uso de sintetizadores, guitarras y equipos de grabación, creándose así una nueva forma de hacer música (Farrel, *Crimes*, 6). Interesante es que las fiestas son una práctica de barrio, con fuerte componente identitario racial. Esto informa cómo se desarrolla una subcultura sobre la base de prácticas específicas, cuyo desarrollo barrial es sustantivo para su identidad social de lo que se denomina en este contexto, cultura juvenil.

<sup>10</sup> El mejor ejemplo de la síntesis anterior a nivel local es la banda Panteras Negras de la población Huamachuco de Renca. En su origen en los 80 son un grupo de *breakdance* liderado por Eduardo Meneses (LB-1) que bailaban en el centro de Santiago en la calle Bombero Ossa. El contacto con Pedro Foncea, pionero del hip hop chileno con la banda De Kiruza, da pie a la creación de la banda, emulando el movimiento radical racial californiano de los 60. Este cruce nos da señales de lo que se viene ilustrando sobre la naturaleza de los movimientos subculturales y cómo estos se articulan en discursos o “letras” globales. Un aspecto clave en Panteras Negras —además de hacer recepción de los elementos señalados— para el presente estudio, es por una parte que recoge un discurso antidictadura y antipolicial, violencia callejera y consumo de drogas. Si bien este ya está presente en influencias arquetípicas como la banda neoyorkina Public Enemy, las letras de Panteras Negras visibilizan la represión policial local en el contexto de los barrios segregados de Santiago. Lo anterior, sale a la luz en el año 1996 cuando Panteras Negras edita el disco “La Ruleta” y en él

juvenil asociadas al rayado, Juan Diego Jaramillo reconoce en el caso colombiano cómo los sentidos y significados de lo joven, están en constante tensión, expresando sentimientos y canalizando demandas en determinados contextos<sup>11</sup>. En efecto, en la transición democrática, aparecerá el elemento “chicano”, que tendrá luego a finales de los 90 en Chile una peculiar relevancia en la subcultura narco barra brava<sup>12</sup>.

En el caso chileno, existen antecedentes de las prácticas muralistas, que conversan con el proselitismo político de izquierdas —y posteriormente la protesta callejera— que nos remonta a los años 60, cobrando una renovada significación en el contexto dictatorial de los 80<sup>13</sup>. Es entonces que encontramos un punto de inflexión en el que se configura el contexto

---

ya está presente las bases de la costa oeste (Dr Dre-Snoop Dog) y un discurso clasista contra las élites y, al mismo tiempo, reivindicatorias del “punga”. En Panteras Negras está el mejor ejemplo de la síntesis de “costas” a nivel musical y estético, cerrando un paso clave en la construcción de este discurso subcultural a nivel local. En el año 2000 Panteras Negras viaja al país vasco donde graba un disco recopilatorio “Hip hop combatiendo”, donde las temáticas anticapitalistas cobran su mayor fuerza y reflejan a mi juicio la adhesión de un discurso “antifa” de raíces anarquistas. Para un documental de los primeros años del *break dance* donde participa el vocalista Panteras Negras ver Rodrigo Moreno, Estrellas de la esquina”, 1986. Recuperado Junio 2020 en <https://www.youtube.com/watch?v=29hMijqhLuc&fbclid=IwAR0WjafWDE-wMfmV1mLF3WcITZnpgrMqgEVYLzjiGtU0JrxoNIXoOnlndAc>. Cabe destacar en este documental las motivaciones pacifistas y contra el consumo de drogas que busca la identidad *break* local a mediados de los años 80 en la voz de Lalo Meneses.

<sup>11</sup> Juan Diego Jaramillo Morales, *Entrando y saliendo de la violencia: construcción del sentido joven en Medellín desde el graffiti y el hip-hop* (Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá), 2015. Dentro de la rica revisión bibliográfica, refiriendo al trabajo de Rossana Reguillo, Jaramillo remarca que la identidad guarda relación con los procesos, prácticas discursos y estéticas a los que los jóvenes adscriben de manera presencial o simbólica. En Rossana Reguillo, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. (Norma: Bogotá), 2004.

<sup>12</sup> Como observé desde la segunda mitad de los 90 la marca discursiva y perfil “vato loco” renueva la tradicional raigambre *trash-punk* de los liderazgos de las barras bravas. Me referiré nuevamente más adelante a este fenómeno, pero como observador directo a mi juicio este giro subcultural da cuenta de la masificación en nivel nacional de las barras de los dos clubes más grandes de Chile: La Garra Blanca (GB) y Los de Abajo (LDA). En el caso de la barra de Los de Abajo, el giro desde una subcultura *thrasher* va de la mano de una serie de prácticas asociadas, no sólo a la identidad musical, sino que se hace extensivo al proceso de masificación barrial, con la creación de bandas y tráfico de drogas. En efecto, los primeros rayados y simbología emulaban las típicas carátulas de discos de *death metal* pasando luego al muralismo y la señalización territorial. Se pasa del “piño” a la banda (en el sentido de pandilla delictiva) en no más de 10 años, donde los rayados con firma van desapareciendo dando paso al muralismo. Llega un punto en que la “vieja escuela” (grupo de fundadores de la barra) debe abandonar el codo sur del Estadio Nacional, resultado del asedio de las nuevas jerarquías que nacen en este contexto. El paso siguiente, será la subcultura *reggeaton*. Un fenómeno reciente y que se expresó en el estallido fue la síntesis de movimientos “antifa” en las barras bravas que se viene gestando desde la década del 2010. Un aspecto importante en este proceso es el rol de estas barras en campañas políticas.

<sup>13</sup> Guisela Latorre, *Democracy on the Wall. Street Art of the Post-Dictatorship Era in Chile* (The Ohio State University Press: Columbus), 2019. El trabajo de Latorre ofrece varios puntos a destacar. Primero, presta atención a los testimonios individuales de los artistas callejeros como componentes críticos de la historia no escrita del arte callejero en Chile. Así, pone en perspectiva histórica el movimiento muralista que tiene origen

histórico y épico del discurso político post dictatorial de los 90 y el nuevo milenio. Al unísono, se desarrollan prácticas democratizadoras en el discurso mural callejero, ya no sólo en manos de grafiteros “artistas”, sino como expresión anónima de demandas políticas y sociales relativas al ordenamiento político que nace con la Constitución de 1980<sup>14</sup>.

En esta transición post dictatorial se va configurando un nuevo paisaje en el espacio público de la ciudad de Santiago y, asimismo, nuevas identidades juveniles. La tradición patrimonial de una *belle époque* que alberga la Comuna de Santiago se ve invisibilizada en un continuo que acompaña la expansión de espacios cada vez más segregados de exclusión social a nivel metropolitano, en el Gran Santiago, lo que se refleja en la reducción —y distanciamiento— de espacios de participación democrática<sup>15</sup>. Mientras tanto, se ha ido

---

en los años 60 —en buena medida como resurgimiento del contenido radical propuesto en los 40 por Siqueiros— y su relevancia en el inicio de un arte callejero político y proselitista. En este contexto, remarca Latorre que el muralismo radical resurge en la campaña de Allende del año 63. Antes de la formación de la Brigada Ramona Parra. La innovación de Jorge Osorio, Alejandro Strange y Patricio Cleary consistió en producir imágenes gráficas similares a las de las vallas publicitarias, carteles de calle y pancartas de protesta, pero pintadas en las paredes de la calle (Latorre, *Democracy*, 15). En este punto, cabe destacar la figura de Luz Donoso, alumna de muralismo de la Escuela de Artes de la Universidad de Chile —que junto a Carmen Johnson y Pedro Millar irrumpieron en la iconografía política poniendo a la mujer en el centro. Desde esta experiencia, Donoso continuó trabajando en la esfera pública en los 70 y 80 denunciado la represión de la dictadura. Como cita Latorre, “‘Practicing proselytism, agitation and denunciation, disturbing and altering order,’ Donoso would once remark, ‘all form part of art as action and it is the same creative language of the exploited masses’.” (*Democracy*, 17).

<sup>14</sup> Respecto a esta noción de post dictadura Latorre afirma: “The post-dictatorship era also refers to a historical moment when Chileans grapple with the failures of democracy and look beyond the state and beyond institutions of power to create possibilities for social change. For artists and cultural producers working during the post-dictatorship era, the end of blatant censorship and the opening of cultural spaces after Pinochet —including those located on city streets— becomes an auspicious moment for them to express democracy’s discontents” (*Democracy*, 7).

<sup>15</sup> El PNUD ofrece datos desde el año 2008 al 2018 respecto a la percepción de la democracia. Cabe destacar que desde el año 2012 baja sostenidamente la respuesta “estoy de acuerdo”, de 64 a 52 puntos, a “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”, y en cambio suben, de 15 a 19 “en algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático”, y de 17 a 21, “la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario”. En PNUD, *Diez años de auditoría a la democracia: antes del estallido*, 2019. Este declive en la valoración de la democracia, se suma a la conocida baja confianza en las instituciones políticas que existe en Chile que muestran encuestas como la del CEP, además de la sostenida baja en la participación electoral desde el plebiscito de 1988.

En este contexto, la segregación barrial en la expansión del Gran Santiago se da en dos direcciones. Tanto, en la consolidación de guetos que se auto segregan por la población más acomodada, principalmente en el sector oriente de la capital, así como en el sector norte de la Región Metropolitana en Colina. Como por otra parte, por la extensión masiva de programas de política habitacional planificada del MINVU, que acentuó los márgenes de la capital desde la segunda mitad de los años 90, lo que se traduce en desigualdades en servicios y acceso a bienes públicos. Emblemáticos de estos desarrollos inmobiliarios son las poblaciones Andes (San Bernardo), Parinacota (Quilicura), Bajos de Mena (Puente Alto), El Castillo (La Pintana), por nombrar solo algunos. Respecto a este último proceso que se remonta a las políticas habitacionales de los años 80 —aunque

consolidando un *cluster* académico de edificios de educación superior, el que entremezcla proyectos públicos y privados, principalmente privados. Abarcando los barrios Brasil-República-Los Héroes y colindantes<sup>16</sup>. En este periodo, al mismo tiempo que las expectativas de consumo y bienestar crecen, conforme a la expansión de la riqueza, la percepción de desigualdad informa discursos de insatisfacción y malestar, mientras que los discursos de las élites priorizan la estabilidad política y macroeconómica del modelo de desarrollo económico establecido.

En este contexto, en el paisaje urbano se van paulatinamente consolidando grupos anarquistas, “okupas” de patrimonio abandonado, que organizan una escena musical *punk metal* y estética antisistema, “sin dios ni amo”, que extiende su ámbito de influencia desde “cordón Macul” a los barrios Matta Sur, Brasil, Yungay o al eje universitario y de colegios emblemáticos en la comuna de Santiago centro<sup>17</sup>. Esta influencia es observable principalmente en “tocatas” y en el paisaje urbano de las protestas de “encapuchados”, las que van año tras año tomando fuerza, sumándose a tomas y protestas estudiantiles, emulando en su versión más reciente en el Instituto Nacional una estética “Anonymous”, acompañada de un rayado “acab” y “evade”.

En paralelo, en estos últimos 30 años, y también asociado al muralismo urbano, se han desplegado con mucha fuerza las barras bravas. Este muralismo se da sobre todo en

---

a mi juicio existen profundas diferencias de contexto— ver Matías Garreton “City profile: Actually existing neoliberalism in Greater Santiago”. *Cities*, 65, 32-50, 2017. En este contexto, uno de los efectos en políticos que debe llamar la atención no es sólo la disminución de la participación electoral en general que se da desde 1988 hasta la última elección presidencial. Sino, además, la brecha espacial, entre el sector oriente y las poblaciones más vulnerables, en lo que refiere a la participación democrática.

<sup>16</sup> Dentro de la protesta estudiantil no extraña que los créditos universitarios (CAE), típicos de financiamiento masivo en educación universitaria privada, sean parte de la agenda y expresiones de rayados en Santiago centro.

<sup>17</sup> El anarquismo local está fuertemente marcado por una demanda moral y una forma de organización comunitaria u “okupas”. Estos grupos comparten con los discursos indigenistas no sólo expresiones, sino propósitos comunes, como su foco de lucha anti estado chileno. Expresión de ello, en la protesta callejera fue la fuerte presencia de banderas mapuches y banderas chilenas negras, lo que también se observa en el rayado y en redes sociales. A nivel local, el bullado “caso bomba” nos da algunas pistas de un elemento que estará presente en diversas expresiones tanto de rayados como redes sociales: la corrupción del Estado y su relación con los sistemas de seguridad policiales. Para una mirada del conflicto entre grupos anarquistas y el Estado, el “caso bombas” y el Centro Cultural Cueto ofrece un caso de estudio del mayor interés en la figura de Mauricio Morales. En Obra Colectiva Sin Autor. *Montaje Caso Bombas Documental*, 2013. Se puede visionar en <https://vimeo.com/71302246>. Desde la perspectiva anarquista, desde el min. 38 y ss. se conceptualiza la idea de “acción directa” como la acción de un sujeto contestatario sin mediación, en la que cae el rayado callejero.

poblaciones y barrios segregados, el que cumple la función de señalamiento territorial<sup>18</sup>. En este plano, ya a finales de los años 90 se intersecciona la influencia chicana en la estética “hincha” o “cancha” (usando la expresión argentina), reemplazando las formas originales de los liderazgos con veta *thrasher* o *punk*. En este “reemplazo” subcultural se intersecciona la cultura narco con el dominio territorial que ejercen las barras bravas en barrios segregados. Otro aspecto contemporáneo a este periodo es la “profesionalización” del graffiti artístico y la consolidación de la subcultura hip hop “marginal” con identidad propia y escena local independiente de las influencias más tradicionales del hip hop ochentero<sup>19</sup>. En paralelo, otro de los aspectos centrales para comprender el contexto de la movilización urbana del estallido es la representación —y estigmatización— cultural del *flaite*, fenómeno local del “deviant behavior” juvenil, estrechamente relacionado con la institución del SENAME, y con jóvenes desertores del sistema educacional y que viven en situación de calle o “caletas”<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Desde un comienzo el rayado de barra brava LDA-GB tiene una connotación espacial. En el caso de LDA al comienzo de los 90 se da más bien la referencia de un “piño” (Gunners, Alcolist, etc.) asociados a grupo de amigos, con gustos musicales comunes (principalmente *trash*) y con cercanía barrial (Villa Olímpica, Villa Portales, Recoleta, Villa Los Profesores), pero que permitía la adhesión no barrial. El rayado se encuentra disperso en la ciudad con firmas o *tags* (Filtro, Danu, Alen, etc.) en una expresión con un fuerte perfil identitario “aquí estuve yo”. Luego, se da paso en los años con la masificación de la barra una señalización de muros extensos con grandes murales, y marcar postes y árboles con los colores del club (blanco-negro Colo Colo, azul-rojo Universidad de Chile) en barrios o poblaciones. Este último fenómeno es el que se observa actualmente como señalización de control territorial.

<sup>19</sup> Con respecto a los grafiteros artistas locales cabe destacar en el contexto antes, durante y después del estallido que están presentes en redes como Instagram, los trabajos de INTI (@inti.artist), Fab Ciraolo (@fabciraolo) y Caiozzama (@caiozzama). Una cuenta que tiene un registro colaborativo de los rayados del estallido es @murodespierto y un proyecto que cubre la zona del presente estudio es @laciudadcomotexto.

<sup>20</sup> La literatura sobre comportamiento juvenil disruptivo es muy amplia. Para una revisión bibliográfica en el contexto de una propuesta de investigación de la violencia en menores que habitan barrios segregados ver José de la Cruz Garrido, “Visibilizar la violencia: estudios y propuesta metodológica para visibilizar riesgo situacional de niños, niñas y adolescentes”. *Documento Análisis* 31, diciembre 2018. A nivel local, cabe destacar, además, el trabajo de Doris Cooper. En Doris Cooper. *Delincuencia y desviación juvenil* (Lom: Santiago), 2005. Doris Cooper. “Teoría del continuo subcultural de la delincuencia.” *Revista de Sociología* 4 (1989). Dentro de la investigación académica reciente está el trabajo de Alejandro Tsukame Sáez, *Jóvenes desacreditados* (Ediciones AHC: Santiago), 2017. Este trabajo aporta además una lectura que conceptualiza el fenómeno de estudio en el marco de un modelo de desarrollo: el neoliberalismo. En el contexto inglés, el periodista Owen Jones investigó la versión local del *flaite*, los *chavs*, a partir de observar la aversión estigmatizante de la opinión pública —incluso de izquierdas progresistas— en el cotidiano de un perfil de joven violento, que viste de *sport*, que tiene un trabajo precario o informal y no estudia, y habita en sectores marginales. En Jones Owen. *Chavs: la demonización de la clase obrera* (Capitán Swing Libros: Madrid), 2011. El estereotipo del “joven delincuente”. Cabe destacar que este perfil está globalizado y tiene sus símiles estéticos en países tan diversos como Rusia, España o Japón. En Chile, *flaite* es una expresión peyorativa y clasista. El “corte sopaipilla”, “canero”, “choro” versus “longi”, son un vocabulario de jerga cuyo origen



En este proceso que se van cruzando distintas expresiones post dictadura, se suma desde el año 2009 a nivel global una irrupción tecnológica que es clave: la masificación del smartphone. Esta irrupción democratiza y globaliza las redes sociales y consolida la expresión —y adhesión— política de causas masivas a un *click* de distancia. Esto evidentemente disminuye los costos de ser parte—y manipular— una opinión pública, incentivando de paso prácticas como “funas”, agitación y las *fake news*<sup>21</sup>. Además, principalmente, en el caso de Instagram, acerca y publicita la experiencia urbana, visibilizando espacios tradicionalmente cerrados del *underground* cultural. Entre los cuales

---

cercano, el *coa*, traduce una experiencia de marginalidad que no es nueva y es profundamente urbana. Joaquín Edwards Bello es un antecedente en los años 20 del siglo pasado, donde describe al *roto* y una serie de rasgos, de los que algunos aún observamos en el *flaite*, solo que, en este caso, el *flaite* es el protagonista de una cultura juvenil globalizada. Joaquín Edwards Bello, *Crónicas reunidas 1920-1925* (I) y 1926-1930 (II) (Ediciones UDP: Santiago), 2009.

<sup>21</sup> En este punto, los cambios tecnológicos que son los *Smartphones* y las redes sociales, bajan los costos de, por ejemplo, la participación política en la opinión pública y el acceso a información (por ej. vía internet). Sin embargo, a mi juicio, en este contexto existe una paradoja, ya que a mayor acceso a la información se produce desinformación, la que, por ende, no significa falta de información. Este fenómeno de participación en redes sociales ha dado para la reflexión reciente desde la psicología moral y sus efectos en la estabilidad democrática. Desde el enfoque se desarrolla más adelante está la idea de *sociometer* de Mark Leary para describir el calibrador (*gauge*) mental interno que nos dice cómo lo estamos haciendo frente a los ojos de los demás, describiendo así la *autoestima*. Ver Mark R. Leary, “Sociometer theory and the pursuit of relational value: Getting to the root of self-esteem”. *European Review of Social Psychology*, 16, 75-111. Desde este punto de vista, los likes, seguidores y otros mecanismos que dejan huella de nuestra socialización en redes sociales activa nuestro “*sociometer*”. Para un artículo reciente sobre los riesgos que enfrenta la democracia, en el contexto norteamericano, ver Jonathan Haidt y Tobias Rose-Stockwell, “Why it feels like everything is going haywire. Social media rapidly change the way we communicate, in ways that destabilize democracy. What can we do about that?” *The Atlantic*. December 2019, 57-60.

se abre el rayado callejero y la estética “antifa”. Así, se generan nuevos nichos subculturales masificando expresiones estéticas contestarias antisistema, en círculos tradicionalmente distanciados del acceso a dichas fuentes culturales. Dentro de la gama de discursos articulados sobre la base de causas y creencias políticas, convergen en Chile desde una mirada decolonial y anticapitalista el anarquismo, feminismo, indigenismo, medio ambientalismo y veganismo como los vectores que generan mayor adhesión. En este punto se observa, a mi juicio, una peculiar simetría entre el rayado callejero artístico y el comportamiento que hay en redes sociales<sup>22</sup>.

### 3. Enfoques

El siguiente trabajo busca traducir en un conjunto de categorías familiares al lector, un epifenómeno al estallido social. El rayado *masivo* de la principal avenida de la capital, la Alameda (incluyendo parte del eje Providencia). Este trabajo es una pieza de estudios culturales que se organiza sobre la base de diversos enfoques de análisis, lo que le da un carácter heterodoxo. Como sugiere la introducción, se inserta la investigación dentro de una narrativa que nace de la subjetividad del investigador como observador cercano e inmerso de la transición cultural suburbana post dictadura de la ciudad de Santiago, en distintos roles: estudiante, hincha y habitante de la comuna. Un trabajo inspirador para un estudio de estas características es la crónica idiosincrática que realizó Joaquín Edwards Bello en la década de los 20. Lo anterior, principalmente, por la libertad que ofrece su narrativa para la interpretación de aspectos culturales, desde una perspectiva que rescata sin complejos la subjetividad narrativa y la relevancia del recorrido de las calles para conocer una comunidad. Pero, sobre todo, por los rendimientos que ofrecen las descripciones y reflexiones de Edwards Bello sobre el contexto político de la década de los 20, los que

---

<sup>22</sup> Eduardo Graels (@carnby) desde el comienzo del estallido (entre el 18 y el 31 de octubre) realizó un análisis de mensajes en Twitter donde se determinaron emociones (optimismo, ira, ansiedad) y comunidades. El Mercurio “Análisis de mensajes de Twitter entrega luces sobre la actual crisis que vive el país”, 7 de noviembre 2019. Utilizando Simile Exhibit fueron recolectados en este estudio 10,031 tweets con videos retuiteados que están disponibles en <https://users.dcc.uchile.cl/~egraells/estopasaenchile/>. Este trabajo fue publicado en la Revista de Investigación UDD como “El País de este largo Octubre (según Twitter)” disponible en <https://www.udd.cl/wp-content/uploads/2020/04/art1-el-pais-de-este-octubre-largo-e.-graells.pdf>

describen, a mi juicio, rasgos de nuestra idiosincrasia aún vigentes un siglo después<sup>23</sup>. Me refiero principalmente a su lectura sobre la tensión entre las élites políticas y económicas y el sistema político parlamentario, la configuración psicosocial de la masa popular marginada, la educación, el sentimiento de la opinión pública de impunidad frente al delito, la corrupción de la élite asociada a lo público y la administración del Estado, la ausencia de una conciencia civil de manera transversal a élites y masas populares. Este diagnóstico ofrece *mutatis mutandis* un mapa para leer el carácter político propiamente chileno<sup>24</sup>.

En conformidad, este relato se configura desde dos matrices metodológicas. Primero, se toman prestadas algunas categorías de la filosofía del lenguaje ordinario de John Austin y, segundo, se adhiere a una mirada escéptico-empirista para el estudio de fenómenos culturales. Con la primera, se categorizan diversas dimensiones que se encuentran expresadas en el rayado callejero, no como mero rayado-objeto, sino como expresiones que performatizan una intención específica del habla en vistas a su análisis cuantitativo<sup>25</sup>. En

---

<sup>23</sup> El valor de las crónicas que encontramos en Edwards Bello radica en el contexto que exhibe Chile entre 1920 y 1930. Comienza con el cierre de un ciclo de un boom económico asociado al salitre, donde las instituciones políticas, en general, y el sistema parlamentario, en particular, vive un proceso de franca decadencia (o de consolidación de dicha decadencia) al punto de que la clase política —en palabras de Edwards Bello— se ha vuelto una suerte de intermediario para la explotación de las riquezas en desmedro del Estado. A finales de la década, la crisis económica del 29 ha visto pasar un golpe de estado y un proceso constituyente (1925) que genera en su momento las expectativas nacionalistas de escapar del atolladero político. Lo que fracasa desde la perspectiva de Edwards Bello. En este contexto, Edwards Bello es una voz que pone la mirada sobre la ciudad, la recorre, y se adentra en los recovecos de la marginalidad, describiendo el perfil del “roto”, el alcoholismo en la “canalla”, etc. Al mismo tiempo, hace una crónica de las élites, su parroquialismo, y la abysal desigualdad entre estas y las masas populares. Al punto de literalmente las primeras no vivir en Chile. En pasajes, al leer al periodista porteño, da la impresión que describe nuestro carácter actual, eso sí, con detalles que revela que nuestro pasado está lejos de ser una época romántica de un sistema social estable. Dentro de las crónicas del periodo 1921-1925 (vol. I) cabe destacar “No existe la homogeneidad de la raza II” (21 de julio 1923), “El crimen del San Cristóbal” (de agosto 1923), “La conciencia civil” (23 de agosto 1923), “Borracheras siderales de la raza” (5 de enero 1924), “Respetemos al guardián” (5 de mayo de 1924), por nombrar algunas.

<sup>24</sup> Como afirma en tono autobiográfico porqué es leído (frente a las acusaciones de que lo es por su apellido), afirma “tengo la pretensión de creer que me leen porque digo cosas con sangre adentro y que a veces sé despertar el dramita de todos. Me leerían, aunque me llamaran Floripondio, porque he empezado a decir el secreto de lo chileno”. En Edwards Bello, *Crónicas Reunidas II*, 302.

<sup>25</sup> Como se anticipó arriba, John Austin sugiere un enfoque clave para estudios como el presente. Por una parte, quiebra con una tradición reduccionista que estudia el lenguaje orientado por expresiones enunciativas —lo que los gramáticos llaman oración— que son susceptibles de ser verdaderas o falsas. Más bien, observa Austin, lo que se observa principalmente en el lenguaje son expresiones realizativas o performativas. Al emitir un realizativo, como prometer o jurar ante dios, señala Austin se está realizando una acción. Desde este punto de vista, el rayado callejero se asume como una acción, en la que aquello que está escrito en la muralla no es una descripción o enunciado sino un realizativo. Sobre la base de dicha premisa, se asume que el mensaje-acción va dirigido a alguien, de manera expresa o no, y que la realización de la expresión remite a

efecto, desde una perspectiva lingüística, Carmen Aguilera-Carnerero ofrece una rica revisión bibliográfica para trazar una taxonomía, así como informar un enfoque de análisis crítico del discurso que circunscribe el graffiti como acto comunicativo<sup>26</sup>. Con la segunda, se afirma una precaución metodológica. En los rayados se encuentran expresiones que están relacionadas con estados de creencia sobre el sistema político y lo que está aconteciendo. Estas creencias están mediadas por motivaciones y estados afectivos, que configuran una acción política observable de desobediencia civil que es el contexto en el cual se da el rayado masivo: el estallido de octubre.

Así, esta mirada es heredera de las investigaciones de lo que se denominará en adelante el “modelo escocés”, el que titula los desarrollos en común de psicología política que tienen dos autores de la ilustración escocesa: David Hume y Adam Smith. Como queda en evidencia arriba, el rayado callejero es el reflejo de ciertas prácticas definidas barrialmente, y vinculadas estrechamente a elementos simbólicos y literarios asociados a subculturas juveniles. Con este segundo elemento, proemio un marco teórico o pieza de encuadre de psicología moral del sectarismo, para la comprensión de las tensiones y dialéctica interna de las creencias políticas entre las masas “invisibilizadas” y la élite “distinguida”, que se ven expresadas —o no— en el rayado. Este encuadre se conecta estrechamente con la interpretación teórica de las revoluciones americana y francesa que realizó Hanna Arendt,

---

diversos tipos de acciones, las que son, por cierto, contexto dependiente. En este contexto, la idea de clasificar y analizar los rayados da luces de los mensajeros que estarían “detrás” de los rayados.

<sup>26</sup> Carmen Aguilera-Carnerero, “Urban Wall Monologues: A Critical Discourse Analysis of Graffiti in Granada” en Péter B. Furkó, Ildikó Vaskó, Csilla Ilona Dér y Dorte Madsen (editores), *Fuzzy Boundaries in Discourse Studies Theoretical, Methodological, and Lexico-Grammatical Fuzziness, Postdisciplinary Studies in Discourse*, University of Warwick Coventry. (UK: Palgrave Macmillan, 2019). En su robusto marco teórico destaca la referencia geográfica de los estudios y en particular el trabajo de Armando Silva para el caso latinoamericano. Silva, por ejemplo, distingue entre el graffiti del mayo parisino, el cual es “wall slogans” anti autoridad y con fines macro políticos y el graffiti neoyorquino, más “underground”, anclado al barrio y fines micro políticos. Esta distinción es pertinente para los hallazgos del presente estudio. El barrio de rayados estudiado tiene en algunos casos cierta afinidad en este sentido con la revuelta de mayo del 68. Armando Silva, *Imaginarios urbanos* (Bogotá: Arango Editores, 2006). La perspectiva lingüística de actos comunicativos de Aguilera-Cernero le permite hacer una taxonomía de variedad de discursos: políticos, sociales, económicos, de género y filosóficos. Como se señala arriba respecto a la referencia a “causas” la autora identifica y agrupa los rayados en los siguientes discursos. conflictos feministas, anti capitalista, anti establishment, anti clerical, pro derecho animal, poético filosófico (p. 86).

enriqueciendo el presente análisis<sup>27</sup>. Con ambas matrices, cobra sentido la metáfora de que “las paredes hablan”.

En definitiva, se pretende significar el estudio empírico con la motivación de hacer una lectura de una dimensión del estallido de octubre, que haga sentido con el fenómeno de estudio, en un contexto donde, a la luz del marco teórico mencionado, existe una invisibilización de los sujetos que están detrás de esos rayados. En el rayado urbano convergen sentimientos, prácticas afectivamente motivadas y “voz” que se visibilizan *masivamente* durante el estallido, cuya dinámica identitaria, responde a una hermenéutica y facticidad propias de subculturas juveniles, en contextos globalizados e interconectados digitalmente. Esto ancla y retroalimenta prácticas de agitación y activismo digital típicos de Twitter y otras redes sociales, instigando la desobediencia civil masiva, al menos en el orden de la opinión pública.

#### 4. La psicología política del sectarismo y animadversión del gobierno.

Como se señaló arriba, el marco de referencia del estudio de creencias políticas y desobediencia civil remonta a estudios de la modernidad clásica en el modelo escocés. En este contribuyen Adam Smith y David Hume, entre los que, como lo ha mostrado Dennis Rasmussen, existe una profunda relación intelectual filosófica<sup>28</sup>. En efecto, en el marco de la ilustración escocesa del siglo XVIII, surge una veta de reflexión teórica poco explorada por la literatura, pero, sin embargo, de gran utilidad para comprender fenómenos de psicología política como la desobediencia civil. Su relevancia para este estudio reside en que esta se ofrece dentro de un proyecto empírista y escéptico de la ciencias humanas y

---

<sup>27</sup> Hannah Arendt, sin mencionar a Hume ni a Smith, refiere a un proceso fuertemente influenciado por esta tradición: la revolución norteamericana liderada por los padres fundadores. Además de referir al esquema de invisibilización de las masas populares, refiere, por ejemplo, al Federalista No. 10, donde James Madison expresa su temor por el “faccionismo” que “inflamed [men] with mutual animosity”. En Hannah Arendt. *Qué es la Revolución* (Madrid: Alianza, 2013). Arendt en este extenso trabajo recorre una serie de cuestiones que en la psicología moral escocesa son centrales. Por ejemplo, cita la idea de John Adams de la pasión por la distinción o emulación, significando el poder como medio de distinción (Arendt, *Revolución*, 189).

<sup>28</sup> Dennis Rasmussen, *El infiel y el profesor. David Hume y Adam Smith la amistad que forjó el pensamiento moderno* (Barcelona: Arpa y Alfil Editores, 2018).

sociales, ofreciendo un marco de interpretación idóneo a un fenómeno como el rayado masivo urbano en el contexto de la subversión social de octubre. Este encuadre teórico pretende situar el fenómeno de rayado masivo, dentro de un contexto interpretativo preciso, que es la expresión *violenta* de creencias políticas y cómo se relacionan éstas con los afectos y sentimientos dentro de manifestaciones de masas. Ya hemos circunscrito este fenómeno dentro de estudio cultural que se enfoca en estereotipos juveniles y subculturas de masas, en un mundo social donde las comunicaciones están mediadas por redes sociales. Este punto, a mi juicio, permite entender la psicología de la identidad política que subyace a la adhesión a un cierto ideario contestatario.

El año que muere Hume (1776) sale a la luz la *Riqueza de las Naciones* en la que Adam Smith en el libro V —y último— trae a colación los *Ensayos Políticos* de Hume para exhibir la tensión que existe entre las religiones establecidas y las sectas<sup>29</sup>. Este enfoque, que ambos comparten, ofrece un extracto de psicología política que ilustra la tensión entre la institución oficial de una religión de Estado en los “hombres del clero establecido” frente a las sectas “audaces y entusiastas”<sup>30</sup>. En un contexto, donde política y religión están

---

<sup>29</sup> El estudio de Smith está estrechamente conectado a lo menos con dos ensayos de Hume; “De los partidos en general” (1741) y “De la superstición y el entusiasmo” (1741). Hume, David, *Ensayos políticos* (Madrid, Unión Editorial, 2005). Una primera versión de este enfoque expuesto como marco teórico para un ensayo más amplio sobre el estallido de octubre está en José de la Cruz Garrido, “Opinión pública, creencias políticas y la psicología moral del malestar en la rebelión de octubre” en Benjamín Ugalde, Felipe Schwember y Valentina Verbal (editores). *El octubre chileno. Reflexiones sobre democracia y libertad* (Santiago: Democracia y Libertad, 2020). Cabe precisar que el trabajo de Hume va mucho más allá en su reflexión sobre las creencias religiosas, el que se encuentra también expuesto en la *Investigación sobre los principios de la moral* (1741) y en la *Historia de la Religión Natural* (1757) y cuyo trabajo culmine —y publicado póstumamente— *Diálogos sobre Religión Natural* (1781) se enmarca en un proyecto tan ambicioso como polémico. En este sentido el presente estudio, sólo retoma algunas intuiciones generales de la relación entre las creencias políticas y los estados afectivos, para comprender fenómenos actuales de desobediencia civil violenta. De Smith se hará referencia a Smith, Adam. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Indianapolis: Liberty Fund, 1981, en adelante *Riqueza*. Además, existe evidencia de la presencia de Hume en las lecciones de historia y filosofía de la jurisprudencia de Adam Smith que llegaron a nosotros editados sus dos últimos cursos (1762-1764) como *Lectures on Jurisprudence*. En Adam Smith, *Lectures on Jurisprudence*, (Liberty Fund. Indianapolis), 1982. En adelante lecciones. Este diálogo es evidente, entre otras cosas, en lo que refiere a la idea de autoridad y obediencia civil que también se puede rastrear en la *Teoría de los Sentimientos Morales*. Adam Smith. *Theory of Moral Sentiments*. (Liberty Fund: Indianapolis), 1982. En adelante *Teoría*.

<sup>30</sup> Excede las posibilidades del presente ensayo extenderse en el notable análisis del libro V de la *Riqueza*, principalmente los artículos 3 (Smith, *Riqueza*), que conecta los gastos (y deberes) del soberano en educación con el sostén de religiones oficiales y las sectas. En este contexto, según Smith, existe una diversidad de religiones (que llama sectas) y las nuevas que van surgiendo se relacionan con las antiguas sobre la base de un ataque que descansa en criticar sus privilegios, e indolencia, asociada a la pérdida de fervor religioso. Los “hombres del clero establecido”, señala Smith, son hombres doctos y agradables que gozan de la estima de los

estrechamente conectados. Los ejemplos, de esta tensión que da Smith, son entre la Iglesia católica romana frente a las iglesias protestantes, en el continente, y la Iglesia de Inglaterra frente a los “disidentes”, en la isla. En ambos casos, la religión establecida —que es fundamentalmente una institución política financiada por el gobierno a través de las universidades— dirige la educación oficial y, por ende, la “buena escritura”. Sus adversarios, los grupos sectarios, en cambio, no cuentan con financiamiento y tienen que ir detrás de sus prosélitos por medio de las artes del populismo (*popularity*). Así, según Smith, los discursos están vinculados con el esquema de incentivos que establece la forma de financiamiento de las religiones (lo que se hace extensivo a las universidades y la docencia).

En este contexto, esta doctrina de las instituciones religiosas está estrechamente conectada con la doctrina humeana de las creencias religiosas, las que comparten con las creencias políticas una estructura afectiva común. Ambas llevan a desacuerdos violentos, al partidismo y la polarización política, los que afectan la convivencia social y la estabilidad del gobierno. Por lo mismo, que este enfoque sea tan rico para comprender fenómenos de desobediencia asociados a creencias políticas, donde la desigualdad es un tema central. Este análisis pone de relieve cómo las élites más educadas están en tensión con los liderazgos sectarios populares, lo que provoca una suerte de “lucha de clases”, en la que estos últimos apelan a discursos “supersticiosos” y, al mismo tiempo, a una “moral austera”<sup>31</sup>. Esta última cumple una función clave en la psicología moral de las masas populares: opera como un mecanismo de visibilización de las clases populares. Esta tensión entre las masas populares y las élites redundan en acciones de desobediencia civil contra el gobierno establecido. En efecto, es en los *Ensayos* donde Hume expone los efectos del entusiasmo y la superstición<sup>32</sup>.

---

caballeros, lo que le da autoridad sobre el pueblo de rango inferior. En este contexto, la educación religiosa popular y supersticiosa está estrechamente vinculada a las clases bajas del pueblo y, en cambio, la élite religiosa está vinculada a las universidades.

<sup>31</sup> Smith, *Riqueza*, 10

<sup>32</sup> En la *Investigación sobre los principios de la moral* (1751) no son pocas las referencias de Hume, tanto al entusiasmo como a la superstición, estados afectivos que acompañan la adhesión a ciertas creencias religiosas que implican un comportamiento político asociado al *fanatismo* político. En el caso de Smith en las *Riqueza* utiliza el mismo lenguaje para referirse a las sectas en el marco de su análisis institucional de economía política. En este sentido, cabe precisar que Hume no sostiene que toda creencia religiosa redunde en un

En este contexto, Hume sostiene que la conexión entre las leyes y la educación, y la importancia de los legisladores en la fundación de los Estados está en franca oposición a los creadores de castas y facciones, porque “la influencia de estas divisiones se opone directamente a la de las leyes”<sup>33</sup>. Hume afirma, por lo mismo, que las sectas subvienten al gobierno y vuelven impotentes a las leyes engendrando “las más fieras animosidades entre hombres de una misma nación, que se deben ayuda y protección mutua”<sup>34</sup>. La conexión entre las sectas religiosas y políticas se observa en la violencia en que sus miembros adhieren a las creencias respectivas. Para ello, Hume analiza dos formas de falsas creencias: la superstición y el entusiasmo. Nótese en este punto que las creencias religiosas —y por analogía las políticas— están vinculadas a estados psicológicos y afectivos de la imaginación. De ahí, la relevancia de la narrativa religiosa y política para profundizar los sentimientos de malestar frente a la autoridad. Lo más interesante del análisis, a mi juicio, es que explica con estas formas de creencias el origen afectivo de la violencia política y religiosa<sup>35</sup>. Esto lleva a que la debilidad, el miedo y la melancolía, señala Hume, sean las “verdaderas fuentes” de la superstición. Por otra parte, el entusiasmo nace de una exaltación de la imaginación, que acrecienta la confianza y la presunción, llegando a verse la persona entusiasta a sí misma como “favorita de la Divinidad”. Lo relevante de este análisis, además, reside en sus implicancias políticas y cómo estos dos tipos de “falsas creencias” producen “falsas religiones” y, por analogía, “falsas creencias políticas”. En la medida que la superstición se basa en el miedo, la tristeza y depresión de ánimo, según

---

comportamiento fanático. Sino más bien, un determinado tipo de creencia religiosa, la que contiene en sí un carácter político. Por ejemplo, en la sección 3 sobre la justicia (donde se encuentran otras referencias a los apelativos “entusiasta” y “supersticioso” o “fanático”), en el contexto del examen de las leyes particulares por las que gobierna la justicia, Hume afirma, “Los fanáticos quizá supongan que *el dominio se funda en la gracia y que sólo los santos heredan la tierra*; pero el magistrado civil, muy justamente, pone a estos sublimes teóricos en la misma categoría que los bandidos comunes; y mediante la más severa disciplina, les enseña que lo que en el orden de la especulación podría parecer enormemente ventajoso para la sociedad puede que en la práctica resulte totalmente pernicioso y destructivo”. David Hume. *Investigación sobre los principios de la moral*. (Alianza: Madrid), 3. II. 22, 69-70, 2014.

<sup>33</sup> Hume, “De los partidos”.

<sup>34</sup> Hume, “De los partidos”.

<sup>35</sup> “La mente del hombre se halla sujeta a ciertos rencores y aprensiones injustificados, nacidos de la situación de los asuntos públicos o privados, la mala salud, una disposición sombría y melancólica o la concurrencia de todas estas circunstancias” (Hume, “Superstición y el entusiasmo,” 89)

Hume, esta favorece el poder clerical, lo que se traduce en creencias políticas de corte monarquista (*vgr.* la facción tory). Las segundas, en cambio, de corte igualitarista, tienden a suprimir el miedo, siendo afines con la libertad de culto y el desprecio de ceremonias y tradiciones (*vgr.* la facción whig). Este dualismo político-religioso, que es la antesala a nuestras versiones seculares de liberales y conservadores, retrata cómo se polarizan las sociedades en dos grandes grupos, cuando predomina el fanatismo. En este contexto, las segundas son, según Hume, más violentas, las que “no tardan en volverse más suaves y moderadas” conforme pase el conflicto de la revuelta<sup>36</sup>. El entusiasmo produce, en efecto, “los más crueles desórdenes en la sociedad humana, pero su furia es como la tempestad, que pronto se agota y deja el aire más sereno. Una vez consumido el primer fuego, los miembros de todas las sectas fanáticas se suman en el mayor descuido y frialdad en cuestiones de fe”<sup>37</sup>.

Así, en un contexto donde las creencias religiosas parecieran haber abandonado el debate público, como sucede en la actualidad en los regímenes políticos como el chileno, cabría preguntarse en qué medida este es pertinente esta teoría de las creencias políticas. A mi juicio, cambiando lo que hay que cambiar, los fenómenos de desobediencia civil por grupos antisistema comparten aspectos sustantivos al entusiasmo fanático que identifica Hume en las sectas igualitaristas de su tiempo. Con esto no afirmo que este tipo de creencias políticas comporten algún elemento teológico común, sino más bien una psicología moral que es análoga. En este contexto, la nota supersticiosa se cruza más que se opone en grupos radicales o afines a un radicalismo político<sup>38</sup>. Pero, como se expone más adelante, esta

---

<sup>36</sup> Hume, “Superstición y el entusiasmo,” 92.

<sup>37</sup> Hume, “Superstición y el entusiasmo”.

<sup>38</sup> Si bien el fanatismo entusiasta es observable en la actualidad en grupos anarquistas libertarios, la variante “monarquista” o que apela a la verticalidad en la organización social, no está necesariamente en oposición al igualitarismo. En este sentido, en las sociedades contemporáneas, en la medida que sus miembros se han familiarizado con la autoridad estatal, al punto que estos ven en el Estado la solución a todos los problemas de la humanidad, las creencias asociadas al estatismo o radicalismo político de izquierdas, comportan ciertas características que nos recuerdan a los atributos típicos de dios: omnisciencia y omnipotencia. Al respecto, en el marco de una conversación sobre la situación actual de la libertad en el contexto del control estatal bajo la pandemia, Alejandro Vigo comenta al pasar esta dimensión quasi religiosa que se observa en esta propensión al estatismo y el control estatal. Donde el filósofo argentino nota en la mentalidad latinoamericana una alta aversión al riesgo y una mentalidad fantasiosa respecto a lo que el Estado puede garantizar a las personas. Es decir, parafraseando, una mentalidad que implica atribuirle al Estado las propiedades que le atribuían los antiguos teísmos a dios: omnisciencia y omnipotencia. Ver CEP Chile, “Libertad, miedo y política” con Alejandro Vigo, 7 de julio 2020. En <https://www.youtube.com/watch?v=Axu4QRHpvYo>, 1. hr 01 min y ss.

psicología moral enseña una dialéctica de visibilización identitaria típica de los integrantes de grupos subculturales juveniles y de grupos de pobladores históricamente invisibilizados.

En esta misma línea, como se anticipa arriba, Smith en la *Riqueza* explica los incentivos que enfrentan los grupos sectarios que están fuera del sistema político, al tener que buscar financiamiento directo en sus feligreses. En este “emprendimiento” religioso de los *outsiders*, como se dijo arriba, Smith enseña que los grupos sectarios adhieren a una moral austera en oposición a una moral liberal o disipada. Mientras esta última es típica de las clases privilegiadas, cargada de prácticas viciosas, el lujo, la alegría desorbitada, el goce desordenado, para el sistema austero estos excesos repugnan. Señala Smith, que mientras esta vida libertina es la ruina para la gente común, no sucede lo mismo con el “hombre de mundo”, ya que “consideran tales excesos con un pequeño grado de desaprobación, y los censuran muy ligeramente o nada”<sup>39</sup>. Por lo mismo, casi todas las sectas religiosas, las que están enfocadas a las clases populares, han adoptado el sistema de moral austera<sup>40</sup>. Es más, según Smith, las sectas han extremado hasta la insensatez la observancia de una moral de este tipo. En este contexto, Smith profundiza en este análisis de clases sociales. El hombre de rango y fortuna (*man of rank and fortune*), en la medida que su estado lo vuelve alguien *distinguido*, observa con atención la conducta de cada miembro de la sociedad: “Su autoridad y consideración dependen en gran medida del respeto que esta sociedad le tiene”<sup>41</sup>. Esto fija una moral de la élite, en la que se observa con cuidado la moral, liberal o austera, que el consenso general de la sociedad espera de un miembro de esa élite. En cambio, un hombre de baja condición está lejos de ser alguien *distinguido*. Nadie observa su conducta, permaneciendo —en términos de Smith— en la “oscuridad social”, a no ser que ingrese a una secta religiosa. Allí, serán sus “hermanos” los que *prestarán atención* a la rectitud de su conducta. Con lo anterior, Smith reitera un aspecto que marca a los feligreses de sectas populares: en las pequeñas sectas religiosas la moral de la gente común es

---

<sup>39</sup> Smith, *Riqueza*, 10.

<sup>40</sup> En este punto es notable el paralelismo con grupos antisistema que apelan a una moral “vegana”, “anticapitalista”, “autogestión” que apunta por contraste a destacar la inmoralidad de las “costumbres burguesas”.

<sup>41</sup> Smith, *Riqueza*, 12

ordenada y regular, incluso más que lo que encontramos en una iglesia establecida —justamente por su condición social invisible—. Incluso, según Smith, llegando a ser desagradable y antisocial. Lo más destacable de esta perspectiva en el análisis actual del fenómeno de desobediencia civil reside en la psicología moral subyacente a esta dialéctica distinguido-invisibilizado, que apunta a un aspecto central de la teoría de los sentimientos morales de Smith: el deseo de ser digno de elogio<sup>42</sup>. Así, la búsqueda de un reconocimiento que permita visibilizar a los invisibles es el sustrato psicológico de la desobediencia.

Todo este análisis, sin profundizar mayormente, encuentra su fundamento en la psicología moral de la desobediencia civil que ofrece Smith, tanto en su *Teoría*, como en sus *Lecciones*. En estas últimas, Smith en el marco de un ejercicio revisionista del concepto humeano de utilidad, refuta las doctrinas del contrato original, en lo que refiere a los principios que explican la obediencia civil<sup>43</sup>. Esto implica en la práctica que este enfoque nada tiene que ver con alguna justificación metafísica sobre el origen del gobierno en algún estado de naturaleza preexistente. Los humanos están inmersos en una historia de instituciones que diseñan los esquemas de incentivos de los individuos, donde los integrantes de las iglesias y el gobierno no son la excepción. Esto vuelve el modelo escocés un enfoque escéptico, que sitúa las creencias religiosas y políticas en lo que son: creencias, no más que eso. En este sentido, Smith afirma que la percepción de bienestar explica la adhesión psicológica a obedecer (el que se cruza con otro principio natural: la percepción de autoridad). Lo más interesante de nuestras creencias sobre lo que se denomina un

---

<sup>42</sup> Sin extenderse en demasía, el sentido de corrección, según Smith, opera principalmente desde la perspectiva del espectador, incluso respecto de nuestra propia conducta. Por lo mismo, uno de los deseos básicos de la psicología moral humana, a partir del cual se despliega la acción de la simpatía imaginativa, es el deseo de reconocimiento o elogio. El paso a la madurez del sujeto moral reside en adoptar la perspectiva de un espectador imparcial que desarrolle su conducta no sólo a partir del deseo de elogio, sino de los que es digno de elogio. En definitiva, este principio de socialización nos vincula a un grupo o contexto social, que en el caso de los “invisibles” permite la identidad y el reconocimiento del grupo que la élite no le ofrece.

<sup>43</sup> Respecto a las críticas de Smith al concepto de utilidad en la *Teoría* ver Rasmussen. *El infiel*, 124. En conformidad a la exposición del fundamento humeano de la moral en la utilidad pública de la *Investigación*, Smith reconoce que la relación de la psicología moral humana con la autoridad y el sistema político está mediado por el sentido de utilidad (o bienestar). Si bien en la Parte IV de su *Teoría* Smith le niega a la percepción de bienestar el fundamento de los juicios de aprobación y rechazo moral —coherente con excluir al principio utilitario como fundamento del castigo penal en sus *Lecciones*—, esta juega con rol central en la obediencia política (cfr. *Teoría* I.iii.2.3). En este contexto, sin profundizar, Smith distingue la operación de dos principios, utilidad y autoridad, donde la prevalencia de uno sobre otro, a su vez demarca la prevalencia de adhesión política entre igualitaristas y monarquistas, respectivamente (cfr., *Lecciones* (B), 15)

sistema social o político guarda estrecha relación con la percepción de utilidad que se observa de dicho sistema. Lo que, por supuesto, es un estado de creencia sobre dicho sistema, del cual no necesariamente se tiene conocimiento de cómo funciona.

Por lo mismo, a mi juicio, que el sistema económico o el Estado se vuelvan como dioses, o entidades que se le atribuye personalidad o voluntad, donde las creencias políticas que surgen estén dominadas por la superstición y el entusiasmo. En conformidad, Smith sugiere que esta es la razón última de ofrecer un libro como la *Riqueza*, ya que un sistema que se haga cargo de la experiencia humana permite entender los mecanismos subyacentes a nuestras creencias sobre el sistema social y el gobierno<sup>44</sup>. Una investigación sobre las causas del desarrollo económico constituye una narrativa que busca hacer inteligible la naturaleza humana, porque justamente es posible una ciencia de lo humano. Y un sistema que quiera justificarse a sí mismo debe ser capaz de comunicar cómo funciona un buen sistema político.

## 5. Preguntas, estudio y resultados

La relevancia del modelo escocés reside en que ofrece una herramienta hermenéutica para leer cómo funcionan las sectas políticas violentas, contrarias al sistema establecido, y cómo ciertas creencias que orientan la conducta sectaria vuelven *visibles* a las capas populares que están fuera —y son contrarias— del sistema educacional de las élites. Este modelo permite interpretar cómo los rayados masivos son expresiones derivadas de creencias políticas subculturales que intencionan la *visibilización* de la desobediencia civil en el contexto de revueltas. En un contexto donde la élite se ha distanciado de los discursos que expresan las demandas populares, y donde la desigualdad inherente a la distancia entre las élites “distinguidas” y las masas “invisibles” afecta la *percepción* que explica la fuente de la desobediencia civil subyacente a dichas expresiones. Este trozo de psicología política,

---

<sup>44</sup> Cfr. *Teoría IV.1.11*. Por analogía a las máquinas, según Smith, los sistemas sociales producen un efecto agradable a los sentidos, y un remedio a las falsas creencias que derivan de la superstición y el entusiasmo, es el estudio científico de la naturaleza social humana. En este contexto, la narrativa y metáforas que se sirva un sistema de economía política es central para persuadir de los beneficios que trae la libertad y el comercio en las sociedades humanas.

a mi juicio, permite conceptualizar las tensiones existentes en sociedades con altos niveles de desigualdad *política* como la chilena, la que va definiendo la configuración barrial del Gran Santiago y otras grandes urbes. La desigualdad, tema central de las discusiones de teoría modernas clásicas, se centra al igual que hoy en el efecto distributivo de la propiedad y la generación de riqueza en sociedades jerarquizadas. Así, este distanciamiento material, en lo económico, social y político, es percibido por los sectores desaventajados, más vulnerables y vulnerados, como un malestar al que además simpatizan individuos que no necesariamente están en dicha desventaja. Percepción que explica las expresiones de desobediencia civil y desapego democrático masivo, en un contexto donde ciertos discursos entusiastas instigan y activan dicho malestar como violencia política.

Desde esta perspectiva, el estallido social encuentra su *locus* en la calle, espacio que ha sido dejado de lado por las prácticas cotidianas de la élite, como lo es hace años los barrios circundantes de universidades y colegios emblemáticos en el centro de Santiago. Así como las barricadas, el enfrentamiento callejero contra la autoridad policial es un mecanismo de visibilización de los grupos antisistema. Es, en este contexto, que los rayados, el graffiti, el esténcil, el muralismo y el póster describen la expresión en distintos soportes que vehiculizan la intencionalidad de mensajes contra la autoridad y el sistema político y económico, en el contexto de la subversión urbana. Un aspecto que caracteriza al rayado es su mensajería tipo slogan, fuertemente autoritario e, incluso, totalitario. En paralelo, la élite, por analogía a las religiones establecidas que estudia el enfoque escocés, orientan sus discursos en “artículos de fe” distantes del —*mutatis mutandis*— “entusiasmo” y “superstición” de los grupos invisibilizados, incurriendo en alguna medida en los vicios de sus opuestos. Los discursos de la élite no son cercanos ni vivencian la *experiencia* de desigualdad que afecta el malestar de los invisibles, los que se han centrado, en la actualidad, en un lenguaje académico, por ejemplo, de corte fundamentalmente economicista. Cabe destacar que, esta experiencia de desigualdad que se observa viene precedida de un contexto de constantes denuncias de corrupción y de un sentimiento de impunidad de la élite, lo que introduce más complejidad en el análisis de la percepción de desigualdad. De esta manera, la masa se “auto comunica” en los rayados de las paredes, en un lenguaje masivo de códigos y eslóganes, de manera muy similar a como se observa en

las redes sociales<sup>45</sup>. Esta masificación del eslogan va posicionando “verdades” sobre el orden institucional que poco importa su revisión crítica, ya que incluso eso denota una relativización inaceptable por la opinión pública.

Desde esta perspectiva, no es de extrañar que la élite académica, social y política respondiera con sorpresa —si no oportunismo— frente a la desbordante dimensión y violencia que implicó el estallido. Y, rápidamente, esa misma élite hiciera recepción de las demandas sociales y políticas, en los términos que dicha élite fija una hoja de ruta. La que no necesariamente responde a las demandas de las masas populares o los grupos antisistema. La élite, sea de izquierdas o derechas, debe canalizar dicho malestar para el bien de su propia sobrevivencia. Sin embargo, cabe preguntarse ¿qué dijeron las masas populares esos días en las calles? ¿Qué los motivó? ¿A quién le hablaron? ¿Cuáles fueron sus demandas?

El presente estudio se presenta, entonces, como una interpretación del registro y análisis empírico de una muestra de rayados obtenidos entre el 7 de noviembre y el 22 de noviembre del 2019. En estas dos fechas se tomaron 1904 fotos que contienen más de 5000 rayados aproximadamente. Se consideraron las fotografías que cubren el recorrido desde la calle República hasta Metro Tobalaba, por ambas calzadas, haciendo registro de todos los rayados, uno por uno, excluyendo sólo los que no estaban “frescos” o evidentemente por su antigüedad no formaban parte del rayado masivo de octubre<sup>46</sup>. En algunos casos se

---

<sup>45</sup> Tomo prestado el término “auto convocante” de Manuel Castells. *Comunicación y poder*. México: Alianza Editorial, 2009. Él lo ocupa para prácticas propias de redes sociales.

<sup>46</sup> El registro total incluye el trayecto desde Metro Tobalaba (por Avenida Providencia) hasta la calle República, ida y vuelta, por ambas calzadas, lo que comprende 14 kilómetros de distancia. Deteniéndose en una revisión más cualitativa de los mensajes en soportes como póster, sobre todo después del registro que se estudia aquí, en lugares como el GAM y el barrio Lastarria, se encuentran trabajos (poster rayado) con un enfoque apropiacionista, entendido como la reutilización de formatos visuales de obras ajena para resignificar nuevas identidades comunes, en este caso, del estallido de octubre. Pablo Castillo y Camilo Mejías explican el fenómeno comunicacional implícito-explicito en los registros de Santiago centro, entre otros enfoques desde este marco teórico. Esta investigación destaca otros elementos, además del anarquismo o el hip hop, el movimiento Tiqqun. Este trabajo además ya pone en evidencia una serie de rasgos que era posible observar directamente antes del estallido y es importante destacar. Primero, el rayado masivo, si bien cubre espacios que hasta entonces no eran objetivos típicos del rayado callejero, en el caso de Santiago centro, como muestran los autores, tiene evidencia este trabajo desde el 2014 hay una fuerte presencia de mensajes urbanos. En este contexto, como señalan Castillo y Mejías el anarquismo constituye una de las vertientes ideológicas que poseen mayor presencia discursiva en las calles (p. 49).

producen cruces inevitables al registro fotográfico. Se seleccionaron aleatoriamente y, posteriormente, analizaron el registro de 1.000 mensajes utilizando Stata y R. De manera inductiva, asumiendo la presencia de un acto de habla en el rayado, un realizativo, se agrupó el discurso en siete dimensiones que se detallan más adelante<sup>47</sup>. Se partió de la siguiente hipótesis. Los rayados tienen algo que decir, por lo que la pregunta de investigación es ¿qué dice la calle? Se asume que existe una “intencionalidad” en el mensajero, lo que por cierto contrasta con lo que señala la literatura respecto del anonimato tanto el mensajero como el receptor en el graffiti<sup>48</sup>. Dado el contexto del estallido, se asume la existencia de un receptor del mensaje. Así, se analiza el mensaje en vistas a su estudio en el marco de las posibilidades que ofrecen instrumentos estadísticos mencionados.

De este modo, se construye una página Excel con siete dimensiones. Primero, se fijan dos categorías de orden semántico, es decir, que guardan relación con *qué dice la calle*. A saber, la “palabra clave”, que es el sujeto u objeto del mensaje. Por ejemplo, si el rayado dice “pelea como Mapuche”, “Mapuche” es considerada la palabra clave. Este esquema no está exento de dificultades en rayados “filosóficos” o “poéticos”, para lo cual se optó en caso de existir más de una palabra, seleccionar arbitrariamente la primera. Una segunda dimensión semántica considera el “mensaje completo” v.g. “pelea como Mapuche”. En paralelo, con cada una de ellas, se construyeron una serie de nube de

---

<sup>47</sup> La propuesta de análisis de Pablo Castillo y Camilo Mejías utiliza a la aplicación del proceso intelectivo del politólogo Luis Heinecke Scott, Método de Intelección Estratégica. Relación Creencia, Cultura y Sociedad, 2012. De esta manera, caracterizaron un coeficiente que toma el registro fotográfico en tres dimensiones: orgánica interna, actores e instituciones y orden fundamental. Esto les permite “la evaluación de los códigos, son puestas en la tabla categorías que muestra primeramente si su contenido expone un ánimo hostil declarado. A partir de ello, se evalúa si contiene un riesgo o amenaza y se gradúa o califica en qué grado se manifiesta” (p. 80). Lo interesante del modelo es que analiza consignas que van dirigidas “contra”, y define así si hay un ánimo hostil en el mensaje y el riesgo de amenaza (bajo, medio o alto).

<sup>48</sup> Aguilera-Carnerero en su revisión bibliográfica destaca la discusión sobre el anonimato del graffiti. Citando a Regina Blume destaca la idea que el graffiti puede ser entendido como un tipo de comunicación defectuosa. Blume, R. Graffiti. In Discourse and Literature. New Approaches to the Analysis of Literary Genres, ed. T. Van Dijk, 142. (John Benjamins Company: Amsterdam) 1985. En efecto, como señala Aguilera-Carnerero, muchos trabajos de la literatura son anónimos y carecen de un autor reconocible siendo casos típicos de discurso advertising y folclórico como leyendas, mitos, proverbios, etc. (p.82). El anonimato según Blume está caracterizado por el hecho que el autor escribe “without aiming at a given addressee, while occasionally the message can also be directed at a specific group. The author and reader do not know each other and there is no social connection between them. The reader of the graffiti can respond to the text by writing back occasionally, but not frequently and without knowing to whom s/he is replying” (p.83)

palabras para observar la frecuencia en un diagrama familiar al observador<sup>49</sup>. Luego se agregó una tercera dimensión: la presencia de un verbo. En este caso no se consideró los verbos ser y estar. Ni tampoco en expresiones muy breves los verbos auxiliares<sup>50</sup>. En los casos que no está presente un verbo, pero si un sustantivo o adjetivo, se hizo la transformación a verbo.

La tercera dimensión busca caracterizar si existe algún tipo “causa”, motivo o móvil que podría estar implícito o explícito en los mensajes, en el sentido que se denominan “causas” a las prácticas corrientes de adhesión tipo Facebook o Change.org a través de redes sociales<sup>51</sup>. Así, preliminarmente se identificaron las siguientes agrupaciones de mensajes por frecuencia: “ACAB”, “AC”, “DDHH”, “antisistema”, “izquierda”, “políticas públicas”, “feminismo”, “otros” y “sin causa”<sup>52</sup>. Este esquema sólo responde a la alta frecuencia respecto del total y se toman algunos criterios o convenciones para agrupar mensajes dentro de estas categorías. Por ejemplo, los mensajes “antisistema” son aquellos que tienen una connotación anarquista o contestataria, con el uso de mensajes como “resistir a” o “acabar con”<sup>53</sup>. Por su parte, se agrupa como “izquierda” aquellos mensajes que contienen algún término que tradicionalmente es parte del lenguaje tipo de dicho sector político, tales como “revolución”, “pueblo”, “lucha de clases”, o que llevan el logo o alusión de algún partido o movimiento de izquierda, como, por ejemplo, el M(F)PMR. En el caso de “políticas públicas” se agruparon los mensajes que aluden a demandas sociales y consignas como No+AFP, pensiones, salud, educación. En “feminismo” agrupamos mensajes que aluden al “patriarcado”. “macho” u otras expresiones de solidaridad femenina. En la agrupación

---

<sup>49</sup> Este trabajo fue realizado con R por Nicolás Fierro del Laboratorio de Tech Policy de la Facultad de Ingeniería UDD.

<sup>50</sup> Por ejemplo, en expresiones como “Piñera asesino” se convierte el ítem a “asesinar”.

<sup>51</sup> Un aspecto notable de la agrupación por causas y una revisión más cualitativa de los rayados es la simetría (no me refiero a aspectos de métrica, como frecuencia) de los mensajes que conllevan algún tipo de causa entre redes sociales y la calle. Lo mismo con las consignas.

<sup>52</sup> Por la cercanía ACAB y Antisistema también podría agruparse en una sola categoría “Antifa”, en alusión a un discurso y estética de protesta “antifascista” muy difundido a nivel global. La distinción nuevamente fue solo por razones de frecuencia, y porque los mensajes antisistema albergan una complejidad mayor desde el punto de vista semántico, por lo que no se agrupan en una categoría aparte. AC agrupa todos los mensajes relativos a una nueva constitución.

<sup>53</sup> Cabe destacar, que hay abundante mensajería de palabras sueltas “resistir”, “resiste”.

“otros” se incluyen, hasta el momento, causas diversas y de baja frecuencia, por ejemplo, el “veganismo”, “medioambientalismo”, “indigenismo (mapuche)”. Y, finalmente, “sin causa” son aquellos mensajes en que no es claro su motivo o causa, de carácter literario o poético, parodias, etc. Como la distribución de mensajes varía en el tiempo es posible que lo que tenía baja frecuencia puede aumentar y constituirse en una agrupación propiamente tal, como sucede, por ejemplo, con el “feminismo”.

Una cuarta dimensión, la más importante por la dificultad que presenta desde el punto de vista analítico, que se la ha denominado “intencionalidad”, refiere a *cómo habla la calle*<sup>54</sup>. Esta dimensión es la más compleja y ambigua de categorizar caso a caso, en la medida que dependen del contexto (el mensaje es contexto-materia-dependiente) y busca reconocer expresiones realizativas que comprometen en algunos casos sentimientos y afectividad<sup>55</sup>. Esta es la dimensión más diversa y presenta deslindes muchas veces difíciles de interpretación. Cabe destacar que cuando se diseñó este esquema no se tuvo a la vista la rica discusión bibliográfica y el trabajo de Aguilera-Carnerero que ofrece un esquema para discutir el que se ofrece aquí<sup>56</sup>. Lo importante, preliminarmente fue usar el mismo criterio

---

<sup>54</sup> Al igual que con el enfoque de Austin, utilice en un sentido laxo —y hasta impropio— el concepto de intencionalidad, consciente de la fuerte carga teórica que tiene este término en la fenomenología y la filosofía del lenguaje. Sin embargo, con el término quiero destacar dos puntos: primero, que el lenguaje tiene un propósito, esto es, un por qué y para qué decir algo. Y, además, refiere a un hablante y, por ende, ese propósito es una conciencia de aquello que se quiere decir. Esa subjetividad destaca cómo habla un hablante. Por supuesto, en un rayado no tengo como verificar a ciencia cierta dichos puntos, pero orienta la clasificación para hacer mediciones cuantitativas y deja en claro desde un principio el tipo de respuestas que se quiere contestar.

<sup>55</sup> Adoptar este enfoque no está exento de autocriticas internas a la aplicación del enfoque. Al igual que “apostar” se puede “realizar” poniendo la ficha en un tablero, sin decir nada, rayar una muralla es una acción en sí misma, de la cual extraemos una expresión que interpretamos dentro de una categoría con deslindes muchas veces difusos que se podrían prestar para la construcción de nuevas categorías o interpretarla dentro de otra categoría. Además, como señala Austin, es necesario que las circunstancias como el hablante sean los apropiados a lo que las palabras expresan. La omisión de ambos aspectos esenciales al estudio de los realizativos es constantemente pasada por alto en la categorización presente en vistas a destacar aspectos como la frecuencia, la correlación y estructuras cuantitativas que quedan en evidencia por este método. Por ejemplo, es claro que en expresiones como “se devolverán las balas” que agrupamos dentro de una expresión de amenaza, no existe evidencia que el hablante tenga un arma o la circunstancia del rayado sea la apropiada para amenazar con retaliación armada, la que además asumimos va dirigida a Carabineros o el Gobierno. La gran diferencia a la aplicación que le da a Austin a su enfoque es el ámbito del derecho, en el cual por cierto son decisivos ambos aspectos. En este estudio, que es mucho menos ambicioso desde el punto de vista disciplinar (punto que se retoma más adelante sobre la base de ejemplos) no existe la intención de contar con un estudio exhaustivo del lenguaje, sino complementar la observación subjetiva y el marco teórico de este fenómeno cultural.

<sup>56</sup> Lo mismo para el estudio de Castillo y Mejías, que ofrece una serie de categorías complementarias con el presente estudio.

de manera sistemática en vistas a la correspondencia estadística. Es así, que se distinguieron provisoriamente las siguientes siete categorías dentro de esta dimensión.

Primero, “resentimiento” agrupa todo mensaje que expresa indirectamente odio, rabia, ira, rencor, etc. Por ejemplo, insultar se interpreta como un realizativo motivado por rabia, aunque para el caso de referir a instituciones, en algunos casos, se lo interpreta como una forma de denuncia, por ejemplo, “estado asesino”. Segundo, “denuncia” agrupa todos aquellos mensajes que declaran situaciones de muerte, violación, corrupción, sanciones morales o reproches, sin apelar a un “nosotros” sino dirigiendo el mensaje a un tercero, aunque sea anónimo. Dado el carácter contexto dependiente del mensaje (en este caso, del estallido y el rayado masivo) ese receptor en algunos casos se asume de manera arbitraria que es Carabineros o el Gobierno<sup>57</sup>. Tercero, la “amenaza” agrupa a aquellos mensajes que se enfrentan, contestan y alertan, principalmente, a la autoridad —o con carácter autoconvocante al pueblo— de que “la protesta sigue en pie” o la “lucha continua”; que habrá retaliación, por ejemplo, que “se devolverán las balas”. Cuarto, la “victimización” agrupa todos aquellos mensajes que aluden a una situación donde se victimiza (el mensajero es víctima de-) alguien o un grupo de la población, por ejemplo, violación, robo o muerte. No se asume necesariamente que el mensajero se victimiza, pero al menos se asume que adopta el punto de vista de quiénes son víctimas de un crimen. Quinto, la “esperanza” denota aquellos mensajes “esperanzadores” que expresan el “deseo” de un futuro mejor o de cambios o nuevo origen, asociado, por ejemplo, a una nueva constitución u otros cambios macro políticos. Sexto, las “consignas” son aquellos mensajes neutros, es decir, son todos aquellos mensajes tipo slogan o frases hechas que no comportan una mayor elaboración socio-afectiva, aunque involucran disgusto como en expresiones “NO +”. Si alguno no cayera en ninguna de estas categorías, como expresiones de amor, cariño, mensajes poéticos, letras de canciones, etc., quedan en “otros”. Estas categorías no fueron propuestas *a priori* ni por revisión bibliográfica, sino que inductivamente surgieron como familias de intenciones, sujetas a cambios según la frecuencia de los criterios expuestos arriba.

---

<sup>57</sup> El criterio de esta arbitrariedad es observar los gritos y cánticos en las protestas que se dieron en la calle y en la así llamada “primera línea”. Dado que hay un cierto nivel de identidad gobierno-carabineros como receptores del mensaje.

La sexta dimensión guarda relación a *quién le habla la calle*, es decir, *a quién va dirigido el mensaje*, esto es, el “receptor del mensaje”. Dado el carácter contexto dependiente, como se señala arriba, en muchos casos se asume a quién va dirigido, por lo mismo, se incluye una sexta dimensión que agrupa los mensajes “si alude o no” a un receptor de manera expresa. En esta quinta dimensión, las categorías más frecuentes son “gobierno”, que incluye autoridades con nombre propios, “estado” como una entidad más comprehensiva que el gobierno propiamente tal, “carabineros”, “militares”, “pueblo”, mensaje auto convocante que incluye todas las auto proclamaciones o mensajes de masas, interpellaciones a la sociedad, etc., muchas veces incluso implícita. “Medios” incluye las referencias expresas a la prensa, televisión, farándula, etc. En “otros” quedan, al igual que medios, solo por razones de frecuencia todos los restantes receptores que van apareciendo, por ejemplo, la iglesia, los políticos, la élite, etc.

La “alusión expresa” o séptima dimensión surge por la tener una dimensión que contrasta cuantitativamente con la anterior. Comprende el uso de nombres propios como “pacos”, “piñera”, “estado” que son alusiones expresas y se utiliza la misma terminología que la dimensión 6 para agruparlos. En contraste, en expresiones aisladas como “evade” no hay una alusión expresa a un receptor y se considera que es auto convocante o que va dirigido a “carabineros” en expresiones sueltas como “asesinos”.

Dentro de los resultados cabe destacar que, al considerar la frecuencia, el 55% de los mensajes no alude expresamente a nadie, carabineros es el más aludido (18,9%) seguidos por el “gobierno” y el “Estado” (5% cada uno), donde “otros” es un 6,6%, políticos (3,9%) militares (2,5%), medios (1,5%)<sup>58</sup>. Al hacer un ejercicio hermenéutico contexto-dependiente y que identifica algunos aspectos gramaticales del mensaje, se agrupan en 18,9% de los mensajes en el receptor de “carabineros”, 16,2% en el “gobierno” y “otros” llega al 25,9%. En este ítem la mayoría de los mensajes son auto convocantes, es decir, van dirigidos al “pueblo” (32,7%). Cabe destacar que el hecho que el mensaje aluda a alguien o algo no se ha interpretado necesariamente que va dirigido a él. Desde el punto de vista de las causas, la mayoría se agrupan en “antisistema” (22,4%), lo que puede estar influido por

---

<sup>58</sup> Este trabajo fue realizado por el investigador del Centro de Políticas Públicas de la Facultad de Gobierno Francisco Guzmán con STATA. Una primera versión, la cual ha sido depurada, fue publicada en *El Mercurio*. Estudio de la UDD sobre grafitis y rayados del estallido: ¿Qué dice la calle? Reportajes 15 de marzo 2020.

las prácticas corrientes del rayado en el centro de la capital. A este se suma por la frecuencia el ítem independiente que fue ACAB (7,6%). El 13,6% en DDHH, políticas públicas el 8,6%, la izquierda 6,1%, el feminismo 5,3% y otros un 3,4%. Los verbos más frecuentes son asesinar (5,7%), evadir (5,5%), luchar (2,6%), matar (2,5%), renunciar (2,4%) y el 41% no utiliza vernos y un 40,2% otros verbos.

Desde el punto de vista de la intencionalidad, la mayoría son mensajes “resentimiento” (28%), seguidos por “consignas” (24,5%) y “amenaza” (12,8%), “denuncia” (9,3%), “esperanza” (3,4%), “victimización” (2,9%) y “otros” llega al 19,1%. Entre las palabras clave destaca ACAB (6%), evade (4,9%), paco (5,4%), Piñera (5,3%).

Al cruzar los datos destaca que los mensajes que tienen a carabineros como receptor expresan un 73,5% resentimiento, 10,6% denuncia y 8,5% amenaza. En el caso del gobierno 42% resentimiento, 9,3% denuncia y 17,9% amenaza. En un contexto donde del total de mensajes con resentimiento, un 49,6% alude expresamente a carabineros y un 24,3% al gobierno. En el caso del total de mensajes de denuncia, un 21,5% va dirigido a Carabineros, el 16,1% al gobierno, destacando otros y el pueblo con un 24,7% cada uno. Del total de amenazas, el pueblo es receptor de un 51,6% de dichos mensajes, seguidos por el gobierno (22,7%) y carabineros (12,5%).

Desde la perspectiva del total de causas, el 47,7% de los mensajes de “esperanza” está en la categoría “sin causa”, seguidos por los mensajes “antisistema” (29,4%) e “izquierda” (23,5%). Los mensajes de “consigna” están principalmente vinculados a “políticas públicas” (31,8%) y antisistema (27,8%), muy por encima de DDHH (5,3%) o feminismo (5,3%). No obstante, del total del discurso feminista, un 24,5% son consignas.

De los verbos más frecuentes, el 31,6% de las veces que se utiliza “asesinar” va dirigido a Carabineros y un 21,1% al gobierno, siendo que es el 9,5% de las expresiones verbales que reciben los primeros y el 7,4% los segundos. Asimismo, “renunciar” en un 92%, va dirigido al gobierno, en un contexto donde “renunciar” es el 14,2% de los verbos que recibe el gobierno. Mientras, el 15,6% de los mensajes que recibe el pueblo es “evadir” (en un contexto donde se utilizan otros verbos en un 50,2% y un 26% no utiliza verbos para esta expresión auto convocante), siendo el 94,4% del receptor en que se usa ese verbo.

## 6. Conclusiones

El rayado masivo nos da una pista de la relevancia que han cobrado los discursos anarquistas o antisistema y las demandas sociales de un pueblo invisibilizado por acceso a bienestar económico. El primero ya estaba presente en las calles antes del estallido como lo han mostrado Castillo y Mejías, sin embargo, la expansión de este se vio reflejado en distintos puntos de la capital y a nivel nacional en niveles inéditos. Ya las frecuencias de las categorías que surgen de observar los mensajes nos dan una pista: odio, amenaza y victimización. Sus receptores también: el pueblo, el gobierno y carabineros. Una verbalidad que rodea la muerte y la desobediencia.

Cabe destacar que, desde este primer filtro cuantitativo, es evidente que en el mensaje callejero tiene un fuerte elemento consignatario, con un uso muy parsimónico del lenguaje por el contexto y la materialidad que ofrece la calle. En efecto, existe de manera dominante anonimato autoral y auto convocante, y están completamente ausentes discursos xenófobos o nacionalistas. No se distinguen liderazgos claros, ni referencias a movimientos formales. Asimismo, es nula la presencia de discursos que podrían denominarse de derecha o reaccionarios. En este contexto, las alusiones a la iglesia o medios de prensa son minoritarias. En esta primera revisión, no estaba presente de manera significativa el discurso relacionado al proceso constituyente y, más bien, existe una fuerte animadversión hacia la policía y la figura del presidente Piñera; lo primero, coherente con la experiencia comparada<sup>59</sup>. Asimismo, las temáticas de derechos humanos y el movimiento feminista están presentes y son parte importante del discurso de denuncia, sino más bien de victimización.

Desde una mirada más cualitativa al hacer una lectura de la totalidad del registro fotográfico, es interesante destacar aquellos dispositivos más elaborados. Tanto desde el punto de vista del mensaje con connotaciones poéticas o épicas, así como la utilización del póster alusivo a la imagen de violaciones a los derechos humanos y movimientos sociales más formales. En el marco de un rayado más anónimo, coexiste una propaganda más

---

<sup>59</sup> Para el carácter antipolicial de las protestas en Inglaterra del 2011, y otros aspectos en común, como la participación de miembros de barras bravas, ver Lewis, P., Newburn, T., Ball, J., Procter, R., Vis, F., & Voss, A, *Reading the riots: Investigating England's summer disorder*. Guardian/LSE: London, 2011. Recuperado junio de 2020 de [https://eprints.lse.ac.uk/46297/1/Reading%20the%20riots\(published\).pdf](https://eprints.lse.ac.uk/46297/1/Reading%20the%20riots(published).pdf)

elaborada, muy alineada a los mensajes y fotos que circulan en redes sociales. Este paralelismo merece un estudio aparte. Asimismo, la aparición de una iconografía vinculada a la protesta universitaria, como el perro “matapakos”, lo que luego dio espacio incluso a la venta de suvenires en las calles durante el estallido. Los mensajes más elaborados son difíciles de categorizar y definir la intención o realizativo que busca expresar.

Desde una mirada de psicología política, se refleja en este collage urbano de rayados la presencia de una serie de vectores de creencias políticas que se entrecruzan, dialogan entre sí, que son parte de un mismo movimiento global, que no cuenta con un liderazgo común, más que un enemigo común. O un sueño en común. Que oscila desde la destrucción a la reconstrucción de un mundo político añorado. Nunca se habla de medios concretos para ello. Solo de fines. Desde un punto de vista filosófico, la calle se volvió un espacio de transgresión que, en el ejercicio diario de recorrerlas durante el primer mes del estallido, volvió la experiencia de la protesta ajena, un cotidiano que antes estaba reservado a un ejercicio esporádico de una minoría. Experiencia donde la racionalidad está completamente ausente.

Desde este punto de vista, rehabilito las ideas del filósofo chileno Humberto Giannini, quién reflexionó sobre el ejercicio rutinario que involucra recorrer el espacio urbano y callejero<sup>60</sup>. El que nos permite interpretar qué quiere decir esa expresión “tener calle” y cómo dicha experiencia abre rastrear lo que la calle habla, lo que las murallas hablan. En el registro del rayado masivo quedó una huella de un acontecimiento que volvió la protesta el cotidiano ir y venir de la casa al trabajo. Incluso, hasta hoy, hay voces en redes sociales en medio de la pandemia que dan fuerza a este movimiento de transformación. Este acontecimiento es esencialmente callejero y los rayados se volvieron un vaso comunicante de una experiencia común que está en constante invisibilización. Los rasgos juveniles son evidentes, la búsqueda de una identidad que los visibilice, y hay algo en ellos que no quiere madurar, como si pudiéramos evadir eso de dejar de ser jóvenes.

---

<sup>60</sup> Humberto Giannini. *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia.* (Editorial Universitaria: Santiago), 37 y ss.

## Bibliografía

- Aguilera-Carnerero, Carmen. "Urban Wall Monologues: A Critical Discourse Analysis of Graffiti in Granada." En *Fuzzy Boundaries in Discourse Studies Theoretical, Methodological, and Lexico-Grammatical Fuzziness, Postdisciplinary Studies in Discourse*, editado por Péter B. Furkó, Ildikó Vaskó, Csilla Ilona Dér y Dorte Madsen. UK, University of Warwick Coventry: Palgrave Macmillan, 2019.
- Arendt, Hannah, *Qué es la revolución*. Madrid: Alianza, 2012.
- Austin, John L. *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Compilado por J.O. Urmson. Buenos Aires: Paidós, 1990.
- Blume, Regina. *Graffiti. In Discourse and Literature. New Approaches to the Analysis of Literary Genres*, editado por T. Van Dijk. Amsterdam: John Benjamins Company, 1985.
- Castells, Manuel. *Comunicación y poder*. México: Alianza Editorial, 2009.
- Castillo, Pablo y Mejías, Camilo. *Análisis de inteligencia comunicacional. Determinación de estructura discursiva sobre registros murales en Santiago Centro 2014-2018*. Tesis de magíster, Facultad de Humanidades, Universidad Mayor, 2018.
- CEPChile. "Libertad, miedo y política," con Alejandro Vigo, 7 de julio 2020. En <https://www.youtube.com/watch?v=Axu4QRHpvYo>,
- Cooper, Doris. "Teoría del continuo subcultural de la delincuencia." *Revista de Sociología* 4, 1989.
- . *Delincuencia y desviación juvenil*. Santiago de Chile: Lom, 2005.
- Edwards Bello, Joaquín. *Crónicas reunidas 1920-1925* (I). Santiago de Chile: Ediciones UDP, 2009.
- , Joaquín. *Crónicas reunidas 1926-1930* (II). Santiago de Chile: Ediciones UDP, 2009.

Ferrell, Jeff. *Crimes of style: Urban graffiti and the politics of criminality*. New York: Garland, 1993.

Frith, Simon. “The Sociology of Youth.” En *Sociology*, Michael Haralambos. New Directions: 1985.

Garretón, Matías. “City profile: Actually existing neoliberalism in Greater Santiago.” *Cities*, 65, 2017: 32-50.

Garrido, José de la Cruz. *Visibilizar la violencia: estudios y propuesta metodológica para visibilizar riesgo situacional de niños, niñas y adolescentes*. Documento Análisis 31, diciembre 2018.

———. “Opinión pública, creencias políticas y la psicología moral del malestar en la rebelión de octubre.” *El octubre chileno. Reflexiones sobre democracia y libertad*, editado por Benjamín Ugalde, Felipe Schwember y Valentina Verbal. Santiago de Chile: Democracia y Libertad, 2020.

Giannini, Humberto. *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1987.

Graels, Eduardo. “Análisis de mensajes de Twitter entrega luces sobre la actual crisis que vive el país.” *El Mercurio*, 7 de noviembre 2019. Estudio completo en <https://users.dcc.uchile.cl/~egraells/estopasaenchile/>.

Graels, Eduardo. “El País de este largo Octubre (según Twitter).” *Revista de Investigación UDD*, 2020. Disponible en <https://www.udd.cl/wp-content/uploads/2020/04/art1-el-pais-de-este-octubre-largo-e.-graells.pdf>

Haidt, Jonathan y Rose-Stockwell, Tobías. “Why it feels like everything is going haywire. Social media rapidly changed how we communicate, in ways that destabilize democracy. What can we do about that?” *The Atlantic*. December 2019: 57-60.

Heinecke Scott, Luis. *Método de Intelección Estratégica. Relación creencia, cultura y sociedad*, 2012.

- Hume, David. *Ensayos políticos*. Madrid: Unión Editorial, 2005.
- . *Investigación sobre los principios de la moral*. Madrid: Alianza Editorial, 2014.
- Huq, Rupa. *Beyond Subculture. Pop, youth and identity in a postcolonial world*. London and New York: Routledge, 2006.
- Jaramillo Morales, Juan D. *Entrando y saliendo de la violencia: construcción del sentido joven en Medellín desde el graffiti y el hip-hop*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- Lang, Mabel. *Graffiti in the Athenian Agora. Excavations of the Athenian Agora. Picture Books vol. 14*. New York: American School of Classical Studies, 1988.
- Latorre, Guisela. *Democracy on the Wall. Street Art of the Post-Dictatorship Era in Chile*. Columbus: The Ohio State University Press, 2019.
- Leary, Mark L. “Sociometer theory and the pursuit of relational value: Getting to the root of self-esteem.” *European Review of Social Psychology*, 16, 2005: 75-111.
- Lewis, P., Newburn, T., Ball, J., Procter, R., Vis, F., & Voss, A. *Reading the riots: Investigating England's summer disorder*. London: Guardian/LSE, 2011.  
Recuperado en junio de 2020 de  
[https://eprints.lse.ac.uk/46297/1/Reading%20the%20riots\(published\).pdf](https://eprints.lse.ac.uk/46297/1/Reading%20the%20riots(published).pdf)
- Macdonald, Nancy. *The Graffiti Subculture Youth, Masculinity and Identity in London and New York*. New York: Palgrave Macmillan, 2001.
- Milnor, Kristina. *Graffiti and the Literary Landscape in Roman Pompeii*. Oxford Press, 2014.
- Moreno, Rodrigo. “Estrellas de la esquina.” 1986. Recuperado en junio de 2020 de  
[https://www.youtube.com/watch?v=29hMijqhLuc&fbclid=IwAR0WjafWD\\_E-wMfmV1mLF3WcITZnpgrMqgEVYLzjiGtU0JrxoNIXoOnlndAc](https://www.youtube.com/watch?v=29hMijqhLuc&fbclid=IwAR0WjafWD_E-wMfmV1mLF3WcITZnpgrMqgEVYLzjiGtU0JrxoNIXoOnlndAc)

Obra Colectiva Sin Autor. *Montaje Caso Bombas Documental*. 2013. Recuperado en junio de 2020 de <https://vimeo.com/71302246>

Owen, Jones. *Chavs. la demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing Libros, 2011.

PNUD. *Diez años de auditoría a la democracia: antes del estallido*, 2019. Recuperado en junio de 2020 de <https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/diez-anos-de-auditoria-a-la-democracia--antes-del-estallido.html>

Rasmussen, Dennis. *El infiel y el profesor. David Hume y Adam Smith la amistad que forjó el pensamiento moderno*. Barcelona: Arpa y Alfil Editores, 2018.

Silva, Armando. *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Arango Editores, 2006.

Smith, Adam. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Indianapolis: Liberty Fund, 1981.

———. *Lectures on Jurisprudence*. Indianapolis: Liberty Fund, 1982

———. *The Theory of Moral Sentiments*. Indianapolis: Liberty Fund, 1982.

Tsukame Sáez, Alejandro. *Jóvenes desacreditados*. Santiago de Chile: Ediciones AHC, 2017.

## ANEXOS DE VISUALIZACIÓN

### LAS PAREDES HABLAN:

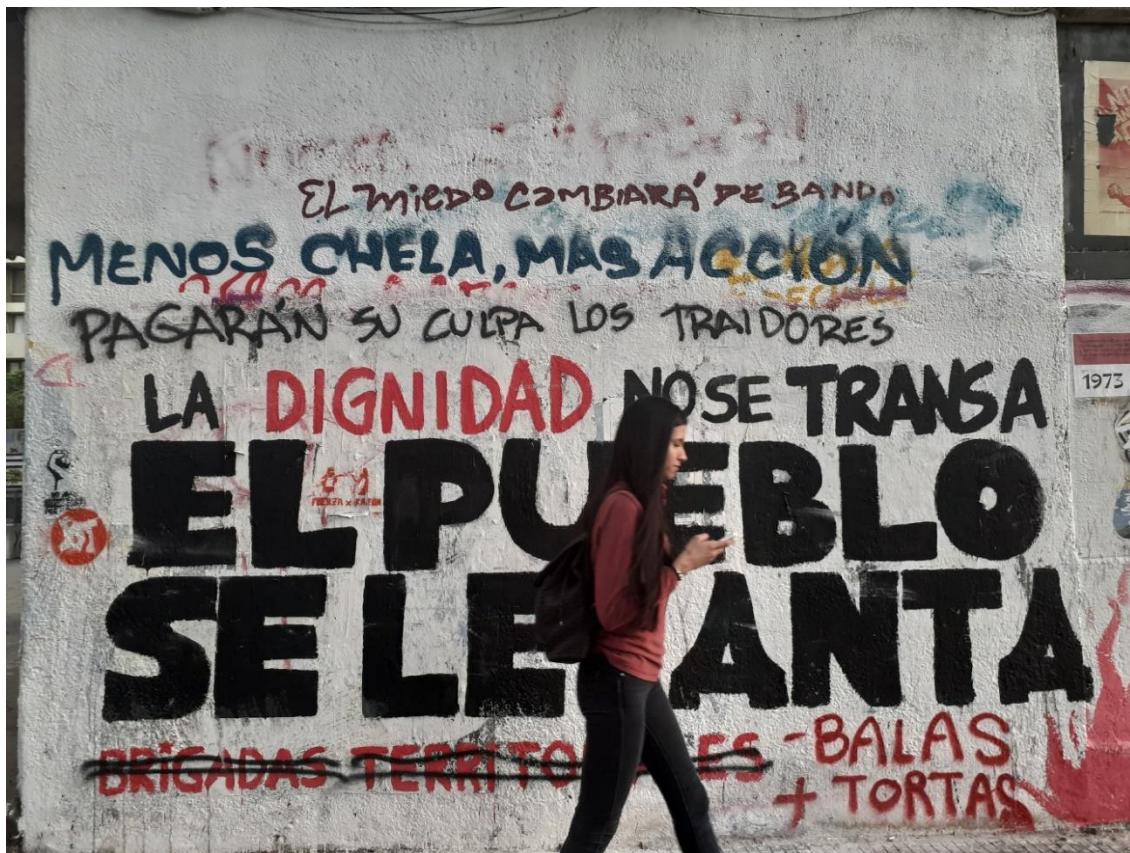
#### GENEALOGÍA Y PSICOLOGÍA POLÍTICA DEL RAYADO MASIVO DE OCTUBRE

José de la Cruz Garrido

El presente trabajo entrega de manera muy resumida algunas visualizaciones para comprender el fenómeno de rayado *masivo* callejero. Enfatizo “masivo”, en vistas a comprender este muy breve resumen de las más de 1900 fotografías que enseñan un tipo de escritura precaria, mensajes consignatarios, que se montan sobre sí, en el margen de un periodo muy corto de tiempo. Este rayado explosivo tiene receptores directos, donde la policía y el gobierno son marcas constantes. Desde una mirada más retrospectiva, luego de este registro que se realizó principalmente el 7 y 20 de noviembre del año 2019, emergieron formas mucho más elaboradas, con nuevas materialidades y focos discursivos más armados. De esta primera foto, agregamos seis ejemplos de los cruces que permitían las 7 categorías: palabra clave, mensaje complejo, presencia de un verbo, causas, intencionalidad, receptor, alusión expresa. Este estudio y grafico realizado por Francisco Guzmán del Centro de Políticas Públicas UDD es una herramienta que permite ver algunas conexiones que pueden ser interesantes. ¿Qué verbalidad dirigida al gobierno y a la policía es dominante? ¿Qué causas se identifican detrás de cierto tipo de expresiones? Finalmente, se ofrecen dos ejemplos de *Wordclouds* para visualizar frecuencia de palabras y tener un primer mapeo de la mensajería y las palabras claves que están detrás del rayado callejero. Para el mensaje completo se tomó una frecuencia mínima de 6, y para la palabra clave, una frecuencia mínima de 5. Este trabajo fue realizado por Nicolás Fierro del Tech Policy Lab C+ de la UDD. Con todo es sólo un esbozo de una prospección que debe entrenarse y retroalimentar las categorías y los fenómenos expresivos asociados al rayado urbano.

ANEXO I: REGISTRO FOTOGRÁFICO



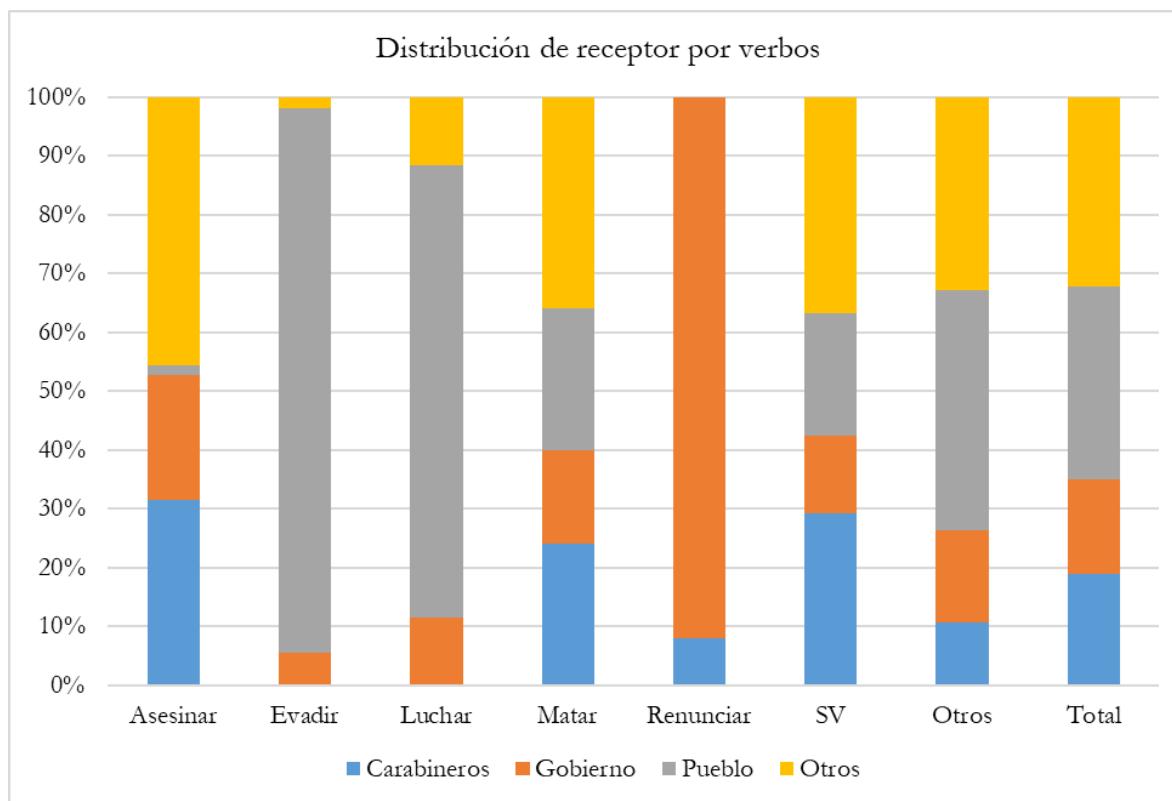
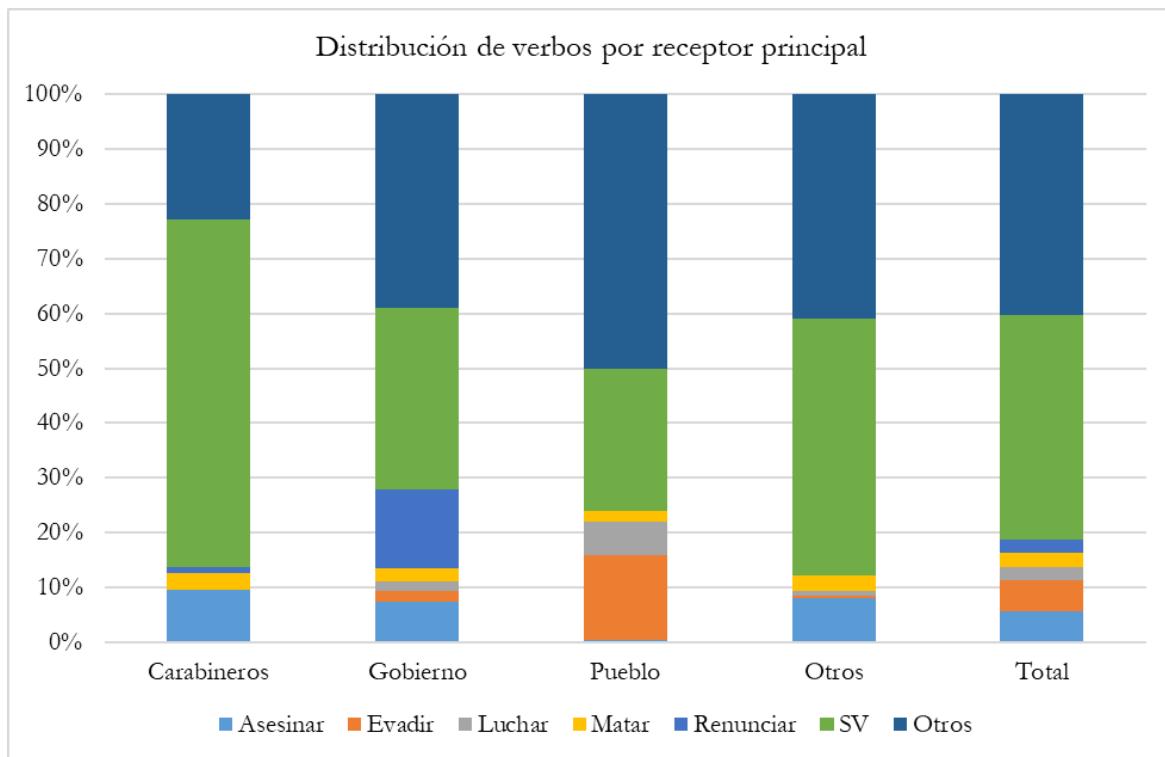


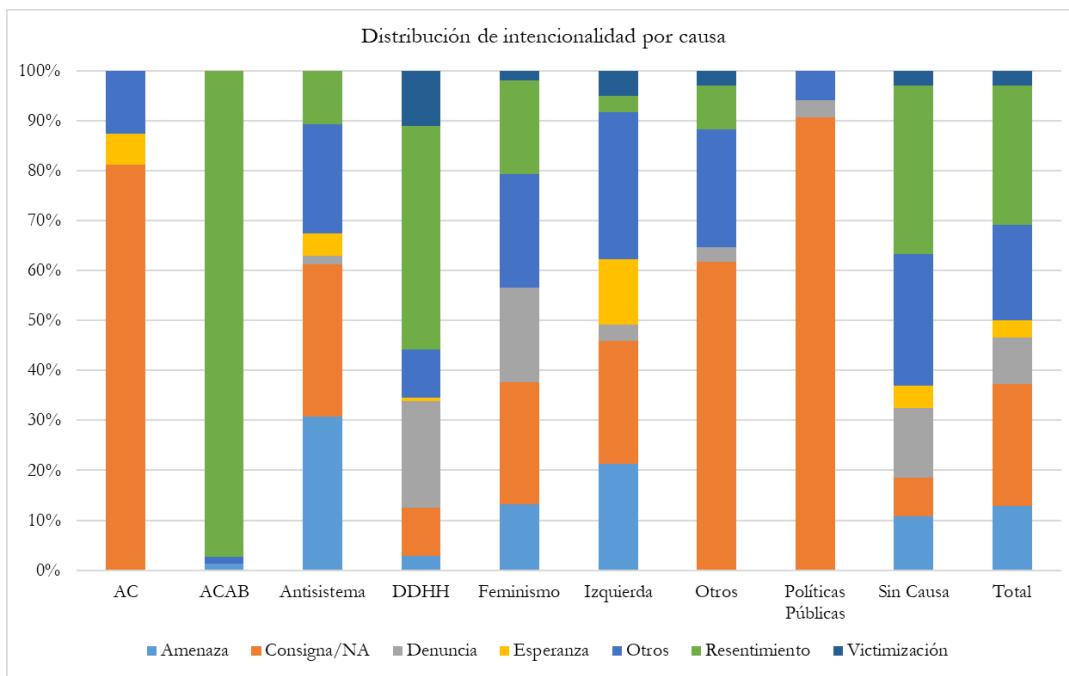
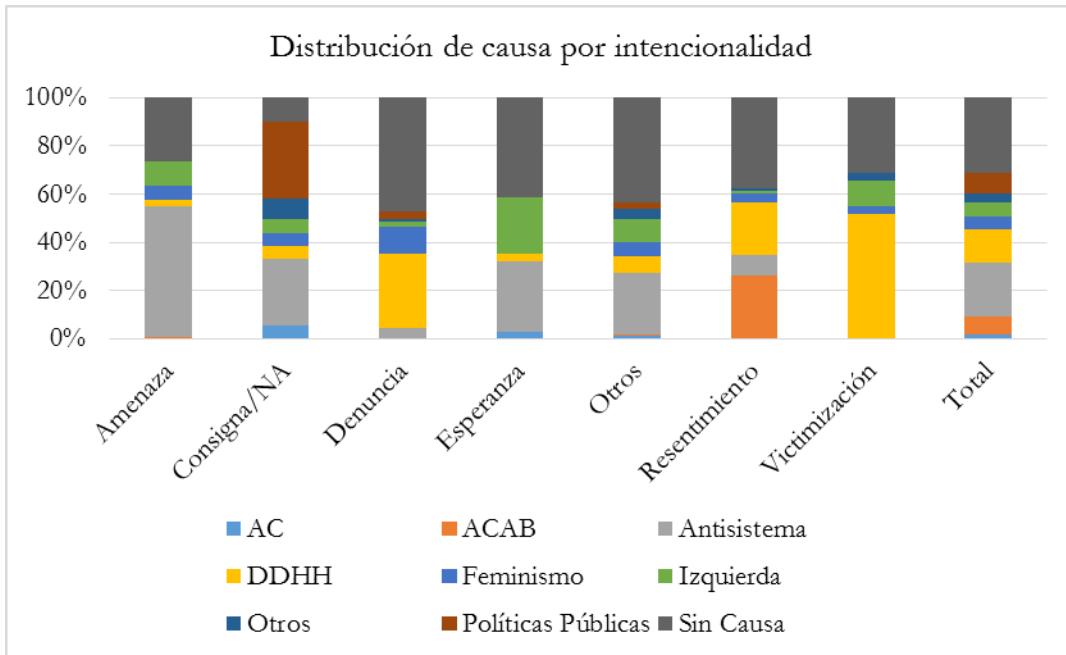


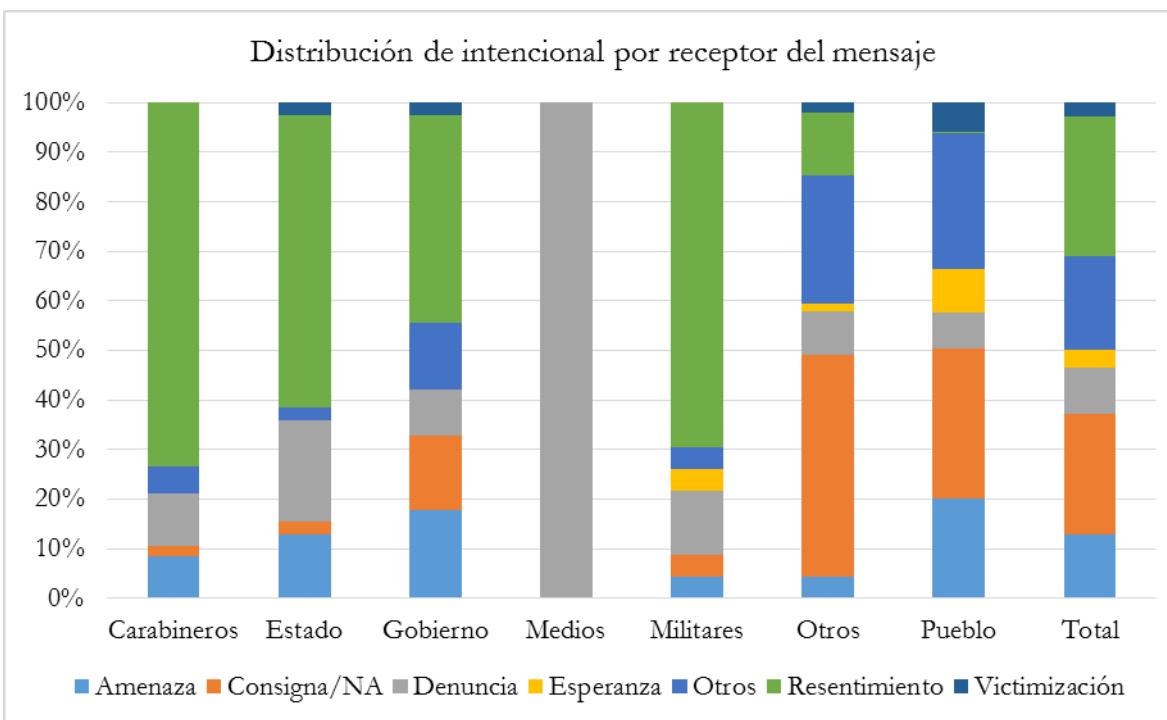
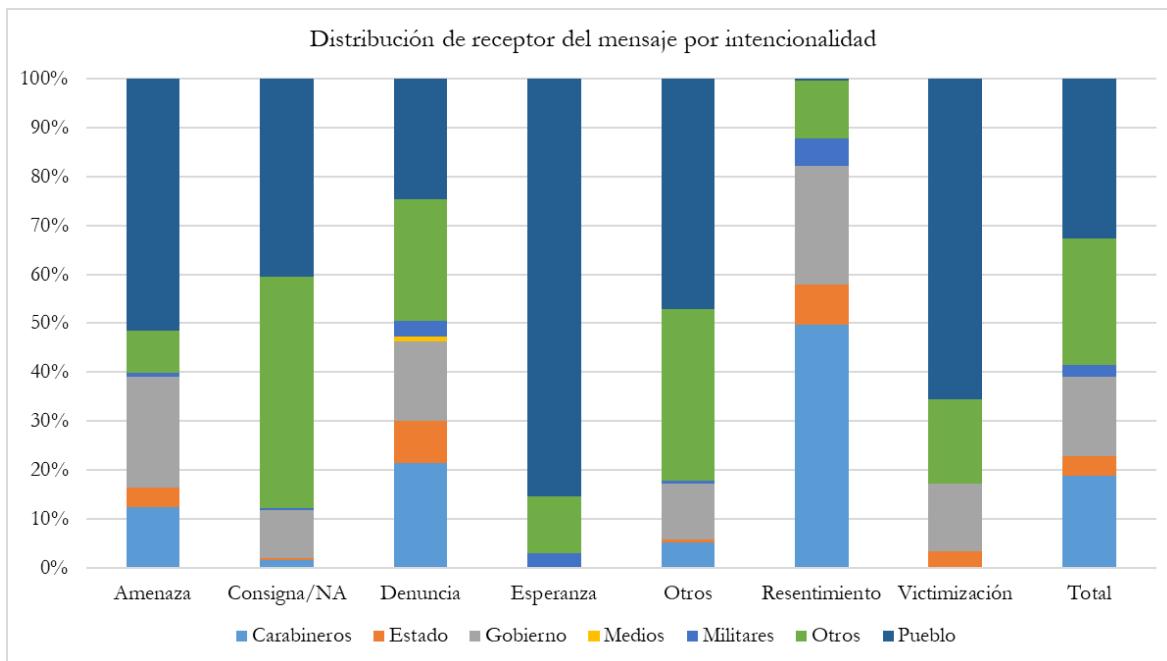




## ANEXO II: ANÁLISIS Y CRUCE DE CATEGORÍAS







### ANEXO III: WORDCLOUDS

## MENSAJE COMPLEJO. n=6



## PALABRA CLAVE n= 5



## CAPÍTULO II

### TEORÍAS, VANGUARDIAS, Y NARRATIVAS DE LOS NUEVOS CONFLICTOS

# EXPRESIONES FÁCTICAS DE LAS NUEVAS FORMAS DE CONFLICTOS

Daniela Carrasco\*

## 1. Construyendo el escenario para el 18 de octubre

### *1.1 Diagnósticos*

Escribir sobre las nuevas conflictividades a propósito de las protestas desde el 18 de octubre de 2019, nos invita a reflexionar sobre qué pasa en las bases sociales, pero también sobre la crisis de la política formal. Una gran cantidad de personas se sumaron a un movimiento social heterogéneo, para evidenciar un descontento ante numerosas temáticas sociales. Y con ello, surgió un discurso de malestar que no ha sido posible solucionar desde la institucionalidad. No obstante, estalló una violencia insurreccional que se fue validando con el tiempo por un número significativo de ciudadanos, pero también por numerosos actores políticos. De esta manera, hubo una ruptura en el sistema político que evidenció que las instituciones políticas, que por naturaleza son verticales, se han visto dislocadas tras una nueva praxis política, impulsada desde la horizontalidad. Dicha afirmación se puede verificar con el surgimiento de movimientos sociales, en especial del tipo estudiantil, que se han desarrollado desde los inicios del actual milenio.

La imposición de una horizontalidad como acción política, da cuenta de numerosas cuestiones sociales y políticas. Como un primer diagnóstico de esto, a finales del siglo XX existía un consenso que los partidos políticos eran aquellas instituciones que canalizaban las demandas ciudadanas, que lograban convocar a personas interesadas en el servicio público, y que entregaban distintas visiones de sociedad, las cuales se plasmaban en un proyecto político. Sin embargo, este escenario comenzó a agotarse desde la década de los 2000 pues, por ejemplo, los jóvenes entre 18 y 30 años que se inscriben en un partido político han disminuido significativamente, además de que el mismo fenómeno sucede en torno al sufragio, ya que la participación electoral ha ido declinando con el paso de las elecciones.

---

\* Cientista Político de la Universidad del Desarrollo, candidata a magíster en Comunicación Política en la Universidad de Chile, y profesora universitaria.

En Chile, el sufragio ha sido el mecanismo para elegir a la fuerza política que nos representa. En el caso de una elección presidencial, el voto legitima el proyecto político que personifica el presidente que salga electo. Según el Servicio Electoral (Servel), en los comicios presidenciales de 1989, votó el 84% de las personas en edad de sufragar. Sin embargo, en la elección del año 2009 —la última elección presidencial en que estaba establecida la inscripción voluntaria con voto obligatorio— participó en el proceso electoral solo el 59% del padrón. Luego, en el año 2012, se promulgó la inscripción automática y el voto voluntario para incentivar la participación, en especial de los jóvenes, pues se eliminarían las barreras de acceso (la inscripción). Aun así, la participación fue declinando progresivamente.

De la población en edad de votar, en las elecciones del año 2013 votó el 49%, mientras que en las elecciones presidenciales del 2017 lo hizo el 46%. Tras esta tendencia a la baja, se debatió en torno a los motivos de la disminución de la participación electoral, que solía asimilarse como la única forma de participación política. En una primera lectura, varios expertos explicaron que este fenómeno podría indicar que la población cada vez tiene menos interés en la política, en especial los jóvenes, por lo que muchos partidos tomaron el desafío de reencantarlos. Otras voces, a su vez, señalaron que los ciudadanos se mueven a las urnas cuando ven amenazado su bienestar y cuando tienen mayores incentivos de elegir un buen representante. Y como en Chile la situación social y económica estaba —aparentemente— bien y estable, la ciudadanía no iba a votar.

Sin embargo, estas explicaciones sobre porqué las personas van cada vez menos a votar o ya no tienen interés de militar en un partido político, nos da cuenta de un cambio de paradigma, ya que se han legitimado nuevas formas de participación que se alejan de aquellas por vía institucional, como los movimientos sociales. Por lo que se puede afirmar un segundo diagnóstico: las personas sí tienen interés en la política, pero no en aquellas organizaciones que tengan integrada una jerarquía (que es lo que plasma la verticalidad política), sino que buscan participación de tipo horizontal. Ya justamente desde el año 2000, el modelo de política horizontal —que promueve asociaciones sin jerarquías ni burocracias, como el modelo de asamblea o consejos— ha puesto en tensión a la política formal —que tiene tiempos más lentos, y funciona bajo jerarquías— como lo ha sido

tradicionalmente el Estado. Es así como numerosos movimientos sociales surgieron a partir del nuevo milenio, articulados principalmente desde el mundo estudiantil.

La procedencia de estos grupos no es menor. Basta recordar que en 1997 se formó —amparado por la Cámara de Diputados— el Parlamento Juvenil, una institución que permitía la participación y negociación de los estudiantes en sus temas de interés. Este “parlamento” estaba conformado por 120 estudiantes, dos por cada distrito a nivel país, quienes eran escogidos por los presidentes de los diferentes Centros de Alumnos. Sin embargo, en el año 2000 irrumpió la Asamblea Coordinadora de Secundarios (ACES), un colectivo que opera fuera del marco institucional, siguiendo un modelo de asamblea propio de la horizontalidad, que busca eliminar toda jerarquía y procesos verticales. Esto es relevante, pues generó el escenario ideal para *El Mochilazo* del 2001, un movimiento de estudiantes secundarios que, en primera instancia, se manifestó porque el pase escolar —en ese entonces, el encargado de otorgarlo era el Consejo Superior de Transporte Terrestre— tenía demoras en ser entregado.

Si bien el Parlamento Juvenil coexistió con la ACES, esta última convocó a paro definitivo al desenmarcarse del primero, señalando que el Parlamento Juvenil no representaba a las bases. A pesar de que se acusó numerosas veces a la ACES de que estaba siendo articulada políticamente por las Juventudes del Partido Comunista, como también por la Fech y la CUT, la vocera de la ACES, Loreto Solís, señaló a *El Mercurio* el 11 de abril del 2001 que:

“es totalmente errado lo que se ha dicho, que nuestro movimiento está manipulado por partidos políticos, que detrás hay gente adulta que nos está induciendo a hacer cosas para hacerles propaganda. Eso es incorrecto... Nosotros no tenemos color político como organización. Podría analizar un poco más y preguntarse por el Parlamento Juvenil. Ellos sí tienen intereses políticos creados y lo ha dicho el propio Daniel Manucherí en conferencias de prensa solicitaban una tarifa preferencial para el transporte público”<sup>1</sup>.

Numerosos testimonios de los adherentes a las paralizaciones de clases y ocupaciones ilegales de los establecimientos educacionales (denominadas por sus adherentes como “tomas”), señalaron que no tenían fines partidistas y que todas las posturas dialogaban, puesto que había simpatizantes desde la UDI hasta las JJ.CC., por lo que era una *lucha transversal*. Aun así, hubo más de 500 detenidos y daños millonarios a propiedad pública y

---

<sup>1</sup>*El Mercurio* (11 abril 2001),11.

privada. A pesar de que lograron reducir el precio para adquirir el pase escolar, de \$3500 a \$2500, fue sumamente difícil para el gobierno y para la entonces ministra de Educación, Mariana Aylwin, negociar con la ACES, pues esta no buscaba entrar en un diálogo con lenguaje propio de la política formal. Fue la mayor movilización desde la década de 1980, articulada bajo el eslogan “La asamblea manda”. Gabriel Salazar, premio Nacional de Historia del 2006, señaló que este eslogan significó que efectivamente los estudiantes mandan, “no el gobierno, no los partidos políticos, no los intelectuales de moda”<sup>2</sup>.

El modelo de asamblea puesto en práctica por la ACES, logró probar su eficacia y potencia de convocatoria, como también su capacidad de negociación. Logró sembrar un terreno fértil para las siguientes movilizaciones masivas, como la *Revolución Pingüina* del 2006. Para esta insurgencia, las demandas solicitadas se presentaron como transversales, entre ellas destacan: la reducción del precio para rendir la Prueba de Selección Universitaria (PSU), eliminar la restricción del uso del pase escolar (máximo 2 veces diarias), y reformular la Jornada Escolar Completa.

Las movilizaciones una vez más dejaron destrozos y paralizaron la educación a lo largo del país, por lo que la expresidente Michelle Bachelet, en el discurso del 21 de mayo de 2006, se pronunció ante esto:

“lo que hemos visto en semanas recientes es inaceptable. ¡No toleraré el vandalismo, ni los destrozos, ni la intimidación a las personas! Aplicaré todo el rigor de la ley. La democracia la ganamos con la cara descubierta y debemos continuar con la cara descubierta”<sup>3</sup>.

Los estudiantes secundarios no interpretaron positivamente el mensaje de la exmandataria, por lo que empezaron a develar una matriz radical en su discurso. Prontamente, emergieron críticas estructurales al sistema educacional, articulándose bajo el eslogan “No a la LOCE”—en una crítica a la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza—, configurando un movimiento sumamente rupturista para la época. Si bien la ACES estaba implementando un modelo horizontal a través de una concepción asambleísta, resaltaron líderes y voceros que dialogaban con la política institucional (como César Valenzuela, Julio Isamit, Karina Delfino, Juan Carlos Herrera, María Jesús Sanhueza, entre otros). Mas, en esta ocasión, se

---

<sup>2</sup> Premio Nacional de Historia 2006, Dr. Gabriel Salazar, calificó de ‘insólito e histórico el momento actual del país’,” *Radio USACH* (14 de noviembre de 2019).

<sup>3</sup> “El fin del lucro y las razones para dudar de la promesa de Bachelet,” Ciper (08 de abril de 2013).

pudo observar la presencia de movimientos populares y de grupos guerrilleros, ajenos a los estudiantes que convocaron a marchar y a paralizar las clases, como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)<sup>4</sup>.

Ante esta situación, Karina Delfino (vocera de los estudiantes secundarios), en una nota a *El Mercurio* del 05 de junio de 2006, dijo que “ellos no se hacen responsables de la marcha convocada por el FPMR”<sup>5</sup>, tratando de desvincularse de los actos violentos tras las convocatorias, pues la postura de los secundarios sería pacífica. Pero la presencia de grupos radicales y de encapuchados empezó a ser cada vez más cotidiano, ya que los actos insurreccionales empezaron a ocurrir con mayor frecuencia y fuerza. Atacar a las policías empezó a ser una constante. Todo esto sería, según sus promotores, por una educación de calidad, que se lograría con la derogación de la LOCE.

Más tarde, el año 2011, el movimiento estudiantil se volvió a articular, en esta ocasión bajo las demandas de los universitarios, que tuvo como líderes a los voceros de la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) a Giorgio Jackson, Gabriel Boric, y Camila Vallejo. El movimiento se estructuró bajo las consignas “No más lucro” y “Educación gratuita y de calidad”. Y, aunque el movimiento fue inicialmente universitario, también llegó a la enseñanza secundaria, siendo el Instituto Nacional el liceo que encabezó las ocupaciones ilegales en los establecimientos escolares, paralizando sus clases entre los meses de junio y diciembre de aquel año. El discurso que estableció este movimiento estudiantil fue más explícito en términos políticos que el del 2006, a pesar de que este último buscaba derogar la LOCE por considerarlo un legado del régimen militar, el culpable de los males —tanto en el sistema educativo como en la sociedad— era uno solo: el *neoliberalismo*.

Las revueltas empezaron a finales del mes de abril convocadas por la CONFECH. Camila Vallejo, en ese momento alumna de Geografía de la Universidad de Chile, capturó las pantallas siendo bien evaluada en encuestas como CEP, e incluso en medios internacionales. El periódico alemán *Die Zeit* durante agosto de 2011, bajo el titular “Aufstand der Jungen” (*La revuelta de los jóvenes*) señaló que “Como Camila Vallejo,

<sup>4</sup> El FPMR es un grupo guerrillero de ultraizquierda, culpable del asesinato del senador Jaime Guzmán en 1991 y de otros crímenes dentro del continente. Sin embargo, tras un tiempo de pasar a la clandestinidad, han vuelto a surgir como un movimiento popular, generando antagonismos basados en el odio ideológico de la lucha de clases.

<sup>5</sup> *El Mercurio* (05 de junio de 2006).

dirigente estudiantil de Chile, los jóvenes en todo el mundo demandan y reivindican la política”<sup>6</sup>. Efectivamente, los jóvenes estaban haciendo política a pesar que las encuestas y las lecturas de algunos analistas comprendieran otra cosa. Es esta generación la que busca “perturbar el *statu quo* al debilitar la obsesión con el consenso, poner en debate los espectros del pasado y cuestionar el triunfalismo del discurso neoliberal”<sup>7</sup>. Muchas de las figuras que resaltaron en este periodo son hoy miembros —e incluso diputados— del Partido Comunista o del Frente Amplio.

Toda esta horizontalidad impulsada desde los estudiantes, también tuvo expresiones ciudadanas más amplias, como el movimiento de los “Indignados” (2011), Patagonia sin represas (2012), Asamblea Constituyente (2015), No más AFP (2016), entre otros.

Durante el año 2018 se vivió una explosión peculiar con las movilizaciones feministas, gestadas desde las universidades y extendidas a la sociedad transversalmente. A diferencia de movilizaciones estudiantiles anteriores (donde se veían voceros o líderes que negociaban con la política institucional), en las revueltas feministas no destacaron públicamente voceras ni líderes, sino más bien numerosos colectivos convocaban a ocupar las instituciones universitarias y escolares, a paralizar las clases y a marchar bajo eslóganes como “Ni una menos”, “Yo te creo”, “Nos quitaron tanto, que acabaron quitándonos el miedo”, entre otros. Así, lo que la ciudadanía empezó a identificar como un malestar femenino, alejado de una agenda política, prontamente quedaría desmentido al empezar a levantar un discurso político, y cada vez más radicalizado.

A modo de síntesis, entre *El Mochilazo* del 2001 y las *Revueltas Feministas* del 2018 hay diferencias sustanciales que son necesarias recalcar. En la evolución de estos movimientos estudiantiles, se van desmarcando gradualmente de la política formal y de sus instituciones, plasmando poco a poco un modelo horizontal. El proceso se ve en cada uno de los movimientos estudiantiles mencionados. En una primera etapa, la ACES entra en constante tensión con el Parlamento Juvenil hasta su desaparición; luego, tanto en 2006 y 2011, se aprecia una gran adherencia a las demandas, con los movimientos estudiantiles liderados

---

<sup>6</sup> “Was ist aus dir geworden, Camila?,” Zeit Campus (04 de agosto de 2016).

<sup>7</sup> Benjamín Ardití, “Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011,” *Journalism, Media and Cultural Studies*. Vol. 1, N.º 1 (2012), 166.

por voceros. Sin embargo, durante las movilizaciones del 2018, estas vocerías se difuminan en favor de los colectivos y sus convocatorias.

Aquí se presenta el tercer diagnóstico: la horizontalidad plasmada en un sistema de asambleas era la antesala para otra acción política que tendría grandes repercusiones en las nuevas conflictividades que quedaron descubiertas tras el 18 de octubre de 2019.

La horizontalidad logró alcanzar una etapa de *molecularización*, es decir, múltiples actores que, si bien parten de una noción de política horizontal, su praxis será rizomática, acéfala, la que contará con una multiplicidad de deseos que logran articular a un cuerpo social sumamente heterogéneo<sup>8</sup>. Es desde esta base que las nuevas conflictividades políticas y sociales se desarrollarán, y que se diferencian en propósito de aquellas del siglo pasado.

### *1.2 El escalamiento de violencia previo al 18-O*

Previo al 18 de octubre, no se puede obviar el escalamiento de la violencia que se vivía en los liceos emblemáticos, pero también en el mundo universitario, un ejemplo de ello es que la aparición de encapuchados empezó a ser cada vez más recurrente. Durante el 2018 —en plenas movilizaciones feministas—, alumnos de cuarto medio del Instituto Nacional fueron acusados de machistas por llevar en su polerón de curso bordada la frase «quien fuera bisectriz para partirete en dos y altura para pasar por tu ortocentro», cuestión que se convirtió en una de las causas para que alumnas del Liceo 1, del Liceo Carmela Carvajal y del Liceo Tajamar se “tomaran” el Instituto Nacional. Esto generó una revisión interna de las prácticas machistas que se veían dentro de la institución educacional, derivando en ocupaciones ilegales y paro de clases. En este contexto, en mayo de 2018, carabineros al tratar de controlar la situación, fueron atacados con objetos contundentes y bombas molotov por alumnos que estaban en la revuelta interna. La violencia escaló dramáticamente. Ejemplo de ello es que cuando un sábado en la mañana del mes de septiembre de 2018, mientras se recuperaban clases perdidas, un grupo de encapuchados roció con bencina a profesores, incluyendo a la inspectora del colegio María Teresa Cortés,

---

<sup>8</sup> El concepto de *molecularidad* se desarrollará con mayor detención en el artículo *La molecularidad como nueva praxis política*.

quien relató esta situación ante la Comisión de Educación del Senado, cuando estaba en discusión el proyecto de ley Aula Segura:

“Cuando yo también quito un tambor de combustible, un muchacho me pescó del cuello. La enfermera y la auxiliar pescan al muchacho y la auxiliar le grita ‘a mi jefa no le vas a pegar’. Yo logro sacar el combustible de ahí y corren estos muchachos al hall central, estando en el hall central, tratamos de cerrar las puertas, porque el colegio estaba en clases. Es tan grande nuestro colegio que hay gente que ni siquiera se dio cuenta (de que esto estaba pasando) porque nosotros a toda costa intentamos evitarlo porque después entran los carabineros y estos victimarios pasan a ser víctimas» (luego la secretaria de la Inspectoría, la enfermera y la auxiliar, intentaron cerrar la puerta del colegio) y nos tiraron combustible. A mí me llegó directamente a la cara y la ropa”<sup>9</sup>.

El año 2019 fue igual de problemático para este liceo. Tres días antes del mal llamado “Estallido Social”, el 15 de octubre de 2019 —y mientras ya ocurrían las primeras evasiones al metro—, ocurrió un incendio dentro del colegio producto de bombas incendiarias, por lo que se detuvo a dos alumnos de tercero medio que portaban productos incendiarios. Lili Orell, directora del establecimiento señaló que fueron “sobrepasados, lo reconozco, porque ningún director está en condiciones de atender el incendio de un espacio físico, con estudiantes en el interior. Tenemos que buscar instancias de seguridad”<sup>10</sup>.

Los Overoles Blancos, otro grupo que hay que considerar, a diferencia de los encapuchados—que suelen vestir ropa escolar con capucha—, por sus trajes resulta difícil determinar su identidad. Usan overoles blancos que esconden toda vestimenta y, por lo general, usan máscaras conocidas como *tinkus*. Los *tinkus* son unas máscaras que derivan de manifestaciones de las danzas indígenas en Potosí, Bolivia, que ha sido resignificada como parte de la estética combativa y de resistencia política. Su uso se instaló aproximadamente en 2006, como un símbolo de protesta, que modifica la acción política al situar una práctica andina como ocupación política del espacio urbano.<sup>11</sup> *Tinku* podría

---

<sup>9</sup> “El relato de la inspectora rociada con bencina: ‘No quiero ser héroe, solo que mis alumnos sigan en clase’,” *Emol* (17 de octubre de 2018).

<sup>10</sup> “Nueva directora del Instituto Nacional por incendios en el recinto: “Fuimos sobrepasados”,” La Tercera online (16 de octubre de 2019).

<sup>11</sup> Francisca y Roberto Fernández Drogue, “El tinku como expresión política: Contribuciones hacia una ciudadanía activista en Santiago de Chile,” en Revista *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, Vol. 14, N°2, 2015, 66.

traducirse como *encuentro*,<sup>12</sup> por lo que en el contexto de revuelta “podría ser el encuentro entre explotados y explotadores, así como entre los distintos oprimidos”.<sup>13</sup> Un *Tinkunazo* sería una danza de protesta y resistencia contra el sistema *neoliberal*, que se da en las marchas y manifestaciones, usando estas máscaras. El uso de *tinkus* transgrede la tradicional forma de protestas, como el uso de las clásicas banderas y lienzos.

Solo el uso de los *tinkus* ya da cuenta de que este grupo tiene una inspiración radical, pues los distintos colores de las máscaras indicarían roles específicos en las revueltas, tal como ocurre en la articulación de las marchas (como se pudo observar en las revueltas feministas, que eran *ellos* los que *dirigían* las marchas por la Alameda). Los Overoles Blancos también lideraron paralizaciones de clases, ocupaciones ilegales, incendios y destrozos de los principales liceos emblemáticos. Se les vio por primera vez en 2014, e incluso llegaron a atacar a un cuartel de la PDI en Providencia, el 24 de noviembre de ese mismo año. Luego reaparecieron en 2017, develando nuevamente que su *modus operandi* reflejaba una inspiración insurreccional, que se puede encontrar dentro de los métodos de acción que son propios del anarquismo y del situacionismo (corrientes de pensamiento que se revisarán en el próximo artículo).

El Instituto Nacional fue un centro importante para la articulación de los movimientos estudiantiles, pero también de los focos de violencia. Entre el año 2010 a septiembre de 2019 perdieron más de 14 meses de clases<sup>14</sup>, número que evidentemente aumentó tras la insurrección que partió en el mes de octubre de 2019 (y que la pandemia ha dejado en suspenso). En su momento más crítico, 67 bombas molotov eran lanzadas diariamente a Carabineros por los Overoles Blancos<sup>15</sup>. Tras la implementación de la ley Aula Segura, al menos 30 alumnos han sido procesados bajo ella y, a pesar de estar desvinculados, otros sujetos retornan como encapuchados para continuar con los desmanes.

Por otro lado, durante el año 2019 se instaló una agenda ambientalista muy potente. La figura de Greta Thunberg, nombrada como “la persona del año” por la revista *Time*, da

<sup>12</sup> Jaime Arancibia *La resignificación de la danza andina como instancia de resistencia y rebelión al sistema neoliberal desde la experiencia del colectivo “Churi Kanaku” Santiago 2011-2015*. Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2015, 33.

<sup>13</sup> Arancibia, “La resignificación,” 35.

<sup>14</sup> Rodrigo Quintana Ortega, “Reinventar el Instituto Nacional,” *El Mostrador* (03 de septiembre de 2019).

<sup>15</sup> “Quiénes son y cómo operan las ‘manzanas podridas’ del Instituto Nacional,” *El Libero* (16 de junio de 2019).

cuenta de la potencia de esta narrativa. En Chile se instaló en esta línea un discurso de tipo anti-especista, que tiene varios puntos desarrollados desde una visión anarquista. En estas propuestas se suele señalar que el especismo es un sistema de opresión por parte de la humanidad hacia los animales. Sus adeptos suelen hablar de *animales humanos* y *animales no humanos*, y que existiría un “supremacismo” basado en una noción antropocéntrica, por lo que los animales serían propiedad de los humanos. Por otro lado, estos discursos también suelen mencionar que los desastres ambientales y el calentamiento global se deben a dos razones: al sistema capitalista y a la propia acción del hombre, por lo que levantar una agenda anti-especista, significaría disputar contra el capitalismo, por ser un sistema “extractivista”, pero también atentan contra la humanidad. Estos postulados fueron tomados por el estatuto del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile del año 2019, y en él explicitaron que “buscan, en el largo plazo, aportar en la construcción de una sociedad anticapitalista, antiespecista y antiimperialista”<sup>16</sup>. El veganismo es parte de esta agenda, ya que rechaza todo producto que proviene de un animal, así como los testeados en ellos, razón por la cual justo un mes antes del 18 de octubre, para las fiestas patrias, hubo una gran cantidad de incendios a medialunas por causas anti-especistas, demandando el fin al rodeo.

Tras el 18 de septiembre, la discusión en la prensa se centraba en la violencia universitaria a raíz de la intolerancia por los grupos de extrema izquierda hacia las ideas de la derecha política debido al caso de una estudiante de la Universidad de Chile que fue agredida en dos oportunidades por identificarse de derecha<sup>17</sup>. Ante la atención de los medios al caso, varios estudiantes de distintas universidades empezaron hablar públicamente que las ideas disidentes a los discursos de las izquierdas suelen ser atacadas, y no precisamente con otras ideas. Ya se vivía un ambiente sumamente tenso, en que alumnos que comulgan con ideas de derecha, sentían algún tipo de temor de expresarse en clases ante la captura de los discursos de izquierdas en las aulas universitarias.

---

<sup>16</sup> “‘Antiimperialismo’, ‘antiespecismo’ y ‘anticapitalismo’: los conceptos que incluye el nuevo estatuto del CED,” *Emol* (08 de octubre de 2019).

<sup>17</sup> “Polette Vega rememora las agresiones que sufrió de sus compañeros de Trabajo Social en la U. de Chile,” *Bio Bio* (11 de octubre de 2019).

## 2. Las expresiones de las revueltas de octubre

En las revueltas de octubre de 2019, se visibilizaron una gran cantidad de praxis y formas de conflictos políticos, que trascienden este evento. Algunas de estas expresiones eran nuevas, mientras que otras ya se practicaban en el siglo pasado. A continuación, se identifican las expresiones de esta insurgencia, entendiéndola como el punto culmine de un proceso político en curso. Se hará énfasis en aquellas expresiones que evidencian nuevas formas de conflictividades, como en los actores de la revuelta; sin embargo, no se busca comprender qué matrices teóricas o políticas alimentan estas acciones, pues será objeto del siguiente artículo.

### 2.1 *Las evasiones*

La prensa denominó “Estallido Social” a los hechos ocurridos desde la semana del 18 de octubre de 2019, debido a que —según su narrativa— una acumulación de malestares vieron un punto de presión donde la ciudadanía, simplemente, “estalló”, ignorando que fue el desenlace de un proceso que venía gestándose hace, por lo menos, dos décadas. Afirmar que el caos acontecido aquel viernes fue algo sorpresivo demuestra la poca atención a las señales que se venían presentando. No es baladí ni sorpresivo el nivel de violencia y destrucción que se alcanzó solo el primer día de esta insurrección. Cuesta aceptar que fueron espontáneas las masivas y múltiples evasiones al transporte público y los incendios simultáneos a más de 20 estaciones de metro y del edificio corporativo de la empresa de energía ENEL. Esto generó una ciudad paralizada cerca de las 16:00 horas de ese día viernes. En Santiago, el transporte público estaba saturado por lo que miles de personas tuvieron que caminar desde sus trabajos hacia sus hogares, mientras poco a poco aumentaban los ruidos de los golpes a las cacerolas. Esa noche ocurrieron los primeros saqueos a supermercados y otros negocios como farmacias, además de cortes de tránsito y barricadas.

Es así como se evidencian nuevas expresiones políticas gracias a la horizontalidad que, a su vez, son articuladas como nuevas conflictividades. Las más evidentes son las múltiples y simultáneas evasiones al metro de Santiago con la consigna “*Evadir, no pagar. Otra forma de luchar*”. Sin embargo, la evasión del sistema de transporte público no es una propuesta nueva que se gestó por primera vez en octubre de 2019. Fueron numerosos los llamados a

evasión durante la última década: “*Evasión 15 de febrero, en contra el alza del Metro*” del año 2016, o el de septiembre de 2014 con el hashtag “#DesobedienciaCivil”<sup>18</sup>, ambos convocados por redes sociales. En julio de 2014, se desarrolló una evasión masiva en la estación de metro Los Héroes, que según el diario digital *El Desconcierto*, “la noticia pasó completamente desapercibida para los medios tradicionales, pero fue difundida masivamente a través de las redes sociales y se posiciona como un nuevo síntoma del cansancio de los capitalinos”<sup>19</sup>. Por otro lado, el periódico digital *El Pueblo* informó que la evasión del 2014 fue una jornada convocada por el Frente de Estudiantes Revolucionarios y Populares (FERP). En una nota reproduce la declaración del FERP, en el que justifican la evasión como método de protesta:<sup>20</sup>

“Que esta acción nos sirva de ejemplo para seguir desplegando la lucha por un transporte público digno y la defensa de la dignidad de los pobres. No podemos seguir permitiendo que hayan más quemados a lo bonzo, si no que debemos tomar ese espíritu de sacrificio para usarlo en el combate y en la violencia organizada. Hagamos el sacrificio en usar nuestro tiempo individual para organizarnos colectivamente, sacrificuémonos en combatir frente a frente con la represión, en usar la mayoría de nuestro tiempo para explicar de una y mil formas que somos un pueblo explotado, que produce todo lo que existe en la sociedad, y que por tanto nos pertenece TODO, y que para tenerlo todo debemos necesariamente derrocar a nuestros enemigos de clase que nos arrebatan TODO, hablamos de los burguesía monopólica, de los terratenientes y de los imperialistas. Para esto debemos comprometernos cada vez más en la lucha organizada, desarrollándola para poder avanzar e iniciar la forma de lucha más avanzada que logrará destruir este Estado al servicio de los monopolios y construir uno nuevo al servicio del pueblo: La Guerra Popular.

**¡SE ALZA EL PASAJE, TAMBIÉN SE ALZA EL PUEBLO, CON LOS CONDUCTORES Y LOS PASAJEROS!**

**¡EVADIR, NO PAGAR, OTRA FORMA DE LUCHAR!**

**¡¡¡COMPAÑERO MARCO CUADRA, PRESENTE!!!**

Frente de Estudiantes Revolucionarios y Populares (FERP)”<sup>21</sup>.

---

<sup>18</sup> “Protesta ciudadana llama a evadir el Metro por nueva alza en el valor del pasaje,” *The Clinic* (15 de febrero de 2016).

<sup>19</sup> “La evasión masiva en Metro Los Héroes que evidenció el hastío de los usuarios,” *El Desconcierto* (03 de julio de 2014).

<sup>20</sup> “Evasión en el metro como protesta,” *El Pueblo* (04 de julio de 2014).

<sup>21</sup> El Pueblo, “Evasión en el metro como protesta”.

En el año 2018, el colectivo “Almas Libres” llamó a evadir el transporte público, por el alza de 20 pesos en el pasaje, el día lunes 19 febrero de ese año<sup>22</sup>. Curiosamente, el lema de esta agrupación desde su cuenta de Facebook también fue “*Evadir, no pagar. Otra forma de luchar*”. La convocatoria se realizó en un evento de esta red social, y en su descripción señalan que:

“Se convoca a evasión masiva en Baquedano por la nueva alza del pasaje que ya está cerca de llegar a los 800 pesos, mientras reciben subvenciones millonarias, depositan sus ganancias en paraísos fiscales y entregan un servicio de miseria nuestra respuesta debe ser ORGANIZACIÓN.

EVADIR, NO PAGAR. OTRA FORMA DE LUCHAR”<sup>23</sup>.

Esta praxis también fue adoptada por la Coordinadora Feminista 8M (CF8M) al conmemorar el Día Internacional de la Mujer del 2019, llamando a una huelga general para interrumpir la cotidaneidad de los chilenos. Entre las 100 acciones que promovían, destacan aquellas en relación a la evasión del transporte: no cargar la BIP (acción n°28); no cargar bencina al auto (acción n.º 29) y evadir masivamente el transporte público (acción n.º 30)<sup>24</sup>.

Estas estrategias que no habían sido exitosas anteriormente, sí lo fueron en octubre del 2019. Tras el anuncio del aumento del pasaje del metro en \$30 durante la primera semana de octubre, comenzó la convocatoria a las evasiones por parte de los estudiantes secundarios en la modalidad de historias<sup>25</sup> de la red social Instagram y, posteriormente, ellos mismos subieron registros audiovisuales de las evasiones. En redes sociales, la cuenta @pasaje justo convocó a las evasiones masivas con el eslogan “*Evadir, no pagar. Otra forma de luchar*” el 10 de octubre. Mientras que, en las redes sociales de los secundarios, destacó una cuenta de Instagram de alumnos del Instituto Nacional (@cursedIN) que, en una de sus historias, invitaron a sus compañeros a la evasión con la frase: “*Lunes, miércoles, jueves y viernes evasión masiva en Universidad de Chile, todos esos días a las*

---

<sup>22</sup> “Organización llama a evadir este lunes tras alza del pasaje en Metro y Transantiago” *The Clinic* (19 de febrero de 2018).

<sup>23</sup> “Evasión masiva LUNES 19 FEB,” Evento en Facebook convocado por “Almas Libres”. <https://www.facebook.com/events/1081670655322437/>

<sup>24</sup> Cf8M, *100 formas de participar en la Huelga General Feminista del 8M* (17 de febrero de 2019). <https://www.facebook.com/1859642500929192/posts/2532554763637959/>

<sup>25</sup> Las historias de Instagram son publicaciones fugaces que duran 24 horas, y luego desaparecen de la plataforma.

14:00 en la salida de San Diego. Esperamos hasta las 14:10 y vamos corriendo al metro”<sup>26</sup>. Rodrigo Pérez, presidente del Centro de Alumnos del Instituto Nacional, en una entrevista con el medio digital El Libero, señaló que las estaciones de metro que fueron elegidas para evadir eran porque tenían cercanía con la comunidad escolar, que se coordinaron horizontalmente con otros centros de estudiantes, como el Liceo 1, Carmela Carvajal y el INBA. Además, Pérez señaló que:

“Hay una coordinación interna, hemos logrado proponer esto con otros centros de estudiantes y también mantenemos contacto con las páginas de difusión, que son el elemento central para poder hacer efectiva las manifestaciones, que ayudan la manifestación”<sup>27</sup>.

En varias de las publicaciones de la cuenta @cursedIN destaca el uso de máscaras *tinkus* para ocultar la identidad de los rebeldes. El contenido de la cuenta es de carácter satírico, sus *memes* suelen hablar de la cotidaneidad del liceo (bromas hacia profesores, sobre Rodrigo Pérez o del vocero de la ACES en ese entonces, Víctor Chanfreau), pero también contestatarios contra Carabineros y personajes políticos ligados a la derecha chilena. El martes 15 de octubre de 2019 ocurrió un incendio iniciado en la inspectoría del Instituto Nacional, cerca de las 10:00 horas. Según Carabineros, se vieron encapuchados con overoles blancos salir del Instituto Nacional, mientras arrojaban a la policía y a bomberos artefactos incendiarios y contenedores de basura<sup>28</sup>. Ese día circuló por redes sociales una imagen con la leyenda “*Semana de evasión, agitación y sabotaje: ¡Evade! En cada estación de metro y bus de Transantiago*”.

Ya el jueves 17, las evasiones y desórdenes dentro de las estaciones empiezan a ser protagonizadas por civiles, como es el caso de la estación Plaza de Armas, desde donde se capturó un video de cómo un gentío arrasa las rejas que protegen los accesos. Esto empieza a replicarse en numerosos puntos de la red del metro de Santiago, por lo que, cada vez más estaciones fueron cerradas, generándose desórdenes y desmanes que no pudieron ser controlados por guardias del servicio de transporte ni por Carabineros. Ese mismo día se vio la distribución de un nuevo panfleto que indicaba hora y lugar de las evasiones al metro

<sup>26</sup>“Las evasiones masivas en el metro de Santiago partieron por un meme,” El Libero (18 de octubre de 2019).

<sup>27</sup> El Libero, “*Las evasiones*”.

<sup>28</sup> “Incidentes en el Instituto Nacional terminan con incendio en oficina de inspectorial” Bio Bio (15 de octubre de 2019).

para esa jornada y el viernes 18. El salto de torniquete de secundarios fue la portada de esa jornada.



Imágenes recopiladas de redes sociales

Durante la mañana del viernes 18 de octubre, el tren subterráneo abrió, pero con acceso controlado. Ya tempranamente, en metro La Moneda, encapuchados arrojaron una pantalla de un televisor a las vías del metro, generando una explosión y un cortocircuito. Se vieron manifestantes sentándose en los andenes, impidiendo el normal funcionamiento del servicio del metro.

## 2.2 *Expresiones insurreccionales*

Además de las evasiones, durante la noche del 18 de octubre, encapuchados incendiaron de manera simultánea más de 20 estaciones de metro, diez de ellas resultaron completamente quemadas, afectando de forma grave la Línea 4 del subterráneo<sup>29</sup>. En total, de las 136 estaciones que tiene la red del metro de Santiago, 77 resultaron con daños<sup>30</sup>. En peritajes posteriores, se encontró que los incendios eran estratégicamente planeados al iniciarse en lugares como los sistemas de electricidad<sup>31</sup>. Algunas voces de opinión que tienen canales en

<sup>29</sup> Las estaciones de metro que quedaron completamente inutilizables tras los incendios en la Línea 4 fueron Los Quillayes, San José de la Estrella, Trinidad, Macul, Protectora de la Infancia y Elisa Correa; y La Granja, San Ramón y Santa Julia de la Línea 4A.

<sup>30</sup> “20 estaciones quemadas y 41 con diversos daños: el recuento de Metro por jornadas de protestas,” *Bio Bio* (19 de octubre de 2019).

<sup>31</sup> “Fiscal que indaga quema de estaciones del Metro asegura que cuenta con grabaciones como evidencia,” *Bio Bio* (24 de octubre de 2019).

YouTube, como Fernando Villegas, señalaron tempranamente que estos numerosos incendios no podrían ser espontáneos por la dificultad que presentan estas grandes estructuras, y que aquellos amagos debieron requerir acelerantes, cosa que confirmó la Policía de Investigaciones (PDI), que sostuvo que “existió organización previa” de grupos<sup>32</sup>, y que, además, han encontrado “que algunos lugares en los que se inició el fuego eran lugares bastante estratégicos para las estaciones de Metro, como donde están instalados los sistemas de electricidad (...) no son de libre alcance para todos los que transitan por la vía”<sup>33</sup>. También se encontraron vínculos de miembros de las barras de fútbol, tal como ocurrió en la estación Pedreros, la que fue vandalizada y posteriormente incendiada. Fue una de las estaciones más afectadas, y se encontró entre los posibles culpables un menor de 16 años de edad que pertenece a la *Garra Blanca*, junto a su tío de 35 años.

Si bien el alzamiento insurreccional inició en Santiago, el sábado 19 de octubre se propagó a Valparaíso y Concepción. Esa noche el gobierno decretó Estado de Emergencia en Santiago, la provincia de Chacabuco, San Bernardo y Puente Alto. Sin embargo, las revueltas se esparcieron a lo largo del país. Cuarteles de Carabineros y PDI fueron atacados, supermercados y negocios saqueados, distintas instituciones como el Compín y la Corte de Apelaciones en Concepción; la entrada del Tribunal Oral en lo Penal de La Serena; en Rancagua fueron atacadas la sede del SII y la Fiscalía Local; en Antofagasta hubo enfrentamientos de manifestantes contra Carabineros, entre otras. Este ambiente de caos fue la tónica en todo el país, por lo que las fuerzas de orden se vieron sobreexpresadas. Ante esto, comenzó un alzamiento de civiles para proteger sus viviendas y lugares de trabajos del ataque de los grupos insurreccionales. La empresa Walmart registró, al domingo 20 de octubre, 125 locales saqueados, 9 de ellos quemados, pidiendo ayuda a las autoridades<sup>34</sup>. No solo grandes cadenas de supermercados fueron atacadas, sino también pequeños negocios, generando pérdidas de ingreso y empleo a miles de chilenos.

---

<sup>32</sup> “14 personas estarían vinculadas a incendios en el Metro que están identificadas por la PDI,” *Radio Futuro* (16 de diciembre de 2019).

<sup>33</sup> “Fiscal revela que quema a estaciones de Metro se iniciaron en lugares de acceso restringido” *El Mostrador* (27 de octubre de 2019).

<sup>34</sup> “Walmart registra 125 locales saqueados en el país y pide urgente ayuda a las autoridades: ‘la situación es dramática’,” *Diario Financiero* (20 de octubre de 2019).

La violencia no cesó, siendo numerosos los focos de violencia, terror y caos en el país. La fachada de distintas ciudades parecía un campo de batalla. Edificios antiguos, coloniales, de bellísima arquitectura fueron destruidos, como el edificio de El Mercurio de Valparaíso. Esto también ocurrió contra iglesias, estatuas y símbolos patrios.

### *2.3 Cacerolazos, huelgas y movilizaciones ciudadanas*

A pesar de esto, varios gremios llamaron a manifestarse y movilizarse “por una vida digna”. El presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, llamó el día domingo a un paro nacional a la semana siguiente, señalando que “es contra el lucro, la educación, las pensiones y la precarización de la vida a la que estamos sometidos constantemente”<sup>35</sup>. A este paro adhirieron la CF8M, FEUC, FECH, ACES, Asociación de Funcionarios del Servicio de Atención Primaria (AFUSAP), Unión Nacional de Honorarios del Estado (UNTTHE), Red Docente Feminista (Redofem), Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT), Confech, Coordinadora 19 de diciembre, Sindicato de trabajadores a honorarios de la Subsecretaría de Prevención del Delito del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (Sinasepu) y la Asociación de Funcionarios de la Atención Primaria del Servicio de Salud Metropolitano.

El Colegio Médico, en su Declaración Pública del 21 de octubre, llamó a realizar cacerolazos: “El Colegio Médico de Chile convoca a buscar soluciones de fondo ante el malestar social del país. Queremos ponernos disposición del nuevo pacto social exigido desde la ciudadanía”<sup>36</sup>. Para los días martes 22 y miércoles 23, la Mesa de Unidad Social (un colectivo integrado por numerosas entidades como la CUT) convocó a una huelga general para exigir la “inmediata derogación del estado de emergencia y el retorno de los militares a sus unidades y cuarteles”, y que no se efectuaran trámites de ley en el Congreso, proponiendo “avanzar a una Asamblea Nacional Constituyente para que elabore participativamente un nuevo marco estructural de la sociedad chilena, y que abra paso a un nuevo modelo de desarrollo nacional, que ponga término al actual modelo neoliberal injusto y abusivo”<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> “‘Por una vida digna’: convocan a paro nacional para este lunes,” *El Desconcierto* (20 de octubre de 2019).

<sup>36</sup> Colegio Médico, *Declaración Pública* (21 de octubre de 2019).

<sup>37</sup> CUT, *Unidad Social convoca a Huelga General Nacional para el 23 y 24 de octubre* (22 de octubre de 2019).

Lo que comenzó con actos insurreccionales, prontamente se vistió con demandas por la dignidad de la ciudadanía, y numerosos actores convocaban a paros, huelgas, y concentraciones para manifestarse contra la *desigualdad* producto del sistema político capitalista, denominado además por estos grupos como *neoliberal*. El 25 de octubre se realizó “la marcha más grande de Chile”, que convocó —según la Intendencia— a 1.200.000 personas. Se solía escuchar a los ciudadanos que se manifestaban, que la movilización no tenía color político, que era una manifestación contra toda la clase política. Muchas demandas se articularon bajo el término “Dignidad”: salud, educación, violencia hacia la mujer, pensiones, vivienda, migración, etc. Es decir, la dignidad fue un significante vacío de significado, por lo que el resultado de esta disputa sociopolítica entregaría un nuevo significado a este concepto, el que prontamente se articuló bajo la creación de una nueva Constitución.

En las concentraciones en Plaza Italia, Plaza Ñuñoa, y en otros puntos del país, demostraron que un cuerpo social es capaz de movilizarse. Estas acciones, si bien ya las encontrábamos en el siglo pasado, fueron sumamente extendidas en la ciudadanía.

#### *2.4 Los actores de la revuelta*

Si bien, inicialmente en octubre se generaron movilizaciones masivas, con capacidad de convocatoria nunca antes vista en la historia de Chile, en las revueltas se pueden identificar, a lo menos, tres grandes grupos de actores: un Movimiento Social transversal, actores políticos anti-sistema, y grupos a-sistémicos. A continuación, abordaremos los dos primeros, pues el último se analizará en particular en el próximo artículo, en el apartado “narrativas anarquistas”.

##### *2.4.1 Movimiento Social transversal*

En primer lugar, el movimiento social ciudadano desarrollado en el primer estadio de la revuelta fue transversal. Era posible encontrar personas de distintas posiciones socioeconómicas, edades y realidades reunidas en la misma marcha o manifestación. Ejemplo de lo anterior es que se encontraban en la misma concentración un hombre de edad avanzada manifestándose porque recibe una pensión baja, al mismo tiempo en que una joven de buen estatus socioeconómico hacía lo mismo por la violencia “patriarcal”. Se

puede apreciar en este cuerpo social que, independiente del motivo por el que se moviliza, consciente o inconscientemente, busca subvertir —deconstruir— el sistema político, y esto significa refundar las bases que nos sostienen como sociedad, por lo que la solución sería eliminar instituciones, pero también toda tradición que soporta nuestra historia.

Este grupo se ve articulado por emociones que tienen potencialidad de movilización, como lo son la rabia, la indignación y la frustración. Ante la percepción de que la institucionalidad no da respuestas adecuadas a sus demandas, ven alimentadas sus subjetividades con marcos de significación de las insurgencias, generando así una voluntad de movilización. Es también la misma experiencia de la marcha o de la protesta que da un sentido a las personas para participar en ellas. Es así como se aprecia en numerosas manifestaciones el ambiente de un “carnaval”, en que todos eran parte del mismo momento. De esta manera, todos compartían un sentimiento de éxtasis y apertura, absorbiendo —consciente o no— los discursos presentes; así, todo un cuerpo social ve sus afectos modificados, para tener potencia de movilización.

En los estudios de los Movimientos Sociales, se presentan los conceptos de “ciclo de protesta” y “ola de protesta”. Toda insurgencia tiene distintas intensidades de protestas, que pueden durar varios meses, pero en algún momento llega a un agotamiento, tal como señala Ruud Koopmans<sup>38</sup>. Una ola de protesta es aquella que suele ser un fenómeno de una ocasión, mientras que los ciclos de protestas pueden involucrar varias etapas, “de surgimientos y retrocesos de la ola de protesta”<sup>39</sup>, los que pueden mutar sus expresiones, cambiar de estrategia o de lugar físico. Una cosa es clara, las concentraciones masivas son difíciles de mantener a lo largo del tiempo, pues requiere un desgaste organizacional y recursos permanentes. Por eso, si bien en un inicio las movilizaciones en Chile fueron masivas, en el transcurso de las semanas la congregación de personas bajaba en su número.

Tras las expresiones insurreccionales, emergió un movimiento social ciudadano transversal y heterogéneo, que no articulaba la violencia. Pero, con el paso del tiempo y el agotamiento de recursos, se empezó a evidenciar que rápidamente dejaban de asistir. De esta manera,

---

<sup>38</sup> Ruud Koopmans, “The Dynamics of Protest Waves: West Germany, 1965 to 1989,” *American Sociological Review* (1993):637-658.

<sup>39</sup> María de la Luz Inclán Osegura, Isabel Muñoz Gil, “A la sombra de Sidney Tarrow: Conceptos básicos para el estudio de los movimientos de protesta,” *Política y gobierno*, 24-1(2017):189-212.

cuando esta ciudadanía heterogénea —que no adhiere explícitamente con alguna postura política— se ausentó, se develó el perfil de quienes continuaban en la revuelta: personas profundamente comprometidas ideológicamente, que destinaban sus energías y recursos casi completamente a mantener activo el proceso en marcha.

#### 2.4.2.1 Actores anti-sistémicos

Los actores anti-sistémicos serían aquellos que buscan articular este movimiento social ciudadano, para subvertir el sistema político. Proponen cambiar el actual sistema, presentando una alternativa a “*el modelo*”. Por este motivo, los anti-sistémicos son aquellos que proponen refundar las bases institucionales de Chile con una nueva Constitución, reviviendo la clásica dicotomía marxista de lucha de clase, en que el pueblo *oprimido* exige a la élite política *opresora* una institucionalidad democrática. Se presentan como una fuerza motivada por un principio de agresión explícita, que busca destruir el poder sistémico. Entre estos encontramos a actores extraparlamentarios como los Movimientos Populares, que no tienen representación institucional vertical, y que tienen un grado de articulación guerrillera, tal como el Frente Manuel Rodríguez (FPMR), el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL), el Grupo de Acción Proletaria (GAP), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), el Partido Comunista de Acción Proletaria (PC-AP), la izquierda trotskista, etc. Estos grupos paramilitares se organizaron otrora como resistencia al régimen de Pinochet, instalando guerrillas urbanas en Chile, como también atentados terroristas —cabe recordar el fallido atentado contra el general Pinochet en 1986— y secuestros, asesinatos a distintas autoridades políticas y miembros de Carabineros. Destacan los secuestros a Cristián Edwards (hijo del dueño de *El Mercurio*, Agustín Edwards), y el asesinato del senador gremialista, Jaime Guzmán, en 1991, ambas acciones cometidas por el FPMR.

Con el retorno a la democracia plena, estas agrupaciones se suponían disueltas. Sin embargo, develaron que seguían actuando en la clandestinidad, tal como devela el desarrollo del Caso Guzmán, pues a casi 30 años de su asesinato, se ha visto cómo la izquierda internacional ha protegido a los asesinos<sup>40</sup>. Estos grupos durante las revueltas de

---

<sup>40</sup> FJG, “La red de protección internacional: asesinos refugiados,” *Mirada Política* ed, 1925 (julio de 2019). [https://www.fjguzman.cl/wp-content/uploads/2019/08/MP\\_1925\\_asesinos.pdf](https://www.fjguzman.cl/wp-content/uploads/2019/08/MP_1925_asesinos.pdf)

octubre vuelven a aparecer con sus lienzos, panfletos, propaganda e incluso siendo activos en redes sociales, principalmente en Facebook. Es posible afirmar, también, que gran parte de la acción política de los Movimientos Populares se canalizó a través de las Barras Bravas de fútbol, y en otra parte, a través del narcotráfico.

Otros actores que integran la lógica anti-sistémica, pero que tienen una orgánica institucional vertical son los partidos políticos de izquierda como el Partido Comunista y el Frente Amplio que, tanto desde sus liderazgos dentro de sus partidos, como desde el Congreso, llamaron a la evasión, la desobediencia civil y la insubordinación. Incluso, se generaron ambientes de altísima tensión en las sesiones parlamentarias entre los meses de octubre 2019 a enero del 2020. También destaca la Mesa de Unidad Social, que el 04 agosto del 2019 publicó el *Manifiesto Unidad Social* donde señala que:

“Un sentimiento de indignación, molestia y rabia recorre el país, al sentir que se acrecientan las injusticias las desigualdades y la impunidad y al observar que casi no hay sector de la sociedad que no esté afectado por la corrupción o por la crisis moral, que corroea a gran parte de las instituciones de la república”<sup>41</sup>.

Si bien, entre agosto y septiembre no tuvieron mayor actividad, sí empezaron a tomar protagonismo el 19 de octubre. Esto se devela en el primer comentario de su cuenta de Twitter para criticar el estado de emergencia decretado por el presidente Sebastián Piñera.

De las 115 organizaciones que integran la mesa, destacan: la Coordinadora Nacional de Trabajadores/as NO+AFP; FECH, Federación de Estudiantes U de Chile; FEUC, Federación Estudiantes PUC; CONFECH; ANEF, Agrupación Nacional de Empleados Fiscales; CUT, Central Unitaria de Trabajadores; Colegio de Profesores; Coordinadora Feminista 8M; UKAMAU; FENAPO, Federación Nacional de Pobladores; ACES, Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios; CONES, Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios; AFDD, Agrupación Familiares de Detenidos Desaparecidos; AFEP, Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos; entre otras.

Los distintos actores que son parte de esta fuerza anti-sistémica, generan discursos contra el poder sistémico. Buscan derrocar el “modelo *neoliberal*”, pues sería la solución a toda indignación social. Estos deseos se catalizan en la promesa de una nueva Constitución,

---

<sup>41</sup> “Nos cansamos, nos unimos: La protesta nacional del 5/9,” *El Siglo* (01 de septiembre de 2019).

demandas que no es nueva en la última década. Como antecedente inmediato, encontramos en la propuesta de campaña del segundo gobierno de Michelle Bachelet, en el año 2013, iniciar un nuevo proceso constituyente, el que estaría simbolizado en el desarrollo de Asambleas Constituyentes.

En la primera cuenta pública de su segundo gobierno, el 21 mayo del 2014, la expresidente Bachelet señaló que una nueva Carta Fundamental debía ser “capaz de proyectar a Chile mirando al futuro, preparándonos para los próximos 50 años de vida democrática”<sup>42</sup>. El propósito era dejar atrás la Constitución de 1980, a pesar de que fue ratificada en 2005 por el expresidente Ricardo Lagos. Así, se dejaría atrás elementos institucionales como el sistema electoral binominal —que finalmente se sustituyó por un sistema D'Hondt en el año 2015, sin necesidad de una nueva Carta Magna—, los quórum para crear o cambiar las leyes, e imponer un catálogo de derechos de tercer orden, conocido como los derechos sociales. Esta nueva institucionalidad tendría un principio de legitimidad ciudadana, es decir, el poder constituyente recaería en el pueblo.

En este contexto surgió en 2013 el movimiento “Marca tu Voto”, organizado por líderes de las revueltas estudiantiles del 2011, de la Nueva Mayoría y de la izquierda extraparlamentaria, que tenía como objetivo conseguir 40 mil observadores y vocales de mesas para las elecciones presidenciales del 2013; como también llamar a los ciudadanos a marcar su voto con la sigla AC. En este mismo periodo el premio nacional de historia, Gabriel Salazar, invitado por el “Movimiento de Pobladores en Lucha y la Asociación Nacional de Deudores Habitacionales”, creó el documento titulado *Dispositivo Histórico para Asambleas Populares de Base que se proponen desarrollar su Poder Constituyente*<sup>43</sup>. En el texto, el historiador concluye que el proceso constituyente no se debe desarrollar de manera rápida:

“El apuro no resuelve nada: simplemente estaríamos regalando ‘el proyecto’ para que lo tomen en sus manos los leguleyos y los políticos, y para que hagan sólo una pantomima de asamblea constituyente, como lo han hecho siempre. SIEMPRE. Tenemos que hacer las cosas nosotros, de acuerdo “al

<sup>42</sup> Michelle Bachelet, *Mensaje Presidencial*, 21 de mayo de 2014, p. 21.

<http://derechoyreligion.uc.cl/es/docman/documentacion/chile/otros/519-discurso-presidencial-y-cuenta-publica-21-de-mayo-de-2014-discurso/file>

<sup>43</sup> Gabriel Salazar, *Dispositivo Histórico Para Asambleas Populares De Base Que Se Proponen Desarrollar Su Poder Constituyente* (Santiago: Ediciones CTIT, 2015).

tranco del pueblo” (cuando trabaja): lento, pero firme, seguro y bien hecho”<sup>44</sup>.

Además, señala que el camino para lograr una Constitución con bases populares, sería largo, pero lograría construir “por primera vez, Estado, la Sociedad y el Mercado que realmente necesitamos”<sup>45</sup>. Otro antecedente a considerar es el *Manifiesto Plebiscito para una nueva Constitución*, al cual suscriben 161 figuras de la izquierda política, cultural y académica. En él se señala lo que ya se ha comentado, sobre el “pecado de origen” de la actual Constitución, que no tendría legitimidad ciudadana y es la razón para cambiarla. En el discurso instalado, se apunta a que una nueva Carta Magna resolvería las demandas que iniciaron desde el movimiento estudiantil del 2011, como fin al lucro, y una educación “gratis y de calidad”<sup>46</sup>.

Si bien los primeros intentos no tuvieron éxito, sí lograron instalar en el inconsciente colectivo la necesidad ficticia de que los problemas de corte social se solucionarían en una nueva Constitución, donde el poder constituyente recayera en el pueblo, pues sabría qué derechos establecer. Esta demanda articuló el significante vacío de la Dignidad —o, si se quiere, de una vida digna—, pues numerosas demandas se engloban bajo este término: el aumento del costo de vida en servicios básicos como luz, agua, gas, transporte público, lo que no se condice con las expectativas económicas que se esperaría de un gobierno de centro-derecha. Además, las distintas demandas que se articularon en los movimientos sociales, como los de tipo estudiantil (fin a la LOCE, fin al lucro, educación gratis y de calidad) más el movimiento feminista (que instaló la antinomia de sexo y género), pusieron en palestra una multiplicidad de demandas que serían catalizadas bajo solo un enemigo común: la Constitución de la República de 1980. Justamente, este significante configuró también las revueltas de octubre, territorializando, incluso, Plaza Italia como *Plaza Dignidad*. Rápidamente se impuso una nueva agenda, ajena a la del Gobierno, abriendo un proceso constituyente. Las votaciones de entrada se habían agendado para el 26 de abril de 2020, sin embargo, con la pandemia del covid-19, se postergó para el 25 de octubre de 2020, en dependencia del escenario sanitario.

---

<sup>44</sup>Salazar, “Dispositivo histórico,” 42-43.

<sup>45</sup> Salazar, “Dispositivo histórico,” 46.

<sup>46</sup> Nueva República, *Manifiesto: Plebiscito para una nueva Constitución* (Santiago, 2013).

## 2.5 La transgresión y la agresión

La transgresión de códigos, normas e instituciones es una praxis utilizada tanto por grupos anti-sistémicos y a-sistémicos. Además, transversalmente ha sido validada por un amplio sector de la ciudadanía. La transgresión es el quiebre de normas y costumbres, incluso leyes, para generar rupturas en el sistema político. Se aleja de la noción de agresión (ataque físico), y más bien busca dislocar las normas sociales. La burla, la deconstrucción de un código, o las acusaciones ciudadanas son algunas de estas prácticas.

Las *funas* han sido denuncias que no se canalizan vía institucional ni judicial, sino más bien como testimonios para desacreditar a alguien. Ha sido un tema preocupante en redes sociales, pero también las que se dan presencialmente. El vocablo *funa* vendría del mapudungún y significaría “podrido” —como dañado, no bueno—<sup>47</sup>, por lo que *funar* sería el acto de advertir maldad o peligro sobre la persona acusada. A mediados de diciembre de 2019 se vivieron *funas* masivas especialmente a adolescentes y jóvenes universitarios, quienes fueron acusados principalmente por cuentas anónimas de Instagram, por tener una “masculinidad tóxica”. Numerosos testimonios saturaron esta red social en que mujeres daban sus testimonios delatando a estos jóvenes. Se pueden encontrar distintos tipos de acusaciones: desde un coqueteo no correspondido entendido como una actitud machista, a dichos no adecuados, hasta las más graves como abusos sexuales, violaciones y violencia. Si bien, es necesario recalcar que toda violencia y vulneración de dignidad hacia cualquier persona es completamente condenable, denunciar estos hechos a través de *funas* implica transgredir la institucionalidad, pues, pasa a llevar los procesos judiciales y, por lo tanto, el respeto a las instituciones verticales. La *funa* es una inquisición de la praxis horizontal y, por su naturaleza, no busca descubrir si el acusado es realmente culpable, ya que solo busca dañar su imagen. En cambio, ante procesos verticales como el judicial, es posible comprobar si el acusado efectivamente cometió los actos que se le imputan. La *funa* no solo busca dar una muerte social al acusado, también busca transgredir la institución judicial, para desacreditarla, y así subvertir el sistema político.

---

<sup>47</sup> UTEM, *Qué es una funa y cuáles son sus consecuencias* (Santiago: 08 de enero de 2020).

También ocurrieron *funas* presenciales a personajes políticos<sup>48</sup>, como a la excandidata presidencial Beatriz Sánchez el 17 noviembre, al diputado Gabriel Boric el 20 diciembre, y a la presidenta del partido Unión Demócrata Independiente (UDI) Jacqueline van Rysselbergue, el 22 de enero del 2020.

Además, ocurrieron ataques y agresiones directas, pero que contaron con numerosos simbolismos transgresores. El día 06 de noviembre, tras un intento de ataque al centro comercial Costanera Center, los manifestantes fueron a la sede de la UDI y a la sede del partido Renovación Nacional (RN), ambas ubicadas en la comuna de Providencia, además del Memorial de Jaime Guzmán en la portada de Vitacura. En estos tres momentos hubo gritos, insultos, cacerolazos, más los manifestantes lograron ingresar tanto en el Memorial Jaime Guzmán que atacaron con palos, como, en la sede de la UDI, donde derribaron la reja, destruyeron los muebles, lámparas y ventanales, además sacaron sillas y otros elementos hacia la calle en un evidente intento de armar una barricada; por otro lado, rompieron los ventanales del Memorial, dejando numerosos grafitis de odio ideológico en ambos casos.

Otras sedes políticas que posteriormente se vieron afectadas fueron la del Partido Socialista (PS) en Valdivia, del Partido Comunista (PC) en Chillán, Revolución Democrática (RD) en Providencia. Esto devela que, en un comienzo, la calle buscó distanciarse de los partidos políticos de la derecha chilena, por ser parte del *statu quo* y por representar *el modelo*. Sin embargo, los ataques a los partidos políticos de oposición —es decir, de izquierda— demuestran que la calle ha adoptado una mirada mucho más radical sobre la política formal e institucional, instalándose aún más a la izquierda que los partidos como el PS o RD. Es decir, la calle como expresión horizontal busca transgredir las instituciones y a sus miembros, independiente de su color político.

Otro fenómeno que ocurrió masivamente en el mes de noviembre fue que grupos de manifestantes cortaban el tránsito de las calles, paralizando la circulación de los autos. La turba de gente, con banderas y símbolos mapuches, o la bandera chilena deconstruida en color negro, dejaba libre el paso solo si el conductor se bajaba del auto y bailaba. Estos

---

<sup>48</sup> “Senadora Van Rysselberghe y las funas: ‘No solo no corresponde, si no que es matonaje’,” *ElContraste* (25 de diciembre de 2019).

peajes de humillación, conocidos como “el que baila, pasa”<sup>49</sup> fueron burlas transgresoras entre los mismos ciudadanos. Muchos conductores cedían ante esta presión, pero otros se negaban pues se le coartaban su derecho a libre desplazamiento. Ante la negación, los gritos e insultos empezaban a ser comunes. Esto se suma al uso masivo de bicicletas que, como símbolo de unión, lograban transportarse a distintas zonas de las ciudades para realizar *funas* —como la convocada hacia la casa del presidente Sebastián Piñera el día 03 de noviembre—, pero también como un transporte que carece de rastreo —puesto que no tiene placa identificatoria—, y permite moverse en muchos sentidos. Para estos colectivos, como FusionBike, Arte Bike, Revolución Ciclista Nacional, Maipú Pedalea, Pedaleros zona Sur, entre otros, la bicicleta es una forma de hacer la revolución plurinacional<sup>50</sup>, una forma de resistencia y decisión política<sup>51</sup>.

Otros tipos de *funa* hacia el *statu quo* fueron los sabotajes hacia la PSU, la que debió postergarse en dos ocasiones. La primera fecha estaba fijada para los días 18 y 19 de noviembre del 2019, pero por las revueltas e insurrección en curso se postergó para su rendición a los días 06 y 07 de enero de 2020. A pesar de la recalendariación, la primera jornada del día lunes tuvo que ser suspendida, pues en 86 de las 729 sedes ocurrieron disturbios, desórdenes y manifestaciones, tanto dentro de las salas como afuera de los recintos. Esto, debido a que la Asamblea de Coordinadores de Estudiantes Secundarios (ACES) llamó a boicotear la PSU mediante la ocupación ilegal de los establecimientos. Entre las acciones de los sabotajes encontramos la quema de facsímiles, destrucción de mobiliario y gritos de consignas. Víctor Chanfreau, vocero de la ACES, dijo a numerosos medios que rechaza la existencia de una prueba de selección, culpando además al Demre y al CRUCH de los desórdenes de la primera jornada:

“Nosotros les advertimos que nos íbamos a estar movilizando. Si decidían hacer como si nada estuviera pasando y hacían que los estudiantes secundarios diéramos la prueba este lunes y martes, se los advertimos, no nos quisieron escuchar. De hecho, no nos dan una respuesta oficial, sólo nos

---

<sup>49</sup> “‘El que baila, pasa’: la nueva modalidad de protesta que genera rechazo y fuertes críticas,” *Emol* (11 de noviembre de 2019).

<sup>50</sup> “Cicletada hacia la revolución plurinacional: en un largo tour,” *The Clinic* (30 de enero de 2020).

<sup>51</sup> Ladolcebici, *La revolución empieza en dos ruedas* (04 de noviembre de 2019).

responden por la prensa y aquí está la respuesta de lo que podemos hacer los estudiantes secundarios organizados”<sup>52</sup>.

En la segunda jornada se debía rendir las pruebas de matemáticas e historia, no obstante, esta última se canceló debido a que se filtró uno de los facsímiles, siendo viralizado por redes sociales. Además, el boicot en esta ocasión afectó a 147 de los 729 establecimientos<sup>53</sup>. Esto significa que 4% de los alumnos inscritos en la PSU (más de 290 mil) no pudo rendir al menos uno de los 4 exámenes<sup>54</sup>. Quienes no pudieron rendir la PSU en esta instancia, tuvieron la oportunidad de hacerlo el 27 y 28 de enero. Nuevamente Víctor Chanfreau convocó un boicot a la prueba, la que sufrió algunos incidentes.

La ACES ha sido un protagonista en la convocatoria de movilizaciones y protestas, por ejemplo, llamó a las evasiones masivas del metro; por otro lado un grupo de miembros de esta asamblea *funaron* a Beatriz Sánchez, a Catalina Pérez (diputada RD) y a Claudia Mix (diputada de Comunes) el 16 de noviembre; el 26 de noviembre adhirieron a la huelga general; el 03 de diciembre desplegaron un lienzo en el centro comercial Costanera Center con un mensaje contra la “élite económica”<sup>55</sup>, y fueron sumamente críticos cuando partidos de oposición se sumaron al *Acuerdo por una Nueva Constitución*, el 15 de noviembre.

En una investigación del medio El Líbero, se señala que Víctor Chanfreau apoya abiertamente el gobierno de Nicolás Maduro, tal como se muestra en un video que él mismo señala “*Soy Víctor Chanfreau, vocero de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios Aces Chile. Hoy día queríamos dejar en claro que como estudiantes apoyamos el gobierno legítimo de Venezuela, el gobierno de Nicolás Maduro*”<sup>56</sup>. Según la investigación es posible hacer el nexo entre la ACES y el chavismo hasta el año 2013, fecha en que muere Hugo Chávez.

---

<sup>52</sup> “Vocero ACES y ‘boicot’ a la PSU: ‘la manifestación no es contra los jóvenes’. CNN Chile (07 de enero de 2020).

<sup>53</sup> “Voceros de la ACES, Chanfreau y Salgado, arriesgan hasta 3 años de prisión por sabotaje a la PSU,” *El Líbero* (08 de enero de 2020).

<sup>54</sup> “Los siete años de amistad entre el chavismo y el movimiento de estudiantes secundarios que saboteó la PSU,” *El Líbero* (10 de enero de 2020).

<sup>55</sup> “El historial de ultraizquierda del movimiento que busca sabotear la PSU,” *El Líbero* (03 de enero de 2020).

<sup>56</sup> “Los siete años de amistad entre el chavismo y el movimiento de estudiantes secundarios que saboteó la PSU,” *El Líbero* (10 de enero de 2020).

### 3. Conclusiones

Los líderes de los distintos movimientos sociales de tipo estudiantil solían ser personajes respaldados por una institución como el Parlamento Juvenil, empero, agrupaciones horizontales como la ACES, lograron articular la *Revolución Pingüina* y las movilizaciones del 2011, donde destacaron numerosos líderes estudiantiles como Karina Delfino en 2006 o Camila Vallejo en 2011. Sin embargo, en las revueltas feministas fueron colectivos —y no líderes— quienes lideraron en las insurrecciones. Esto develaría que la acción de los movimientos sociales adoptó una acción política molecular y rizomática (que se desarrollará en el próximo artículo). Mas, es posible adelantar que este nuevo paradigma se entiende en el contexto de las revueltas de octubre de 2019, puesto que, quienes suscitaron las evasiones masivas y las posteriores movilizaciones a la Plaza Baquedano, como la insurrección, parecían no tener identidad: se levantaron numerosos discursos que develaban una multiplicidad de anhelos, cuentas anónimas de redes sociales llamaban a concentraciones en Santiago y, rápidamente, se extendió al resto del país. Al igual que el desarrollo de los primeros saqueos, o los incendios a las estaciones de metro<sup>57</sup>, todo fue confuso y enigmático, tampoco hubo un colectivo reconocible que convocara a estos distintos tipos de acciones políticas. Si bien, posteriormente, mientras se desarrollaba la revuelta se veían actores políticos de la institucionalidad, la revuelta también se fue contra ellos. El rechazo a toda institucionalidad, independiente del sector político, da cuenta de nuevas formas de conflictividades, pero también de nuevas praxis políticas.

### Bibliografía:

“14 personas estarían vinculadas a incendios en el Metro que están identificadas por la PDI.” *Radio Futuro* (16 de diciembre de 2019).

<https://www.futuro.cl/2019/12/14-personas-que-estarian-vinculadas-a-incendios-en-el-metro-estan-identificadas-por-la-pdi/>

“20 estaciones quemadas y 41 con diversos daños: el recuento de Metro por jornadas de protestas.” *Bio Bio* (19 de octubre de 2019).

---

<sup>57</sup> “Fiscal que indaga quema de estaciones del Metro asegura que cuenta con grabaciones como evidencia,” *Radio Bio Bio* (24 de octubre de 2019).

<https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2019/10/19/20-estaciones-quemadas-y-41-con-diversos-danos-el-recuento-de-metro-por-jornadas-de-protestas.shtml>

“‘Antiimperialismo’, ‘antiespecismo’ y ‘anticapitalismo’: los conceptos que incluye el nuevo estatuto del CED,” *Emol* (08 de octubre de 2019). <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/10/08/963618/Antiespecismo-anticapitalismo-antiimperialismo-Derecho-estudiantes.html>

Arditi, Benjamín. “Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011,” *Journalism, Media and Cultural Studies*. Vol. 1, Nº 1 (2012).

Bachelet, Michelle. *Mensaje Presidencial*, 21 de mayo de 2014. <http://derechoyreligion.uc.cl/es/docman/documentacion/chile/otros/519-discurso-presidencial-y-cuenta-publica-21-de-mayo-de-2014-discurso/file>

Cf8M. *100 formas de participar en la Huelga General Feminista del 8M.* 17 de febrero de 2019.

“Cicletada hacia la revolución plurinacional: en un largo tour.” *The Clinic* (30 de enero de 2020). <https://www.theclinic.cl/2020/01/30/cicletada-hacia-la-revolucion-plurinacional-en-un-largo-tour/>

Colegio Médico. *Declaración Pública*, 21 de octubre de 2019. <http://www.colegiomedico.cl/declaracion-publica-2/>

CUT. *Unidad Social convoca a Huelga General Nacional para el 23 y 24 de octubre.* 22 de octubre de 2019. <https://cut.cl/cutchile/2019/10/22/unidad-social-convoca-a-huelga-general-nacional-para-el-23-y-24-de-octubre/>

“El fin del lucro y las razones para dudar de la promesa de Bachelet,” Ciper (08 de abril de 2013). <https://www.ciperchile.cl/2013/04/08/el-fin-del-lucro-y-las-razones-para-dudar-de-la-promesa-de-bachelet/>

“El historial de ultraizquierda del movimiento que busca sabotear la PSU.” *El Líbero* (03 de enero de 2020). <https://ellibero.cl/actualidad/el-historial-de-ultraizquierda-del-movimiento-que-busca-sabotear-la-psu/>

*El Mercurio* (05 de junio de 2006).

——— (11 abril 2001).

“El relato de la inspectora rociada con bencina: ‘No quiero ser héroe, solo que mis alumnos sigan en clase.’” *Emol* (17 de octubre de 2018).  
<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/10/17/924248/El-relato-de-la-inspectora-del-Instituto-Nacional-rociada-con-bencina-No-quiero-ser-heroe-solo-que-mis-alumnos-sigan-en-clases.html>

“‘El que baila, pasa’: la nueva modalidad de protesta que genera rechazo y fuertes críticas.” *Emol* (11 de noviembre de 2019).  
<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/11/11/966881/Protestas-bailapasa-CrisisSocial.html>

“Evasión en el metro como protesta.” *El Pueblo* (04 de julio de 2014).  
<http://elpueblo.cl/2014/07/04/evasion-en-el-metro-como-protesta/>

“Evasión masiva LUNES 19 FEB.” Evento en Facebook convocado por “Almas Libres”: <https://www.facebook.com/events/1081670655322437/>

“Fiscal que indaga quema de estaciones del Metro asegura que cuenta con grabaciones como evidencia.” *Radio Bio Bio* (24 de octubre de 2019).  
<https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2019/10/24/fiscal-que-indaga-quema-de-estaciones-del-metro-asegura-que-cuenta-con-grabaciones-como-evidencia.shtml>

“Fiscal revela que quema a estaciones de Metro se iniciaron en lugares de acceso restringido.” *El Mostrador* (27 de octubre de 2019)  
<https://www.elmostrador.cl/dia/2019/10/27/fiscal-revela-que-quema-a-estaciones-de-metro-se-inicieron-en-lugares-de-acceso-restringido/>

FJG, “La red de protección internacional: asesinos refugiados.” *Mirada Política* ed. 1925 (julio de 2019). [https://www.fjguzman.cl/wp-content/uploads/2019/08/MP\\_1925\\_asesinos.pdf](https://www.fjguzman.cl/wp-content/uploads/2019/08/MP_1925_asesinos.pdf)

“Incidentes en el Instituto Nacional terminan con incendio en oficina de inspectorial.” *Bio Bio* (15 de octubre de 2019). <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2019/10/15/bomberos-combate-incendio-al-interior-del-instituto-nacional.shtml>

Inclán Oseguera, María de la Luz e Isabel Muñoz Gil. “A la sombra de Sidney Tarrow: Conceptos básicos para el estudio de los movimientos de protesta.” *Política y gobierno*, 24-1 (2017): 189-212. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-20372017000100189&lng=es&tlang=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-20372017000100189&lng=es&tlang=es).

Koopmans, Ruud. “The Dynamics of Protest Waves: West Germany, 1965 to 1989.” *American Sociological Review*, (1993): 637-658.

“La evasión masiva en Metro Los Héroes que evidenció el hastío de los usuarios.” *El Desconcierto* (03 de julio de 2014). <https://www.eldesconcierto.cl/2014/07/03/la-evasion-masiva-en-metro-los-heroes-que-evidencio-el-hastio-de-los-usuarios/>

Ladolcebici, *La revolución empieza en dos ruedas*. 04 de noviembre de 2019. <https://www.ladolcebici.cl/2019/11/04/la-revolucion-empieza-en-dos-ruedas-2/>

“*Las evasiones masivas en el metro de Santiago partieron por un meme.*” *El Líbero* (18 de octubre de 2019). <https://ellibero.cl/actualidad/las-evasiones-masivas-en-el-metro-de-santiago-partieron-por-un-meme/>

“Los siete años de amistad entre el chavismo y el movimiento de estudiantes secundarios que saboteó la PSU.” *El Líbero* (10 de enero de 2020). <https://ellibero.cl/actualidad/los-siete-anos-de-amistad-entre-el-chavismo-y-el-movimiento-de-estudiantes-secundarios-que-saboteo-la-psu/>

“Nos cansamos, nos unimos: La protesta nacional del 5/9.” *El Siglo* (01 de septiembre de 2019). <https://elsiglo.cl/2019/09/01/nos-cansamos-nos-unimos-la-protesta-nacional-del-59/>

“Nueva directora del Instituto Nacional por incendios en el recinto: ‘Fuimos sobrepassados’.” La Tercera online (16 de octubre de 2019). <https://www.latercera.com/nacional/noticia/incendio-instituto-nacional-fuimos-sobrepassados/862784/>

Nueva República. *Manifiesto: Plebiscito para una nueva Constitución*. Santiago, 2013.

[https://issuu.com/nuevarepublica/docs/manifiesto\\_plebiscito\\_para\\_una\\_nueva\\_constitucion](https://issuu.com/nuevarepublica/docs/manifiesto_plebiscito_para_una_nueva_constitucion)

“Organización llama a evadir este lunes tras alza del pasaje en Metro y Transantiago.” *The Clinic* (19 de febrero de 2018).

<https://www.theclinic.cl/2018/02/19/organizacion-llama-a-evadir-este-lunes-tras-alza-del-pasaje-en-metro-y-transantiago/>

“Polette Vega rememora las agresiones que sufrió de sus compañeros de Trabajo Social en la U. de Chile.” Bio Bio (11 de octubre de 2019).

<https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2019/10/11/polette-vega-rememora-las-agresiones-que-sufrio-de-sus-companeros-de-trabajo-social-en-u-de-chile.shtml>

“‘Por una vida digna’: convocan a paro nacional para este lunes.” *El Desconcierto* (20 de octubre de 2019). <https://www.eldesconcierto.cl/2019/10/20/por-una-vida-digna-convocan-a-paro-nacional-para-este-lunes/>

“Premio Nacional de Historia 2006, Dr. Gabriel Salazar, calificó de ‘insólito e histórico el momento actual del país.’” *Radio USACH* (14 de noviembre de 2019). <http://www.usach.cl/news/premio-nacional-historia-2006-dr-gabriel-salazar-califico-insolito-e-historico-momento-actual>

“Protesta ciudadana llama a evadir el Metro por nueva alza en el valor del pasaje.” *The Clinic* (15 de febrero de 2016).

<https://www.theclinic.cl/2016/02/15/protesta-ciudadana-llama-a-evadir-el-metro-por-nueva-alza-en-el-valor-del-pasaje/>

“Quiénes son y cómo operan las ‘manzanas podridas’ del Instituto Nacional.” *El Líbero* (16 de junio de 2019). <https://ellibero.cl/actualidad/quienes-son-y-como-operan-las-manzanas-podridas-del-instituto-nacional/>

Quintana Ortega, Rodrigo. “Reinventar el Instituto Nacional.” *El Mostrador* (03 de septiembre de 2019).  
<https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2019/09/03/reinventar-el-instituto-nacional/>

Salazar, Gabriel. *Dispositivo Histórico para Asambleas Populares de Base que se proponen desarrollar su Poder Constituyente*. Santiago: Ediciones CTIT, 2015. [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2768466](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2768466)

“Senadora Van Rysselberghe y las funas: ‘No solo no corresponde, si no que es matonaje’.” *ElContraste* (25 de diciembre de 2019).  
<https://elcontraste.cl/senadora-van-rysselberghe-y-las-funas-no-solo-no-corresponde-si-no-que-es-matonaje/25/12/2019/>

UTEM, *Qué es una funa y cuáles son sus consecuencias*. Santiago: 08 de enero de 2020. <https://noticias.utm.cl/2020/01/08/que-es-una-funa-y-cuales-son-sus-consecuencias/>

“Vocero ACES y ‘boicot’ a la PSU: ‘la manifestación no es contra los jóvenes’.” *CNN Chile* (07 de enero de 2020). [https://www.cnnchile.com/pais/vocero-aces-funa-psu-protestas-manifestaciones\\_20200107/](https://www.cnnchile.com/pais/vocero-aces-funa-psu-protestas-manifestaciones_20200107/)

“Voceros de la ACES, Chanfreau y Salgado, arriesgan hasta 3 años de prisión por sabotaje a la PSU.” *El Líbero* (08 de enero de 2020)  
<https://ellibero.cl/actualidad/voceros-de-la-aces-chanfreau-y-salgado-arriesgan-hasta-3-anos-de-prision-por-sabotaje-a-la-psu/>

“Walmart registra 125 locales saqueados en el país y pide urgente ayuda a las autoridades: ‘la situación es dramática’.” *Diario Financiero* (20 de octubre

de 2019). <https://www.df.cl/noticias/empresas/retail/walmart-registra-125-locales-saqueados-en-el-pais-y-pide-urgente-ayuda-a/2019-10-20/134405.html>

“Was ist aus dir geworden, Camila?” Zeit Campus (04 de agosto de 2016).  
<https://www.zeit.de/campus/2016/04/chile-protest-parlament-studenten-camila-vallejo>

# LA MOLECULARIDAD COMO NUEVA PRAXIS POLÍTICA: NARRATIVA FEMINISTA Y ANARQUISTA

Daniela Carrasco

## 1. Molecularidad: una nueva praxis política

En las revueltas de octubre de 2019, se evidenciaron nuevas formas de conflictividades, las cuales se fueron inoculando en las últimas décadas. Estas son la expresión de una política plasmada desde la horizontalidad que se empezaron a poner en práctica desde los movimientos sociales, de tipo estudiantil. Los movimientos sociales en Chile se desplegaron con gran impacto desde el año 2001 con *El Mochilazo*; en 2006 con la *Revolución Pingüina*; en 2011 con las movilizaciones universitarias por una “Educación gratis y de calidad” y “fin al lucro”; y en 2018 con las *Revueltas Feministas*. Desde ahí, se logró dislocar la política formal y vertical por una acción política de tipo horizontal. Sin embargo, una praxis horizontal —propia de los movimientos sociales— ha permitido que se plasme una acción política molecular. En el presente escrito se abordará el concepto de molecularidad, desarrollado por las vanguardias intelectuales de Francia, desde la década de 1960.

Gilles Deleuze (1925-1995) y Félix Guattari (1930-1992), son los intelectuales post-estructuralistas que desarrollaron la teorización de una política molecular y rizomática. Contemporáneos de Michel Foucault y Jacques Derrida, el pensamiento de los franceses es heterodoxo con respecto al marxismo. Ellos han señalado que su propuesta busca la fundación de *otra política* al superar el psicoanálisis de Freud—pues este está ajeno a la lucha de clases, y replica el estereotipo de la familia burguesa con el análisis del complejo de Edipo—, y también los planteamientos del marxismo —pues ignora en su construcción argumentativa el deseo—. Para su propósito, plantean un paradigma epistemológico, pero también político de tipo *rizomático*. Sumamente crípticos en su desarrollo argumentativo, buscan dejar atrás todo pensamiento *arbóreo*, que se caracteriza por tener un centro, una unidad, como los sistemas de pensamientos lineales, binarios, homogéneos y ordenados, que implica una jerarquía y verticalidad. Deleuze y Guattari, señalan que el sistema arbóreo tiene un tronco, raíz y ramas, como es todo sistema de pensamiento que tiene en su centro una idea fundacional, derivando de ellas sus demás planteamientos, por lo que hay un orden

en sus axiomas. Esto se encuentra, por ejemplo, en los estudios de taxonomía, en las clasificaciones en biología, pero también en los estudios genealógicos de la historia y en la forma de comprender el sistema político. El Estado tiene una estructura vertical, jerarquías, y una unidad en su acción política.

Sin embargo, el modelo epistemológico y político arbóreo será *deconstruido* por los franceses, buscando desarrollar estrategias para crear *líneas de fuga* y flujos, y así instalar nuevos imaginarios y posibilidades desconocidas, desde una concepción rizomática. Así lo han teorizado en su extensa obra, tanto en la que escriben en conjunto como sus textos individuales.

Un paradigma rizomático considera una horizontalidad plana (que denominan *meseta*), y desde ella se desarrollan “otros *rizomas*”, no hay jerarquías en actores, ni demandas, ni en acciones. Su teorización supone algunos principios, que resulta necesario introducir para comprender los procesos sociopolíticos en curso en Chile, y en el resto de Occidente.

En el libro *Rizoma*<sup>1</sup>, los autores tratados señalan que este paradigma tiene principios: de conexión y heterogeneidad; de multiplicidad; de rupturas asignificantes; y de cartografía y calcomanía. Esto, explicado brevemente, supone que el *rizoma* entiende que cualquier punto de él puede ser conectado con otro punto del mismo, y así debe serlo. Los teóricos señalan, por ejemplo, en cómo el arte puede ser funcional a una revuelta, o las ciencias a las luchas sociales. Todo puede conectarse, por lo que no hay contradicciones en estas conexiones. No hay jerarquías, ni burocracias. El *rizoma* no tiene sujeto ni objeto, sino una multiplicidad<sup>2</sup> de dimensiones, tamaños, actores y demandas. Si bien, el *rizoma* no tiene un objetivo establecido, todos convergen hacia horizontes desconocidos, gracias a rupturas en los imaginarios individuales y sociales, subvirtiendo los códigos y categorías que los sustentan. Los *rizomas* están en un constante devenir hacia un mundo de nuevos posibles y significaciones, moviéndose hacia un plano que articula los afectos y las subjetividades, generando metamorfosis constante en las personas y sociedades que, aún sin desearlo, hacen que el cuerpo social logre *devenir revolucionario*. Sin embargo, es interesante que

---

<sup>1</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Rizoma* (Valencia: Pre-Textos, 2016).

<sup>2</sup> No confundir con múltiple. La multiplicidad está en un *plan de consistencia* (*o de inmanencia*). La voz *plan* del francés tiene dos acepciones: plan y plano, y este último considera un sentido geométrico que permite la instalación de mesetas y rizomas, los que a su vez generan una multiplicidad de deseos, maquinarias, y actores de tipo descentrado. Ningún actor o demanda tendrá mayor jerarquía que otra.

Deleuze y Guattari advierten que, a pesar de instalar una noción rizomática en la concepción sociopolítica, pueden volver a surgir organizaciones (epistemológicas y políticas) que devuelvan al poder un significante reconstituyendo todo sujeto y que sigan una concepción arbórea. Y desde esta posibilidad pueden surgir *microfascismos* pues, a juicio de los autores, todo fascismo sería arbóreo —a pesar que no todo pensamiento o praxis arbórea lo es—. Para su posición, ser *anti-fascista* es moverse rizomáticamente, ya que no conciben jerarquías ni organizaciones formales, a pesar que pueden tejer redes de cooperación horizontal. El *rizoma* plasma la posibilidad de que la sociedad está pasando constantemente por procesos que intervienen las subjetividades, pero también las (no)organizaciones e imaginarios sociales. Estos procesos deconstrucciónistas se conocen como el movimiento de “territorialización - desterritorialización - reterritorialización”<sup>3</sup>. Además, el rizoma entiende que se deben generar nuevos caminos—alterarse—, porque no es rígido.

Entendiendo que una concepción rizomática es descentrada, acéfala, y desde una horizontalidad, desde donde se instalan multiplicidades de actores, deseos, demandas, prácticas o acciones políticas, etc., podemos adentrarnos, así, en mayor profundidad en su radical planteamiento. El plan(o) *molecular* es aquel que está al nivel de las subjetividades, es donde interactúa con el inconsciente. Mientras lo molecular sería análogo a la concepción de la micropolítica, lo *molar* lo sería a la macropolítica. Deleuze y Guattari explican que lo molar define lo molecular, es decir, las instituciones, los medios de comunicación, o *maquinarias* —como conceptualizan los autores— logran modificar las subjetividades, principalmente desde los afectos y los deseos. Aquí se devela una actualización de los postulados del siglo XVII de Baruch Spinoza, principalmente por parte de Deleuze. El énfasis está en cómo los cuerpos son susceptibles de los afectos, los que pueden actuar como potencias generando cambios en ellos. De esta manera, un cuerpo social que es intervenido por la potencia de los afectos y deseos, puede producir cambios en sus subjetividades, para generar revoluciones moleculares que dan paso a numerosas luchas.

---

<sup>3</sup> Este movimiento es el proceso de deconstrucción de las categorías y sus significados, dicho de otro modo, buscan vaciar los conceptos, y entregarle nuevas formas de concepción que apuntan a desplazar la metafísica y las nociones antropológicas del ser humano.

El énfasis de lo molecular está en las subjetividades: los afectos, los deseos, los sentimientos, y la manera en cómo nos relacionamos con los demás. Lo fundamental de una política rizomática y molecular es producir inconsciente<sup>4</sup>. Cuando las subjetividades de las personas se transforman gracias al proceso deconstrucciónista de “territorialización - desterritorialización -reterritorialización”, se deja atrás toda noción conocida, llegando a *otro mundo de posibles*. Por tanto, se debe tener en cuenta que los planteamientos del post-estructuralismo dialogan con la deconstrucción *derrideana*, entendida como una estrategia para descomponer la metafísica occidental. Razón por la cual buscan abolir los opuestos binarios, para abrir una nueva gama de posibles horizontes. Los opuestos binarios son aquellas categorías que han contribuido a la construcción de los sistemas epistemológicos y filosóficos de Occidente, que tienen un principio de trascendencia. Ejemplos de ellos son: bien-mal, hombre-mujer, humano-animal, adulto-niño, verdad-mentira, etc. Según esta corriente, se busca deconstruir porque uno de los binarios tendría el lugar del centro (es decir del opresor), y otro del margen (en consecuencia, del oprimido). Entonces, deconstruir cada una de estas nociones implica descentrar y desestabilizar los principios, valores e instituciones de Occidente, justo el propósito de una política rizomática y molecular, pues es una anti-genealogía.

“La idea de una micropolítica del deseo implica, por tanto, poner en cuestión de forma radical los movimientos de masas que se deciden de forma centralizada y que movilizan en serie a los individuos. Lo más importante es que van a conectarse una multiplicidad de deseos moleculares, una conexión que puede implicar efectos de tipo «bola de nieve» y demostraciones de fuerza a gran escala”<sup>5</sup>.

No obstante, la praxis molecular no excluye las luchas de clase ni aquellas luchas de “emancipación” (que concibe en su discurso la existencia de un opresor y un oprimido), pues lo molecular busca subvertir todo orden y poder que implique una jerarquía. Las insurrecciones y revueltas que siguen esta lógica no conciben la existencia de un vocero pues implica una jerarquía, pero tampoco tiene un fin trascendente, por lo que se articulan numerosas luchas en la misma revuelta, para desencadenar “luchas colectivas de gran envergadura”<sup>6</sup>. Es por eso que se puede afirmar que tanto el anarquismo contemporáneo

<sup>4</sup> Deleuze y Guattari, “Rizoma,” 41.

<sup>5</sup> Félix Guattari, *La Revolución Molecular* (España: Errata Naturae, 2017), 58.

<sup>6</sup> Guattari, “La Revolución Molecular,” 58.

como los feminismos actuales, actúan como rizomas subvirtiendo tanto las subjetividades como el sistema político.

Por último, se debe tener en cuenta el uso del concepto de *máquinas*<sup>7</sup>, pues como el énfasis de lo molecular es *producir* deseos e inconsciente, esto es posible gracias a las *máquinas deseantes* o *máquinas de guerra* porque se mueven en un plano molecular. Estas máquinas en específico –porque consideran otras maquinarias– son nómadas, están en un constante juego de resignificación de las subjetividades, para que la sociedad logre devenir en un cuerpo social revolucionario.

## 2. *Situacionismo: arte y revolución*

Antes de analizar los rizomas feministas y anarquistas, conviene detenerse brevemente en las contribuciones del *Situacionismo*. Sus orígenes están en la Internacional Letrista de 1952, que buscaba *superar* el arte a través de su *realización* en la vida. Siguiendo los planteamientos marxistas que se proponen *transformar el mundo*, desde el arte se busca *cambiar la vida*. Bajo este contexto, en 1957 se creó la *Internacional Situacionista*, liderada por Guy Debord, quien tuvo una posición heterodoxa en el campo de las bellas artes, por lo que propuso una obra de vanguardia para producir un impacto y que se agote en su efecto, no como las bellas artes tradicionales que buscaban ser interpretadas. El arte será un arma de revolución, por lo que quienes realicen intervenciones artísticas rupturistas estarían haciendo la revolución, pues diluye la frontera entre arte y vida: las revueltas durante el *Mayo del 68* y sus expresiones (no)artísticas darían cuenta de esto. Desde el situacionismo, la escena artística debe camuflarse con la vida, porque si no tenderá a convertirse en *espectáculo*, siendo consumido como una mercancía. Lo relevante de una intervención *artística* es que un signo logra tomar el significado deseado (por quien o quienes la realizan), solo si sus receptores aceptan esas categorías. Se apunta a vivir la vida de manera artística, pues viviendo esas experiencias se puede transformar la vida en otro mundo de posibles.

---

<sup>7</sup> El lenguaje de Deleuze y Guattari es bastante críptico, y el uso del vocablo *máquina* no hace relación a lo “mecánico”, sino es una metáfora que apunta a la producción de inconsciente, de deseos o subjetividades.

El texto fundacional del situacionismo es el *Informe sobre la construcción de situaciones* de Debord, que señala que, para hacer frente a las nuevas formas de control, debe reaccionarse colectivamente, una reacción en que los cuerpos se reúnan en agitación, donde la cultura y la vida se fundan<sup>8</sup>.

El situacionismo tiene como precursores al dadaísmo y al surrealismo, y busca la construcción de *situaciones* como una crítica a todo arte que se convierte en mercancía a través del espectáculo, que alinearía a las personas por sus categorías, e incluso cómo se organiza la sociedad. Debord señala que:

“Nuestra idea central es la construcción de situaciones, es decir, la construcción concreta de ambientes momentáneos de la vida y su transformación en una calidad pasional superior. Tenemos que poner a punto una intervención ordenada sobre los factores complejos de dos grandes componentes en perpetua interacción: el marco material de la vida; los comportamientos que entraña y que lo desordenan”<sup>9</sup>.

Interrumpir y deconstruir los espacios públicos y urbanos desde un arte revolucionario es como se subvierte al sistema político, ya que “el dadaísmo quiso *suprimir el arte sin realizarlo*, el surrealismo *realizar el arte sin suprimirlo*. La posición crítica elaborada luego por los *situacionistas* puso de manifiesto que la supresión y la realización del arte son dos aspectos inseparables de una misma *superación del arte*”<sup>10</sup>.

Irrumpir la cotidianeidad de las personas con intervenciones artísticas —que a la vez son armas revolucionarias—, es lo que apunta el situacionismo, en especial aquellas intervenciones con categorías lúdicas y recreacionales. De esta manera, se ataca la Sociedad del Espectáculo, que sería el aparato de propaganda del sistema capitalista. Estas intervenciones se instalan como *máquinas de guerra* para disputar explícitamente el sistema político. Así, la vida se vive poéticamente por la abolición de distinciones entre el arte (revolucionario) y la vida.

---

<sup>8</sup>Guy Debord, informe sobre la construcción de situaciones (1957).

<sup>9</sup>Debord, “informe sobre la construcción de situaciones”.

<sup>10</sup>Guy Debord, *La Sociedad del Espectáculo* (España: Pre-Textos, 2015), 192.

### 3. Narrativa feminista

#### 3.1 Nuevas praxis rizomáticas

Sin duda, las revueltas feministas en 2018 generaron una ruptura en el sistema político a través de numerosas líneas de fugas. El arte visual ha sido parte de la escena feminista, como una praxis política dentro de los feminismos. Estas prácticas no surgieron en 2018, ya en la década de 1970 se encuentran matices feministas en el arte disidente chileno. Nelly Richard entiende que estas expresiones artísticas buscaron —en ese entonces, y también hoy—la *práctica de los signos*, es decir, disputar la narrativa hegemónica que, Richard, tildaría de conservadora. Durante el régimen militar (1973-1990) se conformó la *Escena de Avanzada*, nombre acuñado por Richard, que es una vanguardia artística disidente que dio a conocer la convergencia entre el arte y la teoría feminista<sup>11</sup>.

A nivel mundial, los feminismos radicales ya contaban con estas *otras* estrategias irrumpiendo lo público, a través de intervenciones artísticas y *performativas*. Estas expresiones no simbolizan la demanda de derechos o reivindicaciones, sino más bien, estas praxis son una crítica y disputa estructural al sistema político y a las categorías que se impusieron como universales en Occidente. En Chile, se empezó a desarrollar marginalmente en la década de los ochentas, tal como el activismo homosexual del colectivo *Yeguas del Apocalipsis*, las intervenciones de Carlos Leppe, o de Diamela Eltit. Estas praxis comenzaron a ser desarrolladas en los márgenes sociales, gracias a colectivos y agrupaciones horizontales. Pero con el transcurso de las últimas décadas, cada vez más colectivos heterogéneos en sus fines, demandas y praxis, empezaron a replicarlas siendo cada vez más visibles.

La crítica al binario femenino-masculino ya estaba presente en la teoría feminista de corte post-estructuralista, a pesar de no ser aceptada transversalmente por los feminismos, como lo es hoy en día. Destacan las contribuciones de las feministas radicales de la década de 1970 como Kate Millet, Shulamith Firestone, o Monique Wittig, bastante transgresoras en sus posiciones. Dejar atrás la familia y el matrimonio son unos de los primeros objetivos, pues para ellas, serían instituciones que imponen categorías y normas burguesas, incluso en

---

<sup>11</sup>Cf. Nelly Richard, *Masculino/femenino: prácticas de la diferencia y cultura democrática* (Santiago: Francisco Zegers Editor, 1993).

lo más íntimo como lo es la sexualidad. Como *feministas de la diferencia*<sup>12</sup>—y en un momento que las teorías de Foucault, Derrida, Deleuze y Guattari<sup>13</sup> están siendo aclamadas, aunque también criticadas—, ven que descentrar y desplazar toda categoría burguesa, y por tanto opresora, debe incorporarse dentro de los feminismos. Razón por la cual, dejar atrás el binario hombre-mujer o lo femenino-masculino, será un objetivo de sus adherentes. Hablar de *géneros* en vez de sexos implica superar la noción trascendente y antropológica del ser humano, pues el *género* es un ejercicio que deconstruye el binario hombre-mujer, más también buscarán deconstruir otros binarios realmente preocupantes, tal como propone Shulamith Firestone, quien insta a abolir la diferencia entre la niñez y la adultez, dejando el espacio para que *otras sexualidades* sean posibles, y que incluso, ella misma señala, que el incesto o la pedofilia dejen de ser tabú<sup>14</sup>. Estas afirmaciones suelen ser radicales incluso para gran parte de los feminismos, las que no dejan de ser inquietante.

Abolir lo femenino-masculino y dejar atrás el binario de sexos, será un tema desarrollado con gran fuerza desde 1990 por la Teoría Queer, siendo la estadounidense Judith Butler una de las pensadoras más connotadas en esta temática. Butler es relevante para la escena feminista —en especial la chilena<sup>15</sup>— pues ella entiende que el *género* es una construcción

---

<sup>12</sup> Se puede entender dos matrices de los feminismos que se han desarrollado a la par desde sus orígenes: *el feminismo de la igualdad*, impulsado por mujeres aristócratas y liberales, empujando el movimiento sufragista, quienes demandan igualdad de derechos civiles y políticos que los hombres; y el *feminismo de la diferencia*, que ve con malos ojos el movimiento sufragista, porque sería uno de mujeres burguesas, y como respuesta articularon el movimiento de las *sufragettes*, grupos de mujeres radicales y cercanas a las praxis anarquistas. En sus ejes discursivos buscan “emanciparse” de una “opresión” por parte del patriarcado, por lo que no quieren igualdad en un sistema que quieren destruir, desarrollando las tesis marxistas dentro de este feminismo, siendo de gran relevancia en esta materia *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884) del marxista Friedrich Engels. Hay que recalcar que ambos feminismos surgen a la par, y no es como se señala en numerosas ocasiones que el feminismo “original” o de “primera ola” era uno de tipo liberal. Se recomienda revisar Varela, Nuria. (2019) *Feminismo 4.0. La cuarta Ola*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.

<sup>13</sup> Foucault teoriza en gran parte de su obra sobre el concepto de lo normal y, por extensión, de lo anormal, sobre los dispositivos del saber-poder, y la biopolítica que llegarán a tener gran influencia en el pensamiento de Judith Butler y Paul B. Preciado, por ejemplo. Derrida impacta con la deconstrucción de las categorías y códigos femeninos-masculinos, dejando el espacio para introducir el concepto género dentro de los feminismos Queer y post-identitarios. Con Deleuze y Guattari se entenderá cómo las emociones pueden articular los deseos, pero también las praxis feministas, rizomática y molecularmente, teniendo gran impacto en el pensamiento de Preciado, particularmente.

<sup>14</sup> Shulamith Firestone, *La dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista* (Barcelona: Ed. Kairós, 1976).

<sup>15</sup> Fue nombrada Doctora Honoris Causa por la Universidad de Chile en abril de 2019, tras dictar tres conferencias el 4 y 5 de abril de 2019. El 28 de julio de 2020, fue invitada a una charla vía Zoom, transmitida por Facebook Live y YouTube Live. En ambas discutió sobre el rol del feminismo hoy en día, cómo el

social, que da forma a los cuerpos sexuados<sup>16</sup>. Además, sería una norma que se impondría para reproducir las categorías de lo femenino y lo masculino y, de esta manera, se regularía la vida sexual desde una hegemonía que sería burguesa, patriarcal y androcéntrica. Toda norma actuaría como un dispositivo del saber-poder que da forma a las personas, no obstante, como todo dispositivo, es posible deconstruirlo para devenir en uno nuevo. En *Deshacer el género*, la autora señala que el *género* es una forma de hacer, es una actividad *performada*, pues no se haría en soledad, sino que se hace con o para otro, bajo los marcos sociales que han sido impuestos. Ahora, también señala que ni la sexualidad ni el género son precisamente una posesión, pues deben ser entendidos como *maneras de ser desposeído*<sup>17</sup>, lo que se lograría gracias a la noción de éxtasis o lo extático. Esto último es relevante tanto para la teoría y praxis feminista post-identitaria, como para aquella que tiene como base el post-estructuralismo y la deconstrucción en sus discursos. Lo *ex-táctico* —como enfatiza Butler—, es estar fuera de uno mismo, a través de una apertura de nuestras subjetividades, en que cada uno de nosotros podemos ser *transportados más allá de uno mismo*: ya sea por una pasión o un afecto movilizador, pero también *estar al lado de uno mismo* gracias a la rabia o el duelo. Justamente el concepto apunta a dejar atrás hasta la noción de *género*, pues esta ya sería una categoría rígida al determinar las identidades, pues se debe fluir entre ellas, o más bien, el cuerpo debe fluir libremente.

Si bien, en estos párrafos no es posible abarcar completamente la escena teórica y militante feminista de corte post-identitario, no hay que dejar de destacar las contribuciones a esta materia a la española transgénero Paul Beatriz Preciado, quien observa cómo no solo el género, sino también las prácticas sexuales, pueden ser deconstruidas para que sus propias categorías puedan transformarse y, así, entrar en metamorfosis. Antes de explicar los postulados de Preciado, conviene señalar que, en la década de 1980, dentro de los feminismos estadounidenses, se generaron divisiones en torno a la pornografía, surgiendo dos posiciones: una abolicionista o *anti-pornography*, liderada por Andrea Dworkin y Catharine MacKinnon, quienes postulan que la pornografía sería la causante de la violencia hacia la mujer, porque, parafraseando a Robin Morgan, “la pornografía es la teoría, la

---

*despertar de la derecha a nivel mundial le preocupa, tildándola de fascista, y que los feminismos no pueden dejar atrás al activismo trans.*

<sup>16</sup> Judith Butler, *El género en disputa*. (España: Paidós, 2007).

<sup>17</sup> Judith Butler, *Deshacer el género* (Santiago de Chile: Paidós, 2019), 38.

violación la práctica”; y una a favor o *pro-sex*, impulsada inicialmente por la actriz pornográfica Annie Sprinkle, quien señala que no es necesario abolir la pornografía, sino más bien mejorarla, para hacer una mejor pornografía<sup>18</sup>.

Preciado entiende la pornografía y la sexualidad como dispositivos del saber-poder, es decir, como dispositivos que nos enseñan las normas, conductas, categorías y códigos “aceptables”, implicando, al mismo tiempo, un ejercicio de poder. Desde Foucault, se concibe que el poder no se tiene, sino más bien se ejerce, por lo tanto, los dispositivos pueden moldear los cuerpos, configurando sus comportamientos para que sean funcionales a la norma, es decir, son una expresión de la Biopolítica, entendida como el *arte de gobernar los cuerpos libres*, y gracias a ella es que se ha entendido qué cuerpos y prácticas sexuales estarían dentro de la norma, y por extensión, las que están en el margen.

Entendiendo lo anterior, se puede explicar porqué hay feminismos que buscan disputar la norma al instalar nuevas sexualidades, nuevos cuerpos, y nuevas identidades, tal como Preciado propone en *Manifiesto Contrasexual*. Desplazar las sexualidades y comportamientos concebidos como normales, por aquellos que históricamente han estado en los márgenes, considerándolos como desviados o anormales (entendido como fuera de la norma), permitiría instalar una Sociedad Contrasexual. Esta sociedad se logra a través de la deconstrucción de las categorías sexuales o pornográficas, como una contra-praxis para desplazar las relaciones heterosexuales y monógamas, pero también desplazando la hegemonía de los genitales, para abrir otro mundo de posibles (acá se incluyen prácticas como el sadomasoquismo, lo *Drag Queen*, o acciones como el *fist fucking*, entre otras). Cada una de estas contra-praxis tendría como fin subvertir las subjetividades, para luego —considerando todo lo planteado— transformar el sistema político en uno sin precedentes.

Estas propuestas son ejercicios deconstrucionistas, ya que buscan invertir las prácticas sexuales, porque estas concepciones conciben que todo binario tiene un opresor y un oprimido, tal como en el binario normal-anormal (también pasaría en el binario hombre-mujer). La deconstrucción apunta a descentrar las jerarquías de los binarios al invertir

---

<sup>18</sup>Cf. Daniela Carrasco, “La relación entre feminismo y pornografía: «Una mirada hacia las tesis antipornografía de Dworkin y MacKinnon»,” *Revista Entre Líneas*, n.5 (2020), 08-17; Daniela Carrasco, “Post-pornografía y pornoterrorismo: «La deconstrucción del dispositivo pornográfico»,” *Revista Entre Líneas*, n.6 (2020), 23-30.

constantemente sus roles, hasta que se disuelven, de esta manera, dichas relaciones dejan de existir. Deconstruyendo la norma, todo lo concebido bajo lo *anormal* tendría el lugar del opresor, y lo *normal* de oprimido, hasta que eventualmente ya no haya ni norma ni anormalidad. Es así como, dentro del mundo de la pornografía, aquellas feministas que buscan “mejorarla”, deconstruyeron el dispositivo pornográfico, deviniendo en uno *post-pornográfico*, que justamente visibiliza estas *otras* prácticas e identidades.

El cuerpo es fundamental para los feminismos post-identitarios desarrollados desde la década de los noventas, pues es en el cuerpo donde se inscribe toda una narrativa, es desde donde se hace la disputa política y donde emerge la *performance*. Así es posible subvertir toda noción de sentido común, desde una creatividad polimorfa. Lo extático logra penetrar en la acción de los cuerpos que interrumpen con *performances* artísticas. “La identidad sexual no es la expresión instintiva de la verdad prediscursiva de la carne, sino un efecto de reinscripción de las prácticas de género en el cuerpo”<sup>19</sup>. Por eso, Preciado propone que hay que invertir las prácticas sexuales, para que no existan algunas que sean solo posibles gracias a la mujer o al hombre, pues ya concibe una deconstrucción de estas categorías.

Para la teórica feminista chilena, Alejandra Castillo, el *arte feminista* actúa como un agente crítico de las categorías impuestas, para crear otros y nuevos lenguajes para distanciarnos de aquellas categorías normadas producto del *género*.

“Se instaura el feminismo como una práctica innovadora de sentidos. De ahí podríamos decir que el feminismo es una interrogación constante al modo político y cultural existente promoviendo otras formas para la política y la cultura. Esto sin dudas, implica repensar la historia, la filosofía, la lengua. El feminismo es por sobre todo una práctica deslocalizadora”<sup>20</sup>.

Para los feminismos, el cuerpo es el territorio de disputa, pues es ahí donde se inscribe la sexualidad. Es desde los cuerpos donde lo femenino y lo masculino entran en debacle, es el cuerpo donde se haría resistencia y se disputaría al sistema político. Hay un tipo de prácticas desarrollada por los feminismos —que deriva de las propuestas *post-pornográficas*— conocidas dentro de la escena feminista como *pornoterrorismo*. Su principal impulsora es la española Diana J. Torres, quien señala que es una forma más de

---

<sup>19</sup> Preciado, “Manifiesto Contrasexual,” 25.

<sup>20</sup> Alejandra Castillo. *El feminismo no es un humanismo*. En *Por un feminismo sin mujeres* (Santiago: Territorios sexuales ediciones, 2011), 20-21.

terrorismo, pero no tan violenta; y, a través del sexo explícito, se provoca un sentimiento de apertura (lo extático). “Si yo lo que quiero es transmitir un mensaje político, para cambiar la sociedad, para cambiar algo que no me gusta, lo que hago es en vez de atacar a la gente directamente, es que las pongo cachonda primero y luego las aterrorizo”<sup>21</sup>. Torres cuenta que el 15 de septiembre de 2001, tenía agendada una *performance*, mas, días antes ocurrió el ataque a las Torres Gemelas en Nueva York. Según ella, al verse bombardeada por imágenes terroristas en los medios de comunicación, junto a su compañero de *performance* del grupo, SchockValue, buscaron “pornificar” esas categorías. La presentación sufrió modificaciones, resultando con ella vestida con un burka penetrando con un dildo a su compañero<sup>22</sup>, quien llevaba una bandera estadounidense. El pornoterrorismo es una provocación con acciones sumamente abyertas, para subvertir toda categoría.

“(… ) adoro la violencia que se genera cuando el factor causante no está fuera del individuo sino dentro. No es un ataque directo, el mensaje pasa por el cerebro y el ataque lo ocasiona el proceso que el cerebro hace para comprenderlo, repudiarlo o ignorarlo. (… ) El pornoterrorismo causa un efecto de descontextualización desagradable que puede llegar a ser muy violento. (… ) El pornoterrorismo aspira a la destrucción del enemigo”<sup>23</sup>.

Torres también ha colaborado con otras activistas, como la chilena Lucía Egaña Rojas, quien tiene *performances* tales como: *Cada paja es un aborto*, en que se burla del catolicismo; *Mi sexualidad es creación*, un documental del 2011 que cuenta sobre los colectivos post-pornográficos de Barcelona; e incluso hizo un curso de post-pornografía en el sector de Bellavista, en Santiago de Chile, el año 2014. Torres y Egaña, además han colaborado en numerosos proyectos, como *Borderline* (2014) en Barcelona. En la escena también destaca María Llopis, quien produjo y protagonizó *La Bestia* (2005), un metraje en que ella sale corriendo desnuda mientras grita imitando un animal salvaje; en el metraje *El postporno era eso* (2010), Llopis señala que este nuevo dispositivo busca apropiarse de la sexualidad femenina, dejando atrás la mirada del hombre, categoría que deberá estar en constante mutación. Y, por último, conviene mencionar a Itzia Ziga quien publicó su blog

<sup>21</sup> Diana J Torres, “Pornoterrorismo – Entrevista (Parte 1), “Diana Pornoterrorista [YouTube] (12 de octubre de 2010).

<sup>22</sup> “En el principio era el dildo. El dildo antecede al pene. Es el origen del pene. La contra-sexualidad recurre a la noción de “suplemento” tal como ha sido formulada por Jacques Derrida (1967); e identifica el dildo como el suplemento que produce aquello que supuestamente debe completar”. Paul B. Preciado, *Manifiesto Contrasexual* (Barcelona: Anagrama. 4ta ed., 2019), 25.

<sup>23</sup> Diana J. Torres, *Pornoterrorismo* (España: Txalaparta, 5ta ed., 2018), 66.

*Devenir Perra* (2010), publicitándolo con un video en el que sostiene que “somos manadas furiosas, devenimos perra”<sup>24</sup>.

### 3.2 Aproximaciones a los feminismos contemporáneos en Chile

No cabe duda que los feminismos en Chile han logrado articular un cuerpo social importante. Desde las revueltas feministas en 2018, estos movimientos no han dejado de ser actores relevantes. Las mujeres chilenas se han sentido representadas por un movimiento que defendería la dignidad de toda mujer, gracias a los numerosos discursos en contra la violencia que podemos sufrir. Sin embargo, rápidamente se instaló un discurso que señaló a un culpable de estas injusticias: el sistema político que sería, según esta óptica, “neoliberal y patriarcal”. A través de emociones articuladoras, como la rabia, la indignación y el miedo, pero también desde la “sororidad”, levantaron una multiplicidad de discursos, deseos, demandas para poder luchar contra esta situación. A la vez, una multiplicidad de actores feministas, colectivos y (no)grupos lograron una articulación rizomática, descentrada y acéfala. Es por ello por lo que se ve una *interseccionalidad* de demandas y colectivos, como las luchas anticarcelarias, migrantes, antirracistas, lesbofeministas, transfeministas, disidentes, plurinacional, intergeneracional, e internacionalista, solo por nombrar algunas<sup>25</sup>, dejando claramente a la mujer —como sujeto político del feminismo—, desplazada. Ello explica que, desde los feminismos, no se busca la defensa de la mujer, sino comulgar con alguna de estas demandas políticas, abandonando a aquellas que no entran en su imaginario político o militante.

Tras el éxito de convocatoria durante las marchas del año 2018, para la conmemoración del Día de la Mujer del 2019 (a 7 meses de las revueltas de octubre), no fue sorpresa que lograran convocar en una marcha entre 190 mil<sup>26</sup> a 400 mil personas<sup>27</sup> solo en Santiago. La Coordinadora Feminista 8M (CF8M) llamó a este día bajo la consigna de la “Huelga General Feminista, ¡Va!”, invitando en esa jornada a todas las mujeres a más de cien acciones a realizar ese día. Todas las actividades propuestas derivaban en la idea de hacer

---

<sup>24</sup>Ziga, Itzia, “Video promo Devenir Perra,” *Devenir Perra Blogspot* (s.f.). <http://devenirperra.blogspot.com/>

<sup>25</sup> Estas fueron las demandas para la “Huelga Feminista” del 08 y 09 de marzo de 2020, de la Coordinadora Feminista 8 de Marzo (CF8M).

<sup>26</sup> Cifra según la Intendencia Metropolitana.

<sup>27</sup> Cifras según la CF8M.

una huelga, es decir, irrumpir la cotidianeidad para evadir y suspender este sistema político, tratando de afectar el funcionamiento cotidiano habitual.

Los feminismos son rizomas, pues han logrado moverse en el plano de las emociones, la rabia, la indignación, pero también llaman a la sororidad. Una heterogeneidad de mujeres ha adherido a los feminismos, independiente de la realidad socioeconómica, política o valórica de cada una de ellas. Ya que, aún en el siglo XXI, lamentablemente ocurren abusos, violaciones e incluso asesinatos hacia las mujeres. No obstante, cuando las mujeres son interpeladas al plano de sus subjetividades, es decir, molecularmente, estas están en una constante metamorfosis, pues se abren a discursos políticos rizomáticos —gracias a lo extático— sin saber cuál será el próximo paso.

Es por esto que es dable señalar que la molecularidad, como una nueva praxis política, tuvo lugar de ensayo en las distintas manifestaciones del 2018, mostrando que su proceso se consolidó con la gran convocatoria de la marcha del 08 de marzo del 2019. Hay que tener presente que los feminismos que llevan la revuelta feminista en Chile, son articulados desde colectivos. En 2018 no se vio el nombre de alguna mujer feminista que convocara a las marchas y fuera reconocida masivamente por la ciudadanía como sí ocurrió en las revueltas universitarias de 2011, donde sus voceros eran ampliamente conocidos, como Camila Vallejo; lo mismo con la *Revolución Pingüina* con los liderazgos de Karina Delfino, César Valenzuela o Julio Isamit. En las revueltas feministas, en cambio, solo se conocían los nombres de los colectivos, o muchas veces solo se conocía la convocatoria a la marcha sin saber quiénes estaban detrás y cuáles eran sus demandas.

Esto implica reconocer un cambio de estrategia desde el movimiento feminista en comparación a los movimientos sociales de tipo estudiantil anteriores. Porque este movimiento también se articuló en un inicio desde el mundo universitario hacia el resto de la sociedad, pero claramente con una praxis radicalizada. Si antes era posible encontrar algunas intervenciones *situacionistas* en las movilizaciones estudiantiles, por ejemplo, la performance de “*Thriller por la Educación*” en que los estudiantes vestidos con sus uniformes y maquillaje zombi bailaban la canción de Michael Jackson, desde los feminismos esta práctica performativa empezó a ser cada vez más recurrente, y se instaló como una de las praxis comunes. Es posible encontrar desde 2018 numerosas

intervenciones feministas y de disidencias sexuales, entre ellas las *performances* del colectivo Yeguas Latinoamericanas, que en ese entonces hicieron numerosas intervenciones frente a La Moneda, centros de justicias, iglesias y templos religiosos. Su vestimenta es característica: usan calzones y de ellos cuelgan una cola de caballo. Una de las fundadoras, Cheril Linett, en un reportaje de Canal 13 de octubre de 2018, señaló que “vamos a profanar todos los símbolos patrios que sean, vamos también a llegar a todos los lugares institucionales y del Estado que sean, nosotras vamos a seguir manifestándonos por medio de la *acción*”<sup>28</sup>. La cola de caballo simbolizaría la “mujer bestia”, y buscan irrumpir en todos los espacios. Este colectivo sería una “hermandad” y son autosuficientes. Surge en 2017, y se manifestaron por primera vez en la marcha por el orgullo de “ser tú mism@” (sic), del 01 de julio de ese año<sup>29</sup>. Desde entonces, han vuelto a aparecer en distintas fechas, incluyendo en las revueltas de octubre de 2019.

Durante las manifestaciones de 2019, una de las *performances* que más llamó la atención fue la del colectivo LasTesis y su cántico *Un violador en tu camino*. Este colectivo tiene como propósito difundir las tesis de la teoría feminista desde una apuesta performativa, para alcanzar múltiples audiencias. Han difundido las tesis de Silvia Federecci y de Rita Segato, por ejemplo. La intervención replicada en numerosos lugares del mundo, y en varias ocasiones durante las protestas en Chile, apunta a visibilizar los casos de abusos como las violaciones. Empero, dista de ser una denuncia, pues es una crítica al sistema político, afirmando que en sus diversas instituciones diluye un machismo sistémico, que sería avalado por él. Acusa que todo hombre por solo el hecho de serlo, sería un potencial abusador, y toda mujer una víctima. Desde la *asamblea de los cuerpos*<sup>30</sup> y las intervenciones feministas, se busca hacer una disputa política explícita. En las *performances* de LasTesis se conglomeró a una considerable cantidad de mujeres, incluso replicaron una versión “sénior”, con mujeres adultas mayores. La experiencia de estar todas alienadas en la vestimenta negra, en los colores —como el verde abortero y el rojo—, y el

---

<sup>28</sup> “Quiénes son las ‘yeguas latinoamericanas’,” *T13* (17 de octubre de 2018). <https://www.youtube.com/watch?v=VCe42bgnSto>

<sup>29</sup>“Chile: Yeguada Latinoamericana en ‘Estado de Rebeldía’,” *La izquierda diario* (13 de noviembre de 2019).

<sup>30</sup>Cf. Alejandra Castillo, *Asamblea de los Cuerpos* (Santiago: Sangría Editora, 2019).

perderse en un cuerpo social, les permite una sensación extática, en que sus subjetividades están en un constante devenir.

Otro ejemplo que pudo verse en este periodo de revuelta, y que no dejó indiferente a nadie, fue la *performance* de un grupo de transgéneros y transexuales, el 25 de octubre de 2019, frente a la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica. Este grupo, con un estilo BDSM<sup>31</sup>, cuero y máscaras, y la utilización de dildos, expuso un cartel con la frase “La dictadura sexual nunca termina” delante de su *acción*. Esta es una intervención de corte pornoterrorista, ya que contó con actos explícitamente sexuales, pues, para ellos, estas intervenciones buscan derrocar un sistema que sería “hetero-normado”, categorías hegemónicas en un sistema capitalista y patriarcal.

Cada una de estas intervenciones se erige como una *máquina de guerra* para intervenir las subjetividades de las personas. Buscan, al deconstruirlas, disputar las categorías que se entienden como normales, deseables y buenas. Se apela a las subjetividades, a las emociones, a los afectos, para que tengan potencia y carácter de extático y así, cada cuerpo (territorio) se une a otros, para que el cuerpo social pueda devenir revolucionario. Todas estas prácticas son innovadoras de sentidos y de subjetividades. Operan rizomática y molecularmente.

Las revueltas tuvieron su desarrollo entre el 18 de octubre de 2019 y el 8 de marzo de 2020, debido a que el 11 de marzo, la OMS declaró que el covid-19 alcanzó el estado de pandemia. Esto generó que la sociedad a nivel global entrara en estado de confinamiento, poniendo en suspenso el proceso revolucionario en curso. Durante el 8M 2020, se vio una gran cantidad de luchas por la interseccionalidad. Así, banderas mapuches se cruzaban con las No+AFP en las manifestaciones; colores violeta, verde, rojo y negro eran los protagonistas. Anarcofeminismo, ecofeminismo, pluralismo que, incluso, se cruzaba con las demandas de libertad a los “presos políticos” de la revuelta. La heterogeneidad de las mujeres asistentes da cuenta de una multiplicidad de identidades, de realidades socioeconómicas e incluso política. Claramente, tienen una potencia activadora que ningún otro movimiento chileno ha tenido por sí mismo. No obstante, la agresión a las mujeres carabineros que resguardaron en la jornada, develaron, una vez más, la real cara de algunos

---

<sup>31</sup>Acrónimo para Bondage, Dominación, Sumisión y Masoquismo.

feminismos. Estas mujeres (policías) no se defienden porque serían, según estas premisas, parte de una institución represiva del Estado burgués, una institución arbórea como dirían Deleuze y Guattari.

En el periodo de confinamiento, distintos colectivos feministas trasladaron su revuelta a la acción por internet, *funando* a las diferentes ministras que han encabezado el Ministerio de la Mujer y Equidad de Género. Isabel Plá renunció el 13 de marzo, quien fue hostigada en numerosas ocasiones por los feminismos al no pronunciarse ante los presuntos abusos de índole sexual durante la revuelta. Incluso, mientras estaba siendo interpelada en el Congreso, el 03 de marzo de 2020, afuera del edificio se hizo una intervención denominada “Zapatos Rojos”, en que un muñeco de tamaño real con el rostro de la exministra, fue quemado e incendiado. Tras su renuncia, y en periodo de cuarentenas, a las semanas fue nombrada ministra Macarena Santelices, quien estuvo a cargo de la cartera 34 días, pues también fue hostigada en redes sociales con la etiqueta o *hashtag* #NoTenemosMinistra, con la cual los colectivos feministas llamaban a desconocer su autoridad. Luego asumió Mónica Zalaquett, quien, desde su nombramiento, fue atacada del mismo modo y por los mismos grupos. Claramente, los feminismos se han instalado contra todo imaginario social y político que la derecha representa, tal como ellas lo han señalado, “la facha no es compañera”.

Los feminismos llamaron a conmemorar un primero de mayo —del 2020— transfronterizo, para no volver a una normalidad que tildan de *neoliberal*. Explícitamente llamaron a continuar con “el proceso de insubordinación” que se viene gestando desde octubre de 2019. Subvertirlo todo, incluso la maternidad —que señalan como trabajo reproductivo—, es el objetivo, el que se logra al instalar nuevas bases sociales para erradicar toda tradición e institución. Algunos colectivos más que otros, han llamado a la revuelta e insurrección. El cuerpo no solo es territorio que buscan descolonizarlo de un patriarcado, sino que también es un arma política. Los feminismos contemporáneos no buscan igualdad, sino que quieren erradicar el actual sistema político, que margina los cuerpos sexuados y disidentes. Tal como señala Castillo, “el feminismo no es un humanismo”<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Castillo “El feminismo no es un humanismo,”21.

#### 4. *La narrativa anarquista*

##### 4.1 Aproximaciones al Anarquismo

Para entender la historia del anarquismo, es menester acercarse al movimiento obrero, pues, tras el impacto de la Revolución Industrial, hubo una gran migración campo-ciudad de personas en búsqueda de trabajo, principalmente en fábricas. La situación de los trabajadores, sin dudas, era insalubre, debido a las condiciones de hacinamiento en que vivían y la falta de protección laboral y seguridad social del período. Por lo que este problema, conocido como *La Cuestión Social*, dio surgimiento a los grupos obreros. Rápidamente, fueron articulados por socialistas en búsqueda de una lucha contra aquellos que manejan la producción del capital: los burgueses.

Distintos personajes de varias nacionalidades europeas se reunieron en la *Primera Internacional de los Trabajadores*—conocida también como *Asociación Internacional de Trabajadores*, o simplemente *Primera Internacional*—, pues se regían por la famosa consigna del Manifiesto Comunista “proletarios de todos los países, uníos”. En esta organización, fundada en Londres en 1864, hubo algunas confrontaciones. Por ejemplo, los marxistas solían tener pugnas con los socialistas utópicos —Karl Marx y Friedrich Engels los apodaron despectivamente de esta manera por no practicar un socialismo “científico”, es decir, por no ser materialistas dialécticos—; pero también estaba la disputa entre socialistas autoritarios y anti-autoritarios: los primeros creen en la captura del Estado por la dictadura del proletariado, liderados por Karl Marx, y los segundos que buscan su abolición sin ese paso previo, ya que ven con malos ojos que el proletariado dirija el gobierno, porque estos se oponen a toda autoridad. Esta visión fue planteada por los anarquistas, quienes eran liderados por Joseph Proudhon inicialmente. Sin embargo, para la época había muerto, por lo que Mijaíl Bakunin lideró esta posición. Tras los sucesos de la insurrección en la Comuna de París de 1871<sup>33</sup>, también se generaron pugnas entre marxistas y anarquistas.

---

<sup>33</sup> La Comuna de París fue un movimiento insurreccional tras la guerra Franco-Prusiana, en que se instaló en Francia la III República en 1871. Ese hito fue el simbolismo de un nuevo gobierno autoritario, por lo que blaquistas, jacobinos, anarquistas y marxistas, se toman el poder de la comuna por no querer rendirse a los resultados de la guerra, instalándose un discurso que era un gobierno capitalista, burgués y pro-imperio. La Comuna de París sirvió como inspiración para las posteriores revoluciones, la bolchevique en Rusia, y la socialista en China. Las medidas que se establecieron en este período son los antecedentes directos de lo que hoy conocemos como Estado de Bienestar.

Se generó un ambiente de tensión irreconciliable entre marxistas y anarquistas, pues no solo discutían por la existencia o no del Estado, sino también la forma de organización para llevar la demanda obrera. Los marxistas buscaban una organización internacional, con un órgano centralizado y un programa establecido, cuyo fin sería conquistar el Estado por los obreros por lo que también creían en la participación electoral. Pero los anarquistas buscaban crear una organización asociativa-cooperativa (federalismo social) en que la estructura fuese horizontal (sin un órgano centralizado); que las políticas a ejercer fueran resultado de un consenso (y no impuesto); por lo que veían además con malos ojos entrar en el sistema electoral pues para ellos sería seguir las reglas del juego impuesto por la burguesía.

Ante las discrepancias irreconciliables para alcanzar el comunismo por parte de anarquistas y marxistas, la facción ácrata fue finalmente expulsada de la Primera Internacional, y se congregan en la Internacional Anarquista de Saint Imier entre 1872-1877, en Suiza. En esta instancia participaron Giuseppe Fanelli, Errico Malatesta, James Guillaume y Mijaíl Bakunin, entre otros. Posteriormente se realizaron otros congresos, como el de Ginebra (1873), Bruselas (1874), Berna (1876), y por último en Verviers y en Gante, ambos en 1877. En estos últimos se observó una radicalización del movimiento anarquista, pues estaba a favor del uso de la violencia —ya se inclinaban por la “propaganda por el hecho”, es decir, una estrategia política que cree que un acto de alto impacto es más eficaz para generar revueltas sociales que el diálogo—<sup>34</sup>, lo que provocó que su número de adherentes disminuyera considerablemente.

Los anarquismos se pueden aglutinar, gruesamente, entre colectivistas e individualistas. Entre los anarquistas colectivistas, encontramos los aportes de Joseph Proudhon (1809-1865), quien fue el primero en denominarse a sí mismo como anarquista, propuso el *mutualismo* para alcanzar una sociedad comunista, sin Estado, y que los medios de producción puedan ser poseídos por cualquier individuo. En *Qué es la propiedad*, señala que la propiedad es *el robo*, y es necesario abolirla<sup>35</sup> pues, según Proudhon, generaría desigualdad, y de esta manera se puede implantar la igualdad política, a pesar de que

---

<sup>34</sup> Algunas manifestaciones de la “propaganda por el hecho” son la ocupación de terrenos o inmuebles, ataques a autoridades, tal como ocurrió a finales del siglo XIX y a comienzo del XX con los asesinatos a monarcas, o el envío de bombas a autoridades.

<sup>35</sup> Joseph Proudhon, *Qué es la propiedad* (Buenos Aires: Libros de Anarres, 1970), 38.

entiende que la igualdad es una quimera<sup>36</sup>. También destaca el filósofo ruso, Mijail Bakunin (1814-1876), quien definió su pensamiento como anarquismo colectivista. Se declaraba socialista, federalista y ateo, pues rechazó toda autoridad, desde jefes de Estado a Dios y, por lo tanto, a la Iglesia, considerándose a sí mismo como “antiteologista”. También Piotr Kropotkin (1842-1921), quien desarrolló el anarco-comunismo (también conocido como comunismo libertario), y contribuyó a la teoría anarquista con el principio del *apoyo mutuo*, adhirió también al sindicalismo desde una perspectiva anarquista. En la línea colectivista también destacan las contribuciones del italiano Errico Malatesta (1932), a quien se le atribuye la propaganda por el hecho, y el francés y geógrafo Élisée Reclus (1830-1905).

Por otro lado, en la línea individualista, se prioriza al individuo y la libertad, por lo que se debe abolir el Estado. Destaca la figura del prusiano Johan Kaspar Schmidt (1806-1856), mayormente conocido por su alias Max Stirner. Sus planteamientos también son conocidos como *Egoísmo*, y se resiste a toda institución porque en su origen habría coacción y represión. Las fronteras, bajo este paradigma, también deben ser abolidas, tal como las concepciones políticas y sociales que refieran a concepciones metafísicas de la realidad, porque sería el origen de su “alineamiento”. Postula una libre “asociación de egoístas”, es decir, de individuos, y se denomina enemigo de la humanidad. Stirner sostiene que la individualidad es equivalente a “mi propiedad”, a toda la existencia y esencia de cada individuo<sup>37</sup>.

#### 4.2 Anarquismo insurreccional

Este tipo de anarquismo tiene sus antecedentes en distintas revueltas insurreccionales que inspiran sus praxis, como las revueltas en Italia y España a finales del siglo XIX y comienzos del XX, así como también los ataques a numerosos jefes de Estado y figuras políticas de ese entonces, actos conocidos como “propaganda por el hecho”<sup>38</sup>. Este actuar directo y agresivo, llamando a la acción armada y violencia revolucionaria para hacer efectivas las demandas anarquistas, inspiran a la vertiente insurreccional que se desarrolla

---

<sup>36</sup> Proudhon, “Qué es la propiedad,” 40.

<sup>37</sup> Max Stirner, *El único y su propiedad* (Argentina: Libros de Anarres, 1976), 161.

<sup>38</sup> Fueron asesinados por anarquistas Humberto I en 1900 (rey de Italia), Sadi Carnot en 1894 (presidente de Francia), o Antonio Cánovas del Castillo en 1897 (político español), entre otros.

desde finales de la década de 1970 y comienzos de 1980 en Italia, gracias a *Azione Rivoluzionaria* (1977-1980)<sup>39</sup>, siendo fuente de inspiración para anarquistas de distintas partes del mundo, incluyendo Chile. Atacan explícitamente las instituciones, como el Estado, pero también el sistema político “opresor”, que sería capitalista y *neoliberal*, y que, siguiendo los lineamientos feministas, además sería *patriarcal*. Si bien tiene una táctica de agresión directa, también se soporta bajo estrategias deconstrucciónistas de transgresión, tal como develan sus numerosos códigos, símbolos, categorías y prácticas. Suelen desplegarse en la clandestinidad, postulan praxis horizontales acéfalas, en que sus organizaciones no son formales, agrupándose en (no)grupos, colectivos o bandas, basados en la espontaneidad. Desde la noción del “ataque”, disputan explícitamente el orden y sistema sociopolítico, en todos sus aspectos.

A diferencia de los primeros postulados anarquistas que buscaban una sociedad utópica alejada de la violencia, para los insurreccionales esta es una praxis válida para erradicar las clases opresoras, y no creen en reformas, en el progresismo o el diálogo, y menos en los procesos institucionales. El caos y el desorden sería uno de sus (no)axiomas que, además, en ocasiones suelen denominarse como “anarconihilistas”, ya que sostienen que no hay verdades absolutas ni objetivas. Desde este punto buscarán subvertir el sentido común de las personas y nuestras relaciones humanas.

En el *Manual Insurreccionalista* que circula por internet en numerosas páginas anarquistas, señalan que el anarquismo insurreccional no es una ideología, sino más bien una “praxis continua que tiene como objetivo acabar con la dominación del Estado y la continuación del capitalismo”<sup>40</sup>. Mencionan, además, que la revolución es su punto de referencia, “que debe ser construido diariamente a través de un gran número de modestos intentos” y que “la conflictividad debe verse como un elemento permanente en la lucha”<sup>41</sup>. Junto con ello, postulan que toman *lo mejor* del individualismo y lo mejor del comunismo.

Los principios del insurreccionalismo, según este manual, son la libertad (entendida como la negación de toda autoridad), la igualdad (gracias a la colectivización de la propiedad y

---

<sup>39</sup> Miguel Amorós, *Anarquismo de praxis y desarme teórico. Cincuenta sombras de Bonanno* (Santiago: Pensamiento Batalla, 2017), 10.

<sup>40</sup> “Manual Insurreccionalista,” *Resistencia y Evolución* (s.f.).

<sup>41</sup> “Manual Insurreccionalista”.

relaciones económicas igualitarias, siendo contrarias a la patria, nación, e incluso las fronteras), además de la solidaridad y el apoyo mutuo (en este punto explican que son partidarios de la libertad sexual, y contrarios al sistema de educación basado en jerarquías, religiones, a la “medicina intoxicante”, entre otros). Entre sus tácticas, explicitan que, como rechazan el poder (es decir, toda institución y jerarquía), sus praxis se alejarán de la formación de partidos, no apoyarán a figuras o candidatos políticos, no harán ejércitos o guerrillas a favor de ningún gobernante. Tampoco participan en procesos electorales. El anarquismo insurreccional al no integrar organizaciones formales, voluntariamente, despliega la Acción Directa, la Propaganda por el Hecho, la Cultura, y la Federación:

- Acción Directa: buscan destruir el poder político, desmantelar el sistema carcelario, centros psiquiátricos y reformatorios, por lo que se enfrentan directamente con las fuerzas opresoras, tales como policías, el Estado, o el sistema financiero.
- Propaganda por el hecho: sería el “ideal revolucionario” diario. Son confrontaciones permanentes, desde ataques a toda persona o institución que sea vista como opresora, tal como las ocupaciones ilegales de inmuebles, ataques a autoridades con bombas o artefactos incendiarios, incluso atentados y asesinatos a figuras políticas.
- La cultura: entienden que deben promover su visión insurreccional en folletos y producción militante, incluso en el arte, la música, la creación de medios de comunicación alternativa.
- La Federación: basado en el principio de asociación voluntaria para asegurar la autodeterminación, generando “células” que se organicen en una nueva sociedad.

Según un folleto emitido por “el núcleo de miembros presxs de la Conspiración de Células de Fuego FAI/FRI” (sic), para el Simposio Internacional de las Jornadas Informales Anarquistas de 2013, en México, señalan que la postura insurreccional se aleja de la “rigidez ideológica”<sup>42</sup>, develando ya un accionar rizomático, descentrado y acéfalo, pues no seguiría una lógica arbórea en el pensar una acción anarquista. “Atacar a la policía, a los

---

<sup>42</sup> “Manual Insurreccionalista”.

bancos y a los periodistas, mediante la táctica de morder y desaparecer”,<sup>43</sup> es justamente su objetivo y, durante las últimas dos décadas, se ha visto estas praxis de forma explícita, principalmente en el contenido de frases en murales, rayados y grafitis de las distintas ciudades.

El ataque se hace a nivel macro y a nivel micro, siempre fuera de los marcos legales, por lo que el robo hormiga a supermercados y tiendas es, para ellos, un acto político. En el periódico anarquista chileno *El Surco*, se publicó un artículo titulado *Pequeño instructivo Lumpen. Por mechero sin orgánica*<sup>44</sup>. En él señalan que entre las diversas formas de dañar al capital es el sabotaje y el robo, siendo este último uno de los más efectivos. No obstante, señalan que hay que estar atentos a imprevistos, y presentan algunos “consejos básicos” que se pueden aplicar, en especial en los supermercados. Desde recomendaciones en el tipo de vestimenta, tener una actitud de “joven exitoso y profesional”, y evitar actuar solo —pero tampoco en un gran número—, entre otros consejos. Estos actos ilícitos son recomendables desde esta posición, pues —citando *Por qué he robado* de A.M. Jacob— “para destruir un efecto hace falta destruir su causa. Si hay robo es porque hay abundancia de una parte y escasez de otra: es porque todo no pertenece más que a unos pocos”<sup>45</sup>.

#### 4.3 Actores a-sistémicos

En el artículo anterior, se analizó que, en particular en la revuelta de octubre de 2019, se evidenciaban, *grossost modo*, tres tipos de actores. Un movimiento social heterogéneo, en que la ciudadanía expresa transversalmente malestares; actores anti-sistémicos, que se oponen al actual sistema político y al *modelo* establecido en la Constitución Política de la República vigente, pero proponen otro sistema político gracias a la instauración de una nueva Constitución; y un tercer grupo de actores a-sistémicos, de identidades difíciles de rastrear, que suelen ser explícitamente insurreccionales, a pesar de que los actores anti-sistémicos también pueden tener tintes insurreccionales. Si los anti-sistémicos buscan cambiar toda institucionalidad ofreciendo una nueva alternativa, los a-sistémicos buscan destruirla y a la vez deconstruirla. Suelen mantener el caos por el caos, como se ha visto en los enfrentamientos directos con las fuerzas policiales o quemando infraestructura pública,

<sup>43</sup> “Manual Insurreccionalista”.

<sup>44</sup> *El Surco* (2013) Año 5, Nº43, marzo 2013, Santiago, 05.

<sup>45</sup> *El Surco*, 05.

pero también deconstruyen la protesta con símbolos de corte *situacionistas*, y con *performances* subversivas.

Previo a la revuelta de octubre, era posible encontrar en Chile colectivos, bandas anarquistas, casas culturales y casas “okupas”. Con la irrupción masiva de redes sociales no era difícil rastrear sus jornadas culturales, charlas y conversatorios, que son espacios en que daban a conocer su producción militante. Además, por internet, también es posible encontrar sus periódicos mensuales, análisis políticos a nivel internacional y llamados a la revuelta desde un foco anarquista. Numerosos son los portales en internet en que publican su material militante, el que además es regalado o vendido a bajas sumas de dinero —entre \$200 a \$1.000 CLP—. Destacan de ahí el periódico anarquista *La Boina*, el portal *Contra Info*, *La Bomba*; también tienen producción anarcofeminista que se da a conocer tanto en sus “territorios”, como en marchas feministas y de disidencias sexuales, tales como *Ediciones Antarquía*, la Revista *Arpillera*, o folletos de la *Editorial Mariquita*, entre otros.

El italiano Alfredo M. Bonanno (1937-presente), es un anarquista insurreccional activo desde la década de 1980. En la escena anarquista italiana, había una disidencia a la Federación Anarquista de este país por su rigidez, y es en este momento que las ideas de Bonanno, principalmente, llegarán a desarrollar el anarquismo insurreccional<sup>46</sup>. Ha escrito *Provocación y Anarquismo, Teoría y práctica de la insurrección, La destrucción necesaria*, entre otros, además de folletos y propaganda militante anarquista. *El placer amado* fue un folleto prohibido en Italia, provocando que lo encarcelaran por apología a la violencia e incitar a la subversión. Su nombre es relevante para la escena chilena, pues ha estado como expositor en congresos internacionales anarquistas. En Chile, se esperaba tenerlo en el foro anarquista *Perspectivas sobre la lucha anarquista insurreccional y guerra social*, que se iba a desarrollar en diciembre de 2013, sin embargo, a su arribo a Chile desde Argentina, la PDI lo detuvo, regresándolo a Italia. Además, se tenía presupuestado que su presencia significaría un apoyo para Francisco Solar y Mónica Caballero, chilenos acusados por el Caso Bomba en 2009, quienes fueron absueltos porque el Ministerio Público no logró demostrar asociación ilícita terrorista. Más tarde, la pareja se estableció en España, donde fueron nuevamente detenidos en 2013 por instalar una bomba en Zaragoza, aunque, en esta

---

<sup>46</sup> Miguel Morán Pallarés, *El anarquismo insurreccionalista en el siglo XXI: un fenómeno internacional*. (Universidad Nacional de Educación a Distancia, s.f.), 04.

ocasión, sí fueron encarcelados. No obstante, tras estar tres años y tres meses en la cárcel española, fueron expulsados de este país, regresando en 2017. Francisco Solar fue detenido por desórdenes mientras participaba de manifestaciones frente al canal Mega, en mayo de 2020, en un periodo delicado a nivel sanitario por la pandemia.

En esta línea, se han presenciado ataques a autoridades que ya son una tónica, pues han ocurrido otros casos similares, como en 2014, cuando estalló una bomba en las estaciones de metro Escuela Militar y Los Dominicos, siendo condenado Juan Flores Riquelme. Este fue un hito, debido a que fue la primera sentencia terrorista tras el caso de Jaime Guzmán de 1991. El 24 julio de 2019, la 54º Comisaría de Huechuraba recibió un paquete desde Correos de Chile de la oficina de la comuna de El Bosque, explotando al interior del recinto y dejando a 19 Carabineros heridos. Rodrigo Hinzpeter, quien fue ministro del Interior durante el primer gobierno del presidente Piñera, recibió una bomba en su oficina al día siguiente del ataque a la comisaría de Huechuraba, desde la misma oficina de Correos de Chile, mas la bomba no alcanzó a explotar. En febrero de 2020, dos artefactos estallaron en el jardín de un edificio en la comuna de Vitacura.

La llamada “primera línea” fueron actores que no dejaron indiferentes a nadie en las revueltas de 2019. Grupos compuestos por jóvenes entre los 15 y 25 años, principalmente, que se enfrentan directamente a Carabineros en una lucha cuerpo a cuerpo. También se ha podido evidenciar, según investigación *in situ*, que hay otros encapuchados que se dedican a otras acciones de “apoyo”: suelen picar el suelo de cemento, para generar trozos pequeños y también obtener piedras, los que serán utilizados como proyectiles lanzados a Carabineros. También, al romper elementos de la vía pública como semáforos, barandas, paraderos, e incluso bicicletas de arriendo, utilizan los fierros que, al igual que los anteriores, son usados como munición. Cualquier objeto sirve para ser lanzado, piedras, tapas de alcantarilla, escombros, botellas, pero también convocan a realizar sus propias bombas molotov.

Lo característico de estos jóvenes insurreccionales es la capucha ya que, tal como señala el manual de autodefensa de encapuchados *Black Block*, “la capucha nos iguala en la lucha”. Este manual reconoce que “son muchxs colectivxs anarquistas que se están organizando

últimamente” (sic)<sup>47</sup>, y enfatizan que nadie debe ser identificado, e incluso que “antes de soltar el DNI suelta una piedra”<sup>48</sup>. Proponen una lucha contra el capitalismo que, según estos grupos, no se deja derrotar pacíficamente, por eso en este manual señalan que los anarquistas deben autogestionar los medios de producción para la lucha en la calle, contra la policía y el ejército<sup>49</sup>.

Es interesante que el manual *Black Block*, como otros manuales de autodefensa que circulan en internet (de Latinoamérica y España), analizan cómo se estructura el despliegue de las fuerzas policiales ante manifestaciones.

Dejan en evidencia los roles de las diferentes escuadras de las policías, así como estudios de sus vestimentas, protecciones, formaciones y equipamientos, también se pueden observar ilustraciones de las estrategias de las policías en desórdenes públicos, para identificar sus puntos débiles. Además de otras recomendaciones frente a las herramientas de dispersión como los malestares por el gas lacrimógeno, e insistir en el uso de la capucha como elemento que evita la identificación.

Ante este análisis, ellos proponen organizarse en las protestas (sin jerarquía, insisten en dejarlo claro) donde, por ejemplo, algunos estarán a cargo de abastecimientos de materiales, es decir, estarán con martillos rompiendo adoquines, recogiendo piedras, administrando petardos, pintura, y gasolina. Otros se encargarán de la sanidad, cargando con ellos un botiquín para restar los efectos del gas lacrimógeno, así como vinagre o agua, y suministrarlos. Algunos actuarán como facilitadores, que son aquellos que ante un obstáculo ayudarán a los demás anarquistas a escapar.

Proponen ser un “bloque negro”, en que los insurreccionales se vistan de la misma forma para no ser identificados, y que demuestren que tienen un fin común. La formación de un bloque negro generaría solidaridad y apoyo mutuo entre los encapuchados. Estos textos también invitan a generar sus propias bombas molotov, e indican cómo debe hacerse<sup>50</sup>. También, llaman a bloquear calles para obstaculizar el paso de los vehículos de la policía, con barricadas, basura, vallas, escombros; a quemar vehículos, cubos de basura, muebles y

---

<sup>47</sup> El duende de la giralda, *Black Block. Por qué la libertad no será parlamentada*, (s.f.),03.

<sup>48</sup> Duende de la giralda, “Black Block,” 04.

<sup>49</sup> Duende de la giralda, “Black Block,” 06.

<sup>50</sup> Duende de la giralda, “Black Block,”42-43.

tablas, cuyo fin sería “retrasar aún más el avance de la policía”; además de descentralizar la acción, es decir, generar otros focos de insurrección para que la policía se disperse.

Los anarquistas ven a las fuerzas policiales como estructuras represivas del capitalismo y del Estado —que para ellos sería uno burgués—. Si no pueden atacar a la policía, en su lugar proponen atacar estructuras capitalistas como bancos, comercios de grandes empresas extranjeras, sin embargo, dicen no atacar los pequeños comercios para “despertar su simpatía en lo posible”<sup>51</sup>.

Se ha visibilizado en la prensa una *Primera Línea* que sería la que se enfrentaría directamente con Carabineros. No obstante, sería posible distinguir 7 Líneas de Combate de Guerrilla Urbana<sup>52</sup>, en las que cada una tendría diversos roles. La Primera Línea estaría compuesta por escuderos, que protegen a civiles y las otras líneas de la *represión* (según su perspectiva) de Carabineros. La Segunda Línea es de ofensiva y fuerza de choque, son aquellos que usan hondas, tiran piedras, molotov, pintura, etc. La Tercera Línea hace el trabajo de retaguardia, es decir, apagan las lacrimógenas, recolectan proyectiles, y arman las barricadas. Los integrantes de la Cuarta Línea hacen la labor de primeros auxilios, tienen un equipo paramédico y rescatan a los heridos. La Quinta Línea ve los temas de logística y comunicaciones, es decir, entregan agua con bicarbonato, usan los rayos láser para distraer, usan megáfonos para dar instrucciones y motivar la movilización, además de informar. La Sexta Línea sería el comando y control de acciones, mientras que la Séptima Línea sería el aparato revolucionario central. Tanto la sexta como la séptima línea, serían la verdadera vanguardia del conflicto<sup>53</sup>.

Tras esta breve descripción, se explica por qué de las expresiones insurreccionales en la calle durante las revueltas de 2019, destacó quemar metros, hacer barricadas, destruir edificios patrimoniales y el comercio, o incluso automóviles de ciudadanos. También la motivación directa de enfrentarse a Carabineros, pues sus acciones se alimentarían en un profundo odio ideológico. El 04 de noviembre de 2019, Chile presenció cómo un grupo de insurreccionales atacaban incesantemente a las Fuerzas Especiales de Carabineros en plena

---

<sup>51</sup> Duende de la giralda, “Black Block,”46.

<sup>52</sup> Alexis López, “Presentación en el Foro Internacional sobre Pandemia y Revolución Molecular,” Escuela Superior de Guerra de Colombia y el Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad (CREES) (2 de mayo de 2020).

<sup>53</sup> López, “Presentación”.

Plaza Baquedano, justo a la salida de la estación del metro. En los distintos registros audiovisuales se podía apreciar que tienen una (no)coordinación de los ataques, en que dos mujeres carabineros resultaron alcanzadas por bombas molotov, y sus rostros fueron quemados. A raíz de esto, fueron trasladadas al Hospital del Carabinero, en la UTI, por quemaduras faciales graves<sup>54</sup>. Durante los momentos más intenso de la revuelta, los ataques a Carabineros fueron enfrentamientos directos con bombas molotov o lanzamiento de objetos contundentes.

Sin embargo, la agresión directa no ha sido la única estrategia de estos grupos ácratas contra Carabineros. Tal como se señaló en el artículo anterior, la burla y la transgresión son nuevas estrategias para deconstruir el poder sistémico. Se puede observar en redes sociales a través de memes, imágenes satíricas que buscan ridiculizar y bajar la aceptación de la ciudadanía hacia la institución de Carabineros, las Fuerzas Armadas, al Gobierno, la Iglesia, entre otras. Pero, a su vez, estas imágenes logran desmoralizar internamente a estas instituciones, pues apelan también a las subjetividades de los propios Carabineros.

La transgresión es la nueva acción política por excelencia de los grupos a-sistémicos, que podemos encontrar en los mensajes graffiti en las calles de Santiago que, además de amenazar con acciones insurreccionales, llaman a la burla. Pero también buscan sembrar y hacer crecer el odio ideológico hacia la institución con consignas como ACAB —acrónimo de *All Cops Are Bastards*, es decir, *Todos los policías son bastardos*—. El origen de este acrónimo es difícil de rastrear, pero según Eric Partrige en *Dictionary of Catch Phrases*<sup>55</sup>, un diccionario que analiza más de 7 mil frases y expresiones del inglés, señala que es posible que el origen del ACAB esté en la década de 1920, usado por delincuentes, aunque ya en la década de los setentas apareció un artículo en el *Newcastle* en que un periodista pasó una noche en una cárcel, y observó en las celdas el graffito ACAB en la gran mayoría de las paredes. Luego fue posible rastrear el acrónimo cerca de la estación de policía en Loughborough, Reino Unido. En 1982, el grupo de música británico *The 4 Skins*—del estilo musical *Oi!*, que fusiona el ska, el punk y el rock—, lanzó el álbum *The good, The Bad and The 4 Skins*. En este álbum la canción número 12 se llama ACAB.

---

<sup>54</sup> “Dos carabineras resultaron con su rostro quemado tras ser atacadas con bombas molotov,” *Meganoticias* (04 de noviembre de 2019).

<sup>55</sup> Eric Partidge, *A Dictionary of Catch Phrases from the Sixteenth Century to the Present Day* (Londres: Editorial Routledge, 2003).

El ACAB fue escalando desde la marginalidad, hasta ser aceptado socialmente a través de la cultura musical. En el caso chileno hemos visto cómo ha copado y saturado gran parte de las calles de Santiago y el país, en especial lo que se conoce como Zona Cero, es decir en Plaza Baquedano y sus alrededores, pero también en distintos puntos de la capital, independiente del sector socioeconómico. Una variante de este acrónimo es posible encontrarlo en la secuencia numérica 1312, por el orden de estas letras en el abecedario (A=1; C=3; A=1; B=2). Por lo mismo, el 13 de diciembre suele ser el día de festejo de este sentimiento de odio ideológico hacia las policías. En ocasiones, el ACAB significa *All cats are beautifull*, es decir, *todos los gatos son hermosos*, develando la inspiración anarquista, pues el gato ha sido un símbolo de identificación ácrata.

Otros actos insurreccionales y a-sistémicos fueron los saqueos, incendios y profanaciones a iglesias tanto católicas como evangélicas. Numerosas fueron las iglesias afectadas. El 19 de octubre de 2019, la Catedral de Valparaíso fue vandalizada. El 08 de noviembre de 2019, la parroquia Asunción (1876), ubicada en el centro de Santiago, fue saqueada y sus muebles, altares y esculturas fueron quemados como elementos de barricadas. El día 12 de noviembre de 2019, la Iglesia de la Veracruz (que data del año 1857, una construcción patrimonial) fue incendiada. En pleno verano, el 03 de enero de 2020, fue atacada e incendiada la Iglesia de San Francisco de Borja, construida en 1876, y que fue entregada a Carabineros hace más de 40 años, en la que se han despedido más de mil mártires de la institución. El 13 de enero de 2020, la Catedral de Valdivia sufrió un incendio en la zona alta del recinto; y el 22 de enero de este mismo año, la Iglesia de San Francisco en Ancud (que contaba con más de cien años, y fue declarada Monumento Nacional en 2016) fue quemada y destruida completamente a partir del siniestro.

Llama la atención que, en torno a las iglesias, han aparecido numerosos rayados con mensajes como *Fuego a la Iglesia*, buscando desprestigiar aún más a la institución. Los atentados hacia distintas iglesias ya ocurrían en el país antes del 18 de octubre de 2019. Por ejemplo, en la zona de La Araucanía, desde inicios del año 2019 hasta el mes de junio, ocurrieron numerosos de estos ataques (cerca de 40). Por eso en el mes de junio, el Gobierno aprobó \$1.400 millones para reconstruir las iglesias atacadas.

Este ánimo de destrucción de las iglesias es posible encontrarlo en una corriente de pensamiento conocido como *decolonial*, que busca deshacer las bases de nuestra sociedad Occidental, para instalar nuevas bases e imaginarios sociales. Por eso, atacar uno de sus principales pilares, la cristiandad, se justifica, pues, la Iglesia —al evangelizar Occidente— “oprimió” a los pueblos nativos, como los que yacían en Latinoamérica. El *decolonialismo* se opone, por tanto, a todo fruto de la colonización de los españoles, como la Iglesia, pero también a todo rastro de la modernidad. Por eso buscan destruir y deconstruir todos los símbolos que signifiquen progreso desde la mentalidad de Occidente, y destruir iglesias sería parte de ello. Pero también lo son las destrucciones de estatuas de nuestros héroes patrios o edificios patrimoniales. Tal como ocurrió en Temuco a finales de octubre del 2019, cuando decapitaron la cabeza de una estatua de Pedro de Valdivia, de Diego Portales y de Dagoberto Godoy. La cabeza de este último fue colgada en la mano de una estatua de Caupolicán, la que además sostenía la bandera por la territorialización mapuche<sup>56</sup>. Otras estatuas afectadas fueron el soldado que acompaña la figura ecuestre de Baquedano, a la que le destruyeron un brazo; el busto de Cristóbal Colón en Arica fue destrozado; en La Serena la estatua de Francisco de Aguirre fue reemplazada por otra de Milanka, una figura femenina diaguita.

Estas expresiones buscan deshacer las bases sobre las que se construyó la sociedad chilena, su tradición y su historia. Es una arremetida a las subjetividades de la sociedad, la que se logra cambiar sin la necesidad de armas. Al modificar las subjetividades de los individuos se lograría, por extensión, modificar los valores e imaginarios colectivos, en especial de las generaciones venideras.

Por otra parte, durante la última década también ha sido un tema de atención los desórdenes y la violencia de las Barras Bravas en los partidos de fútbol. En el caso chileno, se desarrolla similarmente a aquellas de Argentina, de las “torcidas” de Brasil, o los “hooligans” de Inglaterra, en que la violencia suele ser la protagonista durante y después de los encuentros deportivos. En Chile, destacan la *Garra Blanca* del equipo Colo-Colo, *Los de Abajo* del equipo de la Universidad de Chile, y *Los Cruzados* del equipo Universidad Católica. Los numerosos cánticos en los estadios dan cuenta de un odio hacia al equipo

---

<sup>56</sup> “Decapitan busto militar y cuelgan su cabeza en la estatua de Caupolicán,” CHV (30 de octubre de 2019).

adversario, que en numerosas ocasiones ha terminado en enfrentamientos violentos entre hinchas, pero también contra Carabineros.

Ya en 1994 se promulgó la Ley de Violencia en los Estadios (Ley N° 19.327); a pesar de ello, la violencia no cesó. En 2011 se buscó solucionar esta situación con el plan Estadio Seguro. Sin embargo, esto tampoco trajo mejoras. La violencia en las Barras Bravas se robaba el espectáculo del mismo partido de fútbol, pero, por otro lado, se empezaron a evidenciar discursos que no son propios de este deporte, asociados contra el sistema, de subversión, debido a la presencia de grupos “Anti-fascistas”, conocidos como *Antifas*. Un ejemplo de esto es el cántico de la hinchada de la Universidad de Chile, “Somos los hinchas más anarquistas”. La presencia *Antifa* dentro de las Barras Bravas fue decidora para la articulación de estas, durante las revueltas de octubre de 2019, y es posible señalar que los *Antifas* por su forma de (no)organización y cooperación, son rizomáticas, pues cada banda *Antifa* es un rizoma por sí mismo, que incluso interactúan de esta manera a nivel internacional.

### *Conclusiones de este artículo*

La propuesta rizomática y molecular de Deleuze y Guattari, se conecta claramente con las revueltas ocurridas entre octubre de 2019 y marzo de 2020 (suspendidas por la pandemia del covid-19). La institucionalidad se ha visto dislocada por una praxis horizontal que ha sido impuesta durante los últimos veinte años, gracias a los movimientos sociales. Sin embargo, las revueltas feministas de 2018 develaron que la praxis molecular ya estaba siendo impuesta. Pequeñas pistas nos develan esta afirmación, pues ya no era posible identificar un vocero o líder que convocara a las manifestaciones —como ocurrió en las revueltas universitarias del 2011, por ejemplo— sino más bien, por colectivos. Esta sutil, pero reveladora pista, da cuenta una organización rizomática, en que no hay una cabeza central que dirigiera el movimiento. Por lo que podemos señalar que gracias al movimiento feminista la praxis molecular logró consolidarse en nuestro país, debido a su éxito de convocatoria.

El desarrollo de la revuelta, en sus numerosas expresiones, da cuenta de una multiplicidad de deseos que articulan numerosas luchas para una revuelta de mayor envergadura. Las demandas por dignidad eran bastantes: salud, educación, transporte, pensiones, vivienda. “Por una vida digna”, “Hasta que la dignidad se haga costumbre” son frases de la revuelta que se repetían. La *Dignidad* es un significante vacío que está siendo disputado por cada uno de los actores, deseos y demandas, muy heterogéneos entre ellos.

Es por esta naturaleza rizomática y molecular de la revuelta, que resulta difícil de comprenderla *a priori*. Existieron numerosos actores en el proceso, que se podrían clasificar por lo menos en tres, según sus propósitos: un movimiento social transversal y ciudadano; actores anti-sistémicos y a-sistémicos. No obstante, al comprender este proceso político en curso desde una mirada rizomática, entendemos que otras nociones se han instalado desplazando las clásicas categorías epistemológicas y políticas. Dada la dificultad de este propósito, se analizaron aquellas redes de interacción que evidentemente han seguido una lógica descentrada y rizomática, como ha sido el caso de los feminismos y los anarquismos como actores que han articulado nuevas conflictividades.

Los feminismos han develado una praxis rizomática a raíz de una interseccionalidad de sus demandas, que quedaron claras el 8 de marzo de 2020. La lucha feminista ha desplazado defender a la mujer, por una multiplicidad de demandas dentro de los mismos feminismos como la mapuche, la decolonial, la migrante, contra el neoliberalismo y el Estado burgués, la lesbofeminista y las disidencias sexuales, entre otras. Desde dolores reales por la violencia hacia la mujer, han logrado articular las subjetividades de la ciudadanía, principalmente de las mujeres. Para luego, al involucrarse en las demandas feministas, es decir, al experimentar un sentimiento de apertura —lo extático como diría Butler—, estas se vean expuestas a absorber los mensajes políticos que apuntan a subvertir literalmente todo. Esto se evidencia cuando mujeres adhieren espontáneamente a intervenciones artísticas *performativas* que, según el Situacionismo, el arte como arma revolucionaria al fundirse con la vida, a través de la creación de situaciones lúdicas y recreativas, el cuerpo social, que inicialmente estaba en contra de la violencia hacia la mujer, logre devenir en una *máquina revolucionaria*.

Los anarquismos en Chile, sin duda, han tenido un desarrollo relevante, fuera de los marcos legales y de la institucionalidad, con acciones sumamente criticables por la ciudadanía. Su presencia se ha develado porque en la última década, la presencia de ataques con bombas y artefactos incendiarios, los incendios a medialunas, el surgimiento de los *Antifas*, la articulación insurreccional dentro de las Barras Bravas, y su posición con el feminismo o el veganismo, dan pistas de su (no)articulación a nivel horizontal, en colectivos y (no)grupos, que siguen una praxis rizomática y (semi-rizomática), acéfala, y nómada. Los anarquismos que llevan estas praxis rizomáticas, como en especial las bandas antifas, se distancian tanto teórica como en la práctica de aquellos anarquismos colectivistas o individualistas de sus inicios. Estos anarquismos han devenido en rizomáticos. En las revueltas, fueron actores relevantes por su impacto, más que por su cantidad.

## Bibliografía

Amorós, Miguel. *Anarquismo de praxis y desarme teórico. Cincuenta sombras de Bonanno*. Santiago: Pensamiento Batalla, 2017.

Butler, Judith. *Deshacer el género*. Santiago de Chile: Paidós, 1º edición chilena, 2019.

———. *El género en disputa*. España: Paidós, 2007.

Castillo, Alejandra. *Asamblea de los Cuerpos*. Santiago de Chile: Sangría, 2019.

———. “El feminismo no es un humanismo.” *Por un feminismo sin mujeres*. Santiago: Territorios sexuales ediciones, 2011.

“Chile: Yeguada Latinoamericana en ‘Estado de Rebeldía’.” *La izquierda diario* (13 de noviembre de 2019). <https://www.laizquierdadiario.com/Yeguada-Latinoamericana-en-Estado-de-Rebeldia#:~:text=Entrevistamos%20a%20la%20artista%20de,directora%20de%20la%20Yeguada%20Latinoamericana.&text=Fotograf%C3%ADa%3A%20Lorna%20Remmele.,Santiago%20de%20Chile%2C%20Julio%202016>.

Debord, Guy. *Informe sobre la construcción de situaciones y sobre las condiciones de la organización y la acción de la tendencia situacionista internacional.*

*Documento Fundacional.* 1967.

<http://www.panoramadelarte.com.ar/hamal/textos/debord%20g%201957%20informe%20sobre%20la.pdf>

———. *La sociedad del espectáculo.* España: Pre-Texto. 2º edición, 2015.

“Decapitan busto militar y cuelgan su cabeza en la estatua de Caupolicán.” CHV (30 de octubre de 2019).[https://www.chvnoticias.cl/nacional/temuco-estatua-caupolican-cabeza\\_20191030/](https://www.chvnoticias.cl/nacional/temuco-estatua-caupolican-cabeza_20191030/)

Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *El Anti Edipo: Capitalismo y Esquizofrenia.* Buenos Aires: Paidós, 9º edición, 2019.

———. *Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia.* España: Pre-Texto, 12º edición, 2015.

———. *Qué es la filosofía.* Barcelona: Anagrama, 1993.

———. *Rizoma.* España: Pre-Texto, 9º edición, 2016.

Deleuze, Gilles. *El Pliegue.* Barcelona: Paidós, 2º edición, 1989.

———. *Spinoza. Filosofía práctica.* Buenos Aires: Fabula Tusquets Editores, 1º edición, 1981.

“Dos carabineras resultaron con su rostro quemado tras ser atacadas con bombas molotov.” *Meganoticias* (04 de noviembre de 2019).<https://www.meganoticias.cl/nacional/281099-carabineras-quemadas-rostro-bombas-molotov-plaza-italia.html>

Duende de la giralda, El. “Black Block. Por qué la libertad no será parlamentada.”

*Mundo Libertario* (s.f.).

[https://www.mundolibertario.org/archivos/documentos//duende\\_de\\_la\\_giralda\\_black\\_bloc\\_por\\_que\\_la\\_libertad\\_no\\_sera\\_parlamentada\\_52f2ddd224510.pdf](https://www.mundolibertario.org/archivos/documentos//duende_de_la_giralda_black_bloc_por_que_la_libertad_no_sera_parlamentada_52f2ddd224510.pdf)

*El Surco*, Año 5, N.º 43, (marzo de 2013), Santiago.  
[https://periodicoelsurco.files.wordpress.com/2013/03/elsurco\\_marzo\\_2013.pdf](https://periodicoelsurco.files.wordpress.com/2013/03/elsurco_marzo_2013.pdf)

Firestone, Shulamith. *La dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista*. Barcelona: Editorial Kairós, 1976.

Guattari, Félix. *Caosmosis*. Argentina: Ediciones Manantial, 1996.

———. *La Revolución Molecular*. Madrid: Errata Naturae. 1º edición, 2017.

———. *Líneas de Fuga. Por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Editorial Cactus, 2º edición, 2013.

———. *Plan sobre el planeta. Revoluciones moleculares*. Madrid: Traficantes de Sueño, 2004.

López, Alexis. “Presentación en el Foro Internacional sobre Pandemia y Revolución Molecular,” organizado por la Escuela Superior de Guerra de Colombia y el Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad (CREES), 2 de mayo de 2020.

“Manual Insurreccionalista.” *Resistencia y Evolución* (S,f).  
<https://resistenciayevolucion.wordpress.com/manual-insurreccionalista/>

Morán Pallarés, Miguel. “El anarquismo insurreccionalista en el siglo XXI: un fenómeno internacional.” *Universidad Nacional de Educación a Distancia* (S,f). <https://historiazgz2017.files.wordpress.com/2017/05/m10-morc3a1npallarc3a9s-miguel-el-anarquismo-insurreccionalista-en-el-siglo-xxi-un-fenc3b3meno-internacional.pdf>

Núcleo de miembros presxs de la Conspiración de Células de Fuego FAI/FRI. “Seamos peligrosxs... por la difusión de la Internacional Negra.” Publicado para el *Simposio Internacional de las Jornadas Informales Anarquistas*, México, 2013. <https://es-contrainfo.espirv.net/files/2014/01/seamos-peligrosxs.pdf>

Partidge, Eric. *A Dictionary of Catch Phrases from the Sixteenth Century to the Present Day*. Londres: Editorial Routledge, 2003.

Preciado, Paul B. *Manifiesto Contrasexual*. Barcelona: Anagrama, 4º edición, 2019.

Proudhon, Joseph. *Qué es la propiedad*, Buenos Aires: Libros de Anarres, 1970.

“Quiénes son las ‘yeguas latinoamericanas’.” *T13* (17 de octubre de 2018).

<https://www.youtube.com/watch?v=VCe42bgnSto>

Richard, Nelly. *Masculino/femenino: prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Santiago: Francisco Zegers Editor, 1993.

Sprinkle, Annie. “A Public Cervix Anouncement.” *Anniesprinkle.org*. (S.f.). <http://anniesprinkle.org/a-public-cervix-anouncement/>

Stirner, Max. *El único y su propiedad*. Argentina: Libros de Anarres, 1976.

Torres, Diana J. “Pornoterrorismo – Entrevista (Parte 1).” *Canal Diana Pornoterrorista* (12 de octubre de 2010).  
[https://www.youtube.com/watch?v=my71lf66g\\_c&t=119s](https://www.youtube.com/watch?v=my71lf66g_c&t=119s)

———. *Pornoterrorismo*. España: Txalaparta, 5º edición, 2018.

Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales, 2010.

Ziga, Itzia. “Video promo Devenir Perra.” *Devenir Perra Blogspot* (S,f).  
<http://devenirperra.blogspot.com/>

## CAPÍTULO III

CONFLICTIVIDAD: SUJETOS, SOCIEDAD, (DES)ORDEN POLÍTICO

# LA TRAGEDIA DE LO COMÚN; REFLEXIONES SOBRE NUESTRA GRIETA SOCIOPOLÍTICA

Claudio Arqueros V.\*

*"La tradición no es una cosa que se recibe, sino que se gana con esfuerzo; encierra el sentimiento de la historia, es un sentimiento de la historia en el que se unen el tiempo y aquello que trasciende al tiempo, y es lo que hace que el hombre [sea] tradicional".*

TS Eliot, 1919.

## 1. Introducción

Es un lugar común afirmar que la sociedad chilena ha experimentado una acumulación de demandas insatisfechas (malestares, al decir del PNUD), cuyas implicancias políticas anteceden al 18 de octubre de 2019. Hemos transitado del "malaise" de la gobernabilidad (1990-2010) hasta el campo de una conflictividad que se resta a institucionalizar la demanda social. La "revuelta" de octubre, con su tropel de creatividad y saqueos, ha perpetrado un "imaginario viscoso" que contribuyó a exacerbar cuestionamientos sociales, políticos, económicos, culturales y axiológicos que trascienden todos los espacios de nuestra convivencia ciudadana. La revuelta comprende, según la prosa de "los críticos", una potencia igualitaria<sup>1</sup> contra el "gobierno de los cuerpos" que no puede ser reducida al "campo politológico", ni a las epistemologías transicionales, ya que ayuda a develar la "filosofía de la historia del capital"<sup>2</sup>. En suma, no asistiríamos necesariamente al intento de la "toma del poder" por parte de un movimiento con programa, partido único o vanguardia castro-comunista, sino a la restitución de las "potencias" (Spinoza) por parte de las "multitudes coléricas": pero es, precisamente ese déficit de articulación económico-gestional, variante de un nihilismo de época, donde radica una diferencia fundamental que abordaremos más adelante.

---

\*Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile, profesor de la Facultad de Gobierno de la Universidad del Desarrollo.

<sup>1</sup> Giorgio Agamben, "La potencia del pensamiento," en *La potencia del pensamiento* (Buenos Aires: Ed. Adriana Hidalgo, 2007).

<sup>2</sup> Sergio Villalobos-Ruminott, *Soberanías en suspenso. Imaginación y violencia en América Latina* (Santiago de Chile: Ed. La Cebra, 2016).

Sin perjuicio de las características del movimiento de octubre de 2019, aludimos a una democracia que perdió la épica del realismo, el principio de autoridad, los horizontes de sentido y que, ciertamente, no está exenta de otros escrutinios. En efecto, si bien la contingencia a la que hemos asistido los últimos meses, a raíz del llamado “estallido social”—que aquí llamamos "revuelta" por cuanto no informa ninguna filosofía de la historia—, y luego por los efectos de la pandemia, ha atizado nuestra crisis de certezas. Tal marasmo se venía incubando desde hace varios años, excediendo la coyuntura interna sumida en un “presentismo noticioso” de relatos breves y debilitamiento de la arquitectura republicana. Entonces, dicha crisis es un fenómeno que, sin el ánimo de resultar temerarios, podríamos denominar como global, en la medida que hunde sus raíces en la cultura occidental y se expresa en la creciente anomia de sociedades post-salariales<sup>3</sup>. En este sentido, y en medio de cambios geopolíticos, tanto América Latina, el mundo anglófono y la comunidad europea, develan una ciudadanía disconforme y antagonista a la política institucional en general, y lejana de los cimientos modernos que dieron forma a la democracia liberal-representativa.

Dicho lo anterior ¿a qué nos referimos con esta crisis en la que habitamos? Afirmamos que, principalmente, los efectos que apreciamos de esta "grieta sociopolítica" redundan en la escisión entre lo social y lo político; alto déficit de legitimidad elitario; crisis de liderazgos, proliferación de discursos libertarios y variadas expresiones de género que se expresan en la descomposición de las tradiciones modernas, como espacio compartido de experiencia que conforman un ligamen de ciudadanía. El declive de los modelos arco-teológicos se refleja tanto en lo ético como en lo valórico, en la pérdida de las comunidades morales que nos permitían guiarnos en la vida política. Dicho de un modo conciso, la crisis<sup>4</sup> a la que nos referimos es la ruptura entre el quehacer de la política y los valores que rigen el campo de

---

<sup>3</sup> La idea de que la civilización occidental está en crisis ha sido analizada por diferentes autores contemporáneos, por remitirnos a algunos, véase: Jean Baudrillard, *Cultura y Simulacro* (Barcelona: Kairos, 2007); Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida* (México: Fondo de cultura económica, 2003); Gilles Lipovetsky, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (Barcelona: Anagrama, 2006); Alain Touraine, *El fin de las sociedades* (México: Fondo de Cultura Económica, 2016).

<sup>4</sup> Nuestra intención no es debatir respecto a los diferentes sentidos que puede tener la palabra crisis en las distintas obras de la historia de la filosofía. Comprendemos la palabra crisis en un sentido que etimológicamente refiere a momentos de separación y ruptura que implica tomar una decisión, en nuestro caso, política. Para los diferentes sentidos etimológicos de la palabra consultese la entrada de *krisis* en Henry George Liddell, Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*.

la vida cotidiana, en tanto carecemos de un ethos integrador<sup>5</sup> que refleje un sentido unitario detrás de los diversos malestares y demandas. No sería sorpresivo afirmar que la actividad política ha truncado su finalidad de gobernar democrática y normativamente. Tal problema ha agudizado un relativismo que desconoce a la verdad como un parámetro necesario para la vida en sociedad. Sin un sentido unitario sustentado en nociones comunes, el mundo se fragmenta, y la política<sup>6</sup> también carece de relatos, cuestión que vuelve cada vez más cotidiano las expresiones de insurgencia en todas las esferas.

Tal fenómeno no es exclusivo de la clase política, sino de un relativismo epocal que también ha sido impulsado por la ciudadanía. El actual pluralismo supone un ambiente de laxitud que impide llegar a un consenso —arribar a "un nosotros"— que permita establecer criterios de convivencia o "marcos de afiliación", que no caigan en la violencia distópica de los discursos ideológicos que niegan el dialogo crítico-normativo. Los alcances de tal dispersión de sentidos resultan dantescos y dan lugar a prácticas radicales (y autonómicas) como son la intolerancia, la espectacularización de la humillación en las audiencias térmicas y el ostracismo de las opiniones que —sin ser siempre nocivas— se presentan como contrarias a las de la gran mayoría. Hoy el orden de la democracia no ofrece una hegemonía sólida y vertical, al contrario, estamos en presencia de una diversidad de hermenéuticas, de hipertextos, que circulan por un diseño digital que no tiene referentes. Y así, en plena deriva nihilista, no son los medios de comunicación un núcleo de comprensión, pues no contienen una ontología de la cual emana el funcionamiento simbólico del presente: hoy son parte de "algo" más difuso, reticular y móvil. Estamos pensando, con exactitud, en *A letter on Justice and Open Debate* publicada el 7 de julio de 2020 en la revista Harper's<sup>7</sup>, que representa una oportunidad de reflexionar críticamente sobre fenómenos como la censura, la "funa", el bullying urbano, la intimidación y la discriminación de la que son víctima intelectuales que no se aferran a la ideología (impune)

---

<sup>5</sup> Alfredo Cruz Prados, *Ethos y polis. Bases para una reconstrucción de la filosofía política* (Pamplona: EUNSA, 1999), 193.

<sup>6</sup> Cabe advertir que nuestro interés por reponer una política centrada en el bien común y en los procesos de institucionalización toma nota, aunque con diferencias insalvables, de aquella tradición filo-marxista que abunda en distinguir "la política" como "un sistema de organización de un sistema compartido", y "lo político" como aquel sentido colectivo que se construye desde el disenso. Véase Jacques Ranciére. *El Desacuerdo. Política y Filosofía* (Méjico: Nueva Visión, 1996).

<sup>7</sup> Varios Autores, "A Letter on Justice and Open Debate," *Harper's*, 7 de julio de 2020. <https://harpers.org-a-letter-on-justice-and-open-debate/>

de lo políticamente correcto. Estamos en presencia de la violencia en manifestaciones donde reverbera el tráfico informativo, el dominio medial y el nihilismo reformista. Parafraseando a Clausewitz, el discurso político es la continuación de la guerra (sin guerra) por otros medios. Una beligerancia lingüística donde todos los recursos están destinados a imponer una lectura de la realidad única en su argumento. Con todo, ni los intelectuales chilenos<sup>8</sup> ni en el mundo hispano hablante<sup>9</sup>, en general, han evitado esta discusión, pues ¿qué sociedad se puede considerar realmente democrática sin la posibilidad de debatir su crisis mediante la utilización del diálogo?

Tras la crisis de la "epistemes modernas", se puede hacer más claro cómo es que la política se ha visto afectada por la escisión entre los criterios de verdad, la moral y los asuntos públicos. Si lo verdadero desaparece del horizonte de sentido para los ciudadanos, y las hegemonías no informan la vida cotidiana, entonces el quehacer político queda atrapado en una dispersión de sentidos (o relativismo) que termina subsumido en un "presente brumoso". Este imaginario ha generado, a la vez, condiciones de posibilidad para alejarnos de un ethos común, cuestión que también implica un avance de la fragmentación. Claro pues, producto de dicho imaginario, las fuentes dispensadoras de sentido que expendía la Modernidad, tales como los Estados Nacionales (territorio, pueblo, orden jurídico), la familia, los gremios, las agrupaciones culturales, intentaban desarrollar por medio de diferentes valores la importancia de la vida en sociedad (educación, derechos humanos, libertad, mejora en la calidad de vida, etc.). Hoy todo ello se ve debilitado por la proliferación de minorías activas, demandas culturales e identitarias que colaboran en la privatización de todo "imaginario ético". Además, como efecto de la pandemia (covid-19), y la privatización de la sociabilidad que veníamos presenciando, cabe sumar otras mutaciones culturales —como el distanciamiento que promueven los discursos profilácticos o la estatización de las relaciones— que redundan en la anomia radical. Bajo esta atmósfera cultural, el post-estructuralismo francés —en su versión postmoderno— ha advertido sobre

---

<sup>8</sup> Andrés Gómez. “¿Vivimos una nueva era de intolerancia? Responden intelectuales chilenos,” *La Tercera*, 10 de julio de 2020, <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/vivimos-una-nueva-era-de-intolerancia-responden-intelectuales-chilenos/UXGXDID57RFUBP7NPEBLCRHAXU/>

<sup>9</sup> Natividad Pullido y Jesús García Calero. “Intelectuales españoles alzan la voz contra la censura, la corrección política y el pensamiento único,” *ABC*, 21 de julio de 2020, [https://www.abc.es/cultura/abci-intelectuales-espanoles-suman-manifiesto-contra-dictadura-pensamiento-unico-izquierda-202007201124\\_noticia.html](https://www.abc.es/cultura/abci-intelectuales-espanoles-suman-manifiesto-contra-dictadura-pensamiento-unico-izquierda-202007201124_noticia.html)

la imposibilidad de habitar bajo un suelo común. Ello supondría la inoperancia de una coincidencia estructural entre un “tiempo representacional” y una “economía cultural”. *Aporía* es el término con que Jacques Derrida subraya un “camino sin salida”, o bien, como una proposición que carece de salida lógica<sup>10</sup>.

La intención de esta exposición no es presentar una solución a esta crisis epocal en la que nos encontramos, ni mucho menos a cada uno de los problemas puntuales que se han develado, tanto con la “revuelta” que se inició el 18 de octubre de 2019 (“estallido” para efectos periodísticos) y la crisis sanitaria del covid-19. Más bien nos ocupamos de evidenciar otras anomalías (cultura de relativismo axiológico y debacle epistemológica) que no nos permiten acceder a una “mínima universalidad” para poder resolver las problemáticas sociopolíticas en las que nuestro país se encuentra actualmente capturado. De esta manera, este trabajo pretende ofrecer otros fundamentos que, a nuestro juicio, contribuyen a comprender el des-dibujamiento de nuestra sociedad, a saber, las raíces desde las que se presenta el relativismo agotan la posibilidad de pensar una relación coherente entre la ética y la política.

En nuestra primera sección, valiéndonos de una fundamentación histórica de los elementos constituyentes del movimiento posmoderno, explicaremos cómo esta forma de pensamiento afecta a las “fuentes dispensadoras de sentido”. Aquí cobra especial énfasis el daño que representa a la noción de verdad como un criterio válido para actuar en el mundo. De esta manera, en la segunda sección veremos los efectos prácticos que ha generado esta forma de pensamiento sobre nuestras convicciones, para pasar, consecuentemente, en la tercera sección, a revisar cómo el déficit de los andamiajes que guiaron a occidente afecta a los mecanismos democráticos, en particular, a la relación de la representación política. Finalmente, intentaremos ilustrar de qué modo la ausencia de universalidad comunitaria y el vacío de horizontes asedian la actividad política chilena.

---

<sup>10</sup> Jacques Derrida, *Aporías* (París: Galilée, 1996).

## 2. Desfundamentando las fuentes de sentido

Hoy en día dentro del mundo occidental se hace muy complejo concebir la concordia en la política. La conflictividad que hemos experimentado en nuestro país no es —más allá de las querellas internas que acompañan los problemas de representación— una "excepción" más. La diversidad de concepciones culturales y morales, el fenómeno de la globalización y la *Sociedad de la Información* son procesos que acusan la fragmentación de las narrativas universales en medio de una época que ya es difícil de definir<sup>11</sup> (o que se niega a ello), a la vez que manifiestan una profunda dificultad para seguir entendiendo la política desde nociones comunes, cuestión que limita incluso un núcleo cognitivo y conceptual para descifrar eso que seguimos llamando “sociedad”. Se trata de un momento de transgresión de las categorías antropológicas, de innovación de los formatos mediáticos y de “desilusión” (nihilismo) de los lenguajes comunitarios, pues aumenta la capacidad de producir un mundo visual, operativo y egoísta, que se reproduce *online* (y bajo la circulación de identidades *selfies*). En este sentido, asistimos a una época sustancialmente desfondada, es decir, a una realidad caleidoscópica cuyos clivajes pierden constantemente estabilidad o reconocimiento.

Pero ¿qué es lo que ha sido desfondado? En una frase: los cimientos clásicos (tradiciones, valores, fundamentos) y modernos que venían vertebrando a nuestras sociedades. Con esto queremos decir que, en la práctica, todo aspecto de nuestra vida en sociedad se encuentra atravesado por las expresiones de "facticidad" y "presentismo" antes que las condiciones pre-constitutivas de la subjetividad. Nos enfrentamos a un "imaginario viscoso" que, aunque parezca de Perogrullo, ha penetrado el ejercicio de la política estimulando dislocaciones en su quehacer, de las cuales no logra desembarazarse, pues la conflictividad trae consigo el desacuerdo fundamental sobre cómo entender la política (instituciones) y lo político (sedimentaciones) sin las condiciones de posibilidad ni fuentes dispensadoras de sentido que reinaban en las diferentes esferas sociales. Veamos qué presupuestos subyacen a este imaginario.

La dispersión de sentidos asume necesariamente al lenguaje como un instrumento, cuyas significaciones responden a lo contextual ("juegos de lenguaje") sin que exista

---

<sup>11</sup>Cf. Manuel Antonio Garretón, *La Sociedad en que vivi(re)mos*, (Santiago: LOM, 2015), 33.

impedimento alguno para las reconceptualizaciones de sentido y significación. Si quisiéramos señalar a un filósofo que ha abrazado esta perspectiva, bien podríamos acudir a Richard Rorty, quien se auto reconoce como un pensador “pos-metafísico”<sup>12</sup>, en la medida en que se presenta incrédulo ante la posibilidad de que las instituciones políticas, los tejidos sociales y los cuerpos intermedios puedan referir a conceptos preconstituyentes de los sujetos —naturaleza o verdad, por nombrar los que nos interesan— para ofrecer un sentido unitario a la vida en sociedad. Más bien, Rorty fomenta una suerte de política de la facticidad, exaltando y reconociendo la contingencia de sus creencias y "acciones pragmáticas" como gesto que pretende negar la verdad como criterio.

Sin embargo, en este trabajo afirmamos que las convicciones subjetivas y acciones condicionadas por la contingencia de la "pragmática rortiana" convierten a la política en un campo donde los antagonismos se agudizan infinitamente y, por ende, tienden a debilitar, tanto las demandas en la fuente ética que debería inspirarlas, como también la posibilidad de acceder a criterios de verdad que permitan cambios realmente justos y una cultura de concordia. A esto nos referimos en nuestro título con una “grieta sociopolítica”. Pero primero, introduzcamos el panorama al que nos enfrentamos desde una perspectiva histórica.

El proyecto moderno, en su secularización, sentó las bases para esta grieta, pues en este periodo las pretensiones de objetividad fundamentadas en concepciones de lo humano y de lo verdadero cambiaron radicalmente de rumbo.

A modo de útil ilustración podemos invocar las figuras de Voltaire, Diderot y D'Alembert, por citar algunos casos célebres, cuyas ideas inauguraron una conciencia de ruptura frente a las tradiciones históricas que habían estructurado, hasta ese punto, la civilización occidental. Por un lado, los tópicos relacionados con la axiología ahora debían tener relación con la política<sup>13</sup> y no estar relegados simplemente al designio de la institución religiosa y, por otro, la vigorización del conocimiento empírico y científico fueron capaces

---

<sup>12</sup> El filósofo señala: “Mis ensayos deben entenderse como muestras de lo que un grupo de filósofos italianos actuales han denominado “pensamiento débil” - reflexión filosófica que no intenta una crítica radical de la cultura contemporánea ni intenta refundarla o remotivarla, sino que simplemente recopila recordatorios y sugiere algunas posibilidades interesantes.” Véase, Richard Rorty, *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos* (Buenos Aires: Paidós, 1996), 22.

<sup>13</sup> En el caso de Voltaire, puede consultarse su gran obra: “Ensayo sobre las costumbres y el Espíritu de las Naciones”.

de prescindir de la autoridad ontológica de la edad medieval, con la obra de Descartes<sup>14</sup> como la mayor representante de este último punto. De este modo, la perspectiva occidental adquiere un carácter racionalista que intenta quebrar con las tradiciones que la ataban en el pasado.

Así, el paradigma moderno colisiona con la tradición<sup>15</sup> y ofrece la disolución de las objetividades clásicas en la medida en que la verdad debe volver a fundamentarse por un método científico, como representan las obras de Descartes y Bacon<sup>16</sup>. Dicho de manera sucinta, podemos caracterizar a la Modernidad como “[...] un modo particular de pensar el mundo y el hombre, que rompe con el modelo clásico [...] en virtud de su negativa a aceptar un fundamento trascendente a la realidad, y su insistencia (coherente con lo anterior) de obtener una justificación inmanente y racional del mundo humano, que fuera a la vez universal”, siguiendo la lectura del profesor Raúl Madrid<sup>17</sup>, pero aún hacía falta la consumación de la Ilustración —con Kant como su portavoz— para que la ruptura con las tradiciones y la autonomía de la razón pudiera alcanzarse.

El proyecto ilustrado tuvo varios aspectos encomiables, como el despliegue autónomo de las ciencias modernas, la configuración de nuevas estructuras sociopolíticas, la expansión de nuevas posibilidades tecno-económicas. Sin embargo, su mayor repercusión fue posible gracias al giro copernicano kantiano, en la medida en que, en el ámbito epistemológico, la realidad, actualmente, se concibe dependiente de nuestra subjetividad, llevando al extremo la idea de que lo real depende, necesariamente, de nuestro entendimiento. Pero de mayor impacto aún —para nuestra narración— es el que genera este giro en el ámbito de la moral y la ética, en tanto que, gracias a la autonomía de la razón, el “atreverse a pensar” descrito

---

<sup>14</sup> René Descartes. *Discurso del método* (Buenos Aires: Colihue, 2009).

<sup>15</sup> La palabra tradición, entendida en su etimología latina, sugiere la presencia de algo que se ofrece, algo que se transmite, como un conocimiento intersubjetivamente válido que permite reconocer aquello que es y no correcto. Desde la época previa a la ilustración se veía las estructuras anteriores de pensamiento como sujetadas por prejuicios que la mente humana sería capaz de superar a partir de un distanciamiento de las autoridades de la tradición, sea en la forma eclesiástica o política. Para una referencia etimológica de la palabra véase la entrada de *tradere* en Charlton Thomas Lewis, *A Latin Dictionary*.

<sup>16</sup> Francis Bacon. *La gran restauración. NovumOrganum* (Madrid: Tecnos, 2011).

<sup>17</sup> Raúl Madrid. “La Justicia y la Representación Política: un análisis desde Jacques Derrida,” *Realismo. Revista Ibero-Americana de Filosofía Política e Filosofía do Direito*, Vol. 1, No 1 (2006): 167. El análisis de Madrid está en constante dialogo con las obras de Zygmunt Bauman y Jürgen Habermas. Del primero puede consultarse Zygmunt Bauman. *Ética posmoderna*. (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004), y del segundo Jürgen Habermas. *El discurso filosófico de la modernidad. (doce lecciones)*. (Madrid: Taurus, 1989).

por Kant, en su breve opúsculo *Qué es la Ilustración*<sup>18</sup>, sería la piedra angular de los pensadores de esta época, para romper con las jerarquías que representaba el *Ancien Régime*.

La cuestión de la epistemología atraviesa ahora el campo de la ética, en la medida en que la posibilidad de acción en la libertad está intrínsecamente vinculada con la capacidad de pensarnos a nosotros mismos desde un marco ético-normativo. Las notas del sujeto moderno e ilustrado fueron, por lo tanto, la autonomía, la independencia y la racionalidad, sin embargo, como veremos, estos elementos por sí solos no alcanzan para entender una vida política que logre sortear los desafíos que presenta el relativismo desde un "estallido de particularismos". De hecho, esto último es lo detonante de lo que llamamos grieta sociopolítica.

Frente a este momento histórico del pensamiento, los filósofos denominados posmodernos cuestionan los fundamentos del proyecto moderno. No hay posibilidad de concebir relatos universales, teleológicos e inmanentes en tanto que las capacidades de lo humano —su racionalidad— es puesta en duda como representación válida de lo que es el mundo. Nietzsche, como abuelo de esta corriente, afirmó que la verdad no es más que la extrapolación de las relaciones humanas que han devenido como obligatorias gracias a la repetición, metáforas e ilusiones de lo que las cosas son<sup>19</sup>. Esta posición es llevada aún más al extremo en el pensamiento de Jacques Derrida entre las décadas de los 60' y 80' en *De la Gramatología*<sup>20</sup> o *La Diseminación*<sup>21</sup>, obras en que el argelino-francés pone en juego su radical afirmación de que no hay algo así como una verdad fundamental, y la representación se abre a la multitud de interpretaciones posibles de los textos. Lo que se rechaza desde la deconstrucción derridiana es la "metafísica de la presencia"<sup>22</sup>, es decir, la capacidad de "aprehender" la realidad mediante conceptos estables que revelen el significado representacional e inmediato de la realidad. Con esto se apunta a marginar un

---

<sup>18</sup> Immanuel Kant. *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. (Madrid: Alianza Editorial, 2013).

<sup>19</sup> Consultese, por nombrar uno de tantos casos, la obra póstuma de Friedrich Nietzsche. "Sobre verdad y mentira en sentido extramoral", en *Obras Completas I*, ed. Diego Sánchez Meca (Madrid: Tecnos, 2011), 613.

<sup>20</sup> Jacques Derrida. *De la Gramatología*. (México: Siglo Veintiuno, 1978).

<sup>21</sup> Jacques Derrida. *La diseminación* (Madrid: Fundamentos, 2015).

<sup>22</sup> Jacques Derrida. *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora* (Barcelona: Paidós Ibérica, 2001).

discurso de sentido y racionalidad que busque un fundamento último e inmutable, la identidad y también lo familiar. Se pretende evitar la violencia de la representación teórica que impondría el ser sobre lo múltiple, que impondría reglas de interpretación, negando la multiplicidad de interpretaciones posibles<sup>23</sup>. Entonces, ya no es el soporte empírico ni racional de los enunciados lo que toma el lugar de los discursos de verdad, sino los “efectos performativos” de los discursos —utilizando la distinción de Michel Foucault<sup>24</sup>—, que se conciben como verdaderos en su práctica. La razón es entendida siempre dentro de las posibilidades que la contingencia histórica le limitaría, por ende, no sería posible hoy desprendernos de las condiciones de nuestra propia época para pensar el mundo, comprendernos a nosotros mismos y relacionarnos, cuestión que supone descartar la universalidad del pensamiento y la trascendencia histórica de los andamiajes que lo hacen posible<sup>25</sup>.

Dada la esterilidad de la verdad, al menos en un sentido unitario, todas las identidades sociales dependen de la ausencia de verdad. Como consecuencia de lo mencionado, no es de extrañar que los discursos estén regidos performativamente por lo verosímil, creíble o posible, antes que por lo cierto. Lo que se quiebra es la posibilidad de entender la historia y las sociedades de un modo unitario<sup>26</sup>, cuestión que encarna la tensión entre la unidad cultural, histórica y política.

Las consecuencias (o herencia) del pensamiento post-metafísico se manifiestan en los nuevos campos de demandas, cuyo soporte es una nueva matriz política, más allá de los códigos binarios sobre los que se entendía la política moderna. El poder hegemónico se disemina en la sociedad, se abre un "estallido de cognoscibilidad", y los proyectos multiculturalistas de grupos minoritarios rompen con los cánones al exaltar la validez de sus perspectivas axiológicas. Es la “otredad” (el otro como tal que busca el reconocimiento de su identidad) en tanto diferencia horizontal —en contra de la diferencia jerárquica— el criterio que sostiene a esta deconstrucción de los significados y de los andamiajes que

---

<sup>23</sup> Una detallada exposición sobre la comprensión de la metafísica de la presencia se puede encontrar en Cristina de Peretti della Rocca. *Jacques Derrida: Texto y Deconstrucción* (Barcelona: Anthropos, 1989).

<sup>24</sup> Michel Foucault. *Las palabras y las cosas* (Madrid: Siglo XXI de España, 2006).

<sup>25</sup> Olivia Custer, Penelope Deutscher y Samir Haddad (eds.), *Foucault / Derrida Fifty Years Later: The Futures of Genealogy, Deconstruction, and Politics* (Nueva York: Columbia University Press, 2016).

<sup>26</sup> Gianni Vattimo. *The End of Modernity*. (Cambridge: Polity Press, 1991), 20.

sostenían nuestros modos de relacionarnos. Los discursos fragmentarios abren un campo de incertezas que la política institucional no termina aún de asimilar: y es que la “revuelta”, pese a una colosal muestra de violencia y saqueos, ataca la racionalidad del orden por distintas vías. Aquello tuvo lugar el 25 de octubre de 2019 en nuestro país.

La ausencia de verdad, de significación transversal, y el vacío del tiempo histórico asedian al actuar político sobre todo en la medida en que la representación —la representatividad de las exigencias ciudadanas— ya no puede responder a las gramáticas comunes. Veamos cómo se expresa nuestra grieta en el campo de la valoración y las subjetividades.

### 3. Déficit de las fuentes dispensadoras de sentido

Nos encontramos en una escena marcada por el pensamiento de la deconstrucción que busca superar a la metafísica alejándose a la vez de los discursos iluministas, destituyendo la literalidad del sentido y la significación compartida. No es de extrañar que, bajo este contexto, nos encontremos con una subjetividad que en su pretensión de autonomía exalta el individualismo, al afirmar narrativas particulares que chocan con otros “sectarismos” que circulan por el orden social.

En el apartado anterior afirmábamos que experimentamos una crisis en las tradiciones, y esto se expresa cuando observamos que, sin centro gravitacional, por ejemplo, el sentido histórico, la autonomía —la capacidad de decidir por uno mismo— es incapaz de distinguir lo justo de aquello que no lo es, validándolos sólo por la voluntad o anhelo auto-replegado del (o los) sujeto(s) que impulsa (n) una agenda de cambios radicales o emancipatorios. Esto abre un *collage social* desde el cual las elecciones se evaporan en la horizontalidad de la elección<sup>27</sup>. De otro modo, reemplazar la verdad por el valor ha abierto una "caja de pandora" que genera nudos conflictivos en nuestro entramado político porque derogan nuestro "suelo compartido" y todo discurso es leído como condicionado por las limitaciones que su domicilio o tradición imponen, cuestión medular al momento de comprender las faltas de las que se acusa a la política. Un orden en falta siempre va a estar en deuda.

---

<sup>27</sup> Gilles Lipovetsky. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (Barcelona: Anagrama, 2006).

Pero ¿podemos, desde esta condición de época que habitamos apuntar a algún horizonte social deseable? Sin criterios transversales mínimos que ordenen horizontes comunes, no es difícil entender por qué el sujeto hoy no puede proclamar una perspectiva que afirme un proyecto social cuya trazabilidad sea “algo” más que la mera dramaturgia de una individualidad autoreferida y ensimismada.

Con todo, no pretendemos afirmar que hay una sola manera absoluta y última de organizar diseños de Estados, mercados y programas ciudadanos. Por el contrario, sabemos que existen muchas formas de gobernanza y que la implementación de las políticas públicas está determinada por realidades situadas, sin embargo, esto no implica que la democracia pueda desarrollarse sobre una suma de subjetividades arbitrarias e insulares. Dicho ligeramente, el hombre contemporáneo no es ni Picasso ni Gandhi, y no cultiva una preocupación por el sentido de las cosas. Y aunque cabe admitir que la Modernidad no es inmediatamente la renuncia a la trascendencia, aquí la verdad se retrae y “la muerte de Dios” deja un lugar vacío. De otro modo, la imposibilidad del objeto aurático benjaminiano que se ha representado como la perversión de tecnologías de reproducción, a modo de pregunta, acaso no estaba afiliado en la estructura misma de una obra de arte. Y si no fuera así, ¿cómo podría la modernidad reconocer un objeto extraordinario?<sup>28</sup> Es lo que veremos a continuación.

Interrogar nuestros nudos políticos conflictivos implica también examinar a la democracia. Este trabajo ya se ha hecho, las ideas del filósofo Claude Lefort son una muestra de ello y sirve, para nuestras intenciones, ilustrarlas brevemente.

En su análisis crítico a la obra de Alexis de Tocqueville, el filósofo francés encuentra notas claves para pensar la democracia. Es destacable que la efervescencia social es un elemento subyacente al análisis de la democracia que presentan ambos autores<sup>29</sup>, lo que —a nuestro entender— muestra que la suma de las pasiones individuales no puede ser homologable al interés común, es decir, las motivaciones individuales no pueden ser universalizables al ámbito de la actividad política. Así, la sociedad democrática es el suelo propicio para que la

---

<sup>28</sup> Eduardo Sabrovsky. "El Sacrificio interminable. Arte y producción de lo extraordinario". *De Lo Extraordinario (Nominalismo y Modernidad)*. (Santiago: Editorial Cuarto Propio-UDP, 2001): PP 85 y ss.

<sup>29</sup> Sergio Ortiz Leroux. "La interrogación de lo político: Claude Lefort y el dispositivo simbólico de la democracia," *Andamios* Vol.2, No.4 (2006): 247-266.

libertad individual deje de ser un privilegio para algunos cuantos y se convierta en un predicado del ser humano en tanto tal. De esta manera, la libertad individual no se puede separar más de la libertad política, lo que para Lefort marca la emancipación ante la autoridad del *Ancien Régime*, en la medida en que cada sujeto puede tener un rol en la determinación del destino común<sup>30</sup>. Lo que esto manifiesta, entonces, es que —como hemos venido diciendo— la democracia toma su condición de posibilidad ahí donde emerge una libertad política que se debe a una “indeterminación radical”. Como gesto de autonomía ante la imposición de las monarquías, la sociedad se arroja sobre sí misma la capacidad de autodeterminación. Sin embargo, esta autodeterminación deviene problemática y abre una grieta que no puede ser suturada en el orden de los fundamentos en la medida en que no puede encontrar noción más firme que las individualidades que componen la sociedad. Las relaciones jerárquicas tambalean y dan paso a la heterogeneidad de la vida social que permea al poder<sup>31</sup>. El poder pasa a ser un "lugar vacío" y se inaugura la posibilidad de que cualquier proyecto político o ideología pueda disputar el vaciamiento de una sociedad sin vértice ni centro.

En suma, el totalitarismo se despliega bajo ese lugar vacío, es decir, sólo se puede entender en el horizonte de la *revolución democrática*, porque anteriormente el orden respondía a sociedades nobiliarias en las cuales el Rey ("don de gracia") limitaba todas sus funciones bajo el poder territorial. Ahora, en cambio, el discurso de la igualdad (revolución democrática) remueve todas esas posiciones empiezan que serán barridas, entonces el lugar del poder pasa a ser un lugar único, que cualquiera agente o proyecto puede ocupar. De allí en más la tentación de reconstituir una "unidad radical del pueblo" dando lugar a totalitarismos de distinto signo ideológico que no hubieran podido surgir en una sociedad tradicional porque no había lugar para un "poder total". Y porque éste último estaba

---

<sup>30</sup> Claude Lefort. *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político* (Barcelona: Anthropos, 2004); puede consultarse también la lectura de Sergio Ortiz Leroux “La interrogación de lo político: Claude Lefort y el dispositivo simbólico de la democracia,” *Andamios*, Vol.2, No.4 (2006): 247-266. También puede tenerse en mente las palabras de Fernando Gutiérrez, que afirma: “En efecto, como detentador del poder el monarca era la cabeza y representaba al cuerpo de la sociedad entera, es decir, en él ese todo se reflejaba simbólicamente. La fuerza del simbolismo del rey era enorme si recapacitamos en que tenía una doble corporeidad: por un lado estaba ligado a una dinastía que se perdía en el tiempo, la legitimidad natural por la sangre; desde otro ángulo y debido al influjo religioso, el rey era visto trascendiendo el tiempo y la naturaleza, pues su legitimidad venía de Dios mismo según la enseñanza de San Pablo [...]” En “Poder y Democracia en Claude Lefort,” *Revista de Ciencia Política*, Vol. 31, No. 2 (2011): 260.

<sup>31</sup> Claude Lefort. *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político*. (Barcelona: Anthropos, 2004).

inmanentizado en una serie de "relaciones estratificadas" propias de "sociedad con cuerpo". De este modo, el poder no tendría más fundamento que el exceso de voluntades que buscan imponer su verdad. La eventual similitud igualitaria de la experiencia democrática introduce una politización que fomenta una "disimilitud radical" —en palabras del propio Lefort—.

Se entiende, entonces, que el poder, sumergido en este nuevo evento histórico, deviene en una nueva posición. Su orden simbólico se comprende como un "lugar vacío", es decir, como un espacio que ninguna pretensión de verdad puede tomar. Toda universalidad tendrá un estatuto temporal, eminentemente político. Nadie es absolutamente indispensable para una comprensión del poder, porque el centro de esta vida social y política subyace en el conflicto de las voluntades. Solamente la legitimidad del conflicto es capaz de estructurar la vida social y el devenir cultural sin un centro gravitacional.

Es necesario advertir que, *mutatis mutandis*, esta lectura de Claude Lefort no está completamente alejada de la intuición que abraza nuestro escrito. En palabras de Ortiz: "la sociedad democrática se instituye y se mantiene, según Lefort, en la disolución de los puntos de referencia de la certeza"<sup>32</sup>. Disolución que paradójicamente se hace posible tras los intentos por fundamentar la unidad política —nociones como Estado o Nación, por nombrar lo más contiguo— se alzan desde la "guetización de lo social", es decir, donde cada pretensión individual se arroga la potestad de ofrecer un criterio válido para guiar la actividad política. Sin embargo, no hay que olvidar que el origen de la reflexión de Lefort se presenta en el intento de comprender a los totalitarismos. Si la legitimación de la democracia es problemática por sus fundamentos, entonces, el mayor de sus problemas es que, en su búsqueda de legitimación, la verdad sea dominada por una sola perspectiva particular. El propio filósofo identifica al fundamento del totalitarismo en la "representación del pueblo-Uno"<sup>33</sup>. Es decir, ahí donde la retórica hace posible la negación de lo constituyente de la democracia, la imposibilidad de la determinación de las múltiples voluntades implicadas en la vida social.

---

<sup>32</sup> Sergio Ortiz Leroux "La interrogación de lo político: Claude Lefort y el dispositivo simbólico de la democracia" (2006): 91.

<sup>33</sup> Fernando Gutiérrez "Poder y Democracia en Claude Lefort", *Revista de Ciencia Política*, Vol. 31, No. 2 (2011): 251.

En efecto, la propuesta de nuestro escrito dialoga con las ideas de Lefort en la evidente intuición de la conflictividad originaria en la que se fundamenta la democracia, pero sin renunciar —cabe recordarlo— a las preguntas y fuentes fundamentales que impulsan éticamente dicha conflictividad (como interrogar por lo justo o defender una causa por buena). De otro modo, mientras para el filósofo francés su análisis evidencia la innegable búsqueda de fundamentación de una sociedad moderna, en nuestro caso y contexto actual, la diferencia radical presente en que nos encontramos va más allá de la búsqueda por la fundamentación de nuestro habitar en sociedad. La grieta se extenderá en la medida en que las democracias modernas no cumplan con su promesa de inclusión y el campo liberal-representativo se verá obligado a ceder a otras formas de dominación; carismática, de excesivo institucionalismo o caudillismo. Ya lo hemos dicho, todo vale en la medida en que no hay criterios, nociones o suelos comunes, y este paisaje agudiza la conflictividad hasta que el populismo deviene como opción válida en la representación política. Si el "lugar vacío" del poder en la Modernidad temía de ser apresado por una perspectiva única que se impusiera por sobre todas las demás, ahora, en medio de la cultura de la cancelación de la opinión, la tolerancia y el pluralismo no son posibles aquí donde no hay, si quiera, una búsqueda por criterios que alcancen valor más allá del "presentismo" esparcido por la sociedad de redes.

Entonces, más allá de Lefort, cuando en "sociedades sin cuerpo" desaparecen los criterios mínimos como referentes para el conocimiento objetivo, las valoraciones morales y el diálogo público son supeditados a la laxitud de lo accidental. Sin embargo, como ya vemos, lo accidental y relativo no pueden servir como fundamento para un horizonte social o común (preocupación fundamental de la política), para el pluralismo o la tolerancia, dado que no tendría sentido discutir sobre lo justo y lo injusto —o el daño que injustamente padecería alguien cuya dignidad es violada— si no hay algún criterio mínimo que fundamente un diálogo racional. Lo social deviene aleatorio por las múltiples atribuciones de sentido que implica un proyecto político-ideológico.

En el extremo del problema, podemos afirmar que la diferencia horizontal no supera los problemas de un Estado estructurado desde una diferencia jerárquica. A pesar de que este

último tipo de expresiones están en la mira de Arendt<sup>34</sup>, ya que los totalitarismos asumen *a priori* la validez de sus mandatos, justificando desde una diferencia jerárquica las censuras contra las opiniones contrarias a la del tirano de turno. Aun así, el cambio de criterio desde una diferencia jerárquica a una diferencia horizontal tampoco soluciona los asuntos de censura ni mejora efectivamente las relaciones de tolerancia, a saber, cuestiones como el multiculturalismo, el postcolonialismo, el fundamentalismo y la globalización han dado lugar a una "federación de ideologías" sectarias que niegan el espacio de comunióñ<sup>35</sup>. A modo de una referencia histórica podemos nombrar el ciclo de guerrillas e insurgencias en América Latina en medio de proyectos modernizantes: Sendero Luminoso en Perú, las FARC en Colombia, el MIR chileno, el MTS en Brasil y el movimiento Sandinista, dan cuenta de un ciclo de ebullición que cuestionó los pilares fundacionales de la Modernidad. A mediados de los años 2000, el movimiento piquetero en la Argentina, los Cocaleros de Evo Morales y otras minorías activas de la región hicieron suyas la tesis de Antonio Negri bajo la idea de una "multitud"<sup>36</sup> subversiva. Y en lo inmediato, tal imaginario de la beligerancia ha sido heredado por los grupos armados surgidos en La Araucanía bajo el amparo de la relativización de la violencia; los diferentes populismos de nuestro nuevo siglo que contravienen toda evidencia proveniente de la tecnocracia; la relativización del derecho más fundamental que ha derivado en aborto y eutanasia; las "funas" convertidas en métodos validados para callar e invisibilizar a quien manifieste una diferencia a las opiniones hegemónicas manifiestan la permanencia de este problema.

El quiebre entre los grandes relatos que brindaban fuentes de sentido y la epistemología pos-normativa pavimentaron la relativización de todo horizonte ético, cuestión que impactó al quehacer político y, por consiguiente, también a la comprensión contemporánea de la política institucional en democracia. ¿Cómo se podrían desplegar nuevas aperturas democráticas para llegar a acuerdos con la ciudadanía?

---

<sup>34</sup> Alejandro Sahuí Maldonado, "Verdad y Política en Hannah Arendt" (2012): 88-89.

<sup>35</sup> Y aunque se trata de un autor que no está nuestra matriz interpretativa, véase, Amartya Sen, "Multiculturalismo y libertad", *Identidad y violencia. La ilusión del destino* (Buenos Aires. Katz, 2007): 201-245.

<sup>36</sup> Michael Hardt, Antonio Negri. *Multitud. Guerra y Democracia en la era del Imperio* (Barcelona: Debate, 2004).

Con el fin de aterrizar este problema, las secciones que siguen intentarán mostrar las consecuencias prácticas y efectivas que tiene este problema teórico en el ámbito del quehacer político en la democracia, primero con especial atención a la cuestión de la representación y luego a mostrar sus efectos en el mapa sociopolítico chileno.

#### 4. Relativismo y representación

La democracia comprende un marco contextual pluralista donde el quehacer político y los métodos de gobierno<sup>37</sup> puedan afirmar una tolerancia real que, a través de una deliberación genuina, permita trascender las condiciones propias para encontrar una perspectiva común<sup>38</sup>. Asumamos, por un minuto, que para gobernar no es necesaria ni una meta-cognición como criterio epistemológico, ni una verdad como criterio moral y que todo fundamento para cualquier actividad humana, antes que sostenerse sobre el diálogo racional o normativo, puede sostenerse en este brote relativista en que las palabras pierden valor como medio para aproximar las diferencias.

La cuestión de la representación es esencial en la medida en que no basta con la coacción de las leyes —externas— para administrar las normas de la buena conducta y convivencia en la trama de la sociedad civil. Es necesario que exista un mediador ante el deseo de autodeterminación de los sujetos políticos, pues en caso contrario nos podríamos encontrar con el peligro que genera la ausencia de formas e institucionalización, y la proliferación de "identidades gaseosas". Más precisamente, la representación comprende la instancia en donde la comunidad elige a sujetos que deberán realizar aquello que la sociedad en su conjunto no puede hacer. La representación política supone dar presencia pública a la voluntad de la población a través del ejercicio deliberativo que, ante un problema común, debe buscar soluciones que abarquen una perspectiva común. Bajo el programa de la Modernidad la ciudadanía transfiere así poderes y derechos que ya tiene para que se hagan presente donde la comunidad no está —materialmente— presente<sup>39</sup>, es decir, el sujeto representante se hace cargo del poder de los representados para buscar, por medio del diálogo, una solución compartida a un problema común.

---

<sup>37</sup> Sobre el concepto de Democracia, puede verse la obra de Alfredo Cruz Prados. *Ethos y polis. Bases para una reconstrucción de la filosofía política* (Pamplona: EUNSA, 1999), 422.

<sup>38</sup> Cruz Pardo, "Ethos y Polis," 429.

<sup>39</sup> Para una comprensión más acababa del concepto de representación política, puede verse Cruz Pardo, "Ethos y Polis," 427-428.

Sin embargo, en medio de nuestro paisaje contemporáneo difícilmente podríamos afirmar que existen formas de garantizar una representación en donde se mantengan las pretensiones de todos los representados junto a la del representante en las diferentes dinámicas discursivas en las que se expresa la representación. Una pregunta que necesariamente debe hacerse aquí es la que atraviesa toda esta exposición, a saber, ¿cómo puede darse la eficacia de una representación política ahí donde, escuetamente, puede haber coherencia si todas las convicciones y pasiones se pretenden imponer como un acto legislador por sobre las convicciones de los otros ciudadanos? Incluso, dándole lugar a la duda, difícilmente podríamos admitir que movimientos implicados por la democracia directa (como los que afloran cada tanto en los patios de diferentes universidades de nuestro país) podrían superar la problemática brecha que significa la ausencia de fundamentos en estos ámbitos. En la práctica política uno de los elementos más complejos de las relaciones de representación es el garantizar —precisamente— una “representación genuina”, es decir, una representación que intente aunar las exigencias de los representados. Pero esta pretensión —de traductibilidad— se hace aún más compleja cuando consideramos que la actividad de la representación no solamente está atravesada por las voluntades de los representados y el representante, sino también es necesario considerar dentro del juego las demandas contextuales que se derivan de los problemas locales (climas culturales) con sus diferentes necesidades específicas. Por ejemplo, el vacío sobre conceptos como violencia política, o sobre persona, vida humana, familia y los llamados "derechos post-materiales" de la era digital<sup>40</sup>, bien podrían abrir una caja de pandora en nuestro entramado social, llevándonos a un escenario distópico porque la representación política sería insuficiente.

Ahora bien, no porque estén en juego tantos intereses que hagan complejo concebir una representación equilibrada podemos desistir de la representación como un elemento válido para la democracia, al estilo de "discursos emancipatorios" o "revueltas" —como el caso del 18 de octubre—. Lo más problemático de esta situación es que en la conjunción de estos elementos —voluntad del representado, contexto donde surgen las exigencias—, y la voluntad del representante, incluso la posibilidad, empírica y real, de que el representante

---

<sup>40</sup> Manuel Castells y Pekka Himanen, eds. *Reconceptualización del Desarrollo en la Era Global de la Información*. (Santiago: F.C.E., 2016).

ignore o traicione la voluntad de su electorado, por razones premeditadas, populistas<sup>41</sup> o por simple ignorancia- no agotan a la representación como un mecanismo válido para la democracia. Más bien, lo medular aquí es admitir como imposible un sistema representación democrática que aspire a estructurarse sin nociones comunes, que no permitan llegar a un criterio guía ni para el diálogo ni para ofrecer soluciones justas a las exigencias de la ciudadanía. Dicho lo anterior, ¿cómo podría ser posible concebir la idea de la justicia sin que ella implique también la idea de consenso, en tanto producto de un reconocimiento de una noción común? La idea de justicia, sin lugar a duda, en la historia de la filosofía ha funcionado como una fuente dispensadora de sentido, estrechamente relacionada a nuestra condición de animales que hablan<sup>42</sup>. Lo mismo se puede aplicar al fenómeno de la representación, pues como hemos sostenido en este trabajo, la concordia política, lo que es justo e injusto, solo pueden ser correctamente representados en la medida en que es posible crear puentes entre los representados y representantes, lo que necesariamente implica asumir criterios mínimos desde los que se respete con justicia la voluntad de los representados.

Con más precisión, en el fenómeno de la representación son necesarios criterios basales que nos permitan correspondencia entre la identidad del representado -cruzada por su voluntad y por el contexto de sus exigencias-, las organizaciones intermedias, los representantes políticos y el Estado. Sin embargo, la brecha entre estas esferas no puede ser superada con una filosofía que no admita elementos fundamentales para concebir, al menos, un criterio de identidad predicable tanto de sujetos como de instituciones intermedias y, en el mismo sentido, criterios que nos permitan identificar si los recursos sobre los que se sostienen las distintas demandas vulneran o no la dignidad de los ciudadanos. La representación se hace imposible si no logramos una colaboración que tenga como horizonte soluciones comunes a problemas que son también comunes. Esto es lo mismo a decir que requerimos significados comunes también, pues en su defecto, toda otra empresa propia de la democracia y la política se hace difícil de alcanzar. Por lo mismo, el quehacer político concebido como la

---

<sup>41</sup> Benjamín Ardit. “El populismo como un modo de representación”. En *La política en los bordes del liberalismo* (Barcelona: Ediciones Gedisa, 2011), 127.

<sup>42</sup> Tanto en su *Política* como en su *Ética a Nicómaco*, Aristóteles presenta las bases para comprender la convivencia social fundamentada en la naturaleza del hombre. Puede verse, por ejemplo, *Política*, 1253a1 o *Ética a Nicómaco* IX 9, 1170b10, entre otros.

pura expresión de antagonismos convierte a la disputa en un fin en sí mismo. De otro modo, la polarización, la obstrucción del diálogo, la relativización de la violencia política, así como también la ausencia de nociones comunes, no parecen tener como norte democracia ni sociedad deseable alguna.

En consecuencia, con nuestra reflexión un primer paso consistiría en buscar mecanismos, diseños o perspectivas (filosóficas, conceptuales, práctico-metodológicas) que permitan ir abriendo el espacio de verosimilitud desarrollado en nuestro texto. Y luego avanzar desde un ethos de comunidad en aquellos caminos que posibiliten que en las relaciones de representación el representante pueda asumir un rol cada vez efectivo y eficiente en poder generar una correcta relación entre las esferas recientemente mencionadas, en tanto es él quien está llamado a lidiar con la trama de los intereses de la ciudadanía, así como también debe producir contenidos políticos capaces de abarcar estas demandas considerando los elementos comunes de estas exigencias.

Con todo y más allá de nuestra crítica teórica, no podemos ser ciegos ante los efectos que las nuevas formas adquieren mediante "climas culturales" cuya laxitud ha encontrado recepción actualmente en nuestro "presente millennial". La ausencia de nociones o gramáticas comunes, a pesar de sus contradicciones, toma parte tanto en los movimientos sociales como también en los partidos políticos. Consecuentemente con las ideas ilustradas hasta este punto, afirmaremos que la relación más gravemente dañada es la de la ética y la política, instancia que manifiesta lo que en este artículo hemos denominado crisis.

## 5. La grieta sociopolítica, o sobre nuestra actual crisis

Al comienzo de este artículo afirmamos que el fundamento de lo que hoy se denomina crisis tiene sus raíces en el seno del pensamiento occidental. Las esperanzas de la Modernidad y la Ilustración por conformar una sociedad tolerante y democrática, en su pretensión de autonomía, fue el pivote donde las pretensiones de verdad en su dimensión moral se perdieron ante el espíritu científico que concentró la idea de progreso, cayendo así, en el relativismo y el ámbito de lo privado. La política, que por necesidad se comprende como una discusión pública, también se ve afectada por las pretensiones de independizarse de toda tradición. Sin fundamentos comunes la cohesión social se hace imposible y el

quehacer político no logra "timonear" las exigencias de la ciudadanía hacia el "buen gobierno". La dispersión de sentido y ausencia de gramática común trasciende, aquí y allá, todo ámbito de acción, toda ética posible, e imposibilita toda acción política que sea consecuente con la concordia social.

Si bien nuestra intención es, en específico, ofrecer un espacio de reflexión respecto de cómo algunos elementos filosóficos han contribuido a agudizar nuestra crisis sociopolítica, cuestión que a la vez explica la "vaporosidad presentista" que ha capturado a la acción política, tampoco podemos desconocer que este no es un problema único de nuestro país. A modo de ejemplo, Peter Mair, científico político irlandés y profesor de políticas comparadas, en una de sus últimas obras analiza el "vaciamiento"<sup>43</sup> de la democracia occidental, afirmando que esta se está redefiniendo en sintonía con el abandono de la interacción política por parte de los ciudadanos (representados) y el fallo por parte de los partidos (representantes) en involucrar a los ciudadanos en los compromisos de sentido que implica pertenecer a un cierto "espacio de los comunes". Si bien esta no es la única arista analizada por Mair, al menos en el contexto de nuestro país podemos afirmar que el vaciamiento de la democracia -de sus actores en juego- se explica por lo que hemos detectado hasta aquí como una crisis de los andamiajes unificadores causada por los impactos propios de la posmodernidad que decantaron en nuestra sociedad occidental, en general, y nuestro país en particular.

Para efectos prácticos, tal fenómeno que entrecruza lo global y lo local se refleja significativamente en los índices señalados por el Latinobarómetro<sup>44</sup> del año 2018, donde un 84% de los chilenos considera que la democracia es vulnerable -al populismo, por ejemplo-, y solamente un 42% se muestra satisfecho con la democracia.

---

<sup>43</sup> Peter Mair. *Ruling the void. The hollowing of western democracy*. (Londres: Verso, 2014).

<sup>44</sup> Sin embargo, para efectos de este análisis no es posible obviar los fenómenos ocurridos en octubre de 2019. La encuesta CEP de diciembre de 2019<sup>44</sup> mostró un 47% en la opción "mal + muy mal" respecto a la pregunta "¿qué tan bien o qué tan mal cree Ud. que funciona la democracia en Chile?". La misma tendencia de baja se replica ante la confianza en las instituciones, a saber, FF.AA., Carabineros y la PDI; la radio, diarios y televisión como medios de comunicación; las iglesias —católica y evangélica—; el Gobierno y las Municipalidades, como también en el Congreso y los partidos políticos. Consecuentemente, la confianza en la idea de que el país progresaba era casi nula (6%) y la población sentía un marcado estancamiento (61 %), como también no se puede negar un significante porcentaje (55%) de aprobación a las manifestaciones que comenzaron en esa fecha. Informe 2018 del Latinobarómetro.

Por fin, bajo este panorama, los actores en juego siguen siendo los que hemos destacado en el transcurso de esta exposición, a saber, la ciudadanía y la llamada clase política, subyaciendo siempre las brechas que impiden llevar a cabo de manera eficaz las relaciones de representación, lo que se refleja en la imposibilidad de estructurar las condiciones mínimas para un diálogo que posibilite la concordia política. Es posible observar, en ambos lados, que la dificultad de compartir fundamentos comunes imposibilita una narrativa capaz de aunar la ética, que ha sido relegada a lo privado, y el quehacer político, que no ubica fuentes dispensadoras de sentido para ejecutar su actividad eficazmente.

Si hablamos de partidos representativos, hablamos de estructuras políticas en un sentido mucho más moderno que el que experimentamos hoy por la vía de partidos insurgentes, testimoniales, instrumentales o ciudadanos de una limitada demografía. En ese caso, los partidos políticos representaban los intereses sociales por medio de una actividad programática que les permitía mostrarse con una identidad reconocible para los ciudadanos. En el Chile contemporáneo, los partidos del siglo XX, incluyendo a los que se configuraron en la transición democrática, respondían a una demografía que tenía su contraparte en el campo social. Nuestro sistema partidocrático durante el siglo pasado fue capaz de canalizar malestares (1925-1970) y también de plantearse bajo prismas identitarios que se configuraban en virtud de cosmovisiones que consideraban nociones antropológicas desde las cuales se entendía un orden social determinado y entender lo que se esperaba del Estado. Bajo el imaginario (pos)transicional (1990-2014) esto se transformó en proyectos políticos claros capaces de generar adherencia. Hoy, esa realidad ha mutado y los partidos han dejado de generar esa conexión<sup>45</sup> y se desenvuelven en el ámbito de la opinión y marcos estratégicos que los atrapa en un "presentismo" que incluso, en tiempos de pandemia (covid-19), ha llegado a permear (y dividir internamente) a partidos que antes fueron claramente doctrinarios y homogéneos. Los entramados intra partidarios —particularmente al interior de la derecha chilena— que generó la discusión y aprobación del retiro del 10 % de los fondos de pensiones es una clara ilustración de lo que pretendemos sostener<sup>46</sup>. La ausencia de nociones compartidas y la crisis de los meta-relatos

---

<sup>45</sup> José Joaquín Brunner. *Nueva Mayoría. Fin de una ilusión*. (Santiago: Ediciones B, 2016).

<sup>46</sup> Alejandra Jara, "Cámara de Diputados aprueba proyecto de retiro de fondos de AFP con votos de Chile Vamos y asesta duro golpe al gobierno," *La Tercera*, 15 de julio de 2020.

<https://www.latercera.com/politica/noticia/camara-de-diputados-aprueba-proyecto-de-retiro-de-fondos-de->

ha devaluado a los partidos llevándolos a perder la hegemonía cultural que antes tenían. Los movimientos sociales, en su afán por desligarse del campo institucional, no exigen adherencia a cosmovisiones sino sólo a causas determinadas, y por lo mismo gozan de ductilidad para levantar demandas que prontamente se traducen en modismos. La "cultura de la disidencia", hoy seduce más a una "ciudadanía vaporosa" dispuesta a movilizarse por determinadas problemáticas que la indignan y apasionan, pero que no le interesa comprometer visiones de sociedad amplias y de largo plazo.

Antes de este escenario, la representación funcionaba en la medida en que la brecha entre los representados y los representantes era suplida por puentes o mediaciones de sentido, capaces de generar nociones de identidad —regular la competencia— desde las que se podían estructurar los intereses de sus miembros.

En este confuso panorama, los representantes políticos han mutado, abriéndose a nuevos intereses y exigencias que están más allá de los límites de su propia identidad de partido, como adelantábamos recientemente. De esa manera, cada vez se vuelve más complejo que un programa de gobierno pueda responder con precisión a las exigencias de los nuevos representantes atraídos por mecanismos seductores, como los que apelan a las emociones, por ejemplo, pero donde la búsqueda de diálogo racional escasea.

La opinión pública toma una fuerza devastadora donde todas las convicciones se horizontalizan en medio del collage que habitamos, sobre todo en una sociedad atravesada por las redes sociales, de manera que los representantes y los partidos políticos apenas pueden permear los intereses de los ciudadanos. Es de popular creencia que la democracia y la exclusión pueden convivir tal y como ocurre hoy. De hecho, esta creencia se evidencia con claridad en la reactividad social que por vía de la insurgencia se apodera de las legítimas demandas sociales y empuja desde la calle a la "violencia legitimada". Estas nuevas expresiones no pueden suplir, de ninguna manera, la brecha ya compleja que existía entre los ciudadanos y el sistema político, ya que los grupos —de los que ni siquiera se puede admitir una mayoría—, en su persistencia por llevar la violencia a nuestra cotidianidad, lo que hacen es quebrantar aún más los activos mecanismos de la democracia

---

[afp-con-votos-de-chile-vamos-y-asesta-duro-golpe-al-gobierno/PR5H44Z4JJDB3MKV5DXBH2N63I/;](https://cooperativa.cl/noticias/economia/sistema-previsional/afp/con-votos-de-chile-vamos-y-asesta-duro-golpe-al-gobierno/PR5H44Z4JJDB3MKV5DXBH2N63I/)  
<https://cooperativa.cl/noticias/economia/sistema-previsional/afp/con-votos-de-chile-vamos-senado-aprobo-el-retiro-del-10-de-los-fondos/2020-07-22/203348.html>

representativa —por más criticada que pueda ser— sin permitir la posibilidad de ningún acuerdo. Nos referimos al paisaje que se vivía en la plaza Baquedano, lugar que acusa la ausencia de todo sentido y la imposibilidad de una convivencia política<sup>47</sup>. Esta instancia se manifiesta de variadas formas en la crisis que venimos explicando, ya que, por un lado, muestra que todos los partidos políticos chilenos están atravesados por este déficit de horizontes y, por otro lado, que el retraimiento de la ética al ámbito privado imposibilita tener un diálogo político tolerante y coherente con la ciudadanía. Ambos factores conjugan en la práctica la razón de nuestra crisis más allá de nuestra contingencia inmediata.

Si bien no podemos proveer una respuesta perentoria ante todos y cada uno de los problemas que afectan al país, sí podemos indicar que el orden institucional implica una concordia que resulta imposible sin socializar un sistema de creencias, que den cuenta de la posibilidad de acceder a soluciones compartidas que trasciendan las formas que —entrampadas por el diagnóstico crítico que se ha presentado brevemente en este trabajo— han venido profundizando la desintegración de lo social. Sin duda, a la anomia imperante se suman efectos de la globalización que han contribuido también a acelerarlo. Las problemáticas que circunvalan el quehacer político siguen teniendo raíces éticas, entonces, salvo que la política supere “súbitamente” esta dimensión (que hasta ahora no lo ha hecho ni ha entregado señales de superación), un camino insoslayable a seguir parece ir por esforzarse en apartar a la ética de la privacidad de la subjetividad a la que parece relegada. Sin ello, no parece haber posibilidad de que la política dialogue con criterios racionales desde los que pueda estructurar su quehacer deliberativo, ni tampoco que pueda representar categorías que apunten a reincorporar la socialización, menos aún recomponer las instituciones que deben estar oportunamente al servicio de la sociedad en su conjunto, más allá de los anhelos subjetivos de los sujetos.

Este último punto, el de la ética relegada a la subjetividad particular, nos invita a pensar en los otros participantes de la relación que venimos describiendo, a los representados y sus exigencias sociales. Ahora bien, a pesar de que ya ha pasado suficiente tiempo desde el

---

<sup>47</sup>Según los "filósofos del exodo", representados en Antonio Negri y Félix Guattari, "La fábrica a partir de la que se define la subjetividad antagonista no es una tendencia que mira hacia un futuro mítico, hacia una hipótesis futura, por el contrario, *el proceso de la construcción de la subjetividad es también un proceso de destrucción*" (las cursivas son una énfasis nuestro). *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo* (Madrid: Ediciones Akal, 1999), 94-95.

imborrable 18 de octubre de 2019, aún sigue siendo complejo definir aquel fenómeno, del cual nadie ha podido garantizar un horizonte que pueda estructurar la acción política. Los críticos han insistido —por la vía del nihilismo— en su carácter derogador o destituyente respecto al campo institucional y a un cumulo de desigualdades. También han existido otras aproximaciones que caracterizan a la "revuelta" como disruptión nómada de la imaginación popular, a saber, una multitud que se lanza contra el poder establecido, pero sin dimensionar las consecuencias que este deseo de infinitud puede desencadenar<sup>48</sup>. A ello se suma un movimiento sin rostros, orgánicas, ni liderazgos y que raramente ha sido debidamente explicado por los analistas profesionales del progresismo. Sin embargo, más allá del "mosaico insurreccional" que comprende el movimiento, esta narrativa posee un voraz déficit normativo, y no es capaz de aportar una reflexión mínimamente programática sobre los ajustes necesarios para consolidar una modernización inclusiva<sup>49</sup>. Se trata de una "autonomía irrepresentable", molecular y pasional que con su actuar violento impide toda forma de "institucionalización del conflicto". La radicalidad de esta minoría rompe -más allá de su actitud violenta- con toda posibilidad de alcanzar horizontes políticos comunes, porque no admite la tolerancia en tanto que su marco ético agota sus límites en sus propias convicciones, más allá que estas transgredan los límites de la propia democracia. En este sentido, el valor de la protesta social masiva —"revuelta"— se agota ahí donde el conflicto impide cualquier diálogo racional, la deliberación política genuina (de hecho, hemos visto amenazas a parlamentarios), y por ende una gramática común que se abra a la tolerancia real dentro de los marcos que suponen los principios democráticos.

Como lo hemos señalado, la falta de andamiajes, de nociones que debiesen ser comunes, y de criterios filosóficos fundamentales han contribuido medularmente a llevar a nuestra existencia sociopolítica a una crisis que no puede ser superada sin antes pensar en un modo que permita estructurar una posibilidad de avanzar hacia nuevas teorías de conocimiento político que estén al tanto de los cambios que se requieren en las diferentes instituciones y capas sociales, o que por lo menos, entreguen alguna alternativa al presente viscoso que

<sup>48</sup> Cabe advertir que una "revuelta" desestabiliza la relación entre pasado y presente. Esta no corresponde al término "revolución", cuyo origen moderno lo encontramos en el inicio de las revoluciones, como es el caso de la Francia secular que emanó de los sucesos de 1789. Véase, Jean-Luc Nancy, *Ser singular plural* (Madrid: Ed. Arena Libros, 2006).

<sup>49</sup> Manuel Antonio Garretón (coord.) *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del Siglo XXI* (Santiago: LOM, 2016).

provoca la ausencia de nociones políticas comunes que requerimos, y que actualmente tiene suspendida la posibilidad de pensar una política que represente una ética mínima y común.

## Bibliografía

Agamben, Giorgio. *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Ed. Adriana Hidalgo, 2007.

Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Madrid: Editorial Gredos, 1988

———. *Política*. Madrid: Editorial Gredos, 1988

Arditi, Benjamín. “El populismo como un modo de representación”. En *La política en los bordes del liberalismo*. Barcelona: Ediciones Gedisa, 2011.

Arqueros Villa, Claudio. “Sobre la libertad negativa y la subordinación económica del principio de subsidiariedad en el pensamiento de Friedrich Von Hayek”, *Revista de Filosofía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción*, Vol. 17, No 2 (2018): 29-44.

Bacon, Francis. *La gran restauración. Novum Organum*. Madrid: Tecnos, 2011.

Baudrillard, Jean. *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Kairos, 2007.

Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica: México, 2003.

———. *Ética posmoderna*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.

Brunner, José Joaquín. *Nueva Mayoría. Fin de una ilusión*. Santiago: Ediciones B., 2016.

Castell, Manuel y Pekka Himanen, eds. *Reconceptualización del Desarrollo en la Era Global de la Información*. Santiago: F.C.E., 2016.

Centro de Estudios Públicos. “Estudio Nacional de Opinión Pública No 84.” [https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20200116/20200116081636/encuestacep\\_diciembre2019.pdf](https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20200116/20200116081636/encuestacep_diciembre2019.pdf). (Consultado el 09-08-2020).

Corporación Latinobarómetro. “Informe 2018.”

[https://www.latinobarometro.org/latdocs/INFORME\\_2018\\_LATINOBAROMETRO.pdf](https://www.latinobarometro.org/latdocs/INFORME_2018_LATINOBAROMETRO.pdf). (Consultado el 09-08-2020).

Custer Olivia, Deutscher Penelope y Samir Haddad, eds. *Foucault / Derrida Fifty Years Later: The Futures of Genealogy, Deconstruction, and Politics*. Nueva York: Columbia University Press, 2016,

Cruz Prados, Alfredo. *Ethos y polis. Bases para una reconstrucción de la filosofía política*. Pamplona: EUNSA, 1999.

De Perettidella Rocca, Cristina. *Jacques Derrida: Texto y Deconstrucción*. Barcelona: Anthropos, 1989.

De Zengotita, Thomas. *Postmodern Theory and Progressive Politics: Towards a New Humanism*. Suiza: Palgrave, 2019.

Descartes, René. *Discurso del método*. Buenos Aires: Colihue, 2009.

Derrida, Jacques. *De la Gramatología*. México: Siglo Veintiuno, 1978.

\_\_\_\_\_, *Aporías*. París: Galilée, 1996.

\_\_\_\_\_. *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2001.

\_\_\_\_\_. *La diseminación*. Madrid: Fundamentos, 2015.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo XXI, 2006.

Garretón, Manuel Antonio. *La Sociedad en que vivi(re)mos*, Santiago: LOM, 2015.

\_\_\_\_\_, coord. *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del Siglo XXI*. Santiago: LOM, 2016.

Gómez, Andrés. “¿Vivimos una nueva era de intolerancia? Responden intelectuales chilenos.” *La Tercera*, 10 de julio de 2020, <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/vivimos-una-nueva-era-de-intolerancia-responden->

[intelectuales-chilenos/UXGXID57RFUBP7NPEBLCRHAXU/](#)

(Consultado el 09-08-2020).

Gutiérrez, Fernando. “Poder y Democracia en Claude Lefort.” *Revista de Ciencia Política*, Vol. 31, No. 2 (2011): 247-266.

Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad. (doce lecciones)*. Madrid: Taurus, 1989.

Hardt, Michael y Antonio Negri. *Multitud. Guerra y Democracia en la era del Imperio*. Barcelona: Debate, 2004.

Jara, Alejandra. “Cámara de Diputados aprueba proyecto de retiro de fondos de AFP con votos de Chile Vamos y asesta duro golpe al gobierno.” *La Tercera*, 15 de julio de 2020, <https://www.latercera.com/politica/noticia/camara-de-diputados-aprueba-proyecto-de-retiro-de-fondos-de-afp-con-votos-de-chile-vamos-y-asesta-duro-golpe-al-gobierno/PR5H44Z4JJDB3MKV5DXBH2N63I/> (Consultado el 07-09-2020).

Jones, H.S. *Comte; Early Political Writings*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

Kant, Immanuel. *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Madrid: Alianza Editorial, 2013.

Lefort, Claude. *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político*. Barcelona: Anthropos, 2004.

Lyotard, Jean-François. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Catedra, 2000.

Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, 2006.

Madrid, Raúl. "La Justicia y la Representación Política: un análisis desde Jacques Derrida." *Realismo. Revista Ibero-Americana de Filosofía Política e Filosofía do Direito*, Vol. 1, No 1 (2006): pp. 167-189.

Mair, Peter. *Ruling the void. The hollowing of western democracy*. Londres: Verso, 2014.

Moreno, Marco. "La tensión entre decisiones técnicas y políticas." *Diálogos de Políticas Públicas*, No 1 (2007): pp. 23-31.

Nancy,Jean-Luc. *Ser singular plural*. Madrid: Ed. Arena Libros, 2006.

Negri, Antonio y Felix Guattari. *Las verdades nomadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid: Ediciones Akal, 1999.

Nietzsche, Friedrich. "Sobre verdad y mentira en sentido extramoral." en *Obras Completas I*, ed. Diego Sanchez Meca. Madrid: Tecnos, 2011.

Ortiz Leroux, Sergio. "La interrogación de lo político: Claude Lefort y el dispositivo simbólico de la democracia." *Andamios* Vol.2, No.4 (2006): 247-266.

Poblete, Patricio. "José Antonio Guzmán, expresidente de la CPC y debate del 10%: "Nunca había visto tal desprecio de los políticos por los expertos." *La Tercera*, 18 de julio de 2020, <https://www.latercera.com/pulso/noticia/jose-antonio-guzman-expresidente-de-la-cpc-y-debate-del-10-nunca-habia-visto-tal-desprecio-de-los-politicos-por-los-expertos/DCJXABWP5NGDFAEDJRRUGJ5CU/> (Consultado el 09-08-2020).

Pullido, Natividad y Jesús García Calero. "Intelectuales españoles alzan la voz contra la censura, la corrección política y el pensamiento único." *ABC*, 21 de julio de 2020, [https://www.abc.es/cultura/abci-intelectuales-espanoles-suman-manifiesto-contra-dictadura-pensamiento-unico-izquierda-202007201124\\_noticia.html](https://www.abc.es/cultura/abci-intelectuales-espanoles-suman-manifiesto-contra-dictadura-pensamiento-unico-izquierda-202007201124_noticia.html) (Consultado el 09-08-2020).

Ranciére, Jacques. *El Desacuerdo. Política y Filosofía*. México: Nueva Visión, 1996.

Rorty, Richard. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Buenos Aires: Paidós, 1996.

Sabrovsky, Eduardo. "El Sacrificio interminable. Arte y producción de lo extraordinario." *De Lo Extraordinario (Nominalismo y Modernidad)*. Santiago: Editorial Cuarto Propio-UDP, 2001.

Sahuí Maldonado, Alejandro. "Verdad y Política en Hannah Arendt." *En-Claves del pensamiento*, Vol. VI, No 11 (2012): 81-98.

Sen, Amartya. "Multiculturalismo y libertad." *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Buenos Aires: Katz, (2007): 201-245.

Touraine, Alain. *El fin de las sociedades*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

Varios Autores. "A Letter on Justice and Open Debate." *Harper's*. 7 de julio de 2020, <https://harpers.org/a-letter-on-justice-and-open-debate/> (Consultado el 09-08-2020).

Vattimo, Gianni. *The End of Modernity*. Cambridge: Polity Press, 1991.

Villalobos-Ruminott, Sergio. *Soberanías en suspenso. Imaginación y violencia en América Latina*. Santiago de Chile: Ed. La Cebra, 2016.

## NOTAS SOBRE LA IMPOSIBILIDAD DEL ORDEN POLÍTICO

Claudio Arqueros V.

### 1. Introducción

Ante la irrupción de un nuevo ciclo de conflictividad en el caso chileno (crisis de representación, déficit de republicanismo y participación, e irrupción de minorías insurgentes de una calle inasible) todo indica que la política institucional, tal como fue representada en la Modernidad, experimenta un vacío de sustancialidad. Más que un presente, habitamos bajo la actualidad evanescente de las comunidades virtuales, cuestión que se complementa con el pensamiento del acontecimiento y la debacle de certezas socio-epistémicas, cuya traducción despunta sociológicamente en una dispersión de identidades nómades. Así, la irrupción del coronavirus no ha sido el punto de partida de un cambio sustantivo, sino más bien la radicalización de epistemes en mutación, en tanto ha sido un incentivo para el despliegue de controles apegados a las narrativas biomédicas, y la implantación —prácticamente— global de los estados de excepción en la forma de cuarentenas<sup>1</sup>.

Enfrentados a escenarios térmicos, la realidad deviene vaporosa, y se exacerba un hervidero de "subjetividades plásticas y emocionales" que contribuyen a agudizar como nunca antes el descrédito partidario, expandiendo las "prácticas autonómicas" y los discursos anti-elitarios. Todo ello migra en el marco de una proliferación de minorías invertebradas (sin programas, ni partidos) y esencialmente *antiestablishment*. Habría que seguir la huella de esta triangulación que parece ser el escenario provisorio en el corto plazo, a saber: una a) sociedad "gaseosa" en el plano sociocultural, de b) minorías beligerantes en el terreno ideológico que fomentan c) insurrecciones de *collage* no encarnadas en un sujeto político-hegemónico. Y así, en plena crisis épocal, asistimos a la devaluación simbólica de todo retrato de futuro, cuestión que condena a la política a un "presente sin horizonte". Esa sería

---

<sup>1</sup> Bajo la cuarentena padecimos la suspensión y administración heterónoma de nuestro tiempo y libertad. Los discursos del pánico han pretendido suspender las dimensiones que revisten lo humano, supeditándonos a los lenguajes sanitarios. Abruptamente, el pasar cotidiano se redujo a inventario de muertos, contagiadados, ventiladores disponibles (todo en actualización periódica), y a disputas por la hegemonía de lo verosímil.

la cumbre nihilista que permitió el despliegue de una rabia insurgente y profundamente anómica durante octubre de 2019.

Comprender los nuevos rituales de asociatividad ciudadana —el lugar de las relaciones *online*, por mencionar un caso paradigmáticamente actual—, implica analizar al sujeto más allá del imaginario moderno y su dimensión ético-normativa. Asistimos a un contexto de vocabularios emotivos, donde los *ismos* del siglo XX han sido derogados y las claves argumentales deben apuntar a la intelección de la dimensión socio-filosófica que se comprende como posmoderna, es decir, a las líneas de pensamiento que sentencian el agotamiento del proyecto moderno. Nos enfrentamos, entonces (en medio de nuestra propia crisis, además) a la necesidad de volver a pensar criterios mínimos que permitan resguardar un orden político, cuyo rendimiento nos permita superar y corregir las brechas sociopolíticas que están innegablemente presentes en nuestra sociedad.

Así, nuestra intención es ofrecer una sinopsis que contribuya a explicar los antagonismos axiológicos y culturales que se expresan en conflictividades e insurgencias contemporáneas que asedian y deterioran el polo institucional de la política chilena. De esta manera, será necesario comprender las mutaciones culturales —de la Modernidad tardía— que tienen su condición de posibilidad ahí donde la desconfianza en las fuentes de sentido modernas se alza en un imaginario social difuso. El producto de esta desconfianza será el quiebre del sentido compartido y la concordia política, los cambios en las subjetividades alejadas del meta relatos, del polo institucional, y de los proyectos políticos históricos. Esto se manifiesta en la atomización de la sociedad, la explosiva heterogeneidad de las esferas culturales, sociales y políticas<sup>2</sup>, y en los nuevos modos extra-institucionales de afrontar lo político, prescindiendo de procesos de institucionalización. En pocas palabras, nos referimos a la esterilización de la posibilidad de concebir un proyecto social que tenga a su base lo esencialmente común.

No es solamente el mecanismo de la representación democrática lo que se ve afectado por este panorama, sino con mayor precisión, todo el *ethos* que subyace a la actividad política contemporánea se muestra como insuficiente y estéril en su rol de estructurar medios

---

<sup>2</sup>Alfredo Cruz Prados. *Ethos y polis. Bases para una reconstrucción de la filosofía política* (Pamplona: EUNSA, 1999), 42; 86.

organizacionales (el “Estado”, la “Nación”, la “Historia”, entre otros). Esto debido a que, como ya hemos señalado, nuestro sistema democrático ha sido atravesado por el “pensamiento del acontecimiento y los discursos de la diferencia”<sup>3</sup>, lo que nos impide pensar e interpretar la democracia en un sentido moderno y nos obliga a re-examinar los elementos que están insertos en la actividad política.

En efecto, nos enfrentamos a fenómenos que merecen un análisis que trascienda los problemas inmediatamente contingentes, pero sin abandonarlos, en tanto estos decantan en nuestra cotidianidad diluida entre plataformas virtuales, redes sociales y un inusitado consumo cultural. De hecho, el actual ciclo de ebullición comprende un cuestionamiento a los cimientos simbólicos, culturales y políticos de nuestra modernización, incluyendo sus logros, desde expresiones que revelan la destitución de un imaginario epocal que, sin embargo, se agota en la escena de una conflictividad sin horizontes. Los modos en que se relacionan con la política las nuevas (y viejas) generaciones develan una mutación en las subjetividades. Sujetos que no se sienten parte de un *ismo*, que no quieren ser categorizados ni institucionalizados en ningún marco político, comunican violentamente estos cambios en sus rituales derogantes, bajo lógicas de “funas”, de restricción de acceso a sus “territorios”, denegando símbolos tradicionales que expresen unidad o identidad común. Por eso, no es la figura de Allende, ni su narcisismo mesiánico, aquello que ilumina la torre que está al frente a plaza Baquedano, por eso tampoco basta haber sido exiliado ni torturado para ser uno más en las distintas líneas que se protestan. Lo que hoy se pretende cancelar no son los últimos treinta años, porque nuestra revuelta se deja arrastrar y opera como parte de una época que arrasa con todo aquello que signifique identidad (fijación de la significación en agendas compartidas). Junto con las palabras Estado, Nación, unidad, tal vez incluso la noción de pueblo como “una” identidad clara, definida por un sujeto histórico, puede ser también cuestionada. Quizás este déficit de identificación, como un movimiento de desarraigo, puede servir además como una pista que revele el déficit cognitivo de las élites en la producción de relatos nacionales.

---

<sup>3</sup> Cuestión tratada en el artículo anterior “La tragedia de lo común; reflexiones sobre nuestra grieta sociopolítica”.

De esa manera, en este artículo abrazaremos una estrategia argumental que permita analizar la conflictividad que impide el orden político.

Para esto, nuestro primer paso será examinar el contexto “vaporoso” donde es posible comprender la emergencia del sujeto contemporáneo o, en otras palabras, describiremos algunos elementos insoslayables de la crisis epocal. La ausencia de verdad y el relativismo han abierto paso a un estadio donde el acontecimiento se vuelve protagonista de un tiempo que se niega a toda definición, unión, identidad, trayectoria, tradiciones, como elementos que, al ser dislocados por las nuevas formas de concebir la política, además quedan en medio de nuestros conflictos.

Este será el segundo punto de nuestra descripción, en la medida en que la configuración de esta “subjetividad nihilista” posibilita la comprensión de la conflictividad política, tal como la hemos venido presenciando en los últimos meses. La necesidad de inmediatez, el deseo de satisfacción de las voluntades individuales, lo contiguo y recicitable, las demandas por el reconocimiento de derechos sociales, la constancia del surgimiento de nuevos malestares y la multiplicidad de sentidos con que se expresan estos, encuentran su lugar en las redes sociales<sup>4</sup>. Tal instancia deviene como lugar de la opinión pública, de manera que muchos actores políticos tampoco escapan de esta configuración nihilista que viene de una parte de la ciudadanía. Luego, de la mano de los insumos teóricos obtenidos hasta este punto de la descripción, avanzaremos en un análisis de la conflictividad sociopolítica que se ha apoderado de Chile, con el afán de trazar la profundidad de nuestra crisis social y de nuestro sistema político representativo, el cual, aun cuando fue capaz por más de 30 años de configurar la política chilena como un proyecto viable y representativo de la sociedad, hoy se enfrenta a la tentativa destituyente de vaciarlo de toda significación.

---

<sup>4</sup> Matías Gómez, “Twitter como espacio público o político por excelencia,” *La Tercera*, 15 de julio de 2020. <https://www.latercera.com/politica/noticia/twitter-como-espacio-publico-o-politico-por-excelencia/EEVJIRYGUFFFHYTKDGKBWKNRI/>.

## 2. De lo líquido a lo gaseoso: el contexto del sujeto contemporáneo

La Modernidad, desde la perspectiva histórica y filosófica que hemos retratado globalmente en el texto anterior de este capítulo<sup>5</sup>, nos permitiría alcanzar un estadio humano, racional y ético-normativo que se propuso conseguir autonomía frente a los grandes relatos que venían configurando el paradigma de la cultura occidental. Sin embargo, como ya vimos, es en el mismo corazón de esta promesa donde yacen sus límites y complejidades. Descrito en palabras de Marshall Berman, “Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos”<sup>6</sup>.

Si el progreso, la democracia, las relaciones cosmopolitas, la seguridad y la confianza en la propia individualidad marcaron los clivajes de la Modernidad, también es posible observar, con el paso del tiempo, que esas pautas de sentido se han derretido poco a poco, y han devenido líquidas, como afirmara Zygmunt Bauman. Nos seduce ahora trazar brevemente algunas líneas para señalar que, si hablamos en términos de “estados de la materia”, actualmente habitamos en una sociedad más bien vaporosa o gaseosa. Comenzaremos por caracterizar lo *líquido* de la Modernidad para luego explicar el proceso de vaporización. Más allá de hacer una ilustración de un derrotero, nuestra intención es mostrar las consecuencias de esta ebullición, a saber, la actual depredación de nuestra propia comprensión antropológica para más adelante vincularla como un elemento más que imposibilita el orden político.

Bauman acuña el concepto de “Modernidad Líquida”<sup>7</sup>, que con precisión se puede predicar de la “fase tardía”<sup>8</sup>, donde los modelos y estructuras sociales apenas son capaces de sostener las demandas sociales, pues ellas mismas tienen su fecha de caducidad ahí donde

<sup>5</sup> Sucintamente, podemos reafirmar que la Modernidad, si bien tenía como horizontes conformar una sociedad basada en los principios de la tolerancia y la democracia liberal, también, en sus afanes de autonomía de la subjetividad que promovía, contribuyeron al debilitamiento de la verdad en el plano moral, ante la proliferación de la razón instrumental y el espíritu científico que sedimentaron la idea de progreso.

<sup>6</sup> Marshall Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* (Madrid: Siglo XXI, 1988), 1.

<sup>7</sup> Zygmunt Bauman. *Modernidad líquida* (México: Fondo de Cultura Económica, 2015).

<sup>8</sup> Adolfo Vásquez Rocca, “Individualismo, modernidad líquida y terrorismo hipermoderno; de Bauman a Sloterdijk,” *Konvergencias: Revista de Filosofía y Culturas en Diálogo*, No. 17 (2008): 122.

los deseos y motivaciones tienen sus límites. Ello se expresa, a nuestro parecer, en el individualismo que desconfía e impide un consenso donde el otro pueda ser una referencia válida para un pacto social, lo que a la vez se carga de incertidumbre. Las relaciones se vuelven frágiles ahí donde el capitalismo exacerba el individualismo que moldea a un individuo insensible frente a los demás, e irracional respecto de sí. Hagamos un pequeño relato de cómo obtiene lugar este individuo.

Podemos comenzar mencionando a la “sociedad del espectáculo”<sup>9</sup>, en la década de los 60, que da cuenta del incipiente momento que recién mencionábamos. Aquí, la cultura de masas y los procesos de industrialización permitieron —por su efervescencia visual— que los sujetos construyeran sus identidades a partir de imágenes ajena a ellos mismos (el movimiento *hippie* sirve para ilustrar esta idea). Luego, con la llegada de los *mass media*<sup>10</sup>, y de una primera oleada de globalización, la cotidianidad *mediatizada* fue configurando una ciudadanía menos política/reflexiva y más emocional, ciudadanía compuesta, además, por sujetos formados en la cultura de los *shoppings center*, el *zapping* y los *videos games*, fenómenos que manifiestan un cambio sustancial respecto a las relaciones sociales. Estas se ven afectadas en tanto que la temporalidad de las relaciones, la interacción entre emisores y receptores, cambia radicalmente respecto a las fases anteriores de la globalización<sup>11</sup>. La inmediatez retrotrae a los sujetos a la privacidad del hogar, también muestra la fragilidad de la tardía Modernidad líquida en la que habitábamos, y en el mismo sentido, además configura a las subjetividades desde lo inestable.

Con el retrotraerse de las subjetividades a la esfera de lo privado<sup>12</sup>, lo que se hace patente es la fragmentación de los intereses compartidos y los afectos hacia los otros. La emotividad de los sujetos cambia y se abandona, poco a poco, el interés por los compromisos para aferrarse a la individualidad que fomentan las esferas comerciales. Se configura, entonces,

---

<sup>9</sup> Guy Debord, *La sociedad del espectáculo* (Santiago: Ediciones del Naufragio, 1995).

<sup>10</sup> Jesús Martín-Barbero, *De los medios de las mediaciones. Comunicación, cultura y política* (España: Anthropos, 1987).

<sup>11</sup> Beatriz Sarlo. En *Escenas de la vida Postmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004).

<sup>12</sup> Richard Sennett nos muestra cómo la vida privada se distorsiona a medida que enfocamos toda nuestra atención sobre nosotros mismos. A raíz de esto, nuestras personalidades no se desarrollan con plenitud, perdemos el espíritu del ocio y del juego y el sentido de la discreción personal que nos permitirían unas relaciones reales y cómodas con el resto de la sociedad. Véase. *El declive del hombre público*. (Barcelona: Editorial Anagrama, 2011).

una subjetividad enfáticamente emotiva, retrotraída a lo privado, tanto en un sentido comercial como en un sentido familiar. Ya no sería necesaria la participación en el ágora, porque con su rendimiento laboral el ciudadano puede autosatisfacerse<sup>13</sup>. Es la autosatisfacción, por el exceso de consumo y la auto explotación laboral, la que exalta la configuración individualista de los sujetos. La última fase de la Modernidad representa la estructura fundamental de una hiper-autonomía. En este sentido, no solamente es posible darse a sí mismo las leyes morales —en el espacio seguro y privado del hogar— sino que además ni siquiera se hace necesario considerar las convicciones morales de los demás, porque la esfera de lo privado representa un resguardo ante el otro.

También se trata lo líquido en la Modernidad tardía respecto al progreso. El progreso, como una forma de concebir la historia y la temporalidad, se ve irremediablemente afectado por la velocidad de la información y del capitalismo que todo lo abarca. En este caso, el progreso que apuntaba a una sociedad cosmopolita, tolerante, democrática y autónoma se diluye en los excesos, los lujos y la moda, que, si bien pueden satisfacer en lo inmediato a los sujetos, no son capaces de representar una "fuente dispensadora de sentido" para la existencia, pues como ya es una afirmación clásica en la historia de la filosofía, la satisfacción de los deseos es igual a un barril sin fondo. De esta manera, las subjetividades pasan de un relato que apuntaba al progreso a una actualidad arbitraria, incognoscible, irracional. Si preguntamos por la identidad de estas subjetividades tampoco podemos ir más allá de sus deseos, la identidad deja atrás el sentido teleológico de vida que apunta a un fin, y la apariencia —que va de mano de la moda y las tendencias *pop*— se convierte en el criterio de identidad. Se es lo que se consume, y el interés se agota en lo consumido.

De esta manera, hablar de comunidad en la Modernidad líquida es un relato artificial, pues el individualismo socializado en este contexto no permite la representación del mundo, ni de horizontes comunes, y menos de consenso, pues el entusiasmo es lo único que sostiene una forma de “nosotros” —como el entusiasmo por asistir a un recital de una banda de rock o ver un partido de fútbol, por dar algunos ejemplos culturales—, mas, ¿qué sucede con ese “nosotros” cuando nos relacionamos con otros ciudadanos que efectivamente no comparten

---

<sup>13</sup> Esta afirmación se presenta, en un análisis análogo al de Bauman, Peter Sloterdijk. *Esferas* (Madrid: Siruela, 2009-2011). Para un análisis que conjuga la mirada de ambos autores, puede verse: Adolfo Vásquez Rocca, “Individualismo, modernidad líquida y terrorismo hiper-moderno; de Bauman a Sloterdijk”.

nuestro entusiasmo? Ahí donde la emotividad se alza como un elemento configurador de la subjetividad, el otro, el que no es como nosotros<sup>14</sup>, provoca miedo o rechazo incluso (el caso de los *hooligans* nos sirve de ejemplo, también las aprehensiones que existían —y existen— en nuestro país respecto de los pueblos indígenas).

Lo anterior nos lleva a otro punto alto de la Modernidad tardía: el miedo. Si la comunidad y el consenso se agotan donde el otro no alcanza a representar un “nosotros”, entonces, cualquier otro puede representar una amenaza para el sujeto de la Modernidad tardía. Mas, tampoco podemos decir que solamente el otro sea la causa del miedo. Para Bauman, el miedo se identifica con el habitar en la incertidumbre, o dicho en la orientación anteriormente expuesta, es acampar en un suelo donde la inmediatez no nos deja concebir sentido alguno de certidumbre. El miedo se vuelve *líquido*, se necesita la seguridad ante la incertidumbre —como luego del 11 de septiembre del 2001, la incertidumbre se instaló en el corazón de EE.UU. que, después de aquella tragedia, destinó mucho más esfuerzo a sus políticas de seguridad<sup>15</sup>—, pero se consume seguridad en exceso, ya que, en este contexto, el deseo de seguridad tampoco puede ser completamente resuelto.

Junto a lo expuesto, aún falta sumar otro elemento nuclear en la (des-)configuración de los relatos que nos permiten comprender al sujeto pasional contemporáneo. Si la incertidumbre hace desechar la seguridad, y el anhelo de seguridad produce su opuesto, la incertidumbre o miedo<sup>16</sup>, en el mismo sentido podemos admitir que la falta de un otro, la falta de comunidad y de consenso, fuerzan a suplir esa carencia, pues más allá de todo cambio en nuestras relaciones sociales, seguimos siendo animales sociales.

Entonces, en este mapa contextual, no podemos soslayar la aparición de internet. Si la comunicación con los *mass media* devenía increíblemente veloz, con el internet la inmediatez moldea nuestra forma de habitar. La información, la hiper-comunicación, la saturación de datos e indicaciones, en general, la sobreabundancia encuentra su lugar

<sup>14</sup> Adolfo Vásquez Rocca. “Individualismo, modernidad líquida y terrorismo hipermoderno”, 127.

<sup>15</sup> Sobre al aumento de gasto militar después del atentado a EE.UU el año 2001, puede consultarse: Aleksandro Palomo Garrido, "La lucha antiterrorista y el nuevo sistema de seguridad internacional tras el 11 de septiembre: ¿una consecuencia lógica?", *Foro int* [online], vol.56, n.4 (2016), 941-976. Revisado el 31 de agosto de 2020.

<sup>16</sup> En medio de la expansión del covid-19, el mensaje de pánico que transmiten los medios permite convertir al otro en un potencial “delincuente virológico”. Por lo mismo, el encierro es hoy interpretado casi como una “virtud cívica”.

propio ahí donde se puede suplir la falta de ese otro que la Modernidad tardía había excluido. Estamos inmersos en un “informacionismo”<sup>17</sup>, en que las tecnologías de la comunicación contribuyen a que los sujetos huérfanos de meta-relatos y atomizados —independientes de la referencia a otro— interactúen en dinámicas donde los significantes afectivos entran en tensión y conflicto.

Como el otro no es un referente de sentido, ni los medios de comunicación —la representación periodística— mantienen su autoridad frente a las particularidades, cada subjetividad tiene la capacidad de cuestionar la información que recibe. Con estos elementos en juego, lo que es cuestionado son los actores que participan en la opinión pública, el entramado institucional de los periodistas, encuestadores o políticos, pierden protagonismo ahí, ya que no hay criterios de verdad. Se forma una red semiótica<sup>18</sup> de avatares —uno o más por cada ciudadano— que debe ser descifrado bajo lógicas de intercomunicación que permiten la no-identidad, el no hacerse cargo de cada “verdad” que se expresa. Sin comunidad, es difícil analizar las estructuras metódicas desde las que en algún momento se pudo capturar lo político-social.

No es aventurado admitir que lo que acabamos de describir refleja con especial claridad una existencia que se constituye en la pura actualidad. Y así, transitamos en medio de un estado de hibridez y divorcio con cualquier fundamentación antropológica que nos constituya, pues no habría nada dado. Esta breve constatación muestra lo complejo que es hacer un examen conceptual de nuestra época<sup>19</sup>, pero es exactamente esto lo que permite observar la crucial ruptura con la Modernidad. Existimos en un presente vaporoso, atravesado por las posibilidades que puedan surgir de los acontecimientos.

A partir de este contexto analizaremos al sujeto que se ha configurado desde el presentismo. O bien, haremos un análisis del sujeto pasional, al que no le es ajena la conflictividad que luego decanta en la imposibilidad de un orden político.

---

<sup>17</sup> Manuel Castells & Pekka Haimen. *Reconceptualización del desarrollo en la Era Global de la Información* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2016).

<sup>18</sup> Álvaro Cuadra. *De la Ciudad Letrada a la Ciudad Virtual* (Santiago: LOM, 2004).

<sup>19</sup> Un trabajo relevante al respecto se encuentra en, Miguel Valderrama. *Qué es lo contemporáneo* (Santiago: Ed. Finis Terrae, 2011).

### 3. El sujeto pasional contemporáneo

Si la Modernidad abrazaba la idea de una aprehensión de la realidad por medio de las categorías del entendimiento del sujeto, la posmodernidad llevará esta idea al extremo, tanto así que la realidad termina capturada por las interpretaciones de los múltiples juegos del lenguaje<sup>20</sup>. Acompañado a lo anterior, y sin la verdad como un criterio básico y “mínimos de referencia”, toda forma discursiva se vuelve hermenéuticamente ingobernable, cuestión que permite la entrada en escena de una creciente atomización de la sociedad. Se empobrecen los lazos sociales en las esferas culturales y sociales, lo que tiene implicaciones directas en el quehacer político<sup>21</sup>.

Difícilmente este sujeto puede ser caracterizado desde la base de un “léxico común”, ya que su pretensión de conocimiento se agota cuando encuentra una certeza que le pueda ofrecer un sentido individual. Pero este “lugar”, donde radica la certeza del sujeto contemporáneo, no es más que un “lugar vacío” pues —precisamente toda su certeza— está garantizada por los impredecibles cambios que se hacen presentes en su cotidianidad. La certeza de lo cotidiano tiene la capacidad de remitir a la multiplicidad de sentidos, porque cada experiencia se encuentra atravesada por ilimitadas posibilidades que no pueden ser universalizadas. El mundo del sujeto contemporáneo no es muy diferente al de Alicia al otro lado del espejo, en el que, bajo la perspectiva de Deleuze, el sentido no existía<sup>22</sup>. Pero esta consideración también representa una instancia útil para nuestro análisis, ya que, si el sentido no puede ser buscado más allá del propio sujeto, entonces las conformaciones de aquel (sentido) refieren a lo diario, a lo cotidiano.

El sujeto pasional<sup>23</sup> es, necesariamente, también un sujeto que no reconoce atribuciones de sentido en la vida cotidiana, y cuya epistemología se alza desde este habitar. No es un

---

<sup>20</sup> Jean Baudrillard. *La transparencia del mal* (Barcelona: Anagrama, 1991).

<sup>21</sup> Alfredo Cruz Prados. *Ethos y Polis* (Navarra: EUNSA, 1999), 86 y 142.

<sup>22</sup> Guilles Deleuze. *Lógica del sentido* (Barcelona: Paidós, 2005), 25-27.

<sup>23</sup> Ciertamente nuestro análisis toma distancia de la perspectiva desarrollada por Chantal Mouffe, quién recupera las tesis de Freud y Lacan para explicar la identificación. En la teoría de Mouffe, los afectos tienen que ser movilizados hacia demandas igualitarias. En otras palabras, dirigir las pasiones de las personas hacia reivindicaciones de justicia social, de igualdad de género, justicia ambiental etc. Véase, *For a Left Populism* (London, Verso, 2018).

experto más que en lo que le interesa —lo que consume o gusta— o le debe interesar<sup>24</sup> (en el quehacer de la sobrevivencia) y, como correlato de lo anterior, sus intereses básicos son resolver sus problemas inmediatos, expresados en deseos, necesidades o deudas. Esta constatación, lejos de cualquier prejuicio, consideramos que revela que —más allá de su clase social— el hombre común es huérfano de una posibilidad de representación política eficaz, porque también, al final del día, percibe que su cotidianidad —rutinización de la experiencia— sigue siendo la misma a pesar de las decisiones políticas que se tomen.

A pesar de que hoy en día las tecnologías de comunicación tienen la capacidad de “producir discursos” que se abrazan más allá de los contextos cotidianos y particulares, incluso eso no permite la estructuración efectiva de un campo de significantes más allá de las simulaciones que se perpetúan por medio de los afectos y las pasiones. La deliberación con el otro se hace imposible y la tolerancia hacia la diferencia (otredad), del que no participa de “nuestros afectos” y rituales, se transforma en discursos vacuos que dan cuenta de la angustia que genera el otro diferente<sup>25</sup> (como el migrante, por ejemplo, considerado como extraño<sup>26</sup>), expresando emociones ‘digitalizadas’ —en *tweets, post, stories*— que no llegan a acción moral con el otro por cuanto no informan un compromiso activo respecto al otro.

Desde otra perspectiva, se encuentra el ciudadano que debe representar al sujeto pasional, nos referimos al político como el “otro” elemento implicado en la imposibilidad del orden político. La representación de anhelos, malestares y deseos ciudadanos es irrealizable cuando no se pueden aunar comunidades bajo discursos de sentido racionalmente estructurados e imbricados. Sin embargo, la arquitectura de la democracia representativa exige resguardar la autonomía de las minorías en el quehacer político por medio del mecanismo de la representación. ¿Cómo se representa en la política, entonces, a quien no participa de gramáticas comunes?, ¿cómo puede representar la voluntad del electorado, entender la individualidad empírica y real que representa el exigente contexto de cada ciudadano? Nuestra respuesta: por medio de la simulación. Si la representación es la

<sup>24</sup> Seamos justos, lo que el ciudadano promedio sabe para sobrevivir no necesariamente es lo que le interesa. En este sentido cabe referirse a su saber como “saber de uso”. Rocío Annunziata, “La figura del ‘hombre común’ en el marco de la legitimidad de proximidad: ¿un nuevo sujeto político?,” *Astrolabio*, n.10 (2013): 127-155.

<sup>25</sup> Sobre los rechazos que provocan gen nuestras sociedades grupos diferentes, puede consultarse: Manuel Antonio Garretón, *La Sociedad en que vivi(re)mos* (Santiago: LOM, 2015), 72.

<sup>26</sup> Zygmunt Bauman. *Extraños llamando a la puerta* (Buenos Aires: Paidós, 2016), 9-26.

instancia en que los individuos delegan sus poderes, derechos y deseos a un representante que puede estar donde los individuos no pueden —materialmente hablando— entonces el representante deberá simular pertenecer a la misma configuración subjetiva que la de su representado. Así, el político se vuelve un representante de lo cotidiano-pasional. La ilustración no es muy complicada de ser exemplificada, si pensamos en algunos actores de nuestra región y de nuestro país incluso, pues, bajo la “bandera de las emociones” se han levantado numerosos discursos, proyectos políticos, de ley, y políticas públicas. Este último tiempo, particularmente desde octubre de 2019 y más aún en medio de la pandemia, hemos podido apreciar en diferentes sectores de nuestro paisaje político intentos por cautivar subjetividades con retóricas sobrecargadas de “emocionalidad evaluativa”, exaltando el divorcio entre técnica y política que se venía dando eficientemente en nuestro país desde el retorno de la democracia<sup>27</sup>.

De esta manera, el político pasional tiene que abrazar también la epistemología del ciudadano común, es decir, él no se identifica con los tecnócratas ni con quienes tienen el poder, sino que se subentiende que devino político siendo también un hombre con los conocimientos del pueblo. Algunos actores domiciliados en las distintas parcelas del arco político han pretendido utilizar algunos temores ciudadanos (como el que ha generado el aumento migratorio<sup>28</sup>, por ejemplo) para convertirlos en conflicto. Sin embargo, la apuesta —y riesgo— de estos conatos es lograr una identidad común que pueda aunar a las multitudes en un solo “pueblo”<sup>29</sup>.

Esta última instancia descrita es lo que conforma el germen del populismo<sup>30</sup> y tiene consecuencias directas sobre la representación política. Si lo que reúne a un “nosotros” bajo

---

<sup>27</sup> Dicho divorcio, ha logrado impactar incluso la homogeneidad que caracterizó por décadas a algunos partidos, como la UDI por ejemplo. Las diferencias que se generaron en su interior por el retiro del 10% de los fondos de pensiones dan cuenta de esto. En un escenario vaporoso y emocional, es esperable que los partidos más doctrinarios o ideológicos resulten tocados, como también que aquello sea más noticioso. Véase “Estos son los 13 diputados de Chile Vamos que votaron a favor del retiro del 10% de las AFP”. CNN Chile (15 de julio de 2020). [https://www.cnnchile.com/pais/13-diputados-a-favor-retiro-10-afp\\_20200715/](https://www.cnnchile.com/pais/13-diputados-a-favor-retiro-10-afp_20200715/)

<sup>28</sup> Departamento de Extranjería y Migración del Gobierno de Chile, *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2019. Informe técnico: desagregación regional y comunal* (junio de 2020).

<sup>29</sup> Éric Fassin, *Populismo de izquierdas y neoliberalismo* (Barcelona: Herder, 2018).

<sup>30</sup> Sin embargo, tomamos nota de que el populismo en la región es una noción que ha sido tratada desde distintas ópticas y en diferentes sentidos, que nombra no solo una determinada estrategia política, sino que invoca también una serie de transformaciones socio-históricas de mediados del siglo XX. Véase. Ernesto

el concepto de pueblo se constituye por las emociones y pasiones, entonces, ese mismo concepto puede reconstituirse innumerables veces. ¿Cómo se hace cargo, entonces, el hombre de la política común de cumplir las promesas sin apartarse del ejercicio de la inclusión? Cuando se presuponen nociones antropológicas que no recurren a criterios como el binomio de la verdad-falsedad o bien-mal, y la emocionalidad es la regla que cruza la posibilidad de la vida social, entonces la concordia política está en graves problemas, por la simple razón de que no hay una estructura desde la que contener las conflictividades que se desatan en esta realidad vaporosa. Los modos en los que se entendía y se llevaba a cabo la política ahora están anulados —o deconstruidos, si se quiere—, lo que se refleja en la facilidad en que los micro-conflictos se vuelven tónica diaria de la producción noticiera. Del mismo modo, es cada vez más frecuente que muchos liderazgos políticos que surgen en nuestro tiempo no encuentren (o busquen algunos) una gramática común desde la que resolver los conflictos, sino que esgrimen una retórica metódicamente formulada para ejercer el liderazgo sobre los representantes de una micro-comunidad, apuntando, por ejemplo, a grupos disconformes con sus pensiones, a minorías culturales o étnicas, estudiantes, etc.

Todo esto manifiesta que, incluso a pesar de los intentos de Habermas con su propuesta de una "democracia deliberativa", nos encontramos en un contexto de deliberación política que se asocia a flujos efímeros, inestables, que cuestionan la legitimidad de las formas convencionales de hacer política y que resalta el rebasamiento de los marcos normativos<sup>31</sup> sobre los cuales se ha erigido la democracia representativa occidental. Aun cuando la pandemia ha abierto un campo de análisis sobre el momento que la sucederá, esta diseminación de sentidos en medio de nuestra actualidad parece más bien abrir grietas y nuevos conflictos al interior de nuestras sociedades, so pena de que algunos pensadores consideren que es posible volver a imaginarios que permitan reinventar o relegitimar, por ejemplo, el "comunismo", como es el caso de Slavoj Žižek<sup>32</sup>. Sin un criterio de verdad, más un fragmentado tejido social (que se agudizará con la peste debido a las políticas de

---

Laclau. "Hacia una teoría del populismo". En *Política e Ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo* (Madrid: Siglo XXI, 1977).

<sup>31</sup> Jürgen Habermas. *Historia y crítica de la opinión pública* (México, Gustavo Gili, 1986).

<sup>32</sup> Slavoj Žižek, "Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo," en *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, Ed. Pablo Amadeo (ASPO, 2020).

confinamiento y discursos profilácticos), sumado al conato de las revueltas en diferentes países que parecen agotar las formas en que la institucionalidad puede responder (al menos con las herramientas políticas y epistémicas modernas) parece imposible aspirar a instalar discursos que reivindiquen modos de organización o imaginarios políticos sustentados en ideologías de las que —precisamente— el sujeto actual quiere desembarazarse.

Si el personaje que analizamos es el sujeto político-pasional, entonces no debemos olvidar dónde subyace la fuerza epistemológica que lo determina antropológicamente, a saber, en su conocimiento de lo cotidiano, pero tampoco tenemos que olvidar que esta discursividad de lo cotidiano está acompañada por la capacidad tecnológica actual. De esta manera, sus malestares y emociones, se expresan públicamente en medio de esta temporalidad inmediata cuya verdad siempre abraza los efectos performativos antes que un "criterio de verdad", nos referimos a las redes sociales. Cada *microvisión* adquiere su espacio como discurso, y como los políticos —aún incluso aquellos con tinte populista— no pueden hacerse cargo de estas exigencias, entonces se propicia la catarsis en el “ágora” digital. En suma, con las redes se genera una oportunidad que sirve para emitir voces anónimas que no reconocen más domicilios ni pertenencia que sus propios malestares e indignación. Antes que la concordia, lo que importa en el marco de la "sociedad gaseosa" es levantar e instaurar los propios anhelos e intereses como si fueran un relato tanto público como objetivo, sin que necesariamente consigan una articulación común. Ahora se exacerbaban las emociones por diferentes medios que dificultan la vinculación con el otro que no se identifica con el discurso propio. Las redes sociales, entonces, representan el (no) lugar<sup>33</sup> por excelencia para el desborde afectivo<sup>34</sup>.

Así, el poder coercitivo se desplaza horizontalmente y ya no es el Estado ni las leyes las que pueden censurar a las opiniones que no están en sintonía emocional con la multitud colérica. La funa y la *shitstorm*<sup>35</sup>, como formas de conflictividad, funcionan como mecanismos de censura que buscan doblegar al otro. Todos pueden ser opinólogos, pero su

---

<sup>33</sup> Marc Augé. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (Barcelona: Gedisa, 2009).

<sup>34</sup> Manuel Arias Maldonado. “La digitalización de la conversación pública: redes sociales, afectividad política y democracia.” *Revista de Estudios Políticos*, No. 173 (2016): 27-54

<sup>35</sup> Entiéndase por *shitstorm* la violenta y masiva respuesta a la que se somete un comentario en alguna red social. Evidentemente, es una forma de conflictividad en la medida en que no admite diálogo alguno.

condición de posibilidad se agota ahí donde la posverdad<sup>36</sup> esgrimida —la “norma epistémica” de la época— no está acompañada de una retórica que pueda simular los afectos de la mayoría.

La posverdad, como profunda mutación de los modos de significación, coloniza los horizontes políticos compartidos. El progreso, el desarrollo, la familia, la persona de derechos, el bien común, como conceptos que han organizado nuestra civilización, son asechados por una multiplicidad de sobre interpretaciones que no admiten una discusión racional con otras hermenéuticas, y menos aún horizontes comunes. El campo político entra en tal deterioro que la dispersión de sentidos instaurada se inserta como una forma contemporánea de nihilismo.

Pero este individuo que intentamos describir, verdadero “agujero” negro de la crisis epocal, también profesa una “cultura del malestar” frente a la boutique de los bienes y servicios. Cabe advertir que este sujeto establece demandas en el campo de la gestión y los servicios, a la manera de un ciudadano integrado pero insatisfecho, cuestión que podría dar cuenta de otra expresión de nihilismo. Pero también identificamos la constitución de una “ciudadanía viral” en múltiples formas de interpelar materias valóricas y culturales de la actual institucionalidad. Así, cualquier lectura atenta a la demanda emocional —y sin el ánimo de forzar las cosas— podría dejar en evidencia que en Chile (18/O) tuvo lugar una activa movilización, pero con distintas atribuciones de sentido. Asistimos a nuevos procesos de subjetivación y a subjetividades que obedecen a los símbolos etéreos de una sociedad que ha diversificado las opciones identitarias y el acceso libre a los consumos culturales, de bienes y servicios. De otro modo, la sociedad actual se caracteriza por *identidades nómades*. Por ello, nociones como fluidez y volatilidad serían “atributos” del ciudadano contemporáneo que, aun cuando se percibe mucho más empoderado en la demanda por empleabilidad, eficacia y gestión, aquello no llega a representar necesariamente la invocación de un discurso ideológico.

Lo que hemos explicado, si bien no es nuevo, porque el conflicto entre razón y emoción es tan antiguo como las teorías éticas, muestra que nos encontramos en un momento histórico en que los fundamentos racionales no son garantes de la concordia política, y resulta

---

<sup>36</sup>Harry Frankfurt. *On bullshit. Sobre la manipulación de la verdad* (Barcelona: Paidós, 2006).

complejo contener las emociones o poder canalizarlas por un conducto luego racional. Todo esto se refleja en nuestro presente, ilustrado por los movimientos de protesta y la opinión pública.

#### 4. De la conflictividad social a la conflictividad nihilista

Como hemos expuesto hasta este punto, la dislocación de lo social responde —como señalara Touraine— a que las categorías modernas están en cuestión<sup>37</sup>, siendo el cambio inmediato y permanente —generado por la globalización— lo que fuerza a que el paradigma de comprensión de la identidad pase de lo social a una cultura con expresión global. En este último sentido las culturas, en su configuración pasional, componen los movimientos sociales que buscan reivindicar derechos e intereses concretos, defendiendo la diversidad antes que la universalidad.

Sin embargo, esta comunidad de preocupaciones, de la mano de una retórica que no custodia las categorías sociales modernas, son capaces de facilitar que vuelvan a irrumpir viejos dispositivos políticos, también pasionales, que se presentaron como problemáticos en su momento —y también ahora—. Las pasiones, en su cólera, pueden manifestarse como formas de movimientos anti migratorios, pero también como reacciones violentas contra monumentos históricos, símbolos nacionales, credos religiosos, etc.<sup>38</sup> El ciudadano ilustrado y cosmopolita de Kant<sup>39</sup> está lejos de ser reflejo de las relaciones entre nuestras formas de subjetividad. El panorama se vuelve aún más conflictivo cuando globalmente los sujetos pasionales han penetrado en la emocionalidad de la praxis política, pues esto permea —en expresiones de populismo— a algunos representantes, cuestión que evidentemente ha impactado también las lógicas clásicas y —en el caso de nuestro país— los imaginarios transicionales que auspiciaron los equilibrios de coaliciones y partidarios.

El problema nuclear en este asunto no es que recién hayamos descubierto que somos seres racionales y emocionales, tampoco los riesgos que la historia del pensamiento ha mostrado

---

<sup>37</sup> Alain Touraine. *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000).

<sup>38</sup> Esta realidad la hemos visto desde 2019 en diferentes revueltas en Latinoamérica, como también EE.UU., Hong Kong, solo por dar ejemplos.

<sup>39</sup> Immanuel Kant. *Ideas Para Una Historia Universal. En Clave Cosmopolita Y Otros Escritos Sobre Filosofía De La Historia* (Madrid: Tecnos editorial, 2006).

frente a esta dualidad, sino que la irrupción de estas emociones —vinculadas a una cultura del vértigo y la aporía— no viene acompañada de sustratos antropológicos dotados de una musculatura necesaria para entregar horizontes capaces de dar cuenta del desarrollo adecuado que requerimos, expresados en reglas políticas-institucionales estables. Entonces, dada esta suerte de democracia asediada por las corrientes de pensamiento que colisionan con los andamiajes clásicos y modernos de Occidente, nos encontramos ante una clase política que, acusando el asedio al sistema liberal-representativo, se tensiona por parte de los propios actores que la componen al dejarse seducir por un presentismo populista<sup>40</sup>. Para generar las condiciones que cuestionen al sistema representativo, basta con nutrirse de los contenidos discursivos abiertamente afectivos que sean capaces de crear climas de hostilidad y antagonismo contra el polo institucional. Baste, por ejemplo, con considerar lo arbitrario del uso de la categoría de “pueblo” desde la que líderes carismáticos obtienen la oportunidad de vérselas como representantes que pueden redimir los malestares del grupo del que pretende ser portavoz<sup>41</sup>. Sin ir más lejos, desde octubre de 2019 en adelante, adelantar retóricas a nombre del pueblo, y sobre el pueblo, tanto para justificar decisiones políticas como para diseñar diagnósticos, se ha vuelto algo recurrente en nuestro país.

Sin perjuicio de las distancias que puedan advertirse, debemos admitir que los movimientos sociales ocupan un lugar necesario en el tejido social, en la medida que sus relatos responden a la necesidad de sumar su discurso a las formas democráticas institucionales<sup>42</sup>. El rol de los diferentes movimientos es intentar generar cursos de acción para que desde el Congreso y el Ejecutivo se pueda establecer reformas políticas, así como también que estas instituciones mayores les reconozcan el rol social que cumplen o anhelan cumplir. En este sentido, los movimientos sociales se expanden —crecen en número de adherentes, que no necesariamente experimentan las necesidades del movimiento, pero sí las comparten y comprenden— y pierden muchas veces su intensidad limitados a la inmediatez de su contexto, o bien, se asientan en el tejido social logrando participar de estrategias cooperativas en los espacios institucionales de la sociedad. En la historia reciente de

---

<sup>40</sup> Manuel Arias Maldonado. *La Democracia Sentimental* (Barcelona: Página Indómita, 2016), 127.

<sup>41</sup> Ernesto Laclau, *La Razón Populista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005).

<sup>42</sup> Pedro Ibarra Güell. “Hacia nuevas formas de acción colectiva social”. En *Nuevos movimientos sociales. De la calle a los ayuntamientos*, eds. Pedro Ibarra Güell, Salvador Martí i Puig, Merçè Cortina-Oriol y Ariel Sribman Mittelman (Barcelona: Icaria editorial, 2018), 13.

nuestro país, podemos recordar como parte de estas categorías el movimiento de Magallanes que hizo frente al aumento del precio del gas en 2010, o el movimiento de Freirina contra una industria de criadero de cerdos en 2012, el movimiento Hidroaysén del mismo año, entre otros.

Lamentablemente, la descripción anterior se ha venido debilitando en el Chile actual. De hecho, la revuelta de octubre de 2019 no inaugura un campo de reivindicaciones articulables en clave hegemónica, sino un tipo de demandas donde la inarticulación busca ser un espacio político propio de un movimiento que no reconoce liderazgos, partidos, ni filosofías de la historia. Esto abrió una compleja relación entre un estallido social que no puede prescindir de demandas (pero sin agotar la revuelta) y su carácter destituyente. Nos encontramos de cara a manifestaciones derogantes —dado el estatuto polisémico de la revuelta— del sistema en su globalidad, y de lo que conocemos como concordia política. Los signos nihilistas que hemos venido presenciando desde el “estallido” difícilmente puedan abrir ventanas de posibilidades democráticas, porque el carácter indómito de la revuelta —que ha imputado las cogniciones del orden transicional— niega también el desarrollo de la necesaria deliberación y, con ello, el poder convivir en la diferencia. Ni la democracia, ni la representatividad, ni mucho menos los partidos políticos son una opción válida para dialogar, porque desde la absoluta autonomía se niega toda referencia.

A partir del 18-0 presenciamos subjetivaciones coléricas que visibilizaron el costo que les ha significado nuestra modernización, y por lo mismo, ahora rechazan sus filiaciones con la economía social de mercado<sup>43</sup>. En medio de la “violencia tolerada” las subjetividades rebeldes y sin agenda de futuro, bajo un nihilismo “épico”, hicieron del espacio público un lugar de profanación, cuyo corolario fue plaza Baquedano. Se trata entonces de un movimiento de fractura. Calle y fuego, mundo popular y ciudadanos indignados, que sin organigrama, deben ser concebidos desde su heterogeneidad y diversos niveles de estratificación (en lo etario, en los oficios y profesiones, en lo delictivo, en sus capitales sociales y culturales) como capaces de converger en desplazamientos urbanos que no

---

<sup>43</sup> Según algunos críticos el desbande de violencia e "insurgencia rizomática" de la revuelta de octubre de 2019, comprendería liberar la “potencia plebeya” de jubilados, grupos medios empobrecidos, y desencantados de las viejas orgánicas que, en plena expansión igualitaria, se dieron cita en las calles de Santiago y otras ciudades. Un trabajo relevante al respecto se encuentra en Sergio Villalobos-Ruminott. *Asedios al fascismo. Del gobierno neoliberal a la revuelta popular*. (Ediciones La Cebra, Santiago, 2020).

responden a liderazgos convencionales. Quizás el único fin de la revuelta, al menos en su formato inicial, fue desafiar a las fuerzas del orden con el propósito de que la ciudadanía pudiera expresar catárticamente sus antagonismos contra el orden social y su capacidad en la producción de acuerdos. Por lo mismo, desde el punto de vista de una articulación hegemónica, la protesta social no ha sido capaz tampoco de generar una discursividad común.

En suma, el malestar estaba inserto en el régimen de la vida cotidiana y devino en la conflictividad pasional que se desborda, y que, como hemos visto en nuestro país, sin dejarse representar, inscriben su libertad en una autonomía vacía de sentido histórico, lo que obstaculiza todo posible orden, al menos en el corto plazo. Estas expresiones que hemos venido presenciando, que no requieren masividad, persisten en el levantamiento de conflictos radicales capaces de modificar cómo entendemos nuestra cotidianidad. La plaza Baquedano, hasta marzo del 2020, se configuraba como un espacio que visibilizaba horizontalmente focos de conflictividad que, hasta hoy, no es posible llegar a representar desde categorías modernas, democráticas o racionales<sup>44</sup>. La razón de su *irrepresentabilidad* es tan sencilla como la exposición que hemos venido esbozando hasta aquí. Todo grupo que se niega a ser conceptualizado por las configuraciones epistémicas aún vigentes responde a una expresión de la emotividad conflictiva que no quiere ir (desde las categorías que conocemos) más allá de su propia indignación<sup>45</sup>.

Bajo este tiempo aluvional, las expresiones nunca refieren a una alteridad sustancial, pues basta con una cadena molecular que quiera enfrentarse, de cualquier modo, a toda instancia de acuerdo. Pero, de esta misma forma, arrastran a su nihilismo toda forma de movimiento social que quiera legitimar la masividad de su protesta, porque la conflictividad de los grupos nihilistas tampoco abraza criterios que dialoguen con la protesta como forma de relación con las instituciones. Siendo la sociabilidad un fin anclado en nuestra naturaleza, lo que estas expresiones conflictivas expresan —del modo en que lo han venido haciendo desde el “estallido”— es una indiferencia y vacuidad de las significaciones que soportaban

---

<sup>44</sup> Una vez levantadas las cuarentenas, hemos vuelto a presenciar este mismo escenario.

<sup>45</sup> Y frente a ello, la errática administración de los símbolos que prefiguran las élites dentro de nuestra “democracia audiovisual” ha contribuido a un inédito empoderamiento de rostros de una nueva izquierda que se abrieron camino desde el 2011 y que, con una fuerte dosis de economía virtual, escalaron velozmente a posiciones públicas.

nuestro marco social<sup>46</sup>, exacerbada por el desborde de un presentismo que agota su existencia, y en el que a la vez toda comprensión sobre nosotros mismos y nuestro modo de habitar se ve radicalmente alterada. Esta nueva subjetividad que hemos descrito acá, a partir de octubre de 2019 fue capaz de agenciar una expresión de malestar que dio cuenta de una ebullición emocional cargada de anhelo derogante, a partir de lo que podemos entender como un acontecimiento.

Como parte del imaginario de dispersión de sentidos y ausencia de verdad que habitamos, la acción política entendida como puro acontecimiento da cuenta, de un lado, del divorcio radical con el sentido histórico, de otro, de la intención de enfrentar a los valores y a las dialécticas del poder actual, develando el malestar o lo que le resulta intolerable de la época misma, aun cuando no necesariamente supone un proyecto que implícita o explícitamente pueda responder a las problemáticas que puedan generarse del acontecimiento<sup>47</sup>. “Chile despertó” señala un acontecimiento, como también un momento derogante, de hastío, expresado emocionalmente (furia, violencia, indignación), pero también debería suponer que el 18/0, en tanto acontecimiento, sin relación con ningún proyecto, identidad y tradición (o más bien, contra ellas) implica para algunos una posibilidad de cambio. Sin embargo, los horizontes de cualquier posible cambio se vuelven problemáticos a la luz de nuestro análisis al preguntarnos por las condiciones en que transita (medios que se ocupan), como también por las perspectivas que puedan abrirse después de la negación a toda representación.

Pensemos, por ejemplo, en la comprensión que tenemos de la “calle” luego del 18 de octubre de 2019. Si no fuera por el paréntesis pandémico, resultaría difícil pensar en la “calle” sin remitir a una distopía, porque esta se transformó en el lugar donde la conflictividad abandonó sus propios cánones y horizontes. La agresión que sufrió el diputado Gabriel Boric en diciembre de 2019<sup>48</sup> resulta ilustrativa para estos efectos. Lo que hemos apreciado es un nihilismo “épico” de una calle devocional y fuertemente emotiva, que utiliza banderas mapuches, liturgias y expresiones religiosas, y que ha erigido a un

<sup>46</sup> Véase Gilles Lipovetsky. *La era del vacío* (Barcelona: Anagrama, 2000).

<sup>47</sup> Mauricio Lazzarato. *Políticas del acontecimiento*, (Buenos Aires: Tinta Limón, 2006), 45.

<sup>48</sup> “Diputado Boric sufre funa y agresión de exaltados en el Parque Forestal”, *El Mostrador* (20 de diciembre de 2019). <https://www.elmostrador.cl/dia/2019/12/20/diputado-boric-sufre-funa-y-agresion-de-exaltados-en-el-parque-forestal/>

perro a la intemperie (Matapacos, un callejero) como ícono de la protesta social sin partidos, ni programas. En suma, la revuelta del 18/O agudizó la "acumulación de malestares" que venimos describiendo, en tanto ella fue capaz de expresar el anhelo de cancelar el diálogo conducente a todo pacto de gobernabilidad. Sería una necedad no comprender este malestar como parte de un ciclo de antagonismos —cruzados con la modernización— cuya recursividad va desde el movimiento pingüino (2006), hasta la “bancada estudiantil” (2011), y la “revuelta derogante” (2019), con los llamados “overoles blancos” incluidos.

Así, la "revuelta" nómada y su infinitud emocional, es una expresión indómita de antagonismos radicales, a la vez que (como se ha escrito bastante) la cancelación de una élite que no estuvo —ni está— preparada para enfrentar la crisis que asedia a la teoría de la gobernabilidad que ella misma abrazó en el ciclo 1990-2010. Esto implica indexar a esa cancelación los roles y lenguajes de la tecnocracia. De hecho, si quisiéramos realizar un ejercicio de reminiscencia y tratar de volver a la semana en que se produjo el “estallido” en nuestro país, resulta insoslayable preguntarse por el impacto que tuvieron las palabras del entonces ministro Fontaine para activar el dispositivo de la revuelta. Acá se produce un doble fenómeno causal, uno que da cuenta de cómo entender en nuestro proceso insurgente la irrupción del sujeto pasional, y otro sobre el lugar que ha ocupado la técnica (como comunidad de saber) en la política chilena las últimas décadas, aun cuando la revuelta pretenda cancelar también esa posición ocupada. De un lado, las palabras del entonces ministro Fontaine<sup>49</sup>, bajo el contexto de una voz que habla desde la tecnocracia, no logró una recepción que autorizara su mensaje, y menos su lenguaje técnico. Las palabras del entonces ministro operaron así en una esfera distinta de la ciudadanía, desfasada —no incomprendida— e insuficiente de enmarcar en un significado técnicamente acotado, lo cual (inesperadamente para él) generó una respuesta, como ejercicio medular de la comunicación dialógica, que trascendió la pura significación técnica, en tanto se convirtió en un enunciado que se vinculó con fuerzas sociales y afectivas<sup>50</sup>. Esto, en un contexto vaporoso y cargado de disociaciones de sentidos (o relativismo) activó a ese sujeto que se

<sup>49</sup> Sobre las palabras de Fontaine y las reacciones, véase: "Las reacciones al dicho del ministro Fontaine sobre levantarse más temprano por alza en el Metro," CNN Chile (08 de octubre de 2019). [https://www.cnnchile.com/pais/reacciones-ministro-fontaine-alza-metro\\_20191008/](https://www.cnnchile.com/pais/reacciones-ministro-fontaine-alza-metro_20191008/)

<sup>50</sup> Mauricio Lazzarato, *Políticas del acontecimiento* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2006), 23.

ha constituido en un imaginario de posverdad en que entiende y administra las palabras como quiere, como un espacio abierto o indeterminado, que por lo mismo puede discutir a las normas tecnocráticas a la vez que indignarse frente a ellas. De este modo, el llamado a “levantarse más temprano” fue recepcionado como un dispositivo que permitió encender la ira social (especie de “mecha” emocional) que logró dislocar no sólo el orden social sino además las valoraciones sociales y de comportamiento ciudadano que parecían incrustadas.

Las narrativas de la tecnocracia que alumbraron nuestra transición hoy no bastan como fuente dispensadora de sentido y menos para la concordia política. Sujeta a la política del acontecimiento, a la apertura infinita de los textos, y en medio de subjetividades emocionales, la técnica, que se confundió con política (o más bien a ratos intentó ocupar su lugar), hoy es tratada como tal. No podía ser diferente, la técnica representa aquello contra lo que se erige nuestra conflictividad, su enjuiciamiento ilustra nuestro tiempo.

En medio de este contexto se puede entender el inicio de las evasiones masivas, de la sublevación y violación al derecho de propiedad que abrieron la insurgencia que atravesamos. Emociones, posverdad, acontecimiento, se activaron como posibilidad cierta, no de un proyecto, sino de reacción nihilista<sup>51</sup> que ha abierto un ciclo de conflictividad radical y sin horizontes aún a la vista (al menos mientras se escribe este trabajo). En la medida en que sigamos careciendo de un criterio de verdad transversal, seguiremos inmersos en un presentismo sujeto a la retórica y lo verosímil, con la emocionalidad de por medio.

---

<sup>51</sup> De otro lado, este acontecimiento activado por las palabras del entonces ministro Fontaine, es decir, la posibilidad de abrir nuevos campos, también da cuenta de la forma en que la emocionalidad que caracteriza a este sujeto contemporáneo se activa como una nueva recepción de deseos y pretende cancelar lo que antes parecía tolerable, como ha ocurrido en otras reacciones en otros lugares. Sus palabras, sin pretender interpretar sus intenciones, dan cuenta de un descalce entre el lugar de la tecnocracia en relación con la “política institucional”. Ciertamente la técnica es fundamental para establecer límites de lo posible o lo responsable en materia de políticas públicas, gastos etc. La técnica opera dentro de los marcos que la realidad encuadra, sin embargo, necesita que sus entregas y resoluciones se dibujen comunicacionalmente dentro de los imaginarios políticos. La tecnocracia por sí misma no puede creerse autoridad política porque ese lugar le corresponde a los políticos. Esto no quita que los tecnócratas participen en política, de hecho lo hacen todo el tiempo, no están ajenos a ese imaginario (ocupan cargos, dialogan con autoridades, toman posturas, etc.), pero sí se esperaría que al menos los representantes políticos tengan claro el lugar que la técnica opa en tanto colaboradores de decisiones que requieren de tacto político.

## Bibliografía

- Amadeo, Pablo, ed. *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, ASPO, 2020.[https://drive.google.com/file/d/1tShaH2j5A\\_9n9cWI6mhxtaHiGsJSBo5k/view?fbclid=IwAR2yyZXK3w5riZKujJpkfIAicceOCQnHQKtlnOkuDzHW3aUja8CYenWI\\_lg](https://drive.google.com/file/d/1tShaH2j5A_9n9cWI6mhxtaHiGsJSBo5k/view?fbclid=IwAR2yyZXK3w5riZKujJpkfIAicceOCQnHQKtlnOkuDzHW3aUja8CYenWI_lg)
- Annunziata, Rocío. "La figura del 'hombre común' en el marco de la legitimidad de proximidad: ¿un nuevo sujeto político?" *Astrolabio*, n.10, (2013): 127-155.
- Arditi, Benjamín. "Post-hegemonía: la política fuera del paradigma postmarxista habitual." *Política y cultura*, Cairo Heriberto y Franzé Javier, Madrid: Biblioteca Nueva, 2010, 159-193.
- Augé, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2009.
- Baudrillard, Jean. *La transparencia del mal*. Barcelona: Anagrama, 1991.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- . *Extraños llamando a la puerta*. Buenos Aires: Paidós, 2016.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI, 1988.
- Castells, Manuel y Haimen, Pekka. *Reconceptualización del desarrollo en la Era Global de la Información*. Chile: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Castro Orellana, Rodrigo. *Poshegemonía. El final de un paradigma de la filosofía política en América Latina*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.
- Catena, Paula y Muñoz, Andrés. "Los 34 días de Macarena Santelices en el Ministerio de la Mujer." *La Tercera*, 9 de junio de 2020,<https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/cronica-de-una-salida-esperada-los-34-dias-de-macarena-santelices-en-el-ministerio-de-la-mujer/KF6J2K6W2FAAFIS7UYBJA3RKJQ/>. (Consultado el 27-08-2020).
- Cuadra, Álvaro. *De la Ciudad Letrada a la Ciudad Virtual*. Santiago: LOM, 2004.
- Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Santiago: Ediciones del Naufragio, 1995.
- Deleuze, Guilles. *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós, 2005.

"Diputado Boric sufre funa y agresión de exaltados en el Parque Forestal." *El Mostrador* (20 de diciembre de 2019).

<https://www.elmostrador.cl/dia/2019/12/20/diputado-boric-sufre-funa-y-agresion-de-exaltados-en-el-parque-forestal/>

"Estos son los 13 diputados de Chile Vamos que votaron a favor del retiro del 10% de las AFP." *CNN Chile* (15 de julio de 2020).

[https://www.cnnchile.com/pais/13-diputados-a-favor-retiro-10-afp\\_20200715/](https://www.cnnchile.com/pais/13-diputados-a-favor-retiro-10-afp_20200715/)

Fassin, Éric. *Populismo de izquierdas y neoliberalismo*. Barcelona: Herder, 2018.

Frankfurt, Harry. *On bullshit. Sobre la manipulación de la verdad*. Barcelona: Paidós, 2006.

Garretón, Manuel Antonio. *La Sociedad en que vivi(re)mos*. Santiago: LOM, 2015.

Gobierno de Chile, Departamento de Extranjería y Migración. *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2019. Informe técnico: desagregación regional y comunal* (junio de 2020).

Gómez, Matías. "Twitter como espacio público o político por excelencia." *La Tercera*, 15 de julio de 2020.  
<https://www.latercera.com/politica/noticia/twitter-como-espacio-publico-o-politico-por-excelencia/EEVJIRYGUFFFDHYTKDGKBWKNRI/>.

(Consultado el 27-08-2020).

Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*. México, Gustavo Gili, 1986.

Ibarra Güell, Pedro. "Hacia nuevas formas de acción colectiva social." En *Nuevos movimientos sociales. De la calle a los ayuntamientos*, editado por Pedro Ibarra Güell, Salvador Martí i Puig, Merçè Cortina-Oriol y Ariel Sribman Mittelman. Barcelona: Icaria editorial, 2018.

Joignant Alfredo. "El estudio de las élites: un estado del arte." En *Extraños en la noche. Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*, compilado por Marcelo Mella. Santiago: RIL editores, 2011.

Joignant, Alfredo. "El reclamo de las élites: desencanto, desafección y malestar en Chile", *Revista UDP*, N°9 (2012):103-105.

- Kant, Immanuel. *Ideas Para Una Historia Universal En Clave Cosmopolita Y Otros Escritos Sobre Filosofía De La Historia*. Madrid: Tecnos editorial, 2006.
- Laclau, Ernesto. *Política e Ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI, 1977.
- . *La Razón Populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid: Siglo XXI, 2015.
- "Las reacciones al dicho del ministro Fontaine sobre levantarse más temprano por alza en el Metro." *CNN Chile* (08 de octubre de 2019).  
[https://www.cnnchile.com/pais/reacciones-ministro-fontaine-alza-metro\\_20191008/](https://www.cnnchile.com/pais/reacciones-ministro-fontaine-alza-metro_20191008/)
- Lazzarato, Mauricio. *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2006.
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- Lyotard, Jean-François. *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra, 1998.
- Maldonado, Manuel Arias. *La Democracia Sentimental*. Barcelona: Página Indómita, 2016.
- . "La digitalización de la conversación pública: redes sociales, afectividad política y democracia." *Revista de Estudios Políticos*, No. 173 (2016): 27-54
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios de las mediaciones. Comunicación, cultura y política*. España: Anthropos, 1987.
- Mayol, Alberto. *Autopsia ¿De qué murió la élite?* Santiago: Catalonia, 2016.
- . *Big bang. Estallido social 2019*. Santiago: Catalonia, 2019.
- Mouffe, Chantal. *For a Left Populism*. London, Verso, 2018.
- Palomo Garrido, Aleksandro. "La lucha antiterrorista y el nuevo sistema de seguridad internacional tras el 11 de septiembre: ¿una consecuencia lógica?" *Foro int* [online], vol.56, n.4, (2016): 941-976.
- Nietzsche, Friedrich. "La Genealogía de la Moral." En *Obras Completas IV*, editado por Diego Sanchez Meca. Madrid: Tecnos, 2016.

Thomson, John B. "La transformación de la visibilidad." *Estudios Pùblicos*, No. 90 (2003): 273-296.

Resina de La Fuente, Jorge. "Ciberpolítica, redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos," *Revista Mediaciones Sociales*, n.º 10 (2010): 43-164.

Retamal, Rodrigo. "A 8 años del voto voluntario y la inscripción automática: Ninguna elección ha superado el 50% de participación." *La Tercera*, 31 de enero de 2020, <https://www.latercera.com/politica/noticia/los-decepcionantes-numeros-que-dejo-el-voto-voluntario/978187/>. (Consultado el 27-08-2020).

Sarlo, Beatriz. En *Escenas de la vida Postmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.

Sennett, Richard. *El declive del hombre público*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2011.

Sloterdijk, Peter. *Esferas*. Madrid: Siruela, 2009-2011.

Offe, Claus. *Contradicciones del Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.

Ugalde, Benjamín; Schwember Felipe y Valentina Verbal, editores. *El octubre chileno. Reflexiones sobre democracia y libertad*. Santiago: Democracia y Libertad, 2020

Valderrama, Miguel. *Qué es lo contemporáneo*. Santiago: Editorial Finis Terrae, 2011.

Vásquez Rocca, Adolfo. "Individualismo, modernidad líquida y terrorismo hipermoderno; de Bauman a Sloterdijk." *Konvergencias: Revista de Filosofía y Culturas en Diálogo*, No. 17 (2008): 122-130.

Villalobos-Ruminott, Sergio. *Asedios al fascismo. Del gobierno neoliberal a la revuelta popular*. Santiago: Ediciones La Cebra, 2020.